

# Producción, usos y circulación de bienes en el Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy).

*Vol. 2*

Autor:

Otero, Clarisa

Tutor:

Tarragó, Myriam N.

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

Tesis 18.7.15/1

# PRODUCCIÓN, USOS Y CIRCULACIÓN DE BIENES EN EL PUCARÁ DE TILCARA (QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY)

Tesis  
18.7.15  
V.1



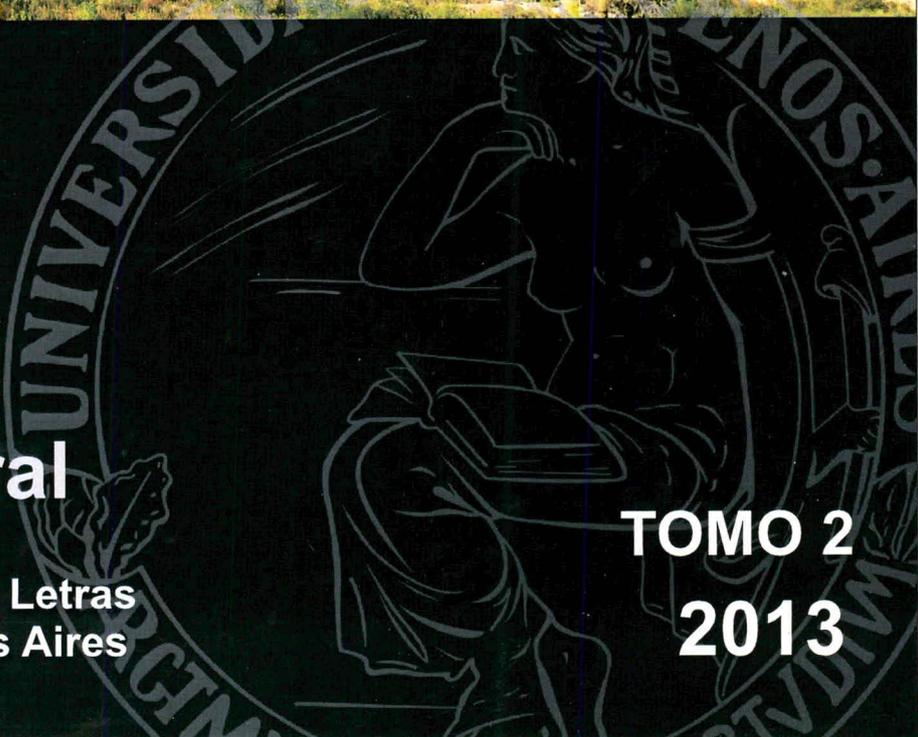
Tesista  
**Clarisa Otero**

Directora  
**Myriam N. Tarragó**

**Tesis doctoral**

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**TOMO 2**  
**2013**



Tesis 18-7 15U.1



## Capítulo 7

# RECOMPOSICIÓN DE CONJUNTOS DE HALLAZGOS Y CONTEXTOS



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

La organización espacial y temporal de los conjuntos es quizás una de las tareas más complejas en lo que refiere al estudio de las colecciones. Habitualmente se las estudia con el propósito de avanzar sobre los aspectos estilísticos o tecnológicos de las piezas, soslayando la contextualización de las mismas. En este caso, sería la primera vez que se hace la recomposición de algunos de los conjuntos de hallazgos y los contextos intervenidos tempranamente en el Pucará.

Tal como se mencionó en la sección metodológica, el *conjunto de hallazgos* refiere a los objetos recuperados dentro de una misma estructura o un espacio delimitado, para los cuales solo se cuenta con referencias acerca de la coexistencia entre estos materiales pero no sobre su asociación, la cual supone una contemporaneidad relativa y a la que reservamos el término *contexto* (Tarragó 1998). En relación al principio de asociación entre los objetos, Lumbreras (2005: 74) plantea que el contexto es su expresión física. Tomando en cuenta esto, revisamos las colecciones, las notas de campo y las publicaciones de los primeros investigadores que intervinieron el Pucará, mencionados en el capítulo previo, pudiendo caracterizar numerosos contextos en diversos sectores de este sitio.

El propósito de esta caracterización no solo apunta a la reconstrucción del sentido de los objetos en cada espacio sino también a la de los lugares (Thomas 2001). Es mediante el estudio de cada escenario, de cada lugar donde se desarrollaron las tareas que hicieron a la vida social, económica, política y ritual de la población, que se puede entender al Pucará como aquel poblado que fuera constantemente recreado y resignificado a través de la interacción entre las personas, los objetos y los espacios.

Como anteriormente se mencionó, el total de objetos con procedencia cierta es de 469, los que se distribuyeron entre 139 lugares de este sitio. Algunos de estos lugares son espacios acotados, como las “Casas” o los “Yacimientos” que poseen número<sup>1</sup>. Otros corresponden a áreas de amplias dimensiones, razón por la cual su procedencia no es tan específica, tal es el caso de las Necrópolis y el Morro. En estos casos resulta difícil clasificar espacialmente o agrupar entre sí a aquellos objetos que solo tienen como procedencia “Necrópolis Norte”, sin aclarar el número de tumba, “Alrededores del Morro 2” o “Yacimiento Aislado”. A pesar de esta imprecisión, estas

---

<sup>1</sup> A partir de la revisión de los catálogos del Museo Etnográfico se pudo determinar que los espacios trabajados durante las investigaciones dirigidas por Ambrosetti se denominaron “Casas”, ya sea identificadas con un número o utilizando nombres propios. En el caso de los lugares intervenidos de manera completa o parcial por Debenedetti, tales como estructuras y caminos, entre otros, estos fueron denominados Yacimientos.



denominaciones por lo menos arrojan una idea de su distribución intrasitio. Es por esto que se puede decir que existen contextos de ubicación más precisa que otros.

Por otro lado, vale mencionar que por más que muchas Casas y Yacimientos fueron numerados, aún no se ha podido determinar su ubicación exacta dentro del Pucará. Es posible que la misma se registrara en un boceto del sitio, actualmente extraviado, pero del que se tienen referencias a partir de una mención de Casanova (1970: 19), en la que indica que se levantaron planos, que quizás se conservaban junto a los diarios de campo de Ambrosetti y Debenedetti en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico. En algunos casos, la localización de estas Casas y Yacimientos es solo aproximada. Principalmente se la estimó a partir de las referencias de Debenedetti detalladas en sus libretas de campo o en la publicación de 1930. Por otro lado, existen casos en los que se conoce el número de Casa, a partir de los inventarios del Etnográfico y las libretas de campo de Debenedetti, pero a los que no se las pudo identificar dentro de su publicación de 1930. De allí que determinar su ubicación dentro del sitio resulte aún más difícil.

Las estructuras que tienen ubicación exacta hasta el momento son las intervenidas en la Cima por Ambrosetti (1908; Zaburlín y Otero 2013), la Casa n° 1 o “La Iglesia”, La Casa n° 2 y el Yacimiento 45 (Figura 7.0). Estas tres últimas se ubican en la Terraza Superior, más precisamente en el centro del sitio (Figura 7.0). A diferencia de los edificios de la Cima, únicamente detallados por Ambrosetti (1908), éstas fueron descritas por Debenedetti (1930: 38-46 y 64).



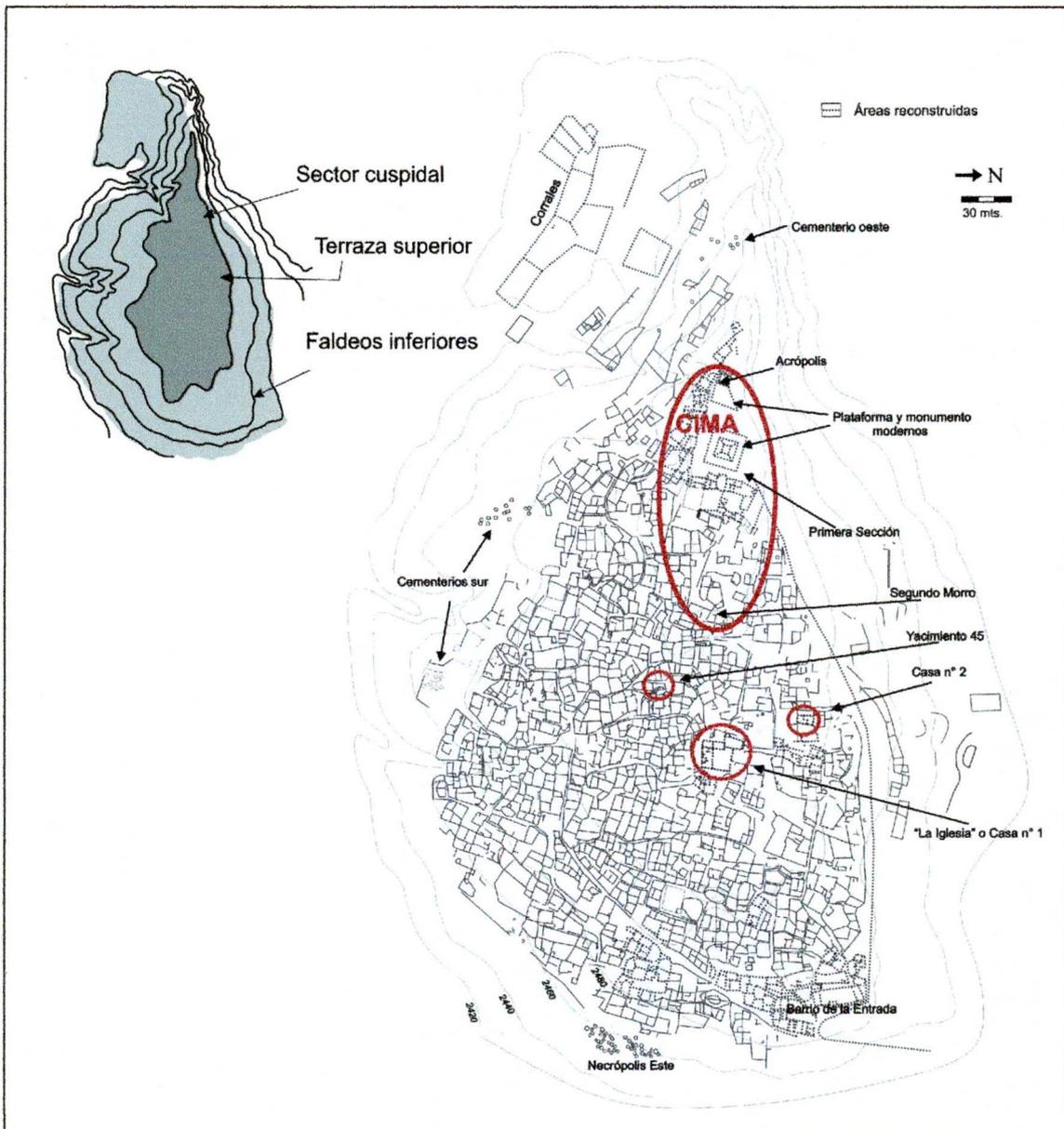


Figura 7.0. Localización de las estructuras mencionadas.

Para otros edificios solo se pudo determinar en que sector del Pucará se hallaron. Siguiendo las denominaciones que figuran en las libretas de campo de Debenedetti y en los catálogos del Museo Etnográfico, se trata de las Casas que van del 1 al 10, excavadas en el Faldeo Suroeste (Debenedetti 1909/1910), Casa E 1 a la E 30, indicadas como Casas del Este (Debenedetti 1909/1910), ubicadas en el sector reconstruido por Casanova que actualmente se conoce como Barrio de la Entrada, Casa 192, intervenida en 1929 en el Faldeo Sureste (Debenedetti 1928/1929), y la Casa E 36 (Figura 7.0). Las primeras Casas, es decir de la Casa 1 a la 10, corresponden a los Yacimientos 106 al 115 de su publicación (Debenedetti 1930: 83-85), las segundas a los Yacimientos 116 al 142 (Debenedetti 1930: 81-92), y la 192 al Yacimiento 198 (Debenedetti 1930: 123) o



al Yacimiento 22 de sus libretas de campo (Debenedetti 1928/1929). Para la Casa E 36 Debenedetti no brinda referencias en su obra de 1930.

A su vez, a partir de esta publicación se pudo distinguir que otros cuatro Yacimientos, 191, 192, 193 y 210, se hallaban en el Sector Sureste del Pucará, tal como también lo consignó Madrazo (1969: 23), y el 196, próximo a un camino del Sector Suroeste (Debenedetti 1930: 118). Los tres primeros corresponden a los Yacimientos 15 al 17 de su libreta de campo de 1928/1929, el cuarto al Yacimiento 34, mientras que el 196 al Yacimiento 20 (Debenedetti 1929/1930).

Lamentablemente, el resto de las Casas y Yacimientos descritos cuentan con muy poca precisión acerca de su ubicación. En algunos casos por correlación en la numeración a las Casas anteriormente identificadas, se puede determinar el Sector por donde debieron estar dispersos.

Por último, se debe mencionar un aspecto que hubo que esclarecer para lograr todas estas determinaciones espaciales. Se trata de la numeración de las Casas detallada en los catálogos del Museo Etnográfico. El número otorgado a cada una de ellas, desde las primeras hasta las últimas intervenidas en el marco de las Expediciones Arqueológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, no es correlativo. De allí que durante la recomposición de los conjuntos se debiera atender al año de excavación de las mismas.

A continuación se enumeran las características de los conjuntos de hallazgos y contextos identificados para numerosas estructuras distribuidas en distintos Sectores del Pucará. Esta tarea se inicia con parte de los edificios mencionados por su ubicación precisa: los de la Cima y la Casa n° 2. Por el tipo de actividades sociales y religiosas que se desarrollaron en ella, la Casa n° 1 o “La Iglesia” es abordada en detalle en el Capítulo 9. Por otro lado, en este acápite no se considera al Yacimiento 45 debido a que por el momento durante la revisión de las colecciones no se pudo dar con los materiales recuperados en esta estructura con tres construcciones cuadrangulares que Debenedetti describiera como graneros (Debenedetti 1930: 64). Luego se abordan los casos de las estructuras para las que se conoce de manera amplia el área de su ubicación, ya sea el Faldeo Suroeste, el Este o el Sureste. Por último, se describen distintas Casas o Yacimientos para las que no se cuenta con información que aporte datos sobre su localización, pero que merecen especial atención por el tipo de conjuntos de hallazgo y contextos que las identifican.



## 7.1. Los conjuntos de hallazgos y contextos de la Cima

Este sector realmente representa uno de los espacios con los que mayor información se cuenta a pesar de haber sufrido la peor de las intervenciones con la construcción de la Pirámide, la plataforma moderna y el camino de vehículos, acciones impulsadas por Casanova en distintas etapas de su gestión en Tilcara (Casanova 1970; Zaburlín 2006; Otero 2012) (Figura 7.0). Por un lado, se cuenta con información de primera mano sobre las excavaciones de algunos lugares de este Sector. Esto se debe al hallazgo de María Amalia Zaburlín, quien en el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico dio cuenta de un manuscrito anónimo, en el que se detallaban parte de las excavaciones llevadas a cabo en el Pucará en 1908, que pertenecía a Ambrosetti. El mismo actualmente se encuentra publicado (Zaburlín y Otero 2013). Su transcripción presenta todas las anotaciones originales de Ambrosetti y los números de hallazgo que se le diera a parte de los objetos recuperados durante estas excavaciones.

A partir de este hallazgo, Zaburlín logró la identificación espacial de casi todas las estructuras allí mencionadas (Zaburlín y Otero 2013), lo que representó un gran aporte a la arqueología del Pucará, particularmente para el estudio de sus colecciones. Esta tarea minuciosa hace que hoy sea posible estudiar los objetos que allí se recuperaron con el objetivo de establecer sus asociaciones y más allá de esto, las acciones que se desarrollaron a través de ellos.

Durante las excavaciones en el sector cuspidal que Ambrosetti denominó como Primera Sección –la cual abarcaba desde la base de la Acrópolis, ubicada en el punto más alto del Pucará, hasta el Segundo Morro– nombró de diferentes maneras a cada una de las estructuras intervenidas (Figura 7.0). Los nombres de algunas de ellas hacen referencia a los hallazgos recuperados, en otros a su ubicación espacial (Figura 7.1). A partir de la revisión de la publicación de Debenedetti (1930) se ha podido determinar que este autor no incluyó la descripción de estas estructuras. Razón por la cual, el manuscrito de Ambrosetti (1908) es el único testimonio de los trabajos en la Cima.



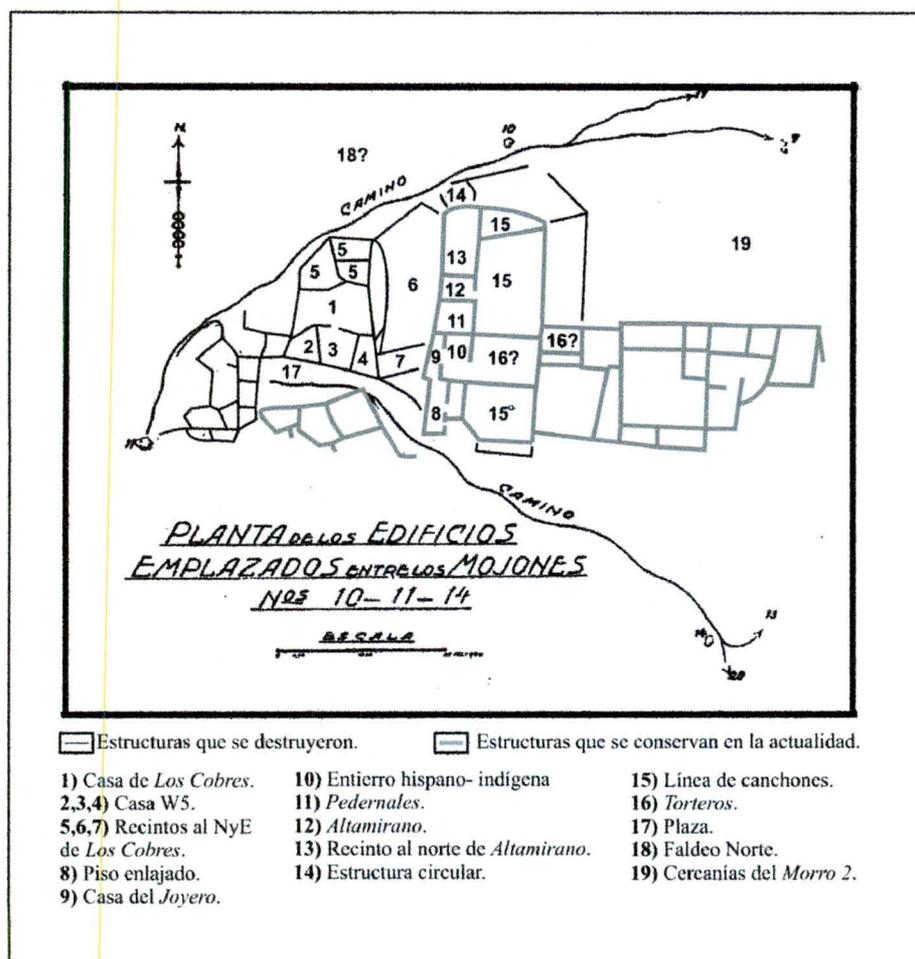


Figura 7.1. Plano de la Cima elaborado por Zaburlín, quien utilizó el plano de Debenedetti (1930: 22) para la ubicación de las estructuras excavadas por Ambrosetti (Tomado de Zaburlín y Otero 2013).

El recinto con la mayor cantidad de objetos analizados en esta tesis justamente se encuentra en esta Primer Sección. Se trata de la “Casa del Joyero” (Figura 7.1, 9). Ambrosetti menciona que la llamó de esa manera por el hallazgo de algunas piedras trabajadas (Zaburlín y Otero 2013). Del conjunto de materiales allí recuperados se revisaron parte de estas piedras y otras sin trabajar: dos placas de pizarra (MEJBA 3248 y 3249), cuatro fragmentos de cuarzo (MEJBA 3244/47) (Figura 7.2 a), tres conos de roca, uno de ellos de travertino y otro de alabastro (MEJBA 3251/53) (Figura 7.2 b), y un trozo de travertino (MEJBA 3255) (Figura 7.2 c). También se identificaron algunos instrumentos. Entre ellos podemos mencionar dos martillos-pulidores líticos muy pequeños (MEJBA 3242 y 3243) (Figura 7.2 d), un cilindro de roca con restos de pigmento rojo, quizás utilizado como martillo o mano de un pequeño mortero (MEJBA 3241) (Figura 7.2 e), y una de las extremidades de un asta de taruca, con la punta fracturada (MEJBA 3250) (Figura 7.2 f). Por último se registró una *illa* de piedra



(MEJBA 3254) (Figura 7.2 g), representando un caracol marino, y una sola pieza cerámica, correspondiente a un puco Poma N/R (MEJBA 3238).



Figura 7.2. Hallazgos de la “Casa del Joyero”. a) Trozos de cuarzo (MEJBA 3244/47) b) Conos de roca (MEJBA 3251/53) c) Trozo de travertino (MEJBA 3255) d) Pequeños martillos líticos (MEJBA 3242 y 3243) e) Cilindro de roca (MEJBA 3241) f) Asta de taruca (MEJBA 3250) g) Ila de caracol marino (MEJBA 3254).

Para esta Casa Ambrosetti describe otros objetos, aparte de los aquí vistos, como torteros de roca, fragmentos de concha, restos de madera y numerosos conos de piedra. Asimismo, menciona la detección de un nicho en una de las paredes de esta angosta estructura. Este nicho, rasgo típico de la arquitectura incaica, tal como se mencionó en el Capítulo 3, no fue el único identificado en el Pucará.

En esta Sección, también se detectaron otras Casas con evidencias vinculadas al trabajo artesanal. Según Ambrosetti, en la “Casa W6” se hallaron seis conos de roca mientras que en la “Casa de Altamirano” se recuperaron más de 90 de diversos tamaños, que indica estaban escondidos próximos a un fogón (Figura 7.1, 12). Por el momento solo se revisaron dos de ellos. Se trata de preformas de tortero de caliza (MT 2269-



MEJBA 3196 y MEJBA 3197) (Figura 7.3 a). Por otro lado, para esta Casa se identificaron un trozo de obsidiana (MEJBA 3203) y otro de cuarzo (MEJBA 3198) (Figura 7.3 b y c), y de los objetos recuperados en una tumba donde había sepultado seis individuos, se analizaron tres piezas cerámicas: un pucó Poma (MEJBA 3211) y dos piezas anteriormente presentadas. Se trata del cantarito con pico MT 2237-MEJBA 3207 (Figura 6.6) y el pucó Marrón Pulido MEJBA 3215 (Figura 6.29 b). Por el tipo de hallazgos, especialmente este último pucó, se puede determinar que esta tumba fue utilizada durante el momento incaico.

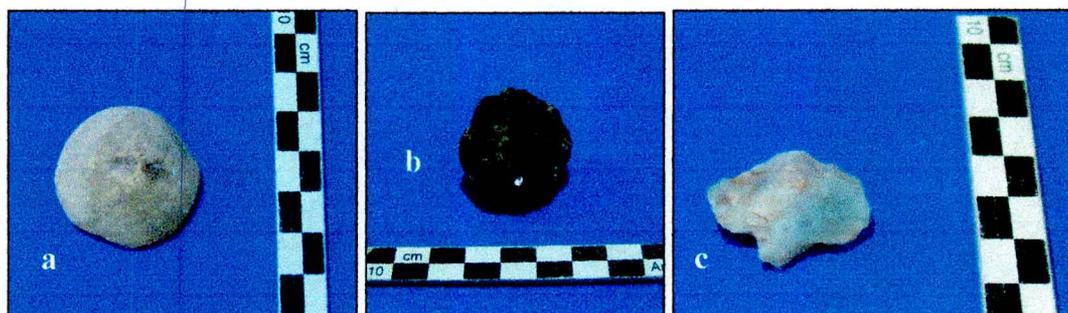


Figura 7.3. Hallazgos de la “Casa de Altamirano”. a) Preforma de tortero de caliza (MEJBA 3197) b) Trozo de obsidiana (MEJBA 3203) c) Trozo de cuarzo (MEJBA 3198).

Por otro lado, entre los ocho objetos que se estudiaron de la “Casa de los Platos Pato”, también se identificó un conito de 3 cm de largo de una roca traslúcida de color rojizo, que Ambrosetti describiera como ámbar (MEJBA 3380) (Figura 7.4 a). Quizás se trate de alabastro rojizo, presente en Atacama (Nuñez 2006: 227). Además se registraron un disco de piedra de 8.3 cm de diámetro, con una perforación de suspensión (MEJBA 3383) (Figura 7.4 b), un tortero cónico de roca sedimentaria rosada de 3 cm de diámetro (MEJBA 3376) (Figura 7.4 c), dos preformas de tortero de caliza (MEJBA 3378 y 3379) (Figura 7.4 d), un tortero confeccionado sobre la cabeza de un fémur de camélido (MEJBA 3377) (Figura 7.4 e) y una cuchara también de hueso (MEJBA 3375) (Figura 7.4 f).



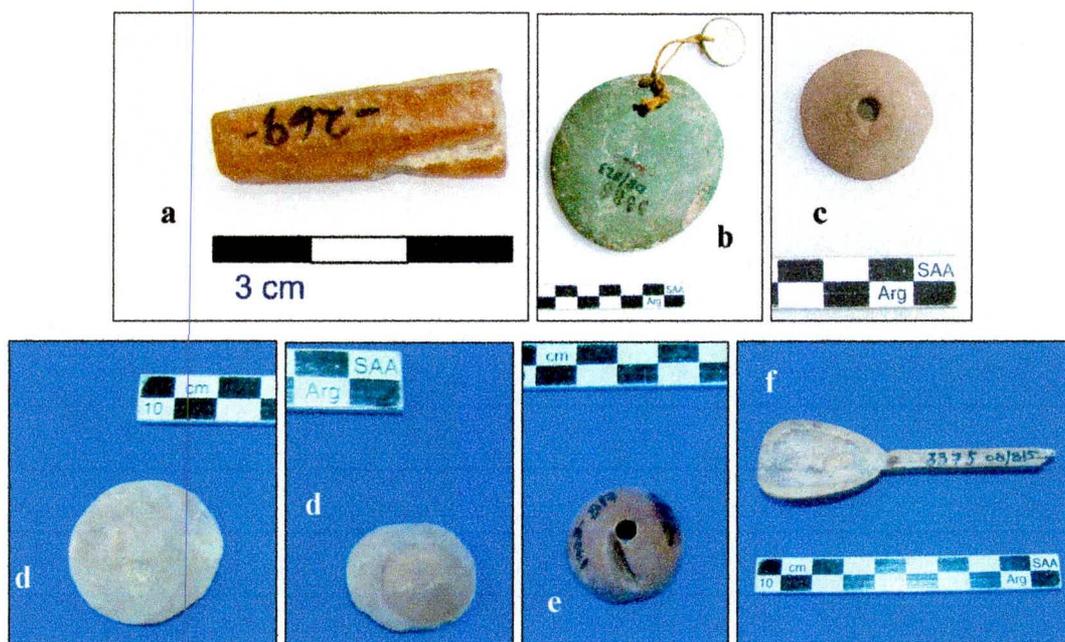


Figura 7.4. Hallazgos de la “Casa de los Platos Pato”. a) Cono de roca (MEJBA 3380) b) Disco de piedra (MEJBA 3383) c) Tortero cónico (MEJBA 3376) d) Preformas de torteros de caliza (MEJBA 3378 y 3379) e) Tortero de hueso (MEJBA 3377) f) Cuchara de hueso (MEJBA 3375).

Para esta estructura, a la que todavía no se le pudo determinar una ubicación precisa, Ambrosetti enfatiza su descripción en los materiales cerámicos debido al hallazgo de numerosos platos ornitomorfos, de allí su nombre (aunque vale aclarar que si bien figura de esa forma en los catálogos, en su manuscrito lo denomina “Casa de los dos Patos”). Por otro lado, al plato MEJBA 3373, que aquí fue definido como Inca Yavi-Chicha (Figura 7.5), lo caracterizó como del tipo de alfarería chilena. No obstante vincula su decoración desleída con los motivos hallados en algunas piezas de La Paya. Según indica, este plato, junto a otro que describe como de manufactura local por no presentar decoración, se encontró como inclusión mortuoria de dos esqueletos.

Asimismo, en sus descripciones menciona el hallazgo de más platos, para los cuales no pudo estimar con precisión su cantidad dado que muchos de ellos aparecieron fragmentados. Indica que uno de ellos presentaba características decorativas parecidas a los de La Paya y otro tenía la representación pintada de un ave combinada con figuras geométricas. En su manuscrito da a conocer el número de tres de estos platos. Durante el relevamiento de la colección se dio con el MEJBA 3345 presentado en la Figura 6.21. En los catálogos, este plato figura como recuperado en la “Casa de los Torteros” (Figura 96, 16), al igual que un trozo de roca mármorea (MEJBA 3363), que describe como alabastro hallado en la “Casa de los Dos Patos” (Figura 7.5 a) y un objeto de 7 cm de



largo, al que define como hierro magnético aunque posiblemente se trate de romanechita<sup>2</sup> (MEJBA 3368) (Figura 7.5 b). Dada la presencia de estrias debió ser utilizado para pulir y alisar las superficies de los metales.



Figura 7.5. a) Fragmento de roca marmórea (MEJBA 3363). b) Objeto de romanechita (MEJBA 3368).

También señala para la “Casa de los Platos Pato” el hallazgo de seis discos de piedra, los que presentan diámetros de entre 5 y 10 cm. Nuevamente se repite el mismo problema en relación a su procedencia, en los catálogos figuran como hallados en la “Casa de los Torteros”. Los analizados en esta muestra son el MEJBA 3353, 3354 y 3357, a los que por el momento no se les ha podido atribuir una función (Figura 7.6).



Figura 7.6. Discos de piedra hallados en la “Casa de los Platos Pato”. Izquierda: MEJBA 3357. Centro: MEJBA 3353. Derecha: MEJBA 3354.

Por último, es de destacar que en la “Casa de los Platos Pato” recupera 16 discos, algunos perforados. Ambrosetti desestima que se hayan tratado de torteros, ya que este tipo de objetos se encontraron escondidos dentro de las estructuras, razón por la

<sup>2</sup> En el Pucará de Perchel, Scaro (2009: 89) encontró dos fragmentos de este mineral. Según indica pudieron ser utilizados para colorear la cerámica y proceder de la Puna, ya que la romanechita se detecta tanto en el prospecto de hierro y manganeso de Tafna (Yavi) como en el minero de Cerro Colla, también en la Puna de Jujuy (Sureda *et al* 2008).



cual llegó a plantear que se trataba de fichas de juego. No obstante, los vistos en esta muestra corresponden a torteros y preformas de torteros.

Más allá de la disyuntiva sobre dónde se hallaron estos objetos, ambas Casas presentan evidencias en común. Tal es así que en la “Casa de los Torteros” también se identificó el hallazgo de una preforma de tortero cónico de caliza (MEJBA 3367) (Figura 7.7 a), además de un trozo de una roca silíceo (MEJBA 3362) (Figura 7.7 b) y del mango una cucharilla de hueso (MEJBA 8742) (Figura 7.7 c). Esta última en su extremo parecería tener tallada la cabeza de una serpiente. Ambrosetti describe para la “Casa de los Platos Pato” un útil de hueso que llamó su atención por la forma que tenía, según menciona de falo o de la cabeza de un ofidio. Posiblemente se trate del mismo objeto, el cual también presenta un error de procedencia. Su hallazgo demuestra que ciertas representaciones, en este caso la de la serpiente se compartió entre distintos soportes, ya sean de cerámica, hueso o metal.



Figura 7.7. a) Preforma de tortero (MEJBA 3367) y b) roca silíceo (MEJBA 3362) halladas en la “Casa de los Torteros”. c) Mango de cucharilla (MEJBA 8742), posiblemente recuperada en la “Casa de los Platos Pato”.

En relación a los hallazgos de cerámica de la “Casa de los Torteros”, en esta muestra se identificó la base de un puco subhemisférico (MEJBA 3352), con el interior rojo a morado pulido en líneas, decorado en negro por un círculo dispuesto en la base con líneas paralelas que parten desde el mismo (Figura 7.8). Ambrosetti señala en su manuscrito que la cerámica de esta estructura apareció muy fragmentada. Entre los fragmentos encontró ejemplares del tipo chileno. Describe el caso de una ollita con motivos de avestruces y de lo que él dio en llamar signos de lluvia. Anteriormente discutimos sobre estos motivos que suelen aparecer en los diseños Inca Paya, de allí que se pueda estimar que la abundancia de cerámica de ese tipo o del Yavi-Chicha en el Pucará debió ser mayor a la registrada hasta el momento.





Figura 7.8. Puco (MEJBA 3352), recuperado en 1908 en la “Casa de los Torteros”.

Otra Casa ubicada en esta Sección, y que también presenta evidencias del trabajo de la piedra es la “Casa de los Pedernales” (Figura 7.1, 11). En esta muestra se registraron un trozo de obsidiana (MEJBA 3339), una preforma de punta de proyectil, también de obsidiana (MEJBA 3811), y un perforador de piedra (MEJBA 3342) (Figura 7.9). Este último es sumamente pequeño, su largo alcanza solo los 4 cm, por lo que debió estar enmangado. En uno de sus extremos presenta estrías circulares, evidencia de que se lo utilizó para ahuecar otros objetos.

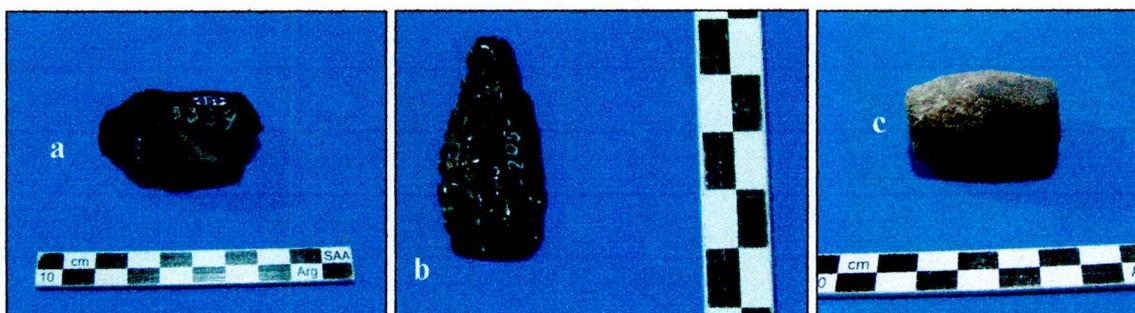


Figura 7.9. Hallazgos de la “Casa de los Pedernales”. a) Fragmento de obsidiana (MEJBA 3339). b) Preforma de punta de obsidiana (MEJBA 3811). c) Perforador lítico (MEJBA 3342).

El hallazgo de una gran cantidad de fragmentos de roca, que describe como silex, es lo que hizo que Ambrosetti denominara a esta estructura como “Casa de los Pedernales”. Más aún, por el estado fragmentario de estos silex propuso que pudieron ser residuos de la fabricación de diversos objetos que no fueron hallados *in situ*.

Durante la revisión de la muestra se pudo determinar que la pieza cerámica antropomorfa (MEJBA 3322) (Figura 6.4 d) apareció en esta estructura colocada como acompañamiento mortuario de dos individuos adultos. Asimismo se detectaron dos ollitas Rojo Pulido, las cuales presentan 8 cm de diámetro de cuerpo (MEJBA 3328 y 3330). A partir de las descripciones que brinda Ambrosetti sobre la cerámica que



apareció en este entierro se pudo reconocer que también halló una pieza Angosto Chico Inciso y un puco de asa lateral. Asimismo menciona que en este entierro se recuperaron numerosos objetos de madera; entre ellos una pala, una cuchara, un bastón y un cuchillón. Si bien no precisa su lugar de hallazgo dentro de la estructura, pareciera por la forma en que enumera los materiales que también en este sepulcro se hallaron dos valvas de *Pecten sp.* y fragmentos de conchas de distintas especies, un asta de taruca formatizada, un cincel de bronce, una campanilla y una lámina semilunar de oro.

La última Casa de esta Sección, para la que también se identificó material relacionado a las tareas productivas, es la “Casa de los Cobres” (Figura 7.1, 1). En esta estructura se hallaron un cincel de bronce (MEJBA 3541), una lasca de obsidiana (MEJBA 3543) y un martillo lítico (MEJBA 3535) (Figura 7.10). En la parte media y uno de sus extremos, la superficie de este martillo presenta un brillo intenso producto de su reiterado uso. Este ejemplar es similar a los hallados en la Unidad Habitacional 1, donde también aparecieron vinculados a lascas de obsidiana (ver Capítulo 4). De allí que posiblemente fueron utilizados como retocadores para formatizar puntas de proyectil.

Por otro lado, se recuperó yeso (MEJBA 3302) (Figura 7.10), el cual quizás fue utilizado para recubrir las superficies de los moldes y los crisoles, dado que también se lo detectó en otros contextos del Pucará con evidencias de producción metalúrgica. Ambrosetti señala que en el piso de esta estructura encontró un mortero de piedra junto a una pequeña mano, el cual aún conservaba adheridas partículas del cobre que fuera molido en él.



Figura 7.10. Martillo lítico (MEJBA 3535) y trozo de yeso (MEJBA 3302) recuperado en la “Casa de los Cobres”.

Sin vinculación con las tareas productivas se identificó una placa de esquisto rectangular de 6 cm de largo (MEJBA 3536) (Figura 7.11 a), un alfiler/punzón de



madera (MEJBA 3717) (Figura 7.11 b) y un colmillo de puma que presenta una perforación en uno de sus extremos. Este colmillo posiblemente fue ahuecado para utilizarse como colgante (MEJBA 3798) (Figura 7.11 c). Para la pieza de madera nuevamente se presenta una dificultad en relación a su procedencia. Si bien Ambrosetti la incluye en esta Casa, en los catálogos figura como recuperada en la Casa n° 2, la cual se encuentra por fuera de esta Sección.



Figura 7.11. Hallazgos de la “Casa de los Cobres”. a) Placa de esquisto (MEJBA 3536). b) Alfiler/punzón de madera (MEJBA 3717). c) Colmillo de puma (MEJBA 3798).

El resto de las estructuras de esta Sección también presentan una amplia variedad de materiales. De los revisado en las colecciones se pueden mencionar una pequeña placa de bronce con alto contenido de cobre (MEJBA 3668), que figura como procedente de las “Casas al Norte de la Barranca”, y un puco subhemisférico fragmentado (MEJBA 3397), estilo Humahuaca Inca N/R, hallado en la Casa 3, también ubicada en el sector norte de la barranca (Figura 7.1, 18). Este puco resulta ser excepcional por la aplicación de una banda negra sobre el borde externo, mientras que en el labio y borde interno se disponen numerosas rayas paralelas de extremos redondeados (Figura 7.12).



Figura 7.12. Puco MEJBA 3397, recuperado en 1908, en la Casa 3.



Por otro lado, figurando en los catálogos como halladas en las Casas de Arriba, pero que a partir del manuscrito de Ambrosetti se ha podido identificar que fueron encontradas en el Recinto al Norte de Altamirano (Figura 7.1, 13), se recuperaron la jarra de asa lateral Inca Paya (MT 2332-MEJBA 3756) (Figura 6.56) y el plato ornitomorfo negro pulido (MT 2216-MEJBA 3757) (Figura 6.57). En este recinto también se hallaron dos cucharas planas de hueso (MEJBA 3760 y MT 2342-MEJBA 3761) (Figura 7.13 a) y un cincel de bronce (MT 2598-MEJBA 3763) (Figura 7.13 b).



*Figura 7.13 a. Cucharas de hueso (MT 2342-MEJBA 3761 y MEJBA 3760), recuperadas en las Casas de Arriba.*



*Figura 7.13 b. Cincel de bronce (MT 2598-MEJBA 3763), hallado en las Casas de Arriba.*

Dos objetos hallados en esta Primer Sección que merecen especial atención son una maza estrellada de cuarcita y una tembetá. Esta última, según los catálogos se recuperó en los cimientos de la “Plaza Norte” (Figura 7.1, 17). Se trata de una pieza de cuarzo hialino en forma de T, fracturada en dos (MEJBA 8202). Su largo es de 7.7 cm y el ancho máximo de 2.1 cm (Figura 7.14). Además de no ser de uso local, no existen referencias sobre la circulación de tembetás durante el momento tardío preinca. Posiblemente, provino del Oriente, ya que las tembetás circulares fueron características del Altiplano en la época de Tiwanaku (M.N. Tarragó com. pers., 2013). En el Museo P. G. Le Paige, de la Universidad Católica del Norte (San Pedro de Atacama), se exponen numerosos ejemplares, pero ninguno de ellos se asemeja en tamaño o en el tipo de roca



con los que fueron elaborados a la tembetá hallada en el Pucará. Esta pieza pudo ser parte del ornamento de alguna persona ajena al área que llegó a Tilcara en tiempos del Inca.



Figura 7.14. Tembetá de cuarzo hialino (MEJBA 8202), recuperada en la Plaza Norte o Yacimiento 176 de la publicación de Debenedetti (1930: 110-112).

En su publicación de 1930, Debenedetti detalla que se la encontró por debajo de una capa de cenizas, carbones y escorias, en el ángulo NO del recinto D de esta plaza, enumerado como Yacimiento 176 (Figura 7.15). No indica el hallazgo de ningún otro objeto para esta estructura, que según menciona parecía estar inconclusa.

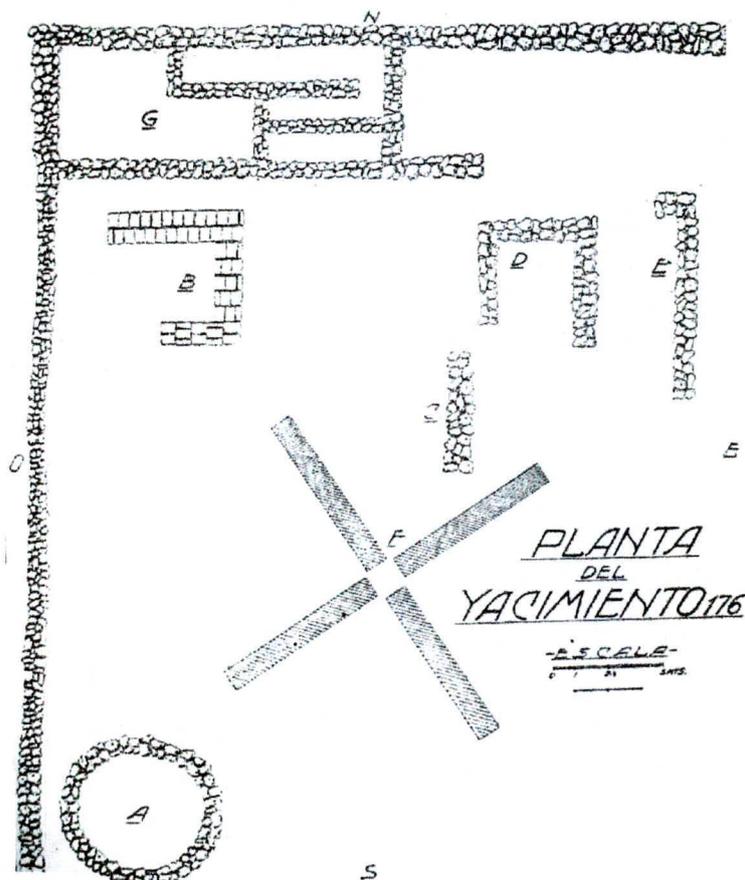


Figura 7.15. Planta de la Plaza Norte o Yacimiento 176 (Debenedetti 1930: 110-112).



En el interior de esta plaza encontró otros tramos de muro que tampoco tenían conexión entre sí. Junto al C halló los restos de un individuo adulto sin ofrendas no perecederas, ya que pudo estar ataviados con textiles y tener a manera de inclusiones objetos de madera y cestería entre otros. En las proximidades de la pared E recuperó una olla. En la estructura A distinguió el entierro de tres individuos que tenían incluidos como ofrendas dos instrumentos de hueso y un mortero. Algo de destacar es la identificación de una estructura construida en adobes (B), que también definiera como inconclusa. Por creer que se trataban de graneros o depósitos subterráneos cerrados excavó la superficie completa de los recintos G. Por último, para confirmar que en este plaza, rodeada al norte y oeste por grandes muros, no existían más estructuras subterráneas realizó dos trincheras (E) sin lograr hallazgos.

Este espacio merece discusión, ya que por un lado presenta evidencias de producción metalúrgica, aspecto que se retomará más adelante, y por otro, estas construcciones inconclusas o destruidas podrían indicar varias cosas. Nielsen identificó el uso de adobes en los Recintos 5, 15 y 16 de la Plataforma A de Los Amarillos (Nielsen y Boschi 2007), los cuales fueron interpretados como sepulturas. En ellas se recuperaron fragmentos de huesos humanos y diversos objetos incluidos como acompañamientos mortuorios, propios del momento preincaico. Según este autor, estas sepulturas fueron destruidas y las inhumaciones quemadas por el Inca, para luego edificar sobre ellas espacios de uso doméstico.

Para la estructura B de la plaza del Pucará, Debenedetti (1930) no aporta más datos que los aquí citados. En ella no se recuperaron materiales y tampoco hace referencia de que los adobes estuvieran quemados. De allí que no se pueda estimar si en este sitio se produjeron los mismos eventos de apropiación del espacio, mediante la destrucción y el sellado de los espacios de carácter sagrado de las poblaciones locales. Solo queda por considerar que al igual que las estructuras de Los Amarillos, este recinto quedó sepultado en un nivel más bajo, razón por la cual Debenedetti lo consideró un espacio subterráneo. Posiblemente se lo tapó al construir la plaza de forma sobreelevada y lo mismo pudo suceder para los recintos restantes.

Ahora bien, el uso del adobe fue común entre los Incas tanto para levantar palacios como para construir espacios de uso doméstico (Gasparini y Margolies 1977: 138). Asimismo, la edificación de espacios pequeños, particionados y con esquinas en ángulos rectos, como es el caso de los recintos G, es considerada como un rasgo de



filiación cuzqueña. Este tipo de arquitectura también se registra en otros sitios de la Quebrada, como por ejemplo en la cima del Pucará de Yacoraite.

Las características en conjunto de estas estructuras subterráneas no permiten determinar si se levantaron en tiempos preincas o incaicos. No obstante, es posible estimar que la sucesión de eventos que llevaron a construir esta plaza sobre estructuras previas fue una de las tantas remodelaciones realizadas durante el dominio incaico. La edificación de esta plaza debió cumplir con diversos propósitos, entre ellos rituales, los que serán discutidos en el Capítulo 9.

Con respecto a la maza estrellada (Figura 7.16), esta se halló en la Casa W 5 (Figura 7.1, 2, 3 y 4) junto al esqueleto de un loro, un bastón y una pieza cerámica que Ambrosetti describe como yurito. Este yuro posiblemente corresponda a una de las ollitas Humahuaca Inca N/R que fueron analizadas durante el relevamiento de las colecciones (MT 2323-MEJBA 4213), que como decoración presenta una banda reticulada sobre el cuerpo superior externo y rayas paralelas en el borde interno. Ambrosetti indica que junto a estos hallazgos, en una pieza contigua se recuperaron numerosos cántaros de gran tamaño, los que posiblemente se utilizaron para conservar líquidos y alimentos. Por las descripciones dos de ellos podrían atribuirse al estilo Juella Polícromo (MEJBA 3402 y 3403).

Si bien el número de catálogo de esta maza estrellada es MEJBA 3304, Ambrosetti la describe en su manuscrito con el número 3305. Esta pieza de seis puntas está confeccionada en granito pulido. Ponce (2002) señala que durante el Imperio Inca, las mazas de metal se utilizaron como armamento secundario y que también supieron tener seis vértices. Se montaban sobre mangos de madera de 30 a 60 cm de largo por 3 cm de diámetro. A pesar que la que aquí registramos es de piedra presenta medidas similares. Su diámetro es de 11.5 cm, el del orificio por donde pasaba el asta es de 2.8 cm y su espesor de solo 2 cm.



*Figura 7.16. Maza estrellada, recuperada en la Casa W5. En el catálogo del Museo Etnográfico figura con el N° 3304.*



Para este autor, las mazas fueron armas de control más que de exterminio, y las estrelladas evolucionaron de las circulares. En el Pucará se hallaron dos ejemplares de este último tipo, partidos por la mitad. Uno se encontró también en la Primer Sección, en la Casa J del Morro 2 (MEJBA 3570) (Figura 7.17 a). La segunda no presenta procedencia (MEJBA 8619) (Figura 7.17 b). Al igual que la maza estrellada, el diámetro de sus orificios de empuñadura es de 2,3 y 2,6 cm, respectivamente. No obstante, el diámetro total de las circunferencias es menor, los cuales alcanzan los 9 y 8,6 cm. Sus espesores debieron tener 3 cm, considerando que cada mitad mide 1,5 cm.



Figura 7.17. a) Maza circular MEJBA 3570, recuperada en la Casa J del Morro 2. b) Maza circular MEJBA 8619.

En la Casa J del Morro 2, donde se halló una de estas mazas circulares, también se encontró yeso (MEJBA 3573) y un pulidor de cuarcita (MEJBA 3572) (Figura 7.18 a y b). En otras Casas de este Morro también se recuperaron herramientas de trabajo, tal es el caso de un pequeño pulidor de mármol blanco (MEJBA 3568) localizado en la Casa I, un pequeño martillo lítico con resto de pigmentos rojo adheridos (MEJBA 3555) procedente de la Casa G, un punzón de hueso o instrumento puntiagudo (*sensu* Lafón 1956/1957) (MEJBA 3584) y una pala de madera (MEJBA 3497) hallados en la Casa A, y dos fragmentos de cinceles de bronce (MEJBA 3591 y 3593) detectados en la Casa K (Figura 7.18, c, d, e, f y g). También en este sector, pero con una ubicación menos precisa, ya que se indica como procedencia “Casa cerca del Morro 2”, se hallaron otro pulidor o pequeña mano de moler, de 6 cm de largo, con restos de pigmento rojo (MEJBA 3294) y el mango parcialmente carbonizado de un cuchillón de madera (MT 2352-MEJBA 3296), de los utilizados quizás como herramienta agrícola para el aporque de los cultivos (Palma 1998: 57) (Figura 7.18 h e i).



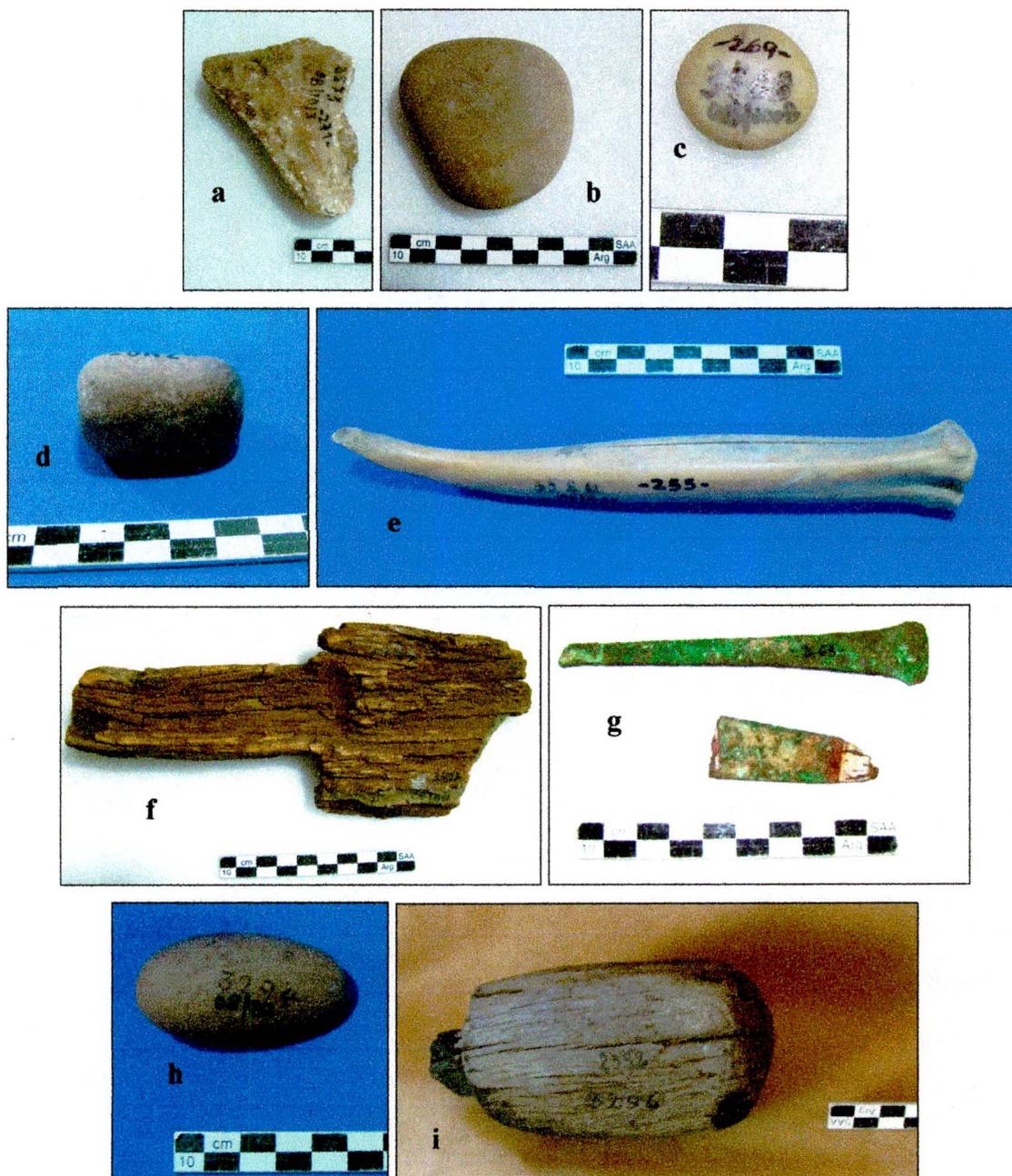


Figura 7.18. Hallazgos de las Casas del Morro 2. a) Yeso (MEJBA 3573). b) Pulidor de cuarcita (MEJBA 3572). c) Pulidor de mármol (MEJBA 3568). d) Martillo lítico (MEJBA 3555). e) Punzón de hueso o instrumento puntiagudo (MEJBA 3584). f) Pala de madera (MEJBA 3497). g) Cinceles de bronce (MEKBA 3591 y 3593). h) Pulidor (MEJBA 3294). i) Extremo de cuchillón de madera (MT 2352-MEJBA 3296).

En las proximidades de este Morro se hallaron otros objetos que no fueron destinados a la producción de artesanías. Algunos de ellos resultan notorios. En la Casa B se halló una pipa de piedra que presenta el borde del hornillo fragmentado (MT 2337-MEJBA 3511) (Figura 7.19). Su diámetro máximo es de 4.5 cm, el largo de 17.5 cm, y el alto de 6 cm. Esta pieza se encuentra grabada en la sección del codo por un motivo que parecería representar una clepsidra.



No se debe descartar la posibilidad de que esta pipa haya sido parte de procesos de reclamación o declamatorios (Schiffer 1987) siendo resignificada por los pobladores tardíos del Pucará, debido a que sus características recuerdan a las de los ejemplares reconocidos para el Período Formativo. No obstante, se sabe que el consumo de sustancias alucinógenas continuó durante todo el período prehispánico hasta ser erradicado durante la Colonia. Algunos autores plantean que este consumo, utilizando los elementos que componen el Complejo del Rapé, disminuyó en tiempos del Inca (Nielsen 2001). Tal como se abordará en el Capítulo 9, esta disminución se vuelve imperceptible en el Pucará ya que se hallaron algunos de estos elementos en “La Iglesia” y en numerosas tumbas atribuibles al momento incaico. Asimismo se debe tener en cuenta que quizás lo que se modificó fue la forma de ingesta o el tipo de alucinógenos, que pudieron pasar a mezclarse con la chicha. Por otro lado, cabe pensar que esta pipa haya llegado desde otra región, donde era práctica común fumar diferentes variedades de tabaco y otras hierbas tóxicas, como el coro o koro, expandida por el chaco salteño (Pérez Gollán y Gordillo 1993).

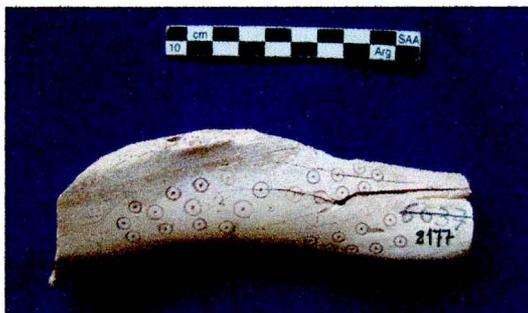


*Figura 7.19. Pipa de piedra (MT 2337-MEJBA 3511), recuperada en la Casa B del Morro 2.*

También en relación al consumo de alucinógenos, en este Morro se halló un húmero de camélido grabado de 15 cm de largo (MT 2177-MEJBA 6037) (Figura 7.20). Presenta en cada cara una banda serpentina rellena por un reticulado de ángulo diagonal, que posiblemente era continuo de un lado a otro, pero que por encontrarse la pieza fracturada no se puede precisar. Al igual que la representación de las serpientes en



algunos de los pucos N/R, en este caso se grabó la cola del animal pero no su cabeza. Entre las bandas serpentiformes presenta numerosos círculos con punto central y en el extremo más ancho tiene grabado dos triángulos reticulados enmarcados por un rectángulo.



*Figura 7.20. Húmero de camélido pirograbado (MT 2177-MEJBA 6037), recuperado en el Morro 2.*

Este tipo de objetos han sido considerados como campanas o pabellones de supuestas trompetas y no siempre eran confeccionadas con huesos largos de camélidos ya que tal como se encontró en otro sector del Pucará se utilizaron huesos humanos. En ocasiones, estas “trompetas” estuvieron enmangadas mediante resina a otros elementos de hueso<sup>3</sup>. Debido a que algunas de ellas presentan en su interior restos de pigmento rojo, no se puede plantear que únicamente formaron parte de instrumentos musicales, tal como tradicionalmente se ha propuesto para los ejemplares recuperados en la Quebrada de Humahuaca (Debenedetti 1930; Salas 1945; Marengo 1954; Lafón 1956/1957). Gudemos (1998: 81) plantea que gran parte de estos pabellones se encuentran desprovistos de evidencias que brinden referencias directas sobre su función musical, por lo que los describe como cubiletes. Por otro lado, Pérez Gollán y Gordillo (1993) sostienen que pudieron haber sido utilizados para inhalar polvos alucinógenos. Otra propuesta, señalada por Nielsen (2007 b: 18) surge a partir de su utilización como “armas” de guerra ya que más allá de su función para producir sonidos, pudo tratarse de objetos que evocaban la destrucción de los enemigos y aseguraban la prosperidad de la propia comunidad, de allí que pudieron llegar a formar parte de ritos propiciatorios como emblemas de autoridad (Martínez Cereceda 1995: 188-189).

En el caso del Pucará, estas piezas generalmente se hallaron en entierros. Esto dificulta su determinación funcional y, en cierto modo su contextualización temporal, ya

<sup>3</sup> Si bien en el Museo Arqueológico de Tilcara aparece un ejemplar completo ingresado como recuperado en el Pucará (MT 2166-MEJBA 27526), esta procedencia es errónea.



que en algunas estructuras mortuorias se cuenta con sucesivas inhumaciones. En diversas sepulturas se las encontró justamente asociadas a tabletas para consumir alucinógenos, formando parte del acompañamiento mortuorio de individuos adultos. Si bien estos contextos se podrían atribuir al tardío preinca, en otros casos se han recuperado asociadas a objetos de filiación incaica, como *tupus*, platos ornitomorfos, *illas* o *keros*. Estas asociaciones podrían estar indicando una continuidad en su uso.

Otro objeto, que en los catálogos figura como silbato, es un instrumento de hueso que presenta una perforación en una de sus caras y pigmento rojo adherido externamente en sus extremos aserrados (MEJBA 3513). Esta pieza de 8 cm de largo y 1.2 de diámetro fue hallada en la Casa C de este Morro. Este ejemplar y otro de características similares (MEJBA 6022), hallado en la Necrópolis Este, pareciera que también estuvieron enmangados (Figura 7.21). Posiblemente, el polvo rojo adherido sea producto del complemento con otros elementos. Si bien, al igual que para el caso de las “trompetas” no se puede determinar que hayan funcionado como instrumentos musicales, la unión de distintas secciones quizás se utilizó para amplificar el sonido.



Figura 7.21. Instrumentos de hueso (MEJBA 3513, recuperado en la Casa C del Morro 2 y MEJBA 6022, hallado en la Necrópolis Este).

Otros objetos óseos a los que tampoco se les puede atribuir una función certera son varias piezas aplanadas grabadas, con perforaciones transversales en sus caras laterales. A manera de decoración presentan círculos con punto central. La disposición de estos círculos en algunos casos se repite en ambas caras. En los catálogos, una de estas piezas figura como “objeto de uso desconocido” hallado en la “Casa junto al Morro 2” (MEJBA 3806), pero a partir del Manuscrito de Ambrosetti se pudo determinar que apareció en la Casa L. Asimismo, se registraron otros dos ejemplares. Uno recuperado en la Necrópolis Este, descrito como “juego de hueso” (MEJBA 6023), y el tercero como “pasador de collar” (MEJBA 20913). Sobre este último no se tienen



referencias sobre su procedencia ya que fue donado por Debenedetti e ingresado al Museo en 1915 (Figura 7.22).

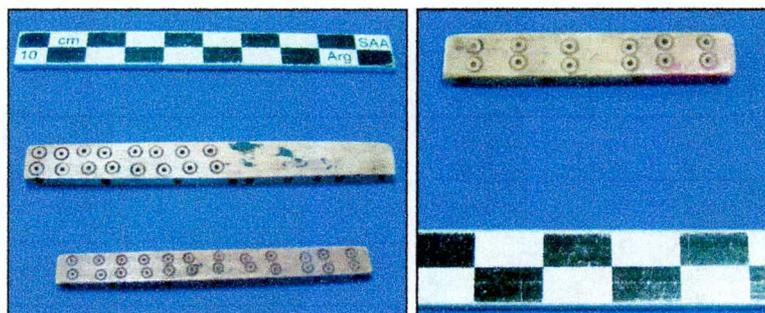
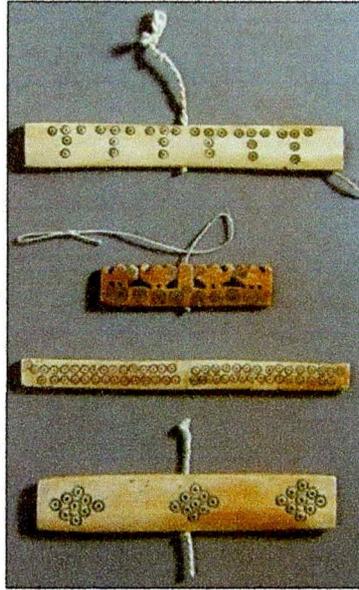


Figura 7.22. Objetos de hueso (MEJBA 6023, recuperado en la Necrópolis Este, MEJBA 3806, hallado en la Casa L del Morro 2, y MEJBA 20913, sin ubicación).

Con el propósito de avanzar sobre la posible funcionalidad de estas piezas se buscaron referencias sobre su hallazgo en otros sitios del NOA. Por el momento solo se detectó un ejemplar, de características similares a los del Pucará, recuperado en Tastil y que actualmente se exhibe en el Museo de Antropología Juan Leguizamón de Salta.

Por otro lado, la única mención que se encontró sobre estos objetos en la bibliografía de la Quebrada es la de Lafón (1956/1957: 224), quien los clasifica como de uso incierto aunque a manera de hipótesis plantea que pudo tratarse de adornos para coser vestiduras. No obstante, siguiendo a Kroeber y Strong (1914), también los vincula por sus semejanzas decorativas y formales, a pesar que son más pequeños, con algunas balanzas recuperadas en Chíncha. A su vez, es posible asociarlas a las Chimú, presentadas por Schindler (2000) en su publicación sobre la colección Mayrock de objetos del Antiguo Perú (Figura 7.23). En el caso que se tratara de balanzas debieron ser utilizadas para medir pequeñas cantidades, dado su tamaño, ya que no superan los 10 cm de largo. Quizás fueron utilizadas para pesar pigmentos, tintes, minerales finos o polvos de alucinógenos, entre otros productos.





*Figura 7.23. Balanzas Chimú halladas en Paramonga, Barrancas. Colección Norbert Mayrock del Perú Antiguo (Schindler 2000: 181).*

El motivo de círculo con punto central, que como se mencionó aparece tanto en estos objetos como en las “trompetas”, tuvo una amplia dispersión en los Andes. Si bien se los ha vinculado al moteado de los felinos, Cereceda (1987) plantea que, vistos también en un dado moderno publicado por Nordenskiöld (1930), se asemejan a los “Ojos de Imaymana” del altar de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Fink (2001) los describe como parte de los componentes simétricos dentro de este dibujo, e indica que se vincularía con “los ojos de toda la clase de cosas”. Asimismo discute las posibles significaciones que se desprenden del vocablo ojos en las lenguas quechua y aymara. Sintetizando sus múltiples sentidos, plantea que se asocian con la idea de esencia, grano, del brotar de las plantas desde sus semillas. Por encontrarse ubicados dentro del espacio subterráneo del dibujo de Santa Cruz Pachacuti menciona que podrían representar el origen subterráneo de la flora y la fauna. Si fuera así, en el caso de las “trompetas”, estos motivos, que en ocasiones se representaron junto a los serpentiformes, quizás se utilizaron para manifestar la existencia de seres vinculados al mundo de abajo. Más allá si esta hipótesis es correcta o no, es notorio como de forma reiterada se expresaron en diversos objetos elementos de la naturaleza, tanto del mundo vegetal como animal. Tal es el caso de la fuente Humahuaca Inca N/M (MEJBA 3310) (Figura 6.32 a), que se encontró también en los alrededores del Morro 2, y que vale traer nuevamente a colación ya que presenta numerosas bandas reticuladas que pudieron simbolizar figuras serpentiformes.



Con respecto al hallazgo de otras piezas de cerámica en este Morro y en sus proximidades, sin una ubicación precisa se cuenta con otra fuente Humahuaca Inca N/M (MEJBA 3309) (Figura 6.73 b), el cántaro N/R (MT 2684-MEJBA 3630), posiblemente utilizado como contenedor (Figura 6.5 b), y uno de menor tamaño, de 14 cm de altura, decorado por dos bandas de extremos redondeados reticuladas de línea fina y malla abierta, dispuestas en posición horizontal en cada cara de la pieza (MT 2450-MEJBA 3411). En el manuscrito de Ambrosetti, estas piezas figuran como halladas en la Casa L del Morro. Por último, en sus alrededores se recuperó el puco Yavi-Chicha MT 2223-MEJBA 3412 (Figura 6.34 d).

Para concluir con la presentación de los espacios abordados en la cima, se deben mencionar los hallazgos del sector que fuera denominado por Ambrosetti como la Acrópolis. El conjunto de estructuras que la componían no aparece descrito en su manuscrito, solo es mencionado como el límite oeste de los edificios de la Primera Sección (Zaburlín y Otero 2013). De allí que se cuente con menos referencias, las cuales fueron recuperadas a partir de la revisión de los catálogos.

La Acrópolis se ubicaba donde actualmente se encuentra una plataforma moderna, sobre la cual Casanova tuvo por intención colocar la figura de un Indio (Otero 2012) (Figura 7.0). Más allá que su nombre resulte sugerente en relación a su emplazamiento en altura, emulando a las ciudades griegas, una mención de Casanova contribuye también a la caracterización de este espacio. En su publicación de 1970 dice “es casi seguro que el pequeño morro del oeste, en que se ha preparado el basamento para una estatua, haya sido un atalaya, ya que desde allí se domina ampliamente los alrededores”.

La Acrópolis tiene la particularidad, como se indicó en el acápite metodológico, que fue trabajada por niveles. Lamentablemente no es posible reconocer si estos niveles correspondieron a ocupaciones de diferentes épocas, aunque es probable que, como en nuestras excavaciones de la Estructura 2 del Sector B y la Unidad Habitacional 1 en donde hemos detectado sucesivos pisos de ocupación que al datarlos se agruparon dentro de un mismo período cronológico, los niveles detectados por Ambrosetti también pudieron responder de la misma manera.

Además de la categoría “Acrópolis”, que no hace referencia específica a la procedencia de los objetos, en los catálogos se describen tres pisos. Entre los materiales que no presentan referencia sobre su nivel de hallazgo se registraron dos cinceles fragmentados de bronce (MEJBA 3604 y 3611), que de ancho máximo no superan el



1.3 cm, dos lascas de obsidiana (MEJBA 3612), una preforma de tortero de caliza de 3 cm de diámetro (MEJBA 3608), un pulidor redondeado de 3.5 x 2 cm de ancho (MEJBA 3609) y una “trompeta” de hueso de 17.3 cm de largo, confeccionada con un húmero de camélido (MT 2180-MEJBA 3796) (Figura 7.24). Esta “trompeta” presenta grabadas dos figuras serpentiformes, colocadas en espiral de forma paralela. En una de ellas, el extremo de la cola de este animal se encuentra relleno por líneas paralelas rectas, mientras que la parte media y superior del cuerpo se completa con reticulado. La figura de la segunda serpiente no presenta decoración interna. No obstante dos rombos encadenados sirven para destacar la cabeza del animal.

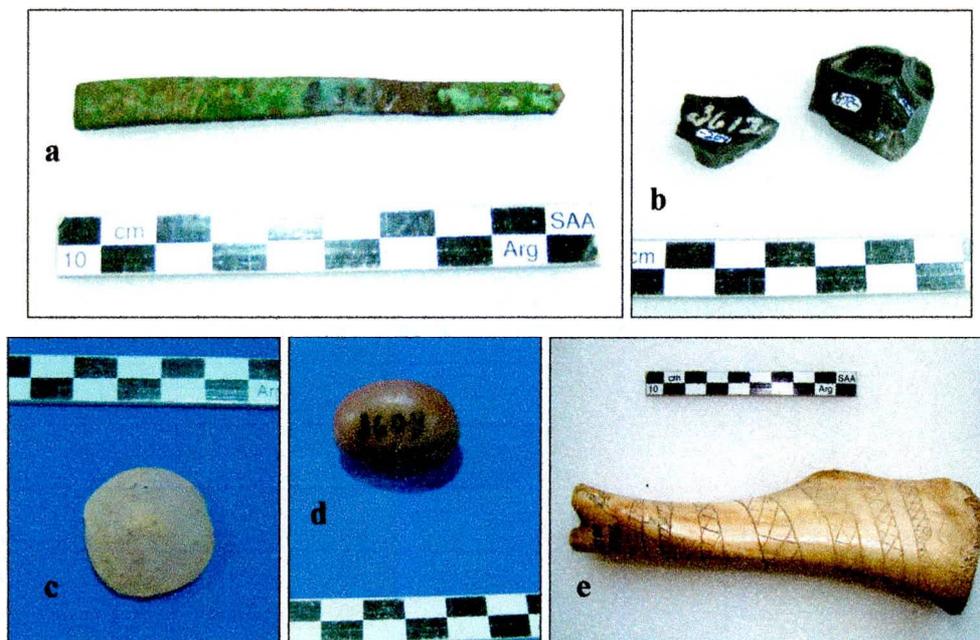


Figura 7.24. Hallazgos de la Acrópolis. a) Cincel de bronce (MEJBA 3604). b) Lascas de obsidiana (MEJBA 3612). c) Preforma de tortero (MEJBA 3608). d) Pulidor (MEJBA 3609). e) Húmero izquierdo de camélido grabado (MT 2180-MEJBA 3796).

Entre los objetos de cerámica que figuran con esta procedencia, se hallaron un puco Humahuaca N/R (MEJBA 3779), otro Interior Negro Pulido con el exterior alisado (MT 2388-MEJBA 3231), la ollita Humahuaca N/R, anteriormente descrita (MT 2351-MEJBA 3774) (Figura 6.4 b) y dos jarras asimétricas del tipo Ordinario, que no superan los 14 cm de altura (MEJBA 3223 y 3224). A diferencia de otras jarras, esta última no presenta el cuello restringido. Asimismo, en este sector se recuperó la ollita zoomorfa Yavi-Chicha (MT 2595-MEJBA 3219) (Figura 6.34 a).

Para el primer piso solo se identificó una pieza cerámica. Se trata de un cantarito con un engobe rojo a castaño pulido (MT 2277-MEJBA 3440). Asimismo se halló un



cincel de bronce, también fracturado y con un ancho máximo de 1.3 cm (MEJBA 3447) (Figura 7.25 a) y varios fragmentos de lo que pudo ser una vincha o un brazalete de plata de 3 cm de ancho (MEJBA 3446) (Figura 7.25 b).



Figura 7.25. Hallazgos del primer piso de la Acrópolis. a) Cincel de bronce (MEJBA 3447). b) Vincha o brazalete de plata (MEJBA 3446).

Otros objetos recuperados en este primer nivel, que se podrían asignar al momento incaico, son dos *illas* de piedra. Ambas representan a mazorcas de maíz. Una de ellas se encuentra fracturada, por lo que su largo alcanza los 3,8 cm, casi similar a la extensión del diámetro (MT 2580-MEJBA 3799) (Figura 7.26 a). En el extremo que no se encuentra fragmentado se distingue un pequeño tallo modelado. Asimismo son notorias las hileras de granos que se encuentran claramente tallados para resaltar su tamaño. La segunda *illa*, de 7,1 cm de largo por 2,6 de ancho, presenta sus superficies más desgastadas, por lo que apenas se distinguen las hileras de granos (MEJBA 3801) (Figura 7.26 b). Este desgaste quizás sea producto del uso que se dio a este tipo de objetos de carácter sagrado. Acerca de su potencial simbólico en tiempos incaicos, Manríquez (1999: 108) establece que desde lo lingüístico hasta en sus formas materiales la noción de *illa* poseía distintos significados vinculados a lo atesorable, a la protección, al otorgamiento de poder y de riqueza.



Figura 7.26. Illas de mazorcas de maíz (MT 2580-MEJBA 3799 y MEJBA 3801), recuperadas en el primer piso de la Acrópolis.



En el caso del Pucará, las *illas* pareciera que representaron aquellos elementos de la naturaleza ligados a la reproducción económica y social. Tal es así que no llama la atención que se haya tallado el maíz, ya que además de ser uno de los principales alimentos en la dieta andina, fue la especie vegetal más sagrada en tiempos del Inca. Considerada la planta solar, se la cultivaba cuidadosamente en el Jardín del Sol del Coricancha, donde se incluían réplicas de oro y plata (Bauer 2008: 276-279). Asimismo estuvo frecuentemente presente en los ritos agrarios de fertilidad e incluso en los mitos de origen promocionados a lo largo del Imperio. En ellos se anclaba el rol de los ancestros en el cultivo de las primeras plantas en el Cuzco (Steele y Allen 2004). Por otro lado, no se debe olvidar su importancia para la producción de chicha, distribuida tanto en las ceremonias religiosas como entre los trabajadores afectados en la *mit'a* (Bray 2003 a).

En el tercer piso de la Acrópolis, también se registró lo que podría ser otra *illa* (MEJBA 3473). Se trata de una pequeña roca redondeada de 2,7 x 2,2 cm, que por el reborde natural que presenta en la porción media pareciera simular una nuez o una semilla (Figura 7.27 a). No obstante, quizás se trate de un fósil, en el pasado considerado como objetos sagrados (Ramundo y Damborenea 2011).

En este piso también se hallaron un disco de limonita (MEJBA 3464) (Figura 7.27 b), yeso (MEJBA 3468) y dos campanillas del tipo piramidal plegadas que no presentan badajo. Una de ellas está compuesta principalmente por bronce. Presenta una perforación de forma circular en el centro, y dos de forma longitudinal en los laterales superiores del plegado (MT 2445-MEJBA 3462) (Figura 7.27 c). La segunda, de 7 cm de diámetro, está confeccionada con cobre (MT 2142-MEJBA 3461) (Figura 7.27 d). Debido a su estado de oxidación, en sus superficies se registra abundante azurita.



Figura 7.27. Hallazgos correspondientes al segundo piso de la Acrópolis. a) *Illa* (MEJBA 3473). b) Disco de limonita (MEJBA 3464). c) Campana de bronce (MT 2445-MEJBA 3462). d) Campana de cobre (MT 2142-MEJBA 3461).



Es posible que estas campanillas estuvieran vinculadas con la indumentaria de personajes que participaban en ceremonias con danzas y rituales, cociéndoselas en tobilleras y cinturones. Debenedetti (1910: 227) por analogía con los grupos chaqueños de principio de Siglo XX, sostuvo que se debieron aplicar en la ropa para lograr efectos sonoros durante las danzas. Lo mismo puede considerarse para los cascabeles de nuez. En la actualidad, los samilantes de la Puna y Quebrada incluyen cascabeles de metal en sus trajes confeccionados con plumas de suris<sup>4</sup>. Más allá del tipo de función que pudieron cumplir estos objetos tampoco se cuenta con información que permita estimar su contextualización cronológica.

En su publicación, Debenedetti (1930: 116) menciona un solo caso en el que apareció una campanilla. Se trata del Yacimiento 187, donde se recuperó una pieza de cobre de forma aislada. Los hallazgos restantes que describe para esta estructura, un cántaro y un punzón de hueso, no brindan mayores datos sobre su contextualización temporal. Por otro lado, en el tercer piso de la Acrópolis, donde se recuperaron las campanillas que aquí se presentan, no se registraron piezas cerámicas que permitan contribuir a su determinación cronológica como para indicar una persistencia de su uso desde el Período Tardío hasta el momento incaico.

Las piezas halladas en el segundo piso de la Acrópolis, en total siete, pueden brindar un panorama temporal más amplio. Entre ellas se identificó un *pelike* Humahuaca Inca N/R de 18 cm de alto, decorado por dos óvalos reticulados unidos en el centro e intercalados por dos líneas transversales con círculos envolventes en sus extremos (MT 3499-MEJBA 3423), y un puco Humahuaca Inca N/R decorado sobre el borde interno por cinco conjuntos de líneas concéntricas paralelas y en la base interna por una banda reticulada formada por arcos unidos por sus extremos (MEJBA 3427).

---

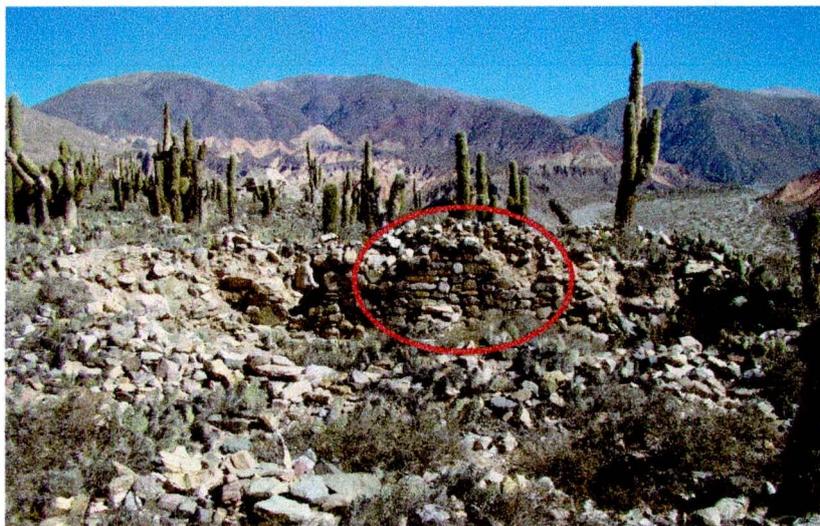
<sup>4</sup> Gudemos (1998) plantea que los ideófonos de metal, particularmente las grandes campanas, debieron presentar un importante valor simbólico, ya que su manufactura implica una gran demanda energética en proporción a la utilidad funcional acústica. Hasta el momento, en el Pucará no se han registrado campanas ovals similares a las halladas en los Valles Calchaquies. Solo se podría inferir su presencia a través de la mención de Debenedetti sobre el hallazgo de “un objeto modelado en barro, que por su forma, recordaba a las típicas campanas de bronce que se han descubierto en la región calchaquí propiamente dicha” (Debenedetti 1930: 71). Este modelado apareció por fuera de una cámara sepulcral del Yacimiento 65, a la que Ambrosetti por su abundante contenido comparó con las de La Paya. No obstante, vale mencionar que para la Quebrada, se cuenta con dos campanas del tipo oval, de cuerpo troncocónico elaboradas en cobre. A pesar de su pequeño tamaño (4 cm de alto), al igual que las grandes piezas calchaquies, estos ejemplares, hallados en Juella, presentan a manera de decoración guardas compuestas por cabezas humanas invertidas en su extremo inferior (MT 2873-MEJBA 6023 y MT 2875-MEJBA 6024). En lo que respecta a los conjuntos materiales del Pucará, y como se planteó a partir de la pieza cerámica de estilo santamariano, son pocos los elementos que vinculan a la Quebrada con los Valles Calchaquies. Aún, en tiempos del Inca, y con la anexión de ambos territorios bajo un mismo dominio, la interacción y distancia social entre estas regiones no pareció estrecharse.



Las cinco piezas restantes son un pucó Poma N/R (MEJBA 3431), un vaso chato Ordinario (MT 2220-MEJBA 3426), un pucó Interior Negro Pulido con el exterior rojo pulido (MT 2271-MEJBA 3425), el cantarito Angosto Chico Inciso (MT 2463-MEJBA 3442) (Figura 6.10 a) y de manufactura no local, uno de los pucos Rojo Bruñido mencionados (MEJBA 3428).

## 7.2. Terraza Superior

La Casa n° 2, la cual corresponde al Yacimiento 2 de la publicación de Debenedetti (1930: 45), se ubica en la Terraza Superior, en las proximidades del Faldeo Norte (Figura 7.0). En lo que refiere a sus características constructivas se constituye como una de las estructuras más importantes de esta Terraza debido a que presenta muros originales relativamente altos y bien conservados, y una segmentación espacial interna que tal como dijera este autor resulta única. La pared oeste supera los dos metros de altura. De forma transversal a ella aún conserva la pirca divisoria del recinto, la cual ya no presenta el nicho que Debenedetti registrara a principios del Siglo XX (Figura 7.28).



*Figura 7.28. Vista de la Casa n° 2, fotografía tomada desde el Este. Nótese el muro que parcialmente dividía internamente a la estructura.*

Entre los hallazgos recuperados en el piso de esta Casa, Debenedetti menciona la aparición de una olla con pie (citada en el Capítulo 6, MEJBA 3726), trozos de mineral de cobre, una espátula de hueso, un punzón de metal y un *tumi* posiblemente de bronce,



identificado durante este relevamiento (MT 2599-MEJBA 3722) (Figura 7.29). El cuerpo de este *tumi*, desprovisto de mango, presenta 16,1 cm de largo por 4,5 cm de ancho. La forma de este cuchillo está representada en una de las variantes dibujadas por Mayer (1986). L.R. González (2004: 310) principalmente los describe como cuchillos de corte. No obstante menciona que algunos de ellos pudieron cumplir con funciones ornamentales, no solo porque en el NOA se han recuperado ejemplares con decoración en sus mangos, sino porque carecen de filo. Teniendo en cuenta que fueron utilizados en ceremonias rituales, en ocasiones para realizar incisiones en humanos, los *tumis* pueden ser caracterizados como objetos suntuarios con una gran carga simbólica.



*Figura 7.29. Cuerpo de tumi (MT 2599-MEJBA 3722), recuperado en 1908 en la Casa n° 2, ubicada en la Terraza Superior del Pucará.*

Los trozos de mineral de cobre y el punzón de bronce podrían indicar que en esta habitación se desarrollaron actividades productivas, por lo menos vinculadas a una de las etapas de la producción metalúrgica. Quizás en una etapa posterior a su ocupación como casa-taller, al igual que otras viviendas del Pucará, fue intensamente utilizada como espacio de entierro (Figura 7.30). En total se exhumaron cinco individuos adultos, dos de ellos ubicados en una cámara, y un niño depositado en el interior de una pieza cerámica.

Durante la revisión de las colecciones, se analizaron cuatro objetos para los que no fue posible establecer su ubicación dentro de esta Casa. Se trata de la cabeza de un *tupu* de metal (MEJBA 4202) (Figura 7.30 a), una cucharilla de hueso de 19 cm de largo (MT 2468-MEJBA 3718) (Figura 7.30 b), y el plato ornitomorfo Inca Pacajes (MT 2474-MEJBA 3617) y el aribaloide Humahuaca Inca N/R (MT 2289-MEJBA 3719) descritos en el Capítulo anterior (Figuras 6.50 y 6.25, respectivamente). Estas piezas cerámicas, a juzgar por el dibujo de la planta de este Yacimiento, quizás fueron incluidas como acompañamiento mortuario. Un aspecto a considerar es que, al igual que



estos objetos, los materiales del piso de la vivienda son atribuibles al momento de ocupación inca del Pucará.

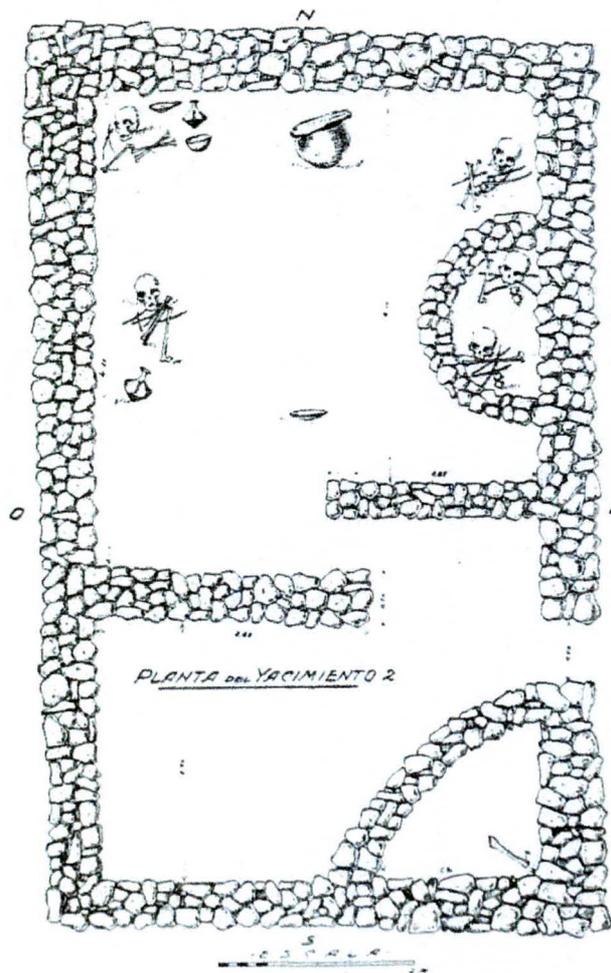


Figura 7.30. Planta de la Casa n° 2 o Yacimiento 2. Tomado de Debenedetti (1930: 47).



Figura 7.31. Hallazgos de la Casa n° 2. a) Cabeza de tupu (MEJBA 4202). b) Cucharilla de hueso (MT 2468-MEJBA 3718).

A partir del año en que fue intervenida y su correlación numérica con otras Casas se determinó la ubicación de otra estructura intervenida en la Terraza Superior. Se trata de la Casa N° 3, la cual figura en los catálogos bajo el nombre de “Tabique del Quemado”. Si bien en los inventarios figura como excavada en 1908, resulta extraño



que Ambrosetti no la haya mencionado en su manuscrito sobre las Casas de la Primer Sección dada su abundancia de hallazgos. En estos inventarios aparece de forma correlativa a las Casas n° 1 (La Iglesia) y la n° 2, antes presentada. Por tal razón es de suponer que esta estructura formó parte del grupo de viviendas ubicadas en esta Terraza.

Entre los hallazgos recuperados se registró un pequeño vaso de plata (MT 2143-MEJBA 3684) (Figura 7.32), que alcanza los 3,2 cm de altura. Presenta paredes evertidas y base plana de 4,9 cm de diámetro. El diámetro de la boca es de 8,5 cm. A partir de la lectura de los catálogos se pudo determinar que junto a este vaso aparecieron dos más (MEJBA 3683 y 3685), tres placas de metal, un aribaloide o aríbalo, ya que se describe un vaso pseudo apodo, una vasija antropomorfa, un útil de tejer, dos torteros, cuatro calabazas, dos ollitas, un puco, un conjunto de varillas de madera (MEJBA 3699) (Figura 7.33) y el esqueleto de un niño. Lamentablemente no se puede consignar si parte de estos elementos funcionaron como inclusiones mortuorias. Las varillas de madera figuran en el catálogo como vástagos de flecha pero, si se tiene en cuenta la presencia de las herramientas para textilería, quizás se trató de varas utilizadas para separar y agrupar las tramas de los telares.



*Figura 7.32. Vaso de plata (MT 2143-MEJBA 3684), hallado en la Casa n° 3 o Tabique del Quemado.*



*Figura 7.33. Varillas de madera (MEJBA 3699) halladas en la Casa n° 3 o Tabique del Quemado.*

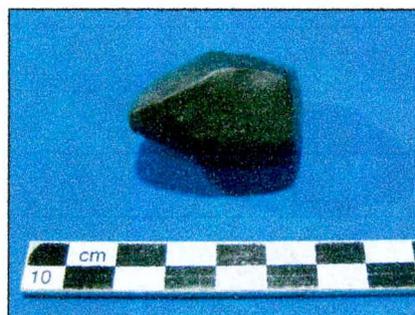


### 7.3. Edificios del Faldeo Suroeste

Entre los edificios que a partir de la revisión de las libretas de campo de Debenedetti (1909/1910) se pudo definir que se encontraban ubicados en este Faldeo, tal como se mencionó se cuenta con las Casas que van del 1 al 10 correspondientes a los Yacimientos 106 al 115 de su publicación (Debenedetti 1930: 83-85). Por el momento se revisó parte del conjunto de hallazgos recuperados en seis de estas Casas. Por un lado, el tipo de materiales recuperados en la Casa 3 podrían indicar que se trató de una casa-taller. Debenedetti (1930: 82) señala que se encontró una gran cantidad de mineral de cobre triturado, un mortero y una mano, ambos de piedra y con impregnaciones de este mineral. Durante el análisis de las colecciones se dio con el puco Poma N/R (MT 2375-MEJBA 8665) que según describe Debenedetti (1930: 82) se encontró colocado a manera de tapa de una olla utilizada para cocinar. Asimismo se identificaron un puco de asa lateral Humahuaca Inca Interior Negro Pulido (MT 244-MEJBA 8096), un cantarito Humahuaca Inca N/R (MT 2581-MEJBA 4799) y una pieza de cuerpo esferoidal con pico morado, decorada en negro (MT 2217-MEJBA 7279).

Otras estructuras dentro de este conjunto que también podrían considerarse como espacios donde se desarrollaron trabajos productivos especializados son la Casa 2, Casa 6 y la Casa 10. Desafortunadamente, aún no se han podido revisar los materiales recuperados en las dos primeras estructuras mencionadas. No obstante, las descripciones de Debenedetti resultan ser sumamente clarificadoras. Señala que en el interior de una cámara de piedra en la Casa 6 se detectó un espeso manto de cenizas y escorias (Debenedetti 1930: 83), y en dos cámaras circulares de piedra construidas en la Casa 2, se hallaron numerosos fragmentos de cuarzo pulidos y trozos de azurita. Entre el conjunto de materiales recuperados en la Casa 10, además de yeso y una placa de metal fracturada, se identificó un martillo-pulidor lítico (MEJBA 4996) (Figura 7.34), el cual no fue descrito por Debenedetti. Se trata de una pequeña herramienta de 3,5 cm de largo por 2 cm de ancho, posiblemente confeccionada en basalto. En su cara inferior se registran marcas de golpe, el extremo superior presenta la superficie brillante como consecuencia del uso, quizás relativo al pulimentado de objetos de metal o rocas blandas. Asimismo se recuperaron un puco de asa lateral Interior Negro Pulido (MEJBA 4905), un puco Humahuaca N/R (MT 2399-MEJBA 4907) y un puco interior rojo a castaño pulido con el exterior alisado (MEJBA 4906).





*Figura 7.34. Martillo-pulidor lítico (MEJBA 4996), recuperado en la Casa 10 del Faldeo Suroeste.*

En el piso de la Casa 8 también se recuperaron herramientas pero confeccionadas en hueso y madera. Una de ellas corresponde a una de las tres palas de madera descritas por Debenedetti (1930: 83) (MEJBA 7261) que aparecieron junto a tres astas de taruca y un peine fabricado con espinas de cardón, entre otros objetos. Durante la revisión de las colecciones se registraron un puco Poma N/R (MT 2377-MEJBA 4235) y el puco Humahuaca Inca N/M (MEJBA 4230), presentado en la Figura 6.29. Entre el conjunto de hallazgos de la Casa 9 se identificó un peine de hueso (MEJBA 7310), de los utilizados para cardar la lana, un supuesto pabellón de “trompeta” sin decorar (MT 2155-MEJBA 8582) (Figura 7.35) y un importante número de piezas cerámicas, parte de las cuales, según lo contrastado con las descripciones de Debenedetti (1930: 83), fueron halladas en el piso de una de las esquinas de esta estructura. Entre ellas se puede mencionar a la ollita Angosto Chico Inciso de manufactura no local (MT 2456-MEJBA 8098) (Figura 6.35), tres pucos Poma N/R (MT 2320-MEJBA 8099, MEJBA 8101 y 8117), el cántaro Casabindo N/R (MT 2206-MEJBA 7260) (Figura 6.37), un cántaro Ordinario (MEJBA 7278) y una ollita tricolor de origen indeterminado (MT 2454-MEJBA 4792). Por último, en la Casa 4 de este faldeo también se encontró otra ollita Angosto Chico de presunto origen no local (MT 2461-4209) y una “trompeta” de hueso sin decorar (MT 2175-MEJBA 7283), y en la Casa 5, una ollita Humahuaca Inca N/R de cuerpo subelipsoidal y asas tipo botón adheridas por encima del punto máximo del cuerpo (MT 2323-MEJBA 4213). A modo de decoración presenta una banda en el cuerpo superior hasta el labio rellena en reticulado de malla abierta y rayas negras paralelas en posición vertical en el borde interno.





Figura 7.35. Húmero de camélido formatizado como posible trompeta (MT 2155-MEJBA 8582), recuperado en la Casa 9 del Faldeo Suroeste.

Otra intervención que se realizó en este Faldeo, es la del Yacimiento 196 de la publicación de Debenedetti (1930: 118), correspondiente al Yacimiento 20 de las libretas de campo de este autor (Debenedetti 1928/1929). Este Yacimiento fue mencionado en el Capítulo 5. Se trata del conjunto de inhumaciones sucesivas que se diferencian por representar distintos comportamientos mortuorios (Debenedetti 1930: 122). Para este Yacimiento solo se pudieron analizar dos pucos Humahuaca Inca N/R (MT 2368-MEJBA 35085 y MT 2316-MEJBA 35084) (Figura 6.17) y una cucharilla de hueso (MEJBA 35165), que lamentablemente no se puede determinar en cual de los tres eventos sucesivos de sepultura estas piezas fueron incluidas.

#### 7.4. Casas del Este

El segundo conjunto de estructuras sobre las que se tienen referencias espaciales son las Casas del Este. Como se mencionó, corresponden a las Casas enumeradas desde E 1 a E 30 (Debenedetti 1909/1910) o Yacimientos 116 al 142 (Debenedetti 1930: 81-92) y la Casa E 36. Esta última se incluye porque a partir de los catálogos se pudo registrar que estas Casas, aparentemente intervenidas en 1910, eran más de 50. De este importante número de estructuras durante la revisión de materiales conservados en los depósitos solo se pudieron estudiar seis conjuntos de hallazgos. No obstante, también se harán referencias sobre otros recintos intervenidos debido a la información sobre su posible funcionalidad rescatada mediante la lectura de los escritos de Debenedetti.

Los conjuntos analizados fueron recuperados en la Casa E, Casa E 1, Casa E 2, Casa E 25, Casa E 27 y Casa E 36. Para la Casa E 1 se registró un tortero de hueso (MT 2171-MEJBA 8587), que por las descripciones de Debenedetti (1930: 85) se recuperó en el entierro de dos individuos junto a tres pucos, uno Poma N/R, espátulas de madera y



una boquilla de hueso. La Casa E 2, próxima a la anterior, es donde se recuperó el aríbalo Inca Provincial Indeterminado (MEJBA 8612) presentado en la Figura 6.60. Este aríbalo figura como única inclusión mortuoria de un individuo adulto. Para la Casa E 25 solo se cuenta con la revisión de una ollita Humahuaca N/R, de asas semicirculares adheridas, decorada en la porción media del cuerpo hasta el labio por una banda rellena en reticulado de malla abierta (MT 2256-MEJBA 7129) (Figura 7.36). Esta ollita fue recuperada dentro de una cámara sepulcral utilizada para inhumar tres adultos que a manera de ofrenda mortuoria presentaban siete pucos, uno Poma N/R, horquetas de atalaje, calabazas pirograbadas e instrumentos de roca (Debenedetti 1930: 90). En los catálogos se registró una valva de *Pecten sp.* (MEJBA 8668) en este conjunto de materiales.



Figura 7.36. Ollita Humahuaca N/R (MT2256-MEJBA7129), recuperada en la Casa E 25.

El hallazgo de la Casa E 27 corresponde al entierro de un único individuo que por ajuar presentaba un puco Poma N/R, “trompetas de hueso”, fragmentos de madera semicarbonizada y otras piezas cerámicas. Durante esta revisión solo se pudo analizar una ollita rojo pulido de 8 cm de altura decorada por banderines negros colocados junto a las asas, proyectados de forma simétrica sobre el cuerpo superior de la pieza (MT 2324-MEJBA 7372). En la Casa E 36 se recuperó una figura de un loro modelada en cerámica (MT 2555-MEJBA 8646) (Figura 6.39). Tal como se mencionó en el capítulo anterior, en su interior se encontró el cráneo del mismo animal que se representó en la pieza. La revisión de los catálogos permitió ampliar la información escuetamente brindada por Debenedetti para esta Casa, que en sus libretas figura como E 20. Es posible que se produjera un error al transcribir la información a los catálogos. Además de esta vasija modelada se recuperaron asas de dos platos ornitomorfos, un fragmento de “trompeta” grabada, un tortero y una pala de madera (MT 2276-MEJBA 8643).



En otras de las Casas de este Sector, en las que aún no se revisaron los conjuntos de materiales, también se recuperaron piezas y rasgos arquitectónicos incaicos y evidencias de producción artesanal especializada. Este es el caso de la Casa E 4, donde en las libretas de campo se indica que apareció un “yuro peruano” (Debenedetti 1909/1910), y el de la Casa E 2, donde en la planta se señala la presencia de un “yuro casi apodo” en el piso de esta estructura (Debenedetti 1909/1910). Un rasgo arquitectónico notorio que distingue Debenedetti para esta Casa, que hizo que la denominara como granero, es que el piso estaba enlajado. En uno de los ángulos de este recinto se había construido una cámara para inhumar tres individuos que aparecieron cubiertos de barro amasado. A la Casa E 24 también la identifica como granero por sus dimensiones, pequeñas en sus propios términos (4m x 2,10m), y por presentar el piso enlajado. No obstante, sostiene que no debió cumplir con tal función ya que se utilizó para sepultar a dos individuos en cada una de sus esquinas, que no presentaban inclusiones no perecibles. Sin embargo, estos entierros debieron realizarse tiempo después del uso de esta estructura, siendo que fueron colocados por encima del piso, de allí que resulte difícil estimar su función. La identificación de estos pisos enlajados demuestra que este rasgo arquitectónico se utilizó en estructuras dispersas en otros sectores el sitio, no solo en la Cima, como se indicó en el Capítulo 3. Por último, en la Casa E 30 describe la presencia de un gran fogón conformado por una espesa capa de cenizas de entre las que se recuperaron dos piezas cerámicas, semillas quemadas, un peine de hueso, y lo más indicativo de las actividades allí desarrolladas, una importante cantidad de trozos de mineral de cobre (Debenedetti 1930: 92).

### **7.5. Estructuras del Faldeo Sureste**

Uno de los conjuntos de hallazgos analizados para este Faldeo corresponde al recuperado en la Casa 192, excavada en 1929. Bajo esta numeración, como se mencionó al inicio de este Capítulo, aparece indicada en el plano proporcionado por Debenedetti (1930: 143) próxima al mojón n° 18. No obstante, en el manuscrito de esta publicación figura como Yacimiento 198 (Debenedetti 1930: 123) y como Yacimiento 22 en sus libretas de campo (Debenedetti 1928/1929). Este autor menciona que corresponde a una de las intervenciones realizadas junto al muro de un camino ensanchado o una plazoleta. Si bien describe una inhumación y varios materiales recuperados en los sectores



intervenidos no menciona el hallazgo de una placa semilunar de metal, posiblemente de bronce, de 10,8 cm por 3,1 cm de ancho, que presenta una perforación central (MEJBA 35178) (Figura 7.37). Entre los que sí fueron citados, en las colecciones se pudo reconocer una tarabita de hueso (MEJBA 35169), la cual se encontró en el interior de un cántaro junto al entierro de dos individuos adultos.



*Figura 7.37. Frente y revés de placa de forma semilunar (MEJBA 35178) recuperada en el Yacimiento 198 (Debenedetti 1930: 123).*

Para los cuatro Yacimientos, 191, 192, 193 y 210 (Debenedetti 1930: 116-117, 126), que también se identificaron para este Faldeo, que corresponden a los Yacimientos 15, 16, 17 y 34 de las libretas de campo de Debenedetti (1928/1929), solo se pudo revisar una pieza cerámica. Se trata del pequeño puco Poma N/R (MT 2603-MEJBA 35076), presentado en la Figura 6.32 b. Este puco fue recuperado junto a una jarra asimétrica en el Yacimiento 192, en el interior de una pieza restringida sin decorar utilizada como urna para la inhumación de un párvulo. Próximo a esta urna se identificó un cincel. Para el Yacimiento 191, Debenedetti solo indica el hallazgo de cinco esqueletos, sin hacer mención sobre el tipo de acompañamiento mortuorio. Para el Yacimiento 193, que menciona que debió estar “profanado” (Debenedetti 1930: 117) solo señala el hallazgo de un vaso con dos bocas y un puco negro. Por último, para el 210, ubicado próximo al mojón n° 18 de su plano, describe el hallazgo de dos cántaros seccionados utilizados para inhumar párvulos, que a manera de tapa uno tenía colocado un puco y el otro, al igual que se registró en la Unidad Habitacional 1 para la Sepultura 3, un fragmento de olla.



## 7.6. Casas o Yacimientos sin ubicación precisa

El último conjunto de Casas o Yacimientos que se describen corresponden a estructuras que podrían encontrarse en cualquier sector del sitio. A pesar de su numeración o año de excavación no se pudo identificar donde se encontraban. No obstante, por las características de sus hallazgos, sumadas en algunos casos a las descripciones de Debenedetti o la información volcada en los catálogos, se incluyen en este capítulo algunos espacios intervenidos ya que permiten contextualizar el uso y distribución de ciertos tipos de objetos, para luego evaluar aspectos vinculados a la organización sociopolítica de los pobladores del Pucará en relación al conjunto de actividades desarrolladas.

Por un lado, se cuenta con la Casa 55, mencionada brevemente en el Capítulo 6 por el hallazgo del aríbalo Cuzco Polícromo Figurativo (MEJBA 7604) (Figura 6.42) y la jarra de asa lateral Inca Provincial (MEJBA 8610) (Figura 6.43). Esta Casa, registrada con ese número en las libretas de campo de Debenedetti (1909/1910), que corresponde al Yacimiento 167 de la publicación de Debenedetti (1930: 101) es uno de los espacios que mayor cantidad de piezas cerámicas Inca Provincial presenta. En este recinto se identificaron tres cámaras construidas en piedra: A, B y C. En la primera se encontró el entierro de un individuo adulto, que presentaban como ajuar una pala de madera y dos platos ornitomorfos, según menciona Debenedetti del tipo cusqueño. Como se observa en la Figura 7.38, la cámara B apareció vacía. En la C se recuperaron dos esqueletos de adultos junto a otros dos platos ornitomorfos, una gran pala de madera, un plato grande decorado en su interior (debió tratarse de una gran fuente), tres ollitas rojas, una con decoración geométrica, un puco negro, el aríbalo (MEJBA 7604) (Figura 6.42) y la jarra (MEJBA 8610) (Figura 6.43), antes citados. Asimismo, en las proximidades de uno de sus muros se halló una gran pieza cerámica que contenía los restos de un párvulo, dos calabazas seccionadas, un utensilio de hueso, un asta de taruca, nueve piezas cerámicas, entre ellos dos pucos Poma N/R y una que describe como un “yuro con la decoración que el Doctor Ambrosetti llamó de tipo chileno” (Debenedetti 1930: 103).



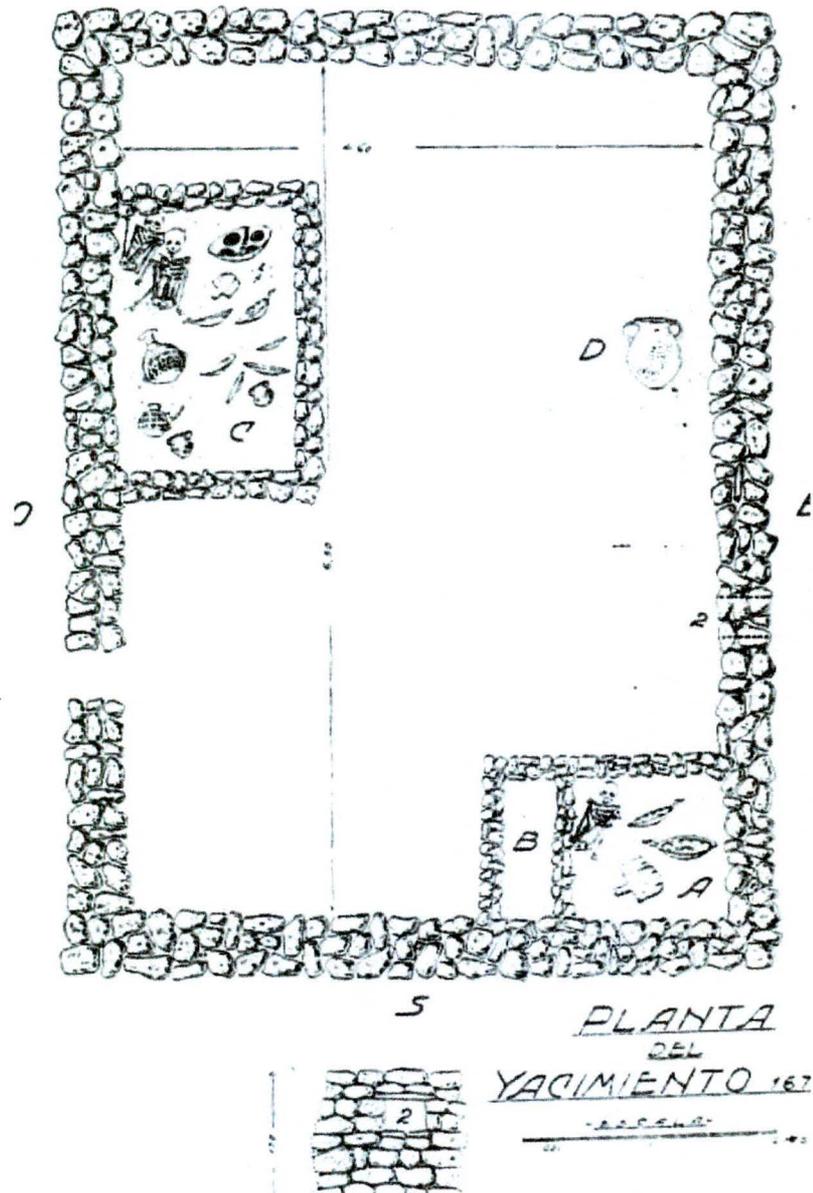


Figura 7.38. Planta de la Casa 55/Yacimiento 167. Tomado de Debenedetti (1930: 102). Si bien este investigador no hace mención, por la figura que adjunta debajo se puede distinguir que esta Casa presentó un nicho en uno de sus muros.

De todo el conjunto de cerámica que describe Debenedetti, como se señaló, se reconocieron las piezas MEJBA 7604 y MEJBA 8610 halladas en la cámara C. Vale sumar a este contexto una pieza restringida Inca Paya (MEJBA 8611), tipo jarra o botellón, descrita por Bregante (1926: 279, fig. 342). En el cuerpo presenta tres bandas decoradas en negro, dos de ellas por una serie de suris y la restante por chinchillones. El elemento que permite atribuir esta pieza al Inca Paya es la guarda ondulada dispuesta de forma paralela a estas bandas. Esta pieza no se pudo analizar debido a que todavía no se ha determinado su ubicación dentro del Depósito de Arqueología del Museo Etnográfico. Lamentablemente los catálogos no brindan información al respecto.



No obstante, durante el relevamiento de la colección se registraron otras vasijas halladas en esta Casa. Varias de ellas debieron formar parte de las inclusiones mortuorias. Este puede ser el caso del cantarito con pico, decorado en N/R (MEJBA 8614), de presunto origen boliviano (Figura 6.40 a), y la pieza MT 2192-MEJBA 7201 (Figura 6.16), una gran fuente N/R de 32.5 cm de diámetro de boca y 10.9 cm de altura, la que quizás corresponda al gran plato descrito para la cámara C. Por otro lado, en este contexto se identificó la ollita corrugada de origen no local (MT 2241-MEJBA 7142) (Figura 6.35 b), dos pucos Humahuaca Inca N/R (MT 2347-MEJBA 7200 y MT 2552-MEJBA 8618), y dos ollitas que llaman su atención por su decoración y formas mal acabadas (MT 2283-MEJBA 7150 y MT 2249-MEJBA 7035) (Figura 7.39). En ambos casos el diseño decorativo es característico del momento incaico, se trata de banderines en ambas caras del cuerpo y rayas paralelas en el borde interno. Lo distintivo es la forma en que los elementos fueron pintados, de manera desprolija, incompleta y desestructurada. Como se mencionó, los banderines, dentro de la diversidad de representaciones que se registró, suelen respetar un patrón decorativo. En este caso la disposición y los rasgos de los motivos no cumplen con un mismo parámetro. Asimismo, las piezas presentan el contorno muy irregular, particularmente en el caso de la MT 2249-MEJBA 7035.



Figura 7.39. Ollitas decoradas por banderines (MT 2283-MEJBA 7150 y MT 2249-MEJBA 7035) recuperadas en la Casa 55.

Estas características estilísticas hacen que estas vasijas contrasten con la calidad de las piezas incaicas de origen no local, e incluso con las Humahuaca Inca. A partir de las descripciones de Debenedetti (1930) no se pudo determinar si se encontraron dentro de las tumbas. Revisando los catálogos, tal como se mencionó, se detectaron piezas que



no fueron descritas en las libretas de campo o en su publicación. De allí que es de suponer que estas vasijas se recuperaron por fuera de las cámaras.

Tradicionalmente, las piezas cerámicas mal acabadas se han atribuido al momento Hispano-indígena o al Colonial Temprano, como un signo de la decadencia de la producción alfarera debido al avasallamiento español. No obstante, no se puede determinar que estos ejemplares sean indicadores de una continuidad en la ocupación de esta vivienda hasta momentos hispánicos.

Otra estructura que merece especial atención es el Yacimiento 35 de las libretas de campo de Debenedetti (1928/1929), que corresponde al Yacimiento 211 de su publicación (1930: 126). Por su numeración, si esta estructura se encontró próxima al ya mencionado Yacimiento 210, se podría estimar que se ubicaba en el Faldeo Sureste. Según indica este autor, en la esquina de este recinto de 4m x 8m se recuperó “un hermoso yuro decorado, de procedencia posiblemente peruana, dos pequeños yuros decorados, un plato rojo, un vasito rojo con asa, un mortero de piedra y su correspondiente pilón y algunas puntas de obsidiana y sílice” (Debenedetti 1930: 126). Dentro de la colección se identificaron cuatro piezas. El yuro de procedencia peruana posiblemente corresponda al aríbalo Inca Provincial (MEJBA 35100) (Figura 6.45) y el plato rojo al plato con asa de doble inserción Inca Provincial (MEJBA 35103) (Figura 6.59). Por otro lado, los dos pequeños yuros decorados quizás correspondieron a los aribaloides Humahuaca Inca N/R, uno de los cuales presenta bubones (MT 2196-MEJBA 35102 y MT 2252-MEJBA 35101) (Figura 6.27 y 6.25, respectivamente). Asimismo, durante la revisión de la muestra se identificaron tres puntas de proyectil de base escotada, dos de ellas de obsidiana (MEJBA 35374, 35375 y 35376). A excepción de la mano de moler y el mortero, en el catálogo tampoco se detectaron otros elementos que evidencien el desarrollo de actividades productivas *in situ*.

Un tercer recinto donde se recuperaron cerámicas incaicas es el Yacimiento 98 de la publicación de Debenedetti (1930: 79-80), el cual no figura en sus libretas de campo. Se trata de la excavación de una cámara sepulcral cilíndrica construida cerca del ángulo NO de este recinto. En su interior se recuperaron dos individuos adultos y un niño en posición genuflexa. Uno de estos tres esqueletos, además de conservar restos de tejidos, a su lado presentaba restos de astiles y de un arco de madera. Colocados al frente de estos individuos se hallaron dos platos ornitomorfos, un cantarito y, de forma aislada, el borde y cuello de lo que Debenedetti describió como “un vaso de fondo cónico de tipo también peruano”. A su vez señala: “Este importante yacimiento



evidencia un franco contacto entre la cultura peruana de la última época prehispánica y la argentina de la quebrada de Humahuaca, descubierta en el Pucará” (Debenedetti 1930: 80). El borde y cuello del vaso de fondo cónico quizás correspondan a los fragmentos de aríbalo Inca Provincial MEJBA 8731, presentados en el Capítulo anterior (Figura 6.28).

Otra estructura que presentó elementos de filiación cuzqueña es la Casa 58 de los catálogos y la libreta de campo de Debenedetti (1909/1910) o Yacimiento 170 (Debenedetti 1930: 103-104). Como parte de las inclusiones mortuorias de ocho individuos adultos, este autor identifica un vaso de madera, el cual posiblemente corresponda a un *kero* incaico. Asimismo se recuperaron tres cornetas de hueso, un tubo de madera esculpido, un peine de hueso, una valva de *Pecten sp.* y 21 pucos de diferentes estilos. Durante el relevamiento de las colecciones se analizaron algunos objetos que pudieron ser parte de estas inclusiones. Se trata de un punzón/aguja de hueso de 14 cm de largo, quizás utilizado para limpiar tubos de hueso (MT 2233-MEJBA 7167), una espátula de 18 cm de largo confeccionada con la costilla de un camélido (MT 2471-MEJBA 7160), y ocho piezas cerámicas, algunas de las cuales fueran descritas anteriormente. Este conjunto se compone por la ollita Angosto Chico Inciso no local (MT 2460-MEJBA 7175), dos pucos Humahuaca N/R (MT 2191-MEJBA 7154 y MT 2466-MEJBA 7172), este último decorado en su interior por un espiral reticulado (Figura 6.3 a), dos pucos Humahuaca Inca N/R (MEJBA 7250 y MT 2191-MEJBA 7154), uno de ellos pintado en su interior con dos óvalos reticulados de malla cerrada y ángulo recto (Figura 7.40), un puco Humahuaca N/C (MT 2161-MEJBA 7174), un puco Poma N/R (MT 2188-MEJBA 7173) y una ollita Ordinario (MT 2601-MEJBA 7427).



Figura 7.40. Puco Humahuaca Inca N/R (MT 2191-MEJBA 7154), recuperado en la Casa 58.



En la Casa 45 de los catálogos y la libreta de campo de Debenedetti (1909/1910), que corresponde al Yacimiento 157 de su publicación (1930: 98), también se identificaron objetos que se podrían vincular con el momento de ocupación incaica del Pucará. Por un lado se halló una *illa* en roca veteadada de 4,4 cm de largo por 2,6 cm y 1,8 cm de ancho (MEJBA 8204) (Figura 7.41 a). Si bien representa una figura zoomorfa, los rasgos del rostro parecieran que emulan los de un felino. Para este contexto, Debenedetti señala el hallazgo de otros guijarros que por sus formas también pudieron representar a figuras de animales. Durante la revisión de materiales se registró un cilindro de 5,7 cm de largo por 1,5 cm (MEJBA 8719) confeccionado en la misma roca que esta *illa* (Figura 7.41 b). No obstante no se puede determinar si se hallaron en el mismo contexto ya que este objeto no presenta referencias sobre su ubicación dentro del sitio.



Figura 7.41. a) *Illa* (MEJBA 8204) recuperada en la Casa 45. b) Cilindro de roca sin ubicación dentro del Pucará (MEJBA 8719).

Por otro lado, para esta Casa, Debenedetti (1930: 98) menciona el hallazgo de cornetas y diversas piezas cerámicas. Durante este relevamiento se identificó un puco de asa lateral Humahuaca Inca Interior Castaño Pulido, con el exterior alisado (MT 2437-MEJBA 7117) y un puco Humahuaca Inca N/R de división tripartita (MEJBA 7254) (Figura 7.42 a). Asimismo se registró un punzón de metal (MEJBA 4775) (Figura 7.42 b).



Figura 7.42. Hallazgos de la Casa 45. a) Pucó N/R (MEJBA 7254). b) Punzón de metal (MEJBA 4775).



En la planta del Yacimiento 303 de sus libretas de campo de 1918/1919, Debenedetti indica el hallazgo de un *tumi* junto a un cúmulo de huesos de camélido fragmentados, tres cornetas, un percutor, un pilón de piedra, trozos de cerámicas y placas de quirquincho. Asimismo durante este relevamiento se identificaron dos cascabeles de nueces (MEJBA 25806 y 25807) que no figuran entre los objetos por él descritos (Figura 7.43 a).

Este *tumi*, de características similares al hallado en la Casa n° 2, presenta una perforación en su hoja quizás para prenderse a otro objeto o a la indumentaria (MT 2139-MEJBA 25828) (Figura 7.43 b). Próximos a estos hallazgos señala la presencia de una gran piedra, a la que refrenda con la palabra “¿sacrificio?” (Debenedetti 1918/1919). Al vincular esta roca con el hallazgo del *tumi* quizás pensó que se trataba de un espacio del tipo ritual. Este yacimiento aparentemente no fue descrito en su publicación de 1930.



Figura 7.43 a. Hallazgos del Yacimiento 303. a) Cascabeles de nueces (MEJBA 25806 y 25807). b) Tumi de metal (MT 2139-MEJBA 25828).

La Casa 36 de las libretas de campo de Debenedetti (1909/1910) corresponde al Yacimiento 148 de la publicación de Debenedetti (1930: 95, 96). Según las descripciones de este autor, esta estructura se encontraba dividida por un muro levantado de forma transversal al vano de ingreso (Figura 7.44).

Detrás del muro divisorio, sobre la pared este, se halló una gran cámara sepulcral semicircular. Debenedetti (1930: 95-96) señala que en su interior se encontraron tres conjuntos independientes de inhumaciones. Por un lado, se exhumaron los restos de dos individuos adultos junto a una valva y un *tupu* de hueso. El segundo entierro estaba conformado por dos esqueletos que presentaban una tableta de madera tallada como única inclusión. El tercero, correspondiente a tres individuos presentaba una mayor cantidad de objetos asociados, entre ellos un disco de casi 14 cm de diámetro con sostén



en semianillo, confeccionado en bronce o cobre (MEJBA 7492) –analizado por A.R. González (1992: 50) –, un *tumi* de bronce, una pala de madera, *tupus* de hueso, un cascabel de bronce, discos de cuarzo perforados<sup>5</sup>, escorias, pedazos de arcillas amasadas, nueces silvestres mezcladas entre ocre, un pucó Poma N/R, una olla con pie y otras piezas, a las que Debenedetti no prestó mayor atención para su descripción.

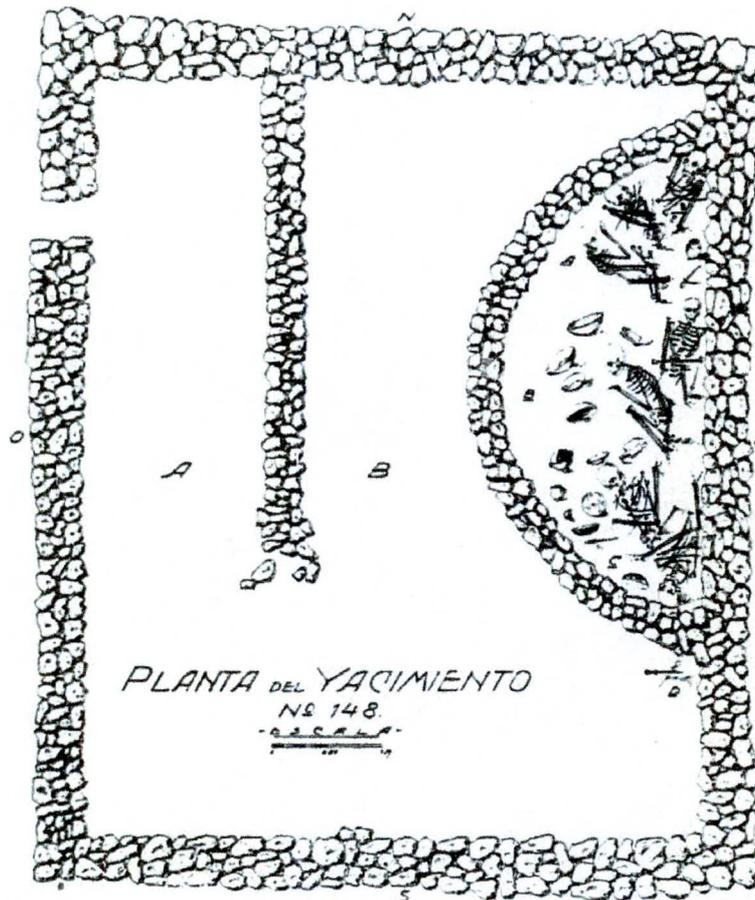


Figura 7.44. Planta de la Casa 36/Yacimiento 148 (Tomado de Debenedetti 1930: 94).

Durante este relevamiento, se analizaron un plato Inca Pacajes (MEJBA 7438), un pucó Humahuaca N/R (MT 2190-MEJBA 4078), una ollita Humahuaca Inca N/R (MT 2569-MEJBA 7497), y un pucó Interior Negro Pulido con el exterior rojo (MT 2275-MEJBA 7148), que quizás formaron parte de las inclusiones mortuorias. Asimismo se registraron dos cuentas de roca calcárea (MEJBA 8258 y 8259) (Figura 7.45 a), un tortero de arcilla (MEJBA 8257) (Figura 7.45 b) y dos de roca, descritos en el capítulo siguiente (MEJBA 8263 y 8264) (Figura 7.45 c), una tarabita (MEJBA 8254) y una espátula para inhalar alucinógenos (MT 2451-MEJBA 7534) (Figura 7.45 d),

<sup>5</sup> Debenedetti subraya que estos discos debieron tratarse de adornos personales.



ambas de hueso. Como en otros casos, durante la revisión de los materiales se constató que a esta última se la catalogó como *tupu*. De allí que seguramente se trate de una de las piezas halladas en este entierro.



Figura 7.45. Hallazgos de la Casa 36. a) Cuentas de roca (MEJBA 8258 y 8259). b) Tortero de arcilla (MEJBA 8257). c) Torteros de roca (MEJBA 8263 y 8264). d) Espátula de hueso (MT 2451-MEJBA 7534).

Por otro lado, en esta Casa se recuperó un conito elaborado con una roca marmórea (MEJBA 8260) (Figura 7.46). Esta pieza presenta la particularidad de estar perforada, lo que podría revelar su función. Este ejemplar es similar a los hallados en el Taller de Lapidario de la Cima trabajado por Krapovickas (1958/1959: 139-140, 1981/1982: 68). Debido a la dificultad que debió representar realizar una perforación longitudinal en estos objetos, este autor propone que se debió optar por perforarlos por un extremo en ángulo para utilizarlos como pendientes. Rowe (1946: 316, lám. 79a) siguiendo a Bingham (1930) los define como plumadas. En la lámina de artefactos misceláneos que adjunta en su publicación del Handbook of South American Indians presenta dos ejemplares con este tipo de perforaciones (Figura 7.46). Uno de ellos exhibe las mismas características que los del Pucará. A pesar de la mención de Rowe, es posible que estos objetos hayan sido adornos, tal como propone Krapovickas (1958/1959: 140).



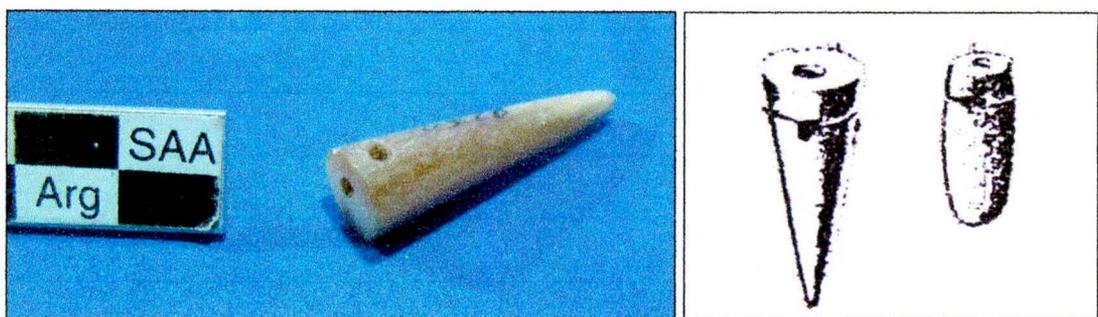


Figura 7.46. a) Conito de roca (MEJBA 8260), recuperado en la Casa 36. b) Dibujo de un cono perforado hallado por Bingham en Machu Pichu (Rowe 1946: 316, lám. 79a).

La Casa 35 de los catálogos del Museo Etnográfico y las libretas de Debenedetti (1909/1910) corresponde al Yacimiento 147 de su publicación (Debenedetti 1930: 95), ubicado de manera próxima a la Casa 36 anteriormente descrita. Entre los objetos analizados para esta Casa se revisaron dos de las piezas presentadas en el Capítulo anterior. Una de ellas es uno de los pucos Rojo Bruñido de origen no local descritos (MT 2586-MEJBA 7505) (Figura 6.36), la otra corresponde al aribaloide Humahuaca Inca N/R (MT 2222-MEJBA 7514) (Figura 6.27). Por las descripciones de Debenedetti (1930), estos hallazgos se realizaron en el piso de la habitación, donde menciona que se recuperaron más de diez piezas cerámicas, un cincel de metal, un mortero de piedra y una pala de madera. Durante el relevamiento de las colecciones como parte de este conjunto de hallazgos se identificó un tapón de cuchara utilizado para desarrollar actividades metalúrgicas (MEJBA 4784) (Figura 7.47). En el extremo noreste de este recinto encontró enterrados de forma directa seis individuos adultos y tres niños menores de diez años depositados dentro de un gran cántaro.



Figura 7.47. Tapón de cuchara (MEJBA 4784), recuperado en la Casa 35.

En la Casa 69 se registró otro tapón de cuchara (MEJBA 4649) (Figura 7.48 a). Dentro del conjunto de hallazgos recuperados en esta estructura, la cual también se podría definir como casa-taller destinada al trabajo metalúrgico, se identificó un cuerno



de taruca seccionado (MT 3552-MEJBA 4604) (Figura 7.48 b), un martillo lítico (MEJBA 4606) y un vaso de metal, cuyas características morfológicas resultan poco comunes (MEJBA 6845) (Figura 7.48 c). Presenta un talón tronco-cónico muy corto que perfila la base a manera de pie. El diámetro de boca de esta pieza, fragmentada en su extremo superior, es de 8,4 cm. Su altura alcanza los 3,3 cm y el diámetro de la base los 6,1 cm.

Para esta Casa se han revisado once piezas cerámicas. Se trata de pucos de diversos estilos: cinco Humahuaca N/R (MEJBA 4613, 4652, 4670, 4679 y MT 2597-MEJBA 4745), un puco Poma N/R (MEJBA 4675), dos pucos Interior Negro Pulido, uno con el exterior rojo pulido (MT 2208-MEJBA 4659) y el otro alisado (MT 2150-MEJBA 4647), un puco Humahuaca Inca N/C (MT 2379-MEJBA 4657), un puco Rojo Bruñido (MEJBA 4667), y el puco Yavi-Chicha (MT 2367-MEJBA 4367), presentado en la Figura 6.34 c.

A partir de las descripciones de Debenedetti no se pudo identificar a que Yacimiento de su publicación corresponde esta Casa, aquí abordada desde los catálogos. Lamentablemente, en sus libretas de campo tampoco aparece descrita, razón por la cual no se pudo determinar si los objetos mencionados aparecieron asociados.



Figura 7.48. Hallazgos de la Casa 69. a) Tapón de cuchara (MEJBA 4649). b) Cuerno de taruca (MT 3552-MEJBA 4604). c) Vaso de plata (MEJBA 6845).

La Casa 103 también podría definirse como un espacio destinado a las labores metalúrgicas. Al igual que en el caso anterior esta Casa no pudo ser identificada ni en la publicación de Debenedetti ni en sus libretas de campo; solo se cuenta con información



registrada en los catálogos del Museo Etnográfico. En esta estructura se recuperaron dos moldes confeccionados en arcilla. Uno de ellos resulta ser excepcional. Se trata de un molde bivalvo completo, manufacturado para moldear un *tumi* y dos *tupus* (MEJBA 6018) (Figura 7.49). En la tapa de este molde todavía se registran de forma negativa las figuras de estos objetos.

Su largo es de 13,8 cm por 10,7 cm de ancho. Se encuentra fracturado en dos y pegado con adhesivo transparente. Asimismo falta una pequeña porción de uno de sus laterales. Es interesante que a partir de esta pieza se pueda establecer que los *tumis* que con ella se moldeaban debieron medir 11,6 cm de largo por 9,6 cm de ancho. Los *tupus* presentan diferentes medidas que van entre los 7,3 y 8,4 cm de largo por 2 cm de ancho. La tapa de este molde presenta casi las mismas dimensiones que la base. El espesor de ambas piezas solo alcanza el centímetro de altura.



Figura 7.49. Molde bivalvo (MEJBA 6018), recuperado en la Casa 103.

A partir de las características de este molde, las cuales permiten ver que las piezas a moldear se unían por los extremos de sus mangos, es posible estimar que la colada se vertía en una única etapa, cubriendo la superficie de las figuras de manera pareja. La pasta de esta pieza posee poco antiplástico, en comparación a lo registrado en los crisoles recuperados en Rincón Chico 15. Quizás se deba a su función, ya que los crisoles eran expuestos al fuego por largo tiempo, por lo que su resistencia térmica debió ser mayor que la de los moldes, en los cuales el shock térmico solo se daba en el momento de verter en ellos la colada de metal fundido. Al igual que los tapones



presenta un recubrimiento blanco, pero únicamente en las caras que hicieron contacto con el metal. Hasta el momento no se pudo determinar si se trató de yeso o apatita.

La segunda pieza hallada en esta Casa corresponde a la tapa de otro molde, que por su forma debió utilizarse para fundir discos pequeños (MEJBA 6017) (Figura 7.50). Esta tapa posee 10,2 cm de diámetro y su espesor es de solo 8 mm. Su diámetro concuerda con el de algunos discos hallados también en el Pucará, lo que demuestra que fueron elaborados localmente. También presenta recubrimiento blanco. A su vez posee manchas oscuras, evidencia de su exposición a altas temperaturas.



*Figura 7.50. Tapa de molde (MEJBA 6017), recuperada en la Casa 103.*

Por el momento, estos dos moldes son los únicos materiales con los que se cuenta para la Casa 103. Debido a que no se pudo determinar si fueron hallados en un entierro o si se recuperaron en el piso del recinto, no es posible establecer si después de ser utilizados para la producción de objetos de metal fueron incluidos como ofrendas mortuorias.

## **7.7. Síntesis del capítulo**

A lo largo de este capítulo se presentaron las evidencias recuperadas en distintos sectores del Pucará durante las intervenciones de Ambrosetti (1908) y Debenedetti (1930). Para ello se describieron los conjuntos de hallazgos y los contextos identificados en distintas estructuras que fueron ordenadas según el grado de precisión de su localización dentro del sitio.

En primera instancia se abordaron los conjuntos de hallazgos recuperados en la Cima. Además de contemplar los números de procedencia de los objetos, para la



recomposición de estos conjuntos se utilizaron las referencias espaciales y el detalle de los materiales mencionados por Ambrosetti (1908) en su manuscrito sobre los trabajos en este sector, al cual denominara como Primer Sección. A partir de estas referencias, incluso se pudieron establecer asociaciones precisas entre los hallazgos para la recomposición de distintos contextos. Se trata de estructuras, indicadas por este investigador como Casas, que presentan actividades vinculadas a la producción lapidaria, como herramientas, desechos de tallas y preformas de distintos tipos de bienes confeccionados en roca. De allí que muchas pudieran definirse como casas-taller. Asimismo, en diferentes contextos de este sector se identificaron objetos de uso ritual elaborados en roca, metal, cerámica y hueso.

En segundo lugar se abordaron dos estructuras ubicadas en la Terraza Superior, siete del Faldeo Suroeste, diez del Faldeo Este y cinco del Faldeo Sureste. En estas estructuras también se reconocieron evidencias del trabajo productivo especializado, relacionado no solo con las actividades lapidarias sino también las metalúrgicas.

Por último, se describieron diez edificios, que si bien no se pudo identificar su localización precisa dentro del sitio merecen consideración por las características de sus conjuntos de hallazgos, y por el detalle que se pudo alcanzar con la recomposición de sus contextos. Para el caso de cuatro de ellos también se identificaron evidencias vinculadas al trabajo artesanal. Los seis restantes fueron incluidos para su posterior interpretación sobre el consumo y circulación de objetos de filiación incaica, como piezas cerámicas descritas en el capítulo anterior, *keros*, *illas*, *tumis* y vasos de metal, entre otros.

El balance general de la información recopilada en este capítulo es incluido en el próximo, en el que se esbozan las características de la organización de la producción especializada y la distribución de objetos de uso preferencial durante la ocupación incaica del poblado. La separación en dos secciones obedece a los fines de simplificar la exposición de las evidencias y su interpretación.



# Capítulo 8

## LA ESPECIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN



A partir del análisis de las estructuras abordadas en la Primer Sección, la Terraza Superior y los Faldeos Suroeste, Sureste y Este, se pudo determinar que muchas de ellas funcionaron como talleres destinados a la producción especializada de artesanías durante el momento incaico. Principalmente se trató de actividades artesanales vinculadas con la industria lapidaria y la metalurgia. A continuación se presentan las evidencias recuperadas en otras estructuras del Pucará que también refieren al desarrollo de estas actividades.

En primera instancia, y contemplando los objetos presentados en el capítulo anterior, se caracteriza el tipo de bienes producidos ordenados en dos grandes categorías. Por un lado, se describen los elaborados para ser utilizados como bienes simbólicos, que en algunos casos se trata de objetos ornamentales para complemento de la indumentaria. Por el otro, se presentan aquellos objetos destinados a formar parte de otras tareas productivas. Vale aclarar que el uso tanto de estos últimos objetos como los ornamentales pudo presentar también una fuerte carga simbólica social y religiosa.

En segundo lugar se presentan otras evidencias que refieren al desarrollo de estas y otras manufacturas, tales como materias primas, herramientas y desechos de producción. Este cúmulo de información permite discutir la escala y la organización de las actividades artesanales en el Pucará.

### **8.1. Producción lapidaria**

La revisión de las colecciones permitió identificar un importante número de bienes ornamentales y de uso simbólico, confeccionados en distintas variedades de valvas y rocas, entre ellas ónix, calizas, sílices y alabastro. Por un lado se distinguieron pequeños conos, similares a los descritos en el Capítulo 7 para la “Casa del Joyero”, la “Casa de los Platos Pato” y la Casa 36, en otras estructuras que por correlación numérica con las Casas y Yacimientos descritos en el capítulo anterior debieron estar ubicadas en distintos sectores del sitio. En el Yacimiento 29 de la excavación de 1929 de Debenedetti (el cual figura con esa numeración en los catálogos y en su diario de campo, pero que se describe como Yacimiento 205 de su publicación de 1930: 125), se hallaron tres ejemplares. Este Yacimiento, a partir de las escuetas descripciones de este investigador y siguiendo la correlación de los números de con otros Yacimientos, posiblemente se ubicó en el Faldeo Sur o Sureste del Pucará.

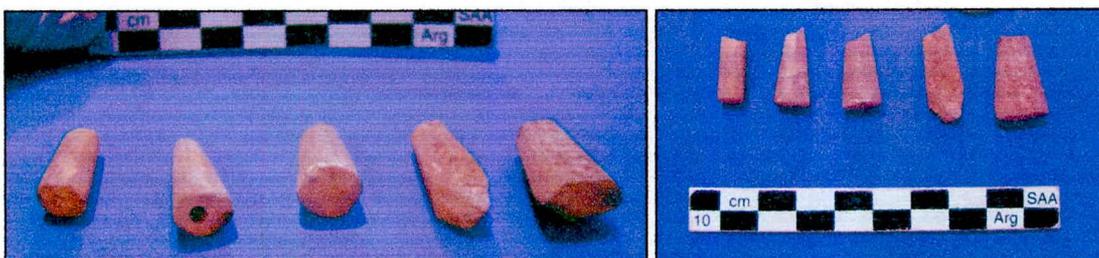


El más grande de estos conos mide 4 cm de largo. En ningún caso, sus diámetros superan el 1 cm (MEJBA 35253, 35255 y 35252) (Figura 8.1). Dos de ellos fueron elaborados en alabastro, mientras que el MEJBA 35252 posee un color verdoso más intenso, quizás se trate de una variedad de alabastro no tan pura o de algún otro mineral aún no identificado.



*Figura 8.1. Conos de roca (MEJBA 35253, 35255 y 35252), recuperados en el Yacimiento 205 (Debenedetti 1930: 125).*

Las características morfológicas de estos tres conitos se asemejan a las del ejemplar hallado en la Casa 36 (MEJBA 8260) (Figura 7.41). Tal como se mencionó el recuperado en esta Casa se encontró perforado. Hasta el momento es el único ejemplar visto en las colecciones que se encuentra manufacturado de forma completa. Al igual que lo señala Krapovickas (1958/1959: 139) para los conos hallados en el Taller de Lapidario, los objetos aquí analizados están sin terminar. En su mayoría no poseen perforación o no se encuentran pulidos por completo. Asimismo algunos aparecen fracturados. Este es el caso de cinco conos tallados sobre alabastro, incorporados a la colección del Pucará del Museo Etnográfico en 1922. En los catálogos figuran como donados por el profesor Morteo, de allí que no presenten procedencia certera (MEJBA 28850 al 28854) (Figura 8.2). En la imagen se puede observar como solo uno, en uno de sus extremos, presenta una perforación sin concluir.



*Figura 8.2. Conos de alabastro (MEJBA 28850 al 28854) donados al Museo etnográfico por el Pr. Morteo.*



Como parte de esta donación también se registraron otros seis conos elaborados con rocas marmóreas, uno específicamente en travertino (MEJBA 28555 al 28560) (Figura 8.3 a). El más largo de ellos alcanza los 2,9 cm. Dentro de este lote de objetos también se encontraron dos trozos de roca traslúcida, con la que fueron elaborados algunos de ellos (MEJBA 28861 y 28862) (Figura 8.3 a), y dos placas de alabastro de forma trapezoidal, que en los catálogos figuran como “útiles de onix” (MEJBA 28845 y 28846) (Figura 8.3 b).



Figura 8.3. a) Conos y trozos de roca (MEJBA 28555 al 28862). b) Placas de alabastro (MEJBA 28845 y 28846).

Una de estas placas se encuentra completa. Su largo es de 4,3 cm por 1,4 cm de ancho y el espesor solo alcanza los 7 mm. Uno de sus extremos fue trabajado para darle una forma curva. Hasta el momento, son los dos únicos ejemplares registrados con estas características y posiblemente también fueron de uso ornamental. Al igual que para el caso de los conitos, quizás en su forma final presentaron algún tipo de perforación para su suspensión o costura a la ropa. Krapovickas, quien también encontró este tipo de placas, las comparó con los objetos que presenta Valcárcel como cuentas procedentes de Sacsahuaman (Valcárcel 1935: 193, lám. 8, figura 1/161 a-b-d). Es posible que, como las halladas en Perú, las placas del Pucará fueran perforadas en su extremo más estrecho para pegarlas a la indumentaria.

La forma de estas placas de alabastro se asemeja a la de dos pequeños pendientes que también se registraron durante este relevamiento. Se trata de dos plaquitas trapezoidales elaboradas en concha que fueron perforadas en sus extremos (MEJBA 23758) (Figura 8.4). En los catálogos de la colección Ambrosetti figuran como “adornos de collar” hallados en “sepulcros de Tilcara”, aunque en la tarjeta también aparece el nombre E. A. Holmberg, quien fuera su cuñado.



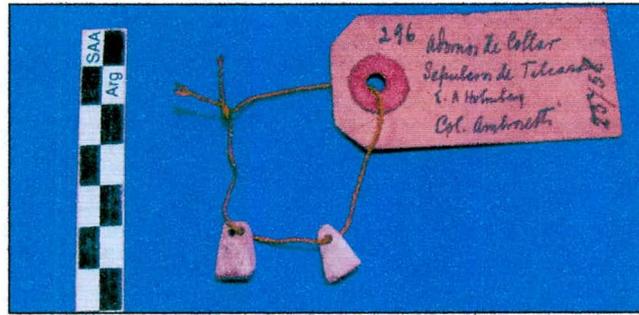


Figura 8.4. Plaquetas de concha (MEJBA 23758).

Ambrosetti (1908) menciona en su manuscrito el hallazgo de numerosos fragmentos de concha en la “Casa del Joyero”. Sin mayores precisiones, ya que lo remarca entre signos de interrogación, indica que algunos de ellos podrían clasificarse como del género *Carbium sp.* y otros al *Mytilus sp.* Para la “Casa de los Pedernales” también describe la presencia de dos conchas del género *Pecten sp.* y de fragmentos de otras especies cortadas.

Por otro lado, identifica otro ejemplar del género *Pecten sp.* en la “Casa de los Cobres”, que presenta una perforación en su borde superior, y otro en la “Casa K” del Morro 2, asociado a lo que describió como un vaso pseudo apodo, el cual posiblemente se trató de un aríbalo. Esto demuestra la contemporaneidad en el uso de estas valvas con la ocupación incaica. Por último, también define el género de un fragmento de concha hallado en la Casa W6, que presenta como *Arrodonta sp.*, y de un ejemplar completo recuperado en la Casa F del Morro 2, al que clasifica como *Cardium sp.*

A partir de estos datos, particularmente los que refieren al hallazgo de valvas fragmentadas y seccionadas, es posible afirmar que en estos talleres destinados al trabajo en piedra también se elaboraron objetos de concha. Al igual que los elaborados en roca, algunos de ellos debieron ser de uso ornamental. No obstante se debe reflexionar sobre el valor simbólico de estos objetos.

En el Taller de Lapidario de la Cima, Krapovickas (1958/1959: 140) halló pequeñas conchas confeccionadas con mármol rosado de entre 1 a 3 cm de largo, algunas de las cuales se encontraban sin terminar. Por su forma y color se debió tratar de miniaturas que imitaban al *mullu*. Murra (2002: 173) señala que en ocasiones las valvas de *Spondylus* se recortaban, ya que el color que interesaba a sus consumidores era el rosado. De allí que para elaborar estas imitaciones se seleccionara mármol rosado. Asimismo, si se tiene en cuenta el hallazgo en la “Casa del Joyero” de la *illa* que

representa un caracol marino, es posible considerar que las valvas de moluscos fueron sumamente valoradas por los pobladores del Pucará.

Tal como se mencionó, las *illas* se utilizaron en diferentes contextos con la intención, a manera de petición, de que el recurso caracterizado se diera en abundancia. De allí que su presencia puede indicar el desarrollo de ritos propiciatorios para que se mantuvieran las provisiones de valvas del Pacífico de manera constante para ser utilizadas como materia prima o también como símbolos rituales en su forma natural. En la literatura, además de su uso en la confección de tallas y estatuillas, es mencionada la significación mágico-religiosa que alcanzó a tener el *Mullu*, al menos unos dos mil años antes de la expansión incaica (Schaedel 1978; Rostworowski 1999; Morris y Santillana 2007). Incluso era utilizado como una de las ofrendas a los dioses y *Huacas* cuando se pedía por lluvia (Murra 2002: 172).

Hasta el momento, en el Pucará no se han identificado ejemplares de *Spondylus* *sp.* Con frecuencia se han recuperado restos de valvas de *Pecten*, y en menor medida de conchas correspondientes al género *Cardium* y *Mytilus* (Debenedetti 1930; Zaburlín y Otero 2013). Durante la revisión de la colección se detectaron seis ejemplares de distintas especies (Figura 8.5 a y b), de las cuales solo dos poseen procedencia. Estas valvas, que se encuentran fragmentadas, fueron halladas en el Yacimiento 32, trabajado durante las excavaciones de 1928/1929 de Debenedetti, descrito en su publicación de 1930 bajo el número 208 (Debenedetti 1930: 125). Según señala estas conchas (MEJBA 35189 y 35190), junto a dos conanas, cinco tubos de hueso, dos pequeños morteros, dos horquetas de madera, un cascabel de nuez y un cincel de bronce (MEJBA 35380) formaron parte del ajuar de un individuo adulto, que estaba colocado sobre un lecho de paja tejida.



Figura 8.5. a) Valvas de molusco halladas en el Pucará durante las excavaciones dirigidas por Casanova. Sin procedencia (MT 2287).



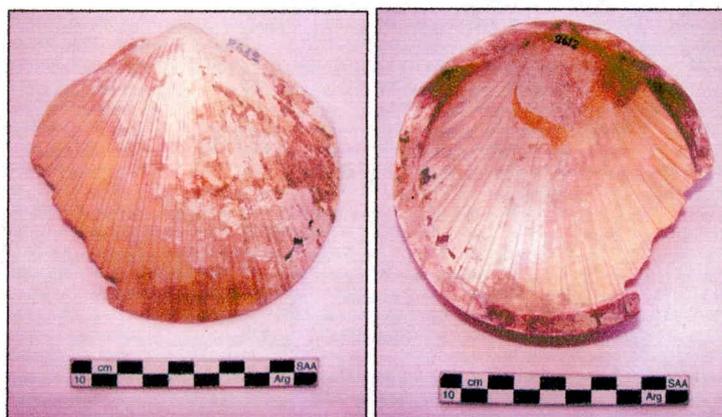


Figura 8.5. b) Valva del género *Pecten* sp. Sin procedencia (MT 2612).

También elaborado con concha se registró un pequeño disco de nácar, de 1,4 cm de diámetro, que presenta en uno de sus extremos un agujero de suspensión (MEJBA 28332) (Figura 8.6). Es posible, dada la posición de la perforación, que se utilizara como mostacilla pegada en la vestimenta o tocado (M.N. Tarragó com. pers., 2013). Si bien en los catálogos figura como ingresado al Museo Etnográfico en 1922, no presenta referencias acerca de su procedencia.

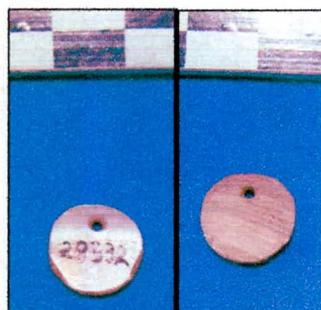


Figura 8.6. Disco de nácar. Sin procedencia (MEJBA 28332).

Así como las conchas se utilizaron como objetos simbólicos, lo mismo se puede considerar para las tallas confeccionadas en roca. En esta muestra se identificaron tres tallas zoomorfas completas, que corresponden a figurillas de camélidos. Dos de ellas no presentan información sobre el sector de hallazgo dentro del Pucará, ya que una fue donada en 1922, también por el profesor Morteo (MT 2266-MEJBA 28844) (Figura 8.7). Para la otra, a pesar de haber sido ingresada al Museo Etnográfico por Debenedetti en 1922, en el catálogo no se especifica su ubicación (MEJBA 28326). La tercera talla fue hallada en “La Iglesia” (MT 2267- MEJBA 3786) junto a otra pieza modelada de 2,5 cm de largo, la que pareciera representar a un quirquincho elaborado sobre una lutita (Lic. Barber com. pers., 2011) (MT 2268-MEJBA 3789).





Figura 8.7. Talla de camélido de alabastro (MT 2266-MEJBA 28844), donación del profesor Morteo.

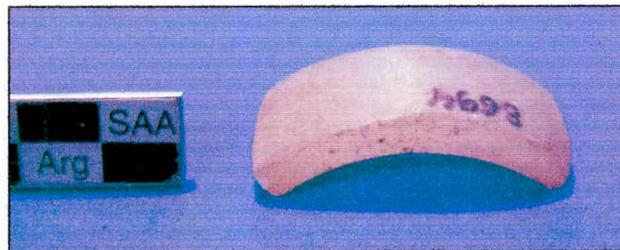
En el Taller de Lapidario, Krapovickas (1981/1982) solo halló dos tallas de camélidos. Según describe una de ellas estaba inconclusa. Acerca de su utilidad propone que pudieron ser colgantes. Quizás, este sea el caso del quirquincho hallado en La Iglesia, ya que presenta una perforación. No obstante, Flores Ochoa (1992) describe que en el Cuzco recurrentemente se utilizaron pequeñas representaciones de llamas o alpacas. En estas esculturas se plasmaban las características de los mejores especímenes para la reproducción del ganado. Junto a otras *illas* eran colocadas en fuentes de agua a manera de ofrendas con el propósito de lograr la multiplicación de los rebaños. Este tipo de ofrendas, dada su función, se vincula con lo mencionado por Murra (2002) acerca de las valvas. Tal como lo plantea Mignone (2009: 65) para las figuras zoomorfas talladas sobre *Spondylus* o confeccionadas en metal que fueron recuperadas en el Lullaillaco, estas miniaturas podrían reflejar la voluntad de controlar lo representado materialmente, logrando que la deidad otorgue lo que se le ofrece.

En este sentido, la manufactura de las tallas zoomorfas, tanto de conchas como de camélidos confeccionados con alabastro o mármol, quizás haya sido destinada a la producción de objetos simbólicos reservados a propiciar la abundancia y riqueza de los recursos. Dada la baja representación de piezas terminadas, a excepción de la talla encontrada en La Iglesia, en proporción con las numerosas evidencias de su producción no se habrían utilizado en el Pucará. Aparentemente su demanda respondió a necesidades externas, como por ejemplo su redistribución en las provincias meridionales<sup>1</sup>. Este también pudo ser el caso de las conchas de mármol rosado las cuales pudieron circular para sustituir al *mullu*.

<sup>1</sup> Vale señalar la mención de Von Rosen ([1916] 1990), quien afirma que en Pucará, en el Valle de Lerma, adquirió de los pobladores del lugar figuras humanas y de animales confeccionadas en alabastro.



Asimismo se identificaron otros bienes de posible uso suntuario, elaborados también en alabastro que no se encontraron completos o en sus contextos de uso. Por un lado se cuenta con cucharillas fragmentadas, que en su forma total no debieron superar los 5 o 6 cm de largo, y también con pedazos de los que pudieron ser vasos y morteros hallados por Krapovickas (1958/1959: 140-141). A estos ejemplares se les suma el fragmento de un asa detectada durante este relevamiento, recuperada en la Casa 33, de 4 cm de largo y 5,5 mm de espesor (MEJBA 8694) (Figura 8.8). Para esta Casa, correspondiente al Yacimiento 145, Debenedetti (1930: 94-95) describe el entierro de un individuo adulto que como ajuar presentaba piezas cerámicas, astas de taruca, punzones de madera y hueso, un trozo de obsidiana, una punta de flecha, un peine de madera y restos de tejidos. No obstante no menciona el hallazgo de este fragmento de asa. Valcárcel (1935: 195, lám. 9, figura 1/168) presenta un plato hallado en Sacsahuaman, tallado en alabastro con asas acintadas colocadas de forma vertical sobre el borde. El asa encontrada en el Pucará quizás haya sido parte de un recipiente de características similares.



*Figura 8.8. Asa de alabastro (MEJBA 8694), recuperado en la Casa 33.*

A partir de la lectura de los inventarios del Museo Etnográfico se pueden reconocer otros espacios donde se recuperaron fragmentos y objetos confeccionados en ónix, sílices y alabastro. Se trata de las Casas 8 y 29; y a partir de lo publicado por Debenedetti (1930), de los Yacimientos 10, 31, 44, 105, 107, 148, 179 y 183. Por la numeración de algunos de estos yacimientos se puede estimar que se localizaban en la Terraza Superior y en los sectores Sur, Sureste y Suroeste del Pucará.

Por otro lado, se cuenta con la escueta mención de Schuel (1930: 1440) acerca del hallazgo de otro taller destinado al trabajo de la piedra. En su publicación menciona que se trataba de un pequeño recinto de 6 m<sup>2</sup> que contenía un gran número de rocas

---

Sostiene que debieron confeccionarse en tiempos posteriores a la llegada de los españoles, dado que una de ellas pareciera representar la figura de un carnero ([1916] 1990: 70, fig. 52). No obstante las otras corresponden a tallas de camélidos.

marmóreas e instrumentos. Describe que en una cámara construida en el interior de esta estructura identificó la abultada cantidad de 500 kg. de onix de diversos colores. A excepción de una cuchara, cinco figurillas de llamas y un pendiente cónico, el resto de los materiales identificados estaban sin terminar de formatizar.

Raffino (1983: 192-194, 206) describe algunos de los elementos tallados que forman parte de la Colección de aquel investigador depositada en el Museo de La Plata. A partir de sus descripciones se pudo determinar que estos materiales poseen las mismas características que los aquí registrados. Un dato interesante que aporta este autor es que un auquénido de 7,2 cm de alto posee sobre la parte dorsal del cuerpo una cavidad de 2 cm de profundidad. Esta oquedad puede dar cuenta de que esta figurilla no se utilizó como colgante o adorno para la indumentaria ya que su perforación no debió ser útil para amarrarla sino para conservar algún elemento muy pequeño en su interior, como polvos o pigmentos. La forma de esta pieza recuerda a las también presentadas por Valcárcel (1934: 27, figura 1, 6 y 7; 1935: 195, lám. 9, fig. 12/567). La gran diversidad de tallas y recipientes, como vasos y morteros, confeccionados en alabastro presentada por este autor (Valcárcel 1934 a y b, 1935) demuestra el valor que las distintas tonalidades de esta roca tenían para los incas.

Por fuera del trabajo con colecciones, durante nuestras tareas de campo identificamos algunos materiales que se asocian con estas evidencias. En los trabajos de excavación en la Estructura 2 del Sector B, ubicado en el Faldeo Sureste, recuperamos dos trozos de cuarzo y la cabeza de una figura zoomorfa formatizada sobre un fragmento de travertino (Figura 8.9). A su vez, en el Sector del Monumento se recolectó de superficie un cono también de travertino<sup>2</sup>.

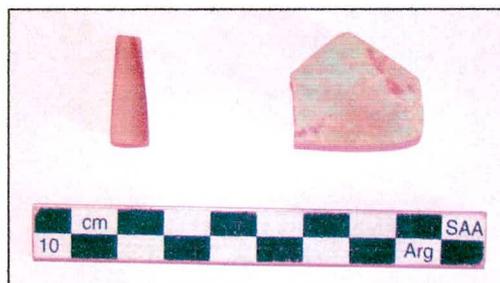


Figura 8.9. Cono de travertino de 3 cm de largo hallado en superficie en las proximidades del Monumento. Trozo de travertino formatizado recuperado en la Estructura 2 del Sector B.

<sup>2</sup> La identificación de estos minerales fue realizada por el Dr. Sureda (Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Salta).



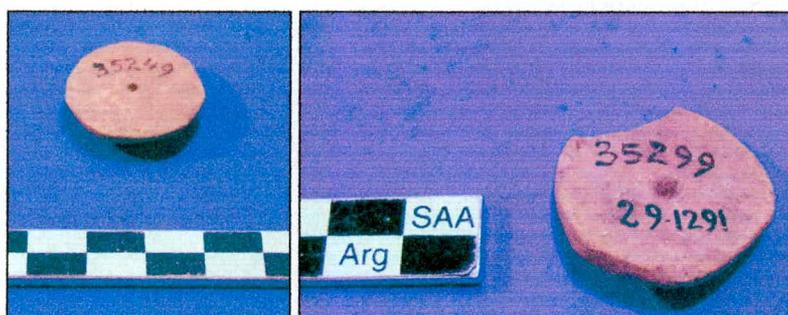
En relación a los objetos elaborados para ser utilizados en otras tareas productivas y que también fueron consumidos en lugares distintos del Pucará, se registraron numerosas preformas de torteros de roca. Al igual que las artesanías en mármol en muy pocos casos se hallaron torteros manufacturados por completo. Principalmente se trata de preformas de caliza que, tal como se mencionó, Ambrosetti (1908) describió como fichas de juego. Además de identificarlos en la “Casa de los Platos Pato”, la “Casa de los Torteros”, la “Casa de Altamirano” y en la Acrópolis, durante este relevamiento se registraron doce ejemplares más de diferentes tamaños. Dos proceden del Yacimiento 29 (MEJBA 35249 y 35250), anteriormente descrito por presentar conos de alabastro, y uno de un Yacimiento Aislado (MEJBA 35299), que fuera trabajado por Debenedetti durante la campaña de 1928/1929. Los diez restantes fueron ingresados en 1922 y no presentan información acerca de su lugar de hallazgo (MEJBA 28297, 28299, 28300, 28303, 28305, 28307, 28309, 20310, 28329) (Figura 8.10). Figuran como recuperados durante la XVIII Campaña Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. No obstante, como se mencionó en la sección metodológica, posiblemente ingresaron mediante la compra de colecciones privadas.



*Figura 8.10. Preformas de tortero (MEJBA 28297, 28299, 28303, 28305, 28307, 28309, 20310). Sin referencias sobre su ubicación en el Pucará.*

Las piezas recuperadas en el Yacimiento 29, MEJBA 35249 y 35299, presentan marcas en sus centros que evidencian que comenzaron a ser perforadas para dar paso al huso (Figura 8.11).





*Figura 8.11. Preformas MEJBA 35249 y 35299, recuperadas en el Yacimiento 29.*

Todas las preformas anteriormente descritas son de caliza, a excepción de la MEJBA 28303, que está confeccionada sobre una roca más dura de color rosado. Posiblemente, los ejemplares recuperados por Krapovickas en el Taller Lapidario también se elaboraron en caliza, dada su referencia acerca de que “se confeccionaron en arenisca amarilla torteros cónicos” (1958/1959: 140). La materia prima con la que se hicieron se encuentra en las proximidades del Pucará. Específicamente pudo haberse extraído de los estratos de caliza que componen la Formación conocida como “Paleta del Pintor”, ubicada en Maimará (Lic. Barber com. pers., 2010).

En su mayoría, estas preformas son de forma cónica o troncocónica. Sus características morfológicas se asemejan a otros ejemplares recuperados en sitios incaicos o de influencia incaica, como Potrero Chaquiago, Tastil, Antofagasta de la Sierra, entre otros (Williams 1983: 58). Algunas de las piezas relevadas presentan un pequeño borde recto próximo a la cara plana. El ejemplar MEJBA 28329 es quizás el que menos formatizado se encuentra (Figura 8.12). Si bien se trata de un disco circular, uno de sus extremos posee una porción rebajada en forma diagonal, evidencia de que esta pieza iba a ser seccionada para darle forma cónica a las paredes.



*Figura 8.12. Preforma de caliza MEJBA 29329, sin referencias sobre su lugar de hallazgo en el Pucará.*



En términos generales el diámetro de estas preformas nunca es menor a los 2,3 cm ni supera los 3,5 cm. Su espesor, dependiendo del diámetro de la pieza, puede ir desde los 4 mm hasta el 1,3 cm. Dentro de este parámetro de medidas también se incluyen dos preformas de alabastro que fueron detectadas durante el relevamiento de materiales en el Museo Etnográfico (MEJBA 28847 y 28848) (Figura 8.13 a).

Estas últimas forman parte del lote de objetos donados por el profesor Morteo. Con respecto a las fuentes de aprovisionamiento del alabastro, en la Quebrada de Huichairas se encuentra una importante cantera que actualmente es aprovechada por los artesanos locales. Como sucede en otros afloramientos, de esta fuente también se puede obtener yeso, el cual, tal como se mencionó, pudo ser utilizado como recubrimiento refractario. Si bien se indicó la presencia de yeso en su forma natural en distintas estructuras, vale mencionar el hallazgo de un trozo de este mineral formatizado que no presenta referencias sobre su ubicación dentro del sitio (MEJBA 8673) (Figura 8.13 b).

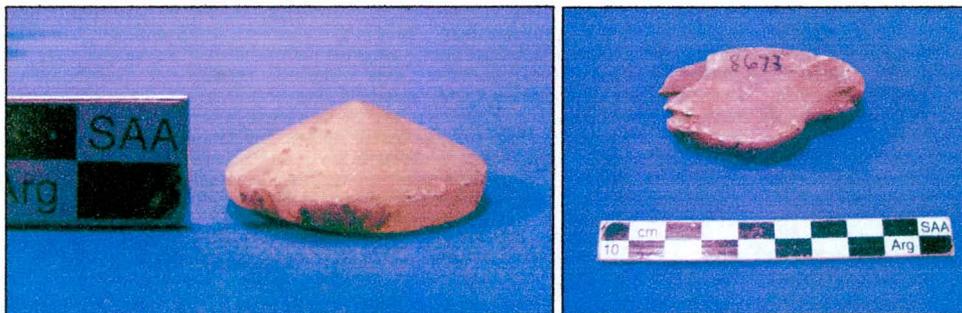


Figura 8.13. a) Preforma de tortero de alabastro (MEJBA 28848), parte del lote de objetos donados por el profesor Morteo. b) Trozo de yeso formatizado (MEJBA 8673), sin referencias sobre su ubicación dentro del Pucará.

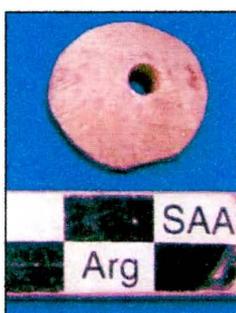
Con respecto a las formas acabadas, solo se registraron tres torteros de caliza a los que no se les pudo adjudicar procedencia. Uno de ellos forma parte del conjunto de objetos ingresados en 1922 (MEJBA 28317). El segundo se encuentra en el Museo Arqueológico de Tilcara (MEJBA 2269), pero no presenta el número de origen correspondiente al Museo Etnográfico. El tercero, en los catálogos de éste último Museo, figura como recuperado en 1910, sin datos sobre el sector de su hallazgo (MEJBA 8563) (Figura 8.14).





*Figura 8.14. Tortero de caliza (MEJBA 8563), sin referencias sobre su lugar de hallazgo en el Pucará.*

Por otro lado, entre los materiales de colección se identificaron otras variedades de torteros que quizás también se produjeron en el Pucará. Por ser únicos en su tipo no se puede determinar si fueron destinados a un consumo externo. Entre ellos se puede mencionar al tortero MEJBA 3376 hallado en la “Casa de los Platos Pato” (Figura 7.4 c), elaborado en una roca sedimentaria rosada, y un tortero tallado sobre una roca sedimentaria blanca (MEJBA 28319) (Figura 8.15). Ambos presentan características morfológicas similares a los de caliza, al igual que el tortero elaborado con una roca dura, descrito para la Casa 36 (MEJBA 8264) (Figura 7.45 c). Asimismo se identificó otro tortero de forma discoidal confeccionado en roca volcánica negra (MEJBA 35176), Apareció en el Yacimiento 19, intervenido en 1929, correspondiente al Yacimiento 195 del libro de Debenedetti (1930: 118). Su diámetro alcanza los 3,5 cm.



*Figura 8.15. Tortero de roca (MEJBA 28319), sin referencias sobre su lugar de hallazgo dentro del Pucará.*

Todos estos torteros manufacturados en roca, al igual que las preformas, son sumamente livianos con un peso que ronda los 6 gr. Esta característica podría brindar indicios sobre sus usos. López Campeny (2010, 2011), siguiendo las propuestas de Guinea Bueno (2004) y Parsons (1972), establece que el tamaño y el peso del tortero se vinculan con el tipo de material hilado y su grosor, debido a que la inercia en la rotación



del huso depende directamente de ellos. La inercia principalmente afecta al espesor de la fibra; a mayor diámetro y peso del tortero, más grueso será el hilo resultante. Según estos autores, los torteros empleados para el hilado del algodón u otro tipo de fibras finas suelen poseer un peso menor a los 11 gramos, un diámetro de cuerpo que oscila entre el 1,5 y los 3,5 cm, y un diámetro del orificio para el pasaje del huso entre el 1,5 a 5,5 mm, todas características similares a los torteros aquí estudiados. Otro aspecto interesante que destaca López Campeny a partir de la revisión de las crónicas, es que durante la primera torsión de las fibras, es decir las primeras etapas de hilado, se utilizan husos más pequeños que para retorcer las fibras o el hilado combinado.

Todas estas menciones permiten considerar que esta clase de torteros, elaborados en el Pucará, posiblemente estuvieron destinados al hilado sencillo de fibras finas, para elaborar tejidos de gran calidad como el *cumbi*. A su vez, dada la cantidad y características de las piezas registradas se podría asumir que su manufactura fue a gran escala y casi estandarizada. Por su homogeneidad morfológica debieron existir pautas marcadas desde el Estado para todas las etapas de su elaboración.

En relación a la distribución de estos bienes, tal como se mencionó, es probable que no se utilizaran en el Pucará y hasta el momento, según los avances de otras investigaciones en la región, tampoco en la Quebrada. Estos objetos pudieron llegar a transportarse a puntos muy distantes si se tienen en cuenta las amplias redes de circulación de bienes que se trazaron por todo el Imperio. Al igual que las tallas, los torteros confeccionados en alabastro debieron ser considerados objetos de gran prestigio. Quizás fueron utilizados de forma exclusiva por tejedores sumamente especializados dedicados a reproducir los estilos estatales.

No obstante, los torteros confeccionados en caliza y rocas duras también debieron ser consumidos en áreas de importante especialización textil. Es posible que hayan sido repartidos entre diferentes centros productivos. Al respecto Raffino *et al.* (1993) y Palma (2007), a partir del hallazgo de numerosas herramientas de textilería en tumbas de uno de los edificios incaicos del sector central de La Huerta, al que consideran como un *Acellawasi* (Palma 2007: 8), mencionan que en este sitio posiblemente existieron artesanos especializados dedicados a la tejeduría. No obstante hasta tanto no ver los materiales allí recuperados no se puede establecer si presentan características similares a los elaborados en Tilcara.

La distribución de las evidencias referidas al desarrollo de la producción lapidaria, demuestra que los talleres dedicados a la manufactura de estas artesanías



estuvieron instalados en la Cima, la Terraza Superior, el Faldeo Suroeste y el Sureste. Vale mencionar que, además de los contextos que aquí fueron identificados para la Terraza Superior, Krapovickas distinguió en recintos pequeños del lado occidental de “La Iglesia”, durante las tareas de limpieza y reconstrucción dirigidas por Casanova, otros espacios destinados al trabajo de la piedra (M.N. Tarragó com. pers., 2013).

Tal como se mencionó, estos talleres funcionaron durante la época inca, aspecto que resulta notorio dado que, existiendo fuentes de materias primas en el área de Tilcara, no se tengan evidencias certeras del uso alabastro en momentos previos. Solo se cuenta con la referencia de Nielsen (1998), quien describe que en el Sector Norte de Los Amarillos se encontró un pequeño *siku* de cinco tubos confeccionado en alabastro. Por su apariencia, estima que el alabastro pudo proceder de una fuente ubicada en la Quebrada de Yacoraite. En relación a su atribución temporal expresa que fue recuperada en un contexto en el que no se hallaron elementos incaicos, razón por la cual lo define como correspondiente a la Fase Pukara. No obstante, dada la imprecisión en la determinación cronológica de este hallazgo afirma “Si dataciones absolutas confirman esta observación tentativa, será menester concluir que el Tawantinsuyu solo aprovechó una actividad artesanal preexistente, practicada en otras comunidades quebradeñas además de Tilcara” (Nielsen 1998: 9).

Más allá de la cuestión cronológica no se cuenta con evidencias que puedan precisar si esta pieza fue elaborada *in situ*. Hasta el momento en este sitio no se hallaron otras tallas o elementos que indiquen el desarrollo de este tipo de artesanías, por lo que esta referencia deberá considerarse como un aporte preliminar. De todos modos es difícil suponer que los habitantes de la región desconocieran estas canteras, por lo que se puede estimar que no existió un interés en su aprovechamiento. Por lo tanto, se podría argumentar que la producción lapidaria contempló la imposición de una nueva tradición tecnológica y estilística en todos sus aspectos, si se tiene en cuenta que solo existen referencias sobre el hallazgo del tipo de las tallas aquí descritas en sitios incaicos del Perú.

En el NOA existen otras referencias acerca del trabajo artesanal organizado en talleres, los cuales también fueron supervisados por el Estado. D’altroy *et al.* (2007: 119) mencionan el caso de Potrero-Chaquiago y Potrero de Payogasta, donde se identificaron evidencias de producción metalúrgica y de adornos confeccionados en malaquita, conchas, mica, entre otros. A su vez, para Potrero-Chaquiago se destaca el hallazgo de numerosas fichas que pudieron ser torteros (Williams 1995, 2000).



Como en el caso de la Unidad Habitacional 1, en otros talleres del Pucará la producción fue del tipo multi-artesanal (Shimada 2007). En numerosos casos se dio la coproducción de las actividades lapidarias y las metalúrgicas. Si bien para ambas actividades existen numerosas evidencias que demuestran el desarrollo de todas las etapas de manufactura, es desigual la presencia de sus productos finales. La cantidad de objetos completos confeccionados en roca es sustancialmente menor a la aparición a lo largo de todo el sitio de piezas de metal.

## 8.2. La metalurgia

Los bienes confeccionados en bronce, cobre, plata y oro también pueden clasificarse en distintas categorías: objetos de uso simbólico-ritual, como *tumis*, discos y vasos; ornamentales, entre ellos *tupus*, placas, vinchas y brazaletes; y los utilizados para cumplir otras tareas productivas, como punzones, cinceles y hachas.

En relación a los objetos de uso simbólico-ritual, además de los *tumis* recuperados en la Casa n° 2 (MT 2599-MEJBA 3722) (Figura 7.29) y en el Yacimiento 303 (MT 2139-MEJBA 25828) (Figura 7.43 b), se detectó un tercer ejemplar, de forma diferente, con menor tamaño y el mango plegado (MEJBA 8600) (Figura 8.16). Este ejemplar no posee procedencia, solo figura como ingresado en 1910 al Museo Etnográfico. En la misma situación se encuentra una pequeña cinta o placa de bronce y cobre (MEJBA 8602) (Figura 8.17) que posee una pequeña perforación, quizás también utilizada para sujetar la pieza a las prendas.

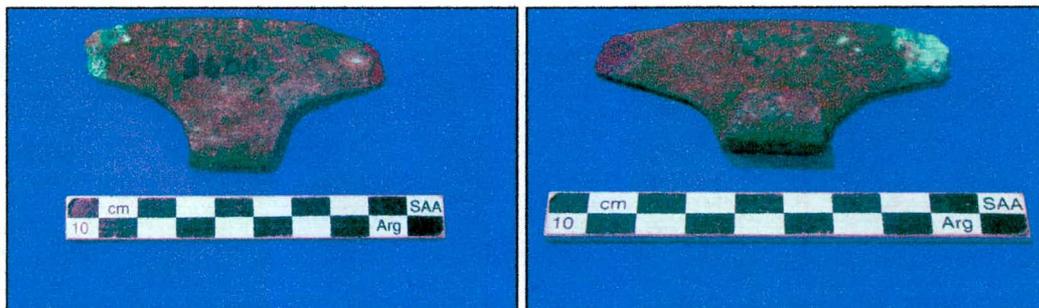


Figura 8.16. Frente y revés de tumi de bronce (MEJBA 8600), sin ubicación precisa dentro del Pucará.





Figura 8.17. Cinta o placa de bronce (MEJBA 8602), sin referencias sobre su lugar de hallazgo.

Otras placas, al igual que la anterior, junto a discos pequeños, campanillas de cobre y bronce, y *tumis*, pudieron llegar a cumplir funciones ornamentales en situaciones rituales. Este puede ser el caso de la placa semilunar de bronce anteriormente descrita por su perforación central (MEJBA 35178) (Figura 7.37). En relación al uso de estas placas, Guamán Poma ([1615] 2006) dibujó objetos de forma similar que adornaban los tocados ubicados al frente de los gorros o las vinchas de los indios del *Collaysuyu* (Figura 8.18 a). En otras de sus representaciones, donde también dibuja perneras y tobilleras para el grupo inca, incluye discos como parte de los ornamentos colocados sobre el frente de los *unkus* (Figura 8.18 b). No obstante, siguiendo lo planteado por A.R. González (1992), la mayoría de los discos hallados en el Pucará, por el tipo de amarre y características morfológicas, no se utilizaron como adornos sino como estandartes. Una excepción es el disco (MEJBA 7492) que fuera mencionado para la Casa 36 y que más adelante se retoma su descripción.



Figura 8.18. a) Izquierda: representación del “Catorce Capitán, Mallco Castilla Pari, Colla Suyo”. b) Derecha: imagen del “Décimo Capitán, Challco Chima”. Imágenes tomadas de Guamán Poma de Ayala ([1615] 2006: 140-148).

Las placas de la Quebrada se caracterizan por ser de plata, lisas, circulares y por poseer cuatro agujeros centrales para su enmangado (A.R. González 1992: 79). Por las marcas de uso y la presencia de una canaleta central, que en ocasiones resalta la curvatura de las piezas, estos objetos se enastaron, quizás utilizando tiento, para ser exhibidos públicamente.

Durante el relevamiento de las colecciones se registraron seis discos, de los cuales tres se encuentran fracturados. Cuatro de ellos fueron previamente analizados por este autor. Uno de los que aquí se presenta es un fragmento de una pieza de una aleación conformada principalmente por plata y cobre (MT 2358-MEJBA 4956) (Figura 8.19). Por las dos perforaciones rectangulares ubicadas en la parte central, este disco debió amarrarse de igual manera que el resto. El segundo también pareciera estar compuesto por una aleación, pero en este caso de bronce y cobre (MT 2206-MEJBA 8539) (Figura 8.20). Presenta muy marcada la acanaladura central, por donde debió pasar el mango que lo sostenía. La perforación que se observa junto a esta acanaladura debió producirse de forma posterior a su manufactura y uso, posiblemente en una etapa postdepositacional.



*Figura 8.19. Frente y revés de fragmento de disco de plata (MT 2358-MEJBA 4956), sin referencias sobre su lugar de hallazgo dentro del Pucará.*



*Figura 8.20. Fragmento de disco de bronce (MT 2600-MEJBA 8539), sin datos sobre el lugar de hallazgo dentro del Pucará.*



Los dos discos vistos hasta el momento no tienen procedencia. El anterior, MT 2600-MEJBA 8539, fue recuperado en 1910, y el MT 2358-MEJBA 4956 figura como ingresado al depósito del Museo Etnográfico en 1909 junto a otros cuatro discos (MT 2358-MEJBA 4956, MT 2452-MEJBA 6007, MT 2134-MEJBA 6012, MT 2135-MEJBA 6011). Un sexto ejemplar apareció durante las excavaciones dirigidas por Casanova en 1972 (MT 3600) (Figura 8.21 b). Todos estos ejemplares también corresponden a placas circulares lisas con cuatro perforaciones.

A excepción de los ejemplares MT 2600-MEJBA 8539, anteriormente descrito, del MT 2135-MEJBA 6011, que según A.R. González (1992: 47) debió tratarse de una aleación por presentar un brillo amarillento, y del MT 3600, al que describe como “parece de plata”, los otros fueron elaborados en plata (Figura 8.21 a) (González 1992: 46-47). Sus diámetros varían entre los 10 a 23 cm y su espesor entre el 1,5 a 3 mm. En todos los casos, las perforaciones fueron realizadas de manera casi equidistante y con un elemento de punta aguzada que traspasó la pieza dejando un reborde. Este tipo de perforación se observa claramente en el fragmento del disco MT 2358-MEJBA 4956 (Figura 8.19). Por otro lado, en la pieza MT 2134-MEJBA 6012 (Figura 8.21 c), se observan dos líneas rectas paralelas que corresponden a lo que A.R. González describe como canaletas. Estas son las marcas dejadas por el asta que sostuvo el disco, la cual no debió superar los 5 cm de diámetro.

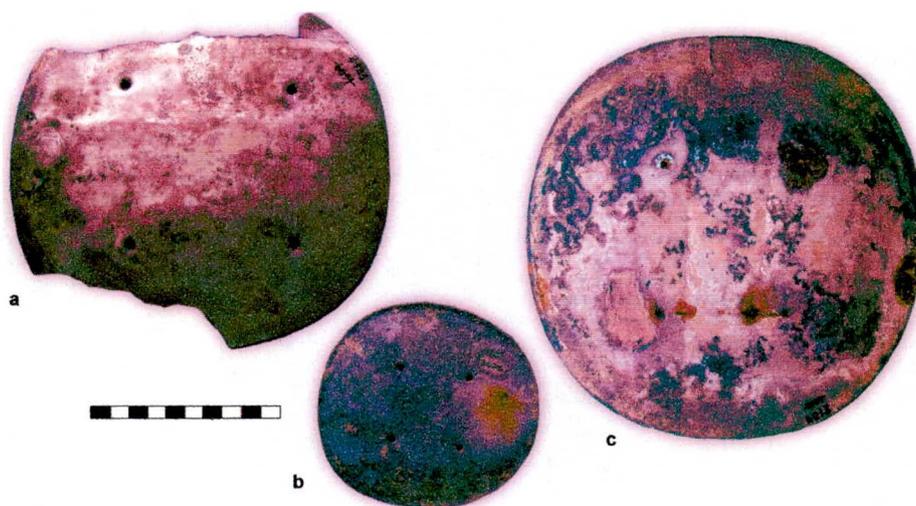


Figura 8.21. Discos lisos a) MT 2135-MEJBA 6011. b) MT 3600. c) MT 2134-MEJBA 6012), sin referencias sobre su ubicación dentro del Pucará.

Dentro de este conjunto se identificó una séptima pieza fracturada que quizás fue parte de un disco circular. Se trata de una pequeña placa de bronce de 6,6 cm de largo

por 2 cm de ancho, que presenta una perforación central (MT 2294) (Figura 8.22). Su estado actual de oxidación dificulta determinar su función. No obstante se puede reconocer que por la curvatura superior y el tipo de reborde debió ser parte de un disco reutilizado.

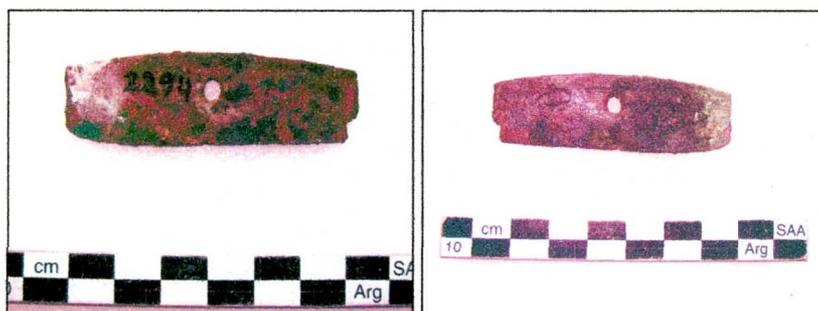


Figura 8.22. Frente y revés de placa de bronce (MT 2294), sin referencias sobre su lugar de hallazgo.

Además de las cuatro placas anteriormente mencionadas, A.R. González (1992) describe otros trece discos que se podrían atribuir tanto a la época tardía preinca como a la inca. A excepción de una placa conservada en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, que forma parte de la colección de Benjamín Muñiz Barreto (MLP 1220), las restantes doce se encuentran en el Museo Etnográfico. Lamentablemente, para nueve de ellas en los catálogos no se consigna el lugar de hallazgo. Por otro lado, vale mencionar que dentro de este conjunto, el ejemplar circular liso que indica como “inclasificable” (MEJBA 26504) (A.R. González 1992: 52), no fue recuperado en el Pucará. Con la revisión de los catálogos de ingreso hemos constatado que esta pieza fue hallada en Yacoraite.

Entre el conjunto de placas que sí fueron recuperadas en el Pucará, una pertenece a la colección de Adolfo Breyer, ingresada en 1944 (A.R. González 1992: 47, lám. 9, 153). Esta placa resulta única por presentar grabados ángulos en todo el margen, quizás repujados con un punzón (MEJBA 44-3210). Este tipo de ángulos recuerda a las incisiones de la pieza de manufactura no local MT 2457-MEJBA 4139 (Figura 6.39).

Otras siete placas corresponden a la variedad lisa con cuatro agujeros centrales, que van entre los 10 y los 19,5 cm de diámetro (A.R. González 1992: 46-47) (MEJBA 5092, 6008, 6010, 6010 bis, 6013, 6015 y 2136<sup>3</sup>).

<sup>3</sup> Es posible que el número de esta placa corresponda al otorgado en el Museo Arqueológico de Tilcara y no en el Etnográfico, ya que con esa numeración no se ingresó a los objetos del Pucará.



La placa MEJBA 5092 es la de menor tamaño. Apareció en la “Casa del Amurallado”, uno de los contextos hispano-indígena descritos en el Capítulo 5. El hallazgo de esta placa junto a elementos de origen europeo demuestra una continuidad en el uso y valoración de estos objetos. A esta atribución cronológica se pueden sumar las pertenecientes a la Colección Schuel del Museo de La Plata, también mencionadas en ese capítulo, y que A.R. González (1992: 77-79) las definiera como discos hispano-indígenas decorados por cabezas antropomorfas y ofidios. Estos últimos discos posiblemente fueron recuperados en un mismo sector del Pucará.

Otra placa excepcional dentro de este conjunto es la placa que presenta sostén en semianillo (A.R. González 1992: 50), citada entre los hallazgos recuperados en la Casa 36 del capítulo anterior. Se encuentra confeccionada en bronce o cobre y su diámetro es de 14 cm (MEJBA 7492). Los semianillos ubicados en el reverso solo miden 18,5 mm de largo por 4 a 6 mm de ancho. Tal como se mencionó apareció asociada al entierro de tres individuos. Los hallazgos incluidos como acompañamiento mortuorio, además de demostrar que los difuntos estuvieron vinculados a la producción artesanal, sugieren que podría tratarse de un evento de inhumación de la época inca. Por lo tanto, este disco podría atribuirse a este momento. A.R. González (1992) plantea que a diferencia de los períodos previos, en los que las placas solo eran manipuladas por oficiantes, como shamanes y sacerdotes, durante el Tardío Final e Hispano-indígena su uso fue casi secularizado. Para sostener esta idea se basa en la información histórica acerca de la utilización de los “cailles”. Quizás, este disco, por sus semianillos posteriores, pudo estar encastrado a la ropa a diferencia de las placas lisas perforadas y con acanaladuras predominantes en esta muestra.

Los únicos discos que presentan decoración son el MEJBA 6001 y el MEJBA 6009. Ambos poseen representaciones de serpientes. El MEJBA 6001 corresponde a una pieza de oro de 11 cm de diámetro, con grabados de dos ofidios de cabeza triangular (Figura 8.23). A. R. González (1992: 69) menciona que una capa de hematita o cinabrio cubre las superficies de ambas caras, y que la posterior presenta marcas del asta de madera que se utilizó para sostenerlo, mediante cuatro perforaciones. Este disco fue ingresado al Museo Etnográfico en 1909. En los catálogos se indica como hallado en la Casa 10. Si bien la numeración de esta Casa se repite con la Casa 10 correspondiente al Yacimiento 115 (Debenedetti 1930: 85), a partir de las descripciones de Debenedetti sobre el tipo conjunto de hallazgos recuperados fue posible determinar que pertenecía al Yacimiento 12 de su publicación (Debenedetti 1930: 51). Esta pieza



fue encontrada en el interior de una cámara sepulcral, utilizada para colocar dos individuos adultos, que como acompañamiento presentaban una placa de bronce, restos de maíz quemado, una figura zoomorfa modelada en arcilla, pedazos de mineral de cobre, un puco negro, un puco de asa lateral, y trozos de ramas de algarrobo posiblemente desprendidas del techo.

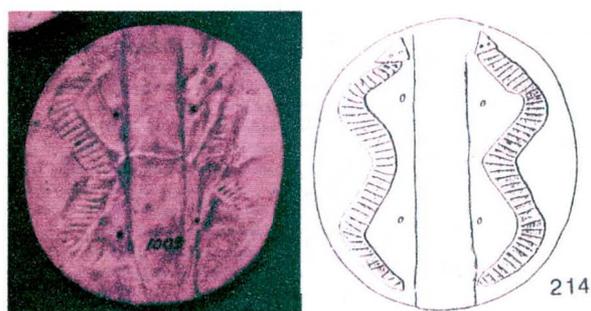


Figura 8.23. Disco de oro MEJBA 6001, recuperado en la Casa 10, esta casa corresponde al Yacimiento 12 de la publicación de Debenedetti (1930: 51). Izquierda: fotografía tomada de Casanova (1971). Derecha: dibujo tomado de A. R. González (1992: lám. 22).

La segunda placa circular con decoración que describe A.R. González (1992: 69) corresponde a un disco de plata de 18 cm de diámetro, posiblemente aleado con cobre. Presenta cuatro agujeros centrales y como decoración dos serpientes de cabezas triangulares y de anillos transversales en el cuerpo (MEJBA 6009) (Figura 8.24). A partir de los catálogos no se pudieron obtener datos sobre su procedencia. No obstante, este autor cita que fue adquirida por el Museo Etnográfico mediante su compra.

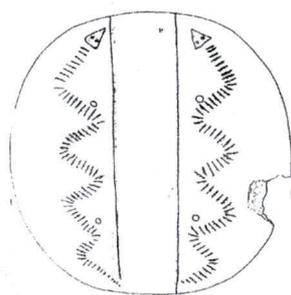


Figura 8.24. Dibujo de la placa MEJBA 6009, sin referencias en los catálogos sobre su ubicación dentro del Pucará. Tomado de A.R. González (1992: lám. 22).

Esta placa presenta similitudes en la decoración y en su forma de enmangamiento con la MEJBA 6001. En ambas se registran marcas producto del amarre a astas. En relación al diseño decorativo, así como se han registrado motivos



serpentiformes en objetos de hueso y en la cerámica, a partir de estas placas se puede argumentar que la representación de estos animales fue uno de los recursos estéticos más destacados y recurrentes dentro del conjunto de elementos iconográficos que manejaron los *tilcaras*. Para sumar más datos a esta idea existen referencias a partir de lo expuesto por Debenedetti (1930: 58), quien señala que en una estructura ubicada en la Terraza Superior del Faldeo Noreste del Pucará, descrita como Yacimiento 30, se hallaron ocho discos, en su mayoría confeccionados en plata. Algunos de ellos presentaban el mismo tipo de decoración serpentiforme del disco de oro.

Anteriormente se destacó la vinculación de las serpientes con el *Ucu Pacha* y a su vez con los ritos de fertilidad, por identificárselas con la época de lluvias. Al respecto, A.R. González (1992) plantea que este tipo de placas guardaron un intenso significado religioso al ser exhibidos durante celebraciones, haciéndolos resplandecer y proyectar, a manera de espejos, los rayos del sol. Este autor señala que junto a otros objetos de un mismo tenor cúltilico eran utilizados en ceremonias que tenían por objetivo propiciar la fertilidad agrícola. Estos discos, quizás vinculados a las deidades solares, presentaban a manera de acompañantes diversos elementos simbólicos, entre ellos la serpiente.

Todos estos elementos formaron parte de los emblemas utilizados en época preincaica, parte de los cuales fueron resignificados por el Inca. En sus propias palabras, A.R. González menciona que “el símbolo ofídico debió ser muy significativo, claro y estabilizado su simbolismo para que perdurando en el tiempo (hasta el Período Tardío) pudiera adquirir su forma gráfica de anfisbena y que, como tal, aparezca tanto en el mito Inca de Susurpuquio como en los caylles del Noroeste Argentino” (González A.R., 1992: 192). En las placas circulares del Pucará, ya sean las prehispánicas como las del período de contacto, no se registraron serpientes de dos cabezas. En estas últimas, los ofidios se representaron junto a figuras antropomorfas, lo que da cuenta de la mezcla de elementos entre personajes quizás míticos o ancestrales y seres sobrenaturales.

En relación al uso de las placas, y tal como se observa en los dibujos de Guamán Poma de Ayala ([1615] 2006), también se plantea que eran desplegadas durante las batallas, al igual que para el caso de las trompetas mencionado en el capítulo anterior. Para estas piezas de metal se propone que pudieron reflejar el poder del sol y a su vez proveer de su fuerza a los combatientes, lo que indicaría una estrecha vinculación entre el culto solar y la guerra (Nielsen 2007 b). Una vez más se puede asumir que distintos tipos de objetos, sean confeccionados en hueso, cerámica o metal, encierran un



significado en común que atraviesa múltiples creencias vinculadas con el culto al sol con el fin de garantizar la fertilidad.

Con respecto a las placas circulares lisas que presentan referencias acerca del sector de su hallazgo, las evidencias demuestran que se encontraron en estructuras que estuvieron ocupadas durante el momento incaico. En otros casos es más difícil establecer su asignación cronológica debido a que por el momento no se ha podido determinar si parte del material diagnóstico de la época inca analizado en esta muestra, ya sea cerámica u otro tipo de objetos, fue recuperado en alguno de los Yacimientos en los que Debenedetti (1930) describe el hallazgo de discos de metal. Tampoco se pudieron establecer relaciones de coexistencia o asociación a partir de la numeración de los catálogos. Un ejemplo de ello es el Yacimiento 71: tal como indica Debenedetti (1930: 71) en el ángulo NE de esta estructura se halló el entierro de trece individuos; como acompañamiento mortuario presentaban 42 piezas de cerámica, un fragmento de martillo y un cilindro de piedra, herramientas de hueso y madera, dos cinceles de bronce, un disco y un vaso de plata, este último con caras humanas repujadas.

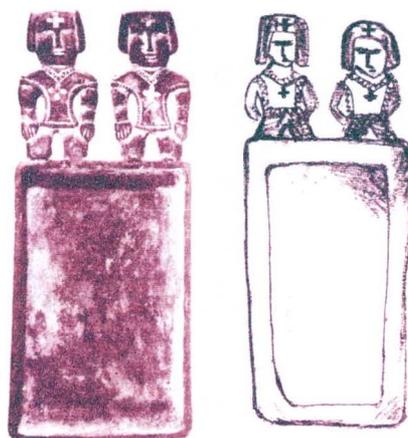
En la “Casa de los Pedernales” (Ambrosetti 1908), descrita en el capítulo anterior como casa-taller ocupada durante la época incaica, se halló otra pieza que presenta una cara repujada. Se trata de una placa de oro con cinco perforaciones (MEJBA 3808), quizás utilizada para aplicarse a algún tocado o ropa. Lamentablemente, durante la revisión de las colecciones no se la pudo registrar debido a que en los catálogos figura como canjeada al Museo de Florencia. Si bien esta indicación aparece tachada, en el inventario no se menciona la caja o el lugar donde se conserva dentro del Depósito de Arqueología del Museo Etnográfico. Queda a futuro avanzar sobre las características de esta placa para poder compararlas con las identificadas en otras regiones de los Andes meridionales (Nuñez 2006) y de ese modo determinar la persistencia de ciertos íconos locales durante el Imperio Incaico.

Al igual que las placas, otros objetos de metal de gran connotación simbólica fueron los vasos. Rowe (1982 a) señala que los de oro, plata y algunos de madera eran utilizados por la nobleza incaica, mientras que los de cerámica correspondían a gente de menor rango. Además del vaso con caras repujadas del Yacimiento 71, durante el relevamiento de las colecciones se identificaron los presentados en el capítulo anterior: El recuperado en la Casa n° 3 (MT 2143-MEJBA 3684) (Figura 7.32) y el hallado en la Casa 69 (MEJBA 6845) (Figura 7.38 c). Tal como se mencionó, por los catálogos se identificó que el vaso de la Casa n° 3 apareció junto a otros dos ejemplares también



confeccionados en metal (MEJBA 3683 y 3685). De forma contraria, el MEJBA 6845 fue el único recuperado en esta casa-taller.

Otro tipo de bienes de metal, utilizados en eventos rituales que debieron poseer una gran carga simbólico-religiosa desde su producción, son las tabletas para inhalar alucinógenos. Hasta el momento, para el Pucará se conoce la existencia de un solo ejemplar, publicado y descrito por Raffino (1983: 191). Se trata de la pieza N° 1491 de la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata. Esta pieza, de 15 cm de largo, fue elaborada en bronce. Presenta en uno de sus extremos de su cuenco recto dos personajes antropomorfos de características realistas, con tocados y *unkus* detalladamente decorados. A manera de ornamento, en el pecho y en la frente presentan cruces (Figura 8.25).



*Figura 8.25. Izquierda: imagen de la tableta de bronce (MLP N° 1491), tomada de Raffino (1981: 191). Derecha: representación gráfica de la tableta, tomada de Montenegro (2002: 53).*

Según Raffino (1983), las características estilísticas de esta tableta son similares a una confeccionada en madera hallada en el Pucará de Rinconada (Puna de Jujuy) (Ambrosetti 1907: fig. 271). Otro objeto de metal que por el momento resulta único dentro de la colección es un casquete de oro de 8,5 cm de diámetro, posiblemente utilizado como complemento de algún tocado (M.N. Tarragó com. pers., 2011) (MEJBA 8160) (Figura 8.26). Esta pieza de 5,5 cm de altura presenta dos perforaciones equidistantes, próximas al borde, quizás para amarrarla a la cabellera. A su vez tiene un agujero de 5 mm de diámetro en su superficie superior, desde donde se pudo sostener algún tipo de arreglo con plumas o lana. Esta pieza no presenta referencias sobre el

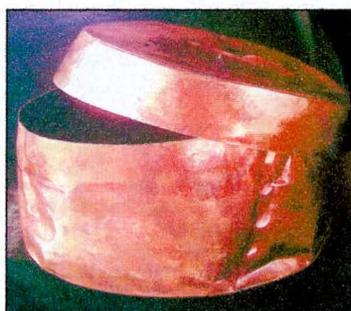


lugar de su hallazgo, ni tampoco fue mencionada por Ambrosetti o Debenedetti, razón por la cual se desconoce si se encontró como parte de un arreglo funerario.



*Figura 8.26. Casquete de oro (MEJBA 8160), sin referencias sobre su lugar de hallazgo dentro del Pucará.*

Para otros sitios de la región no se han encontrado referencias acerca de este tipo de hallazgos. Por la fineza de sus paredes, el tipo de manufactura y la forma cilíndrica puede llegar a compararse con una caja de oro expuesta en la colección del Museo del Oro del Perú de la Fundación M. Mujica Gallo, que se encuentra en Lima (Figura 8.27). Lamentablemente, en el catálogo de dicho Museo no figura su atribución cultural o temporal.

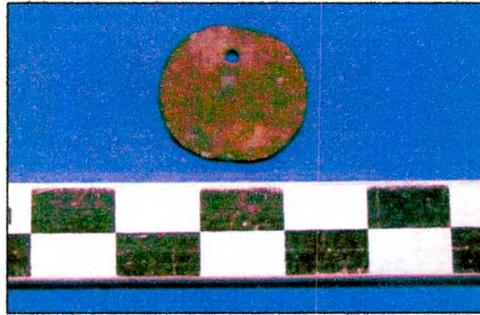


*Figura 8.27. Caja de oro, exhibida en el Museo del Oro de Perú, Lima. (Tomado del catálogo provisto por dicha institución. 1999).*

Un último objeto del tipo ornamental y simbólico detectado dentro de esta revisión es una pequeña plaquita discoidal de bronce de 1,8 cm de diámetro (MEJBA 3788) (Figura 8.28). Por la perforación ubicada en uno de sus extremos debió estar sujeta a un tocado o a la indumentaria. En el catálogo del Museo del Oro, este tipo de ejemplares se presentan de oro, aplicadas a vinchas y pecheras a manera de lentejuelas. Rowe (1946: 317) incluye entre los artefactos misceláneos inca este tipo de objetos, pero confeccionados en plata y los describe como chaquiras de petos (“silver chaquira



bangles”). Considerando el lugar donde fue hallada, el edificio A de la “La Iglesia”, posiblemente formó parte de algún traje utilizado en ocasiones rituales.



*Figura 8.28. Disco de bronce (MEJBA 3788), recuperada en la Casa n° 1 o “La Iglesia”.*

Por último, un objeto de metal que hace referencia a cuestiones estéticas es la mitad de una pinza depilatoria de bronce de 3,3 cm de largo por 2,6 cm de ancho (MT 2141-MEJBA 20911) (Figura 8.29). Esta pinza fue ingresada al Museo Etnográfico en 1915 y forma parte del conjunto de piezas donadas por Debenedetti. En tiempos prehispánicos, uno de los criterios de belleza andinos era la ausencia de vello. La depilación se realizaba mediante el empleo de pinzas de extremo curvos. Esto se registra entre los ejemplares, también de bronce, hallados por Bigham (1913) en Machu Picchu.



*Figura 8.29. Pinza de bronce (MT 2141-ME 20911).*

En relación a los objetos manufacturados para ser utilizados como herramientas en otras tareas productivas se detectó el punzón (MEJBA 4775), hallado en la Casa 45, (Figura 8.30), y un segundo ejemplar (MEJBA 35183), recuperado en el Yacimiento 23 de la excavación dirigida por Debenedetti en 1929, correspondiente al 199 de su publicación (Debenedetti 1930: 124). Este último ejemplar mide 9 cm de largo por 6 mm de ancho. Las descripciones de Debenedetti sobre el Yacimiento donde fue hallado son escuetas. Menciona que se trató de una excavación próxima al muro divisorio con el



Yacimiento 197, a partir de la cual se hallaron cinco pucos, una valva de molusco y un objeto de hueso. Posiblemente uno de estos pucos corresponda a un ejemplar que presenta el interior amarillo ocre y el exterior decorado en negro sobre rojo (MT 2557-MEJBA 35096). A su vez, en este Yacimiento recuperó otro tipo de objetos de metal confeccionados para realizar tareas productivas. Se trata de un cincel de bronce con alto contenido de cobre, de 10,9 cm de largo por 8 mm de ancho (MEJBA 35182).

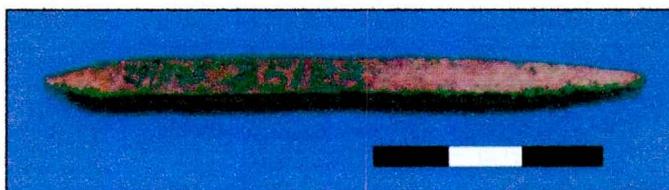


Figura 8.30. Punzón (MEJBA 35183), recuperado en el Yacimiento 23.

Además de este cincel, los hallados en la Primer Sección y en el Yacimiento 32 (MEJBA 35380) (Figura 8.31), se registraron cinco ejemplares completos y tres fragmentados. El único que posee procedencia es el MT 2144-MEJBA 5996, de 16,5 cm de largo por 2 cm de ancho, hallado en la Casa 20, junto a una figura antropomorfa elaborada con una lutita.

Entre los cincelos completos que no presentan referencias sobre su ubicación, se cuenta con ejemplares de bronce, como el MT 2145-MEJBA 8170 de 16,6 cm de largo por 2,6 cm de ancho (Figura 8.31), y de cobre (MEJBA 35192 de 11 cm de largo (Figura 8.31); MEJBA 4861, de 25,5 cm de largo por 1,8 cm de ancho máximo; MT 2295 y 2296, de 7,8 cm y 9,7 cm de largo respectivamente). Dos de los tres cincelos fragmentados fueron recuperados durante las excavaciones del Pucará de 1971, dirigidas por Casanova. No obstante, tampoco presentan referencias acerca del sector de su hallazgo (MT 2618 y 2619). El tercero figura con el número MT 2297.

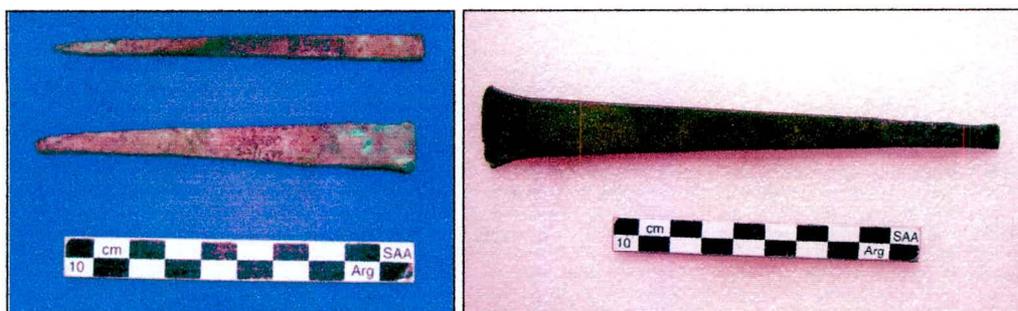
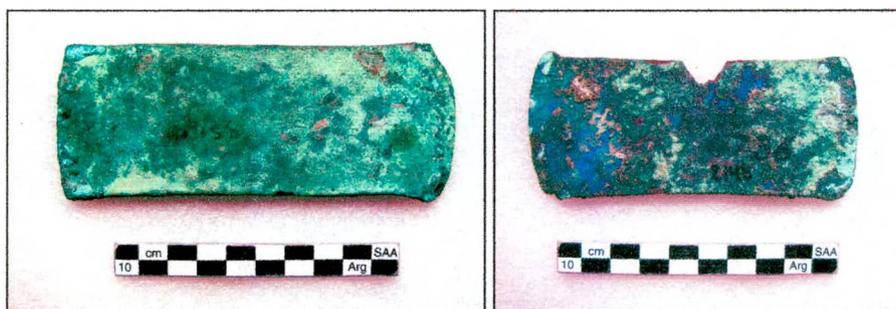


Figura 8.31. Cinceles de cobre (MEJBA 35192 y 35380). Cincel de bronce (MT 2145-MEJBA 8170). Sin referencias sobre su lugar de hallazgo dentro del Pucará.



Independientemente de su largo, los cinceles vistos en esta muestra se pueden diferenciar en dos clases morfológicas por el tipo de filo. Unos de filo recto y otros de extremos con reborde curvo. Estas variaciones pudieron responder a la necesidad funcional de cada objeto. Posiblemente la curvatura del borde permitió lograr un mejor filo. Además de utilizarse para cortar carnes, los cinceles, al igual que los punzones, pudieron usarse en tareas artesanales, como cortar maderas y minerales blandos (Gluzman 2008).

Otros elementos que también pudieron ser parte de estas actividades son las hachas, aunque algunos ejemplares decorados solo pudieron cumplir con funciones ornamentales (González L.R., 2004, 2008). Durante este relevamiento se detectaron tres hachas cuadrangulares de borde curvo, probablemente confeccionadas en bronce (MEJBA 8639, MT 2138-MEJBA 8540 y MT 2146-MEJBA 4736) (Figura 8.32). Ninguna de ellas presenta referencias sobre su ubicación. La MEJBA 8639 es la más pequeña de todas con un largo de 9 cm y 4 cm de ancho, y la única en la que aún se puede observar su filo. Las otras dos hojas poseen óxidos en abundancia; incluso, la MT 2146-MEJBA 4736 presenta azurita en sus superficies. Estas dos últimas miden entre 11 y 13 cm de largo por 5 cm de ancho.



*Figura 8.32. Hojas de hacha de bronce (MT 2138-MEJBA 8540 y MT 2146-MEJBA 4736). Esta última posee una muesca, evidencia que se tomó una muestra quizás para analizar metalográficamente la pieza. En varios de los cinceles estudiados aparecen los mismos cortes pero lamentablemente no se pudo determinar cuándo o quién extrajo estas muestras para poder integrar los resultados.*

Durante el relevamiento de las colecciones se detectaron otros hallazgos que hacen referencia a las distintas etapas productivas de los diversos tipos de bienes mencionados. Es el caso de numerosos fragmentos de mineral de cobre. Las muestras aquí relevadas no presentan referencias acerca del sector de hallazgo (MEJBA 8599, 8707, 8709) (Figura 8.33). No obstante, Ambrosetti menciona el hallazgo de mineral de cobre en la Casa W4 de la Barranca Norte y Debenedetti, tal como se mencionó en la



Casa n° 2 (Debenedetti 1930: 46) y el Yacimiento 12 (Debenedetti 1930: 51), y en los Yacimientos 47, 77, 80, 108 (correspondiente a la Casa 3 de las excavaciones de 1909), 142 (o Casa E 30 del catálogo), 144 (o Casa 32) y 174 (Debenedetti 1930: 64, 74, 82, 92, 94, 106, respectivamente). Por otro lado, a partir del catálogo se pudo determinar que también se recuperaron restos de este mineral en la Casa J del Morro 2, en la Casa 45, en la Tumba 21, en el contexto ubicado en la Cima denominado “Pozo de los Crisoles” (denominación por demás sugerente sobre el desarrollo de las prácticas metalúrgicas), en la Casa E 3 y en numerosas tumbas.



*Figura 8.33. Fragmentos de mineral de cobre. En el Depósito de Arqueología estos restos aparecieron bajo el número MEJBA 8709, el cual no presenta procedencia. No obstante con el número ME 8710 se identifica a restos de mineral de cobre obtenidos en el “Pozo de los Crisoles”.*

Las descripciones de Debenedetti permiten estimar que así como en algunos casos los fragmentos de mineral se encontraron en los pisos de las viviendas o asociados a fogones, también se incluyeron como acompañamiento mortuorio. Más allá de su inclusión como parte de los elementos propios de las actividades que practicaban los difuntos, su incorporación en estos contextos pudo responder a su color, vinculado a propiedades mágico-religiosas. En algunas crónicas tempranas de los Andes Centrales se hace mención sobre la utilización del cardenillo (sales de cobre) por su capacidad curativa (Siracusano 2005). Lo mismo se puede considerar para la azurita. Anteriormente se mencionó la presencia de este mineral en la superficie de una campanilla de cobre. Por otro lado, Debenedetti (1930: 106-107) destaca su identificación en el piso del Yacimiento 175 y entre dos cámaras sepulcrales del Yacimiento 107 (Debenedetti 1930: 81) o Casa 2, mencionada en el capítulo anterior entre las estructuras localizadas en el Faldeo Suroeste.

La azurita pudo obtenerse en la Quebrada de Juella en donde existe una fuente de este mineral y de crisocola, la cual actualmente es aprovechada por los artesanos



locales (J. Contreras com. pers., 2011). Otros minerales de cobre, como la malaquita y la cuprita, también se pudieron extraer de esta fuente, si se considera que en su ambiente de formación todos estos minerales se encuentran asociados (Petersen y Leanza 1970). En las colecciones del Pucará se cuenta con cuentas de malaquita recuperadas en los contextos mortuorios de los Yacimientos 65, 88, 178, 195 Debenedetti (1930: 70, 76, 112, 118) y la Tumba 10 de la Necrópolis Este (Debenedetti 1930: 129). No obstante, hasta no realizar análisis físico-químicos no se puede determinar su procedencia, como para establecer si la fuente identificada en Juella se podría sumar a la presencia de bolsones de poco volumen con bornita, y en menor medida de calcosina y malaquita que señala Angiorama (2003) para las localidades de Humahuaca, Huacalera, Tilcara, Maimará y Purmamarca.

Por otro lado, durante el estudio de las colecciones se detectaron otros objetos confeccionados con arcilla que se asocian a la metalurgia pero que no presentan una clara determinación espacial o funcional en los catálogos. Tal es el caso de una posible boquilla utilizada para insuflar fogones, de 6,6 cm de largo por 2,2 cm de ancho (M.N. Tarragó com. pers., 2011) (MEJBA 8674) (Figura 8.34 a). Esta boquilla, fracturada en uno de sus extremos, presenta adherida lo que podrían ser restos de mineral de cobre y pigmento rojo. Asimismo se identificó un tercer tapón de cuchara (MEJBA 4783) (Figura 8.34 b), de características similares al recuperado en la Casa 35 (Figura 7.47). En los registros, estos tapones figuran como objetos de barro o de piedra.



Figura 8.34. Objetos sin ubicación dentro del Pucará. a) Boquilla para insuflar fogones (MEJBA 8674) b) Tapón de cuchara (MEJBA 4783).

Además de los moldes para elaborar *tumis*, *tupus* y discos recuperados en la Casa 103 (ver capítulo 7), se cuenta con otros ejemplares descritos por Debenedetti que aparecieron en diferentes estructuras, incluso como inclusiones mortuorias. Es el caso de un molde de fundición recuperado en una de las esquinas de un recinto, correspondiente al Yacimiento 77 de su publicación (Debenedetti 1930: 74). Es posible



que en este espacio haya sido utilizado para cumplir con su función primaria. De forma contraria, en los Yacimientos 72 y 105 aparecieron dos ejemplares colocados dentro de cámaras sepulcrales (Debenedetti 1930: 72 y 81). El fragmento de molde del Yacimiento 72 formó parte de la ofrenda de tres individuos adultos, a los que también se les habían incluido piedras pulimentadas, una valva de *Cardium*, piezas cerámicas, cornetas, una tableta de madera para inhalar alucinógenos, una calabazada pirograbada seccionada, espátulas y boquillas de hueso. El molde recuperado en el Yacimiento 105, junto a trozos de mineral de cobre y una pala de madera, acompañaba los restos de un individuo adulto.

Otra evidencia del desarrollo de actividades metalúrgicas que se encontró en distintos contextos del Pucará es escoria. Además de la detectada por Ambrosetti (1908) en la plaza o Yacimiento 176 de la Cima y en la “Casa de los Platos Pato”, producto quizás de la fundición de minerales *in situ*, también se la identificó en algunos entierros, como es el caso de la mencionada Casa 36 (ver capítulo 7). Las escorias al igual que el cobre, el bronce y la azurita debieron manifestar diversos significados en los contextos mortuorios. La transformación de un recurso, que obtenido como roca llegaba a convertirse en finos objetos de metal de diversas formas, colores, dureza y brillo, involucraba múltiples creencias en todas las etapas de producción. Esta transformación de los minerales recreaba los ciclos registrados en la naturaleza, siendo que una de las bases del pensamiento económico andino surgía de la alegoría de la vida biológica (van Kessel 2006: 227; Tarragó *et al.* 2010). Por ello desde tiempos prehispánicos, la reproducción y regeneración de los recursos, incluso los mineros, fue considerada posible, ya que los cerros que los contenían formaban parte del conjunto de entidades personificadas veneradas para lograr su protección (Aliaga 2006). Sus vetas se criaban y reproducían de la misma forma en que lo hacían las plantas (Harris y Bouysee-Cassagne 1988).

En el Pucará, además de minerales, se registraron otros elementos que podrían vincularse con las primeras etapas de la actividad metalúrgica. Es el caso de las astas de taruca (*Hipocamelus antisensis*). Si bien Palma (1998: 57) sostiene que pudieron ser utilizadas como instrumentos de labranza, tal como se mencionó en el Capítulo 4, también se ha sugerido que se emplearon para la extracción de minerales, a manera de picos (Angiorama 2005: 186-187). Así se lo ha registrado en la explotación prehispánica de diversos yacimientos de Perú, Bolivia y del NOA, específicamente en la mina del Cerro San Francisco de Catamarca (Angiorama 2003). En los catálogos del



Etnográfico, dentro del conjunto de hallazgos de las Casas 40 y 70, además de figurar crisoles, se indica el hallazgo de astas. Asimismo, en las mencionadas Casas 35 y 69, donde se recuperaron los taponos de cuchara, también se identificaron astas de taruca. La coexistencia de estos materiales podría referir que las cornamentas fueron parte del conjunto de herramientas para el desarrollo de la metalurgia.

Por otro lado, las astas del Pucará quizás se aprovecharan para extraer y trabajar las rocas semiblandas utilizadas en la industria lapidaria, como alabastro, yeso, caliza y lutita. A excepción de dos casos, en todos los talleres ubicados en la Cima, como la “Casa del Joyero”, la “Casa de los Pedernales”, la “Casa de los Platos Pato”, la “Casa de los Cobres”, entre otros, se pudo constatar que se hallaron astas de taruca. Tal es así que Ambrosetti en su manuscrito agrega para esta última Casa: “entre los escombros encontramos el inevitable cuerno de huemul...” (Zaburlín y Otero 2013).

Entre las descripciones de la libreta de campo de este autor y la publicación de Debenedetti de 1930 se han contabilizado más de 40 ejemplares. En esta revisión de materiales, además de las descritas para la “Casa del Joyero” y la Casa 69, se identificaron otras tres halladas en las Casas 15 (MT 2184-MEJBA 4250), 30 (MT 2545-MEJBA 4574) y 44 (MEJBA 4782). Vale mencionar que también pudieron utilizarse como complemento de otros instrumentos. Para la Casa 42, Ambrosetti señala que uno de los cuernos de un asta fue utilizado como el mango de una hachuela de cobre. Asimismo, pudieron ser utilizadas como pulidores y para grabar objetos blandos (M.N. Tarragó com. pers., 2013).

En roca se ha registrado un importante número de herramientas utilizadas para cumplir con estas y otras funciones durante el desarrollo de las actividades metalúrgicas. Se trata de martillos, pulidores, manos de moler y morteros. Además de los presentados para los contextos de la Primer Sección y la Casa 10 (ver capítulo 7), se registraron otros tres martillos. Uno de ellos también pudo desempeñar funciones como pulidor y como mano de un pequeño mortero, dada su forma y dimensiones. Su largo alcanza 7,5 cm y el ancho 2,2 cm (MEJBA 4758) (Figura 8.35). Esta pieza apareció en la Casa 44, donde también se recuperó el extremo del asta de taruca mencionada (MEJBA 4782). El segundo martillo (MEJBA 3319) (Figura 8.36 a), presenta semejanzas con el MEJBA 3535 de la “Casa de los Cobres” y los hallados en la Unidad Habitacional 1. Su forma y tamaño, 13 cm de largo y 2,4 cm de ancho, demuestran que fue un objeto de fácil manipulación. El tercer martillo (MEJBA 4579) fue recuperado en la Casa 34, donde también se halló un cántaro Humahuaca N/R (MT 2695-MEJBA



4519). Posee características similares al anterior, solo que su largo y ancho son menores, 10 cm x 2,1 cm (Figura 8.36 b).

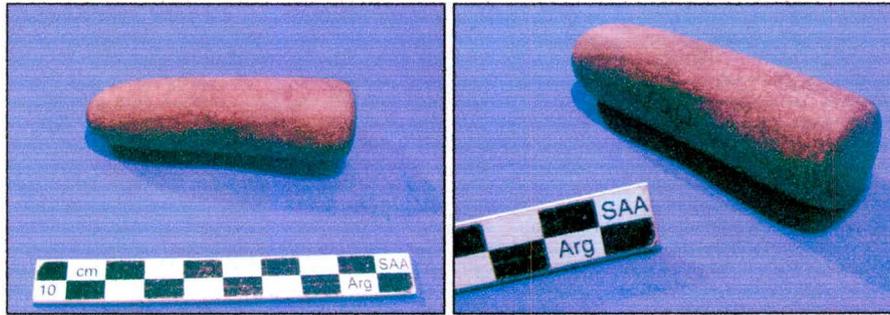


Figura 8.35. Martillo/mano/pulidor (MEJBA 4758), recuperado en la Casa 44.

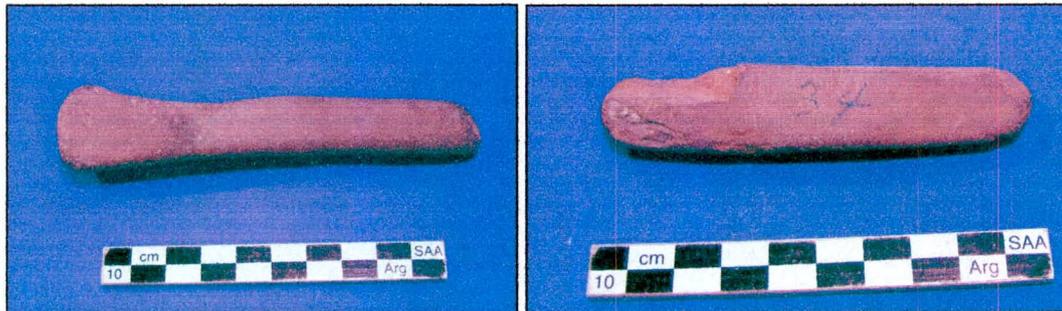


Figura 8.36. a) Martillo lítico (MEJBA 3319), sin referencias sobre su localización dentro del Pucará. b) Martillo lítico (MEJBA 4579), recuperado en la Casa 34.

Un importante número de las herramientas líticas registradas durante la revisión de las colecciones presentan características morfológicas y marcas de uso que indican que cumplieron más de una función. Es el caso de una manito de moler, que posee su sección media adelgazada para facilitar su manipulación. Esta manito también pudo ser utilizada como martillo. Su largo es de 5,7 cm por 4 cm de ancho (MEJBA 8716) (Figura 8.37 a). Otras piezas multifunción son un fragmento de roca basáltica de 4,2 cm de alto por 4 cm de ancho (MEJBA 5165) (Figura 8.37 b) y una mano/martillo/pulidor (MEJBA 8712). Por el número de hallazgo, posiblemente las piezas MEJBA 8712 y 8716 se hallaron en alguna de las estructuras ubicadas en el sector cuspidal, mientras que la ME 5165 debió aparecer en la Terraza Superior.

En su conjunto, estas herramientas son de muy pequeño tamaño, lo que podría indicar que estuvieron vinculadas a la elaboración de objetos de fina calidad y también de pequeñas formas. Tal como se observa en los objetos que se conservan en las colecciones del Museo del Oro de Perú y lo mencionado en las crónicas coloniales



tempranas, en tiempos del Inca el espesor de algunos objetos de metal no alcanzaba el milímetro de ancho.

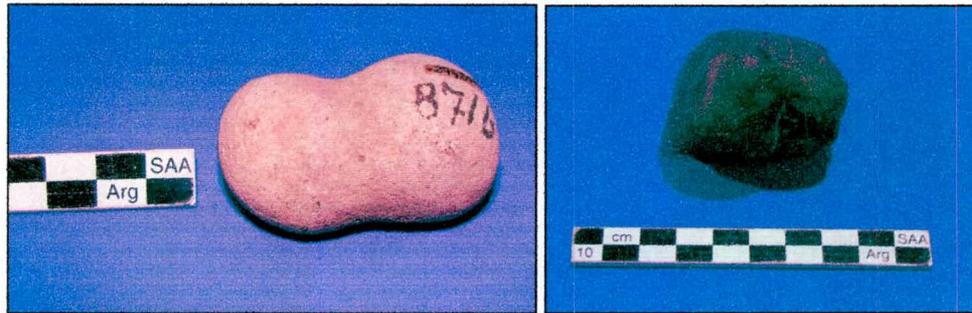
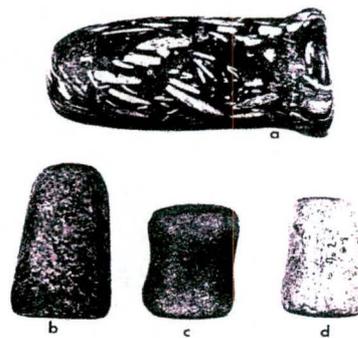


Figura 8.37. a) Manito-martillo (MEJBA 8716) b) Pieza multifunción (MEJBA 5165). Sin referencias sobre su ubicación dentro del Pucará.

Grossman (1978: 525), según las evidencias halladas en Muyu Moqo, presenta la manera en que se utilizaron diversos artefactos de características similares a los aquí hallados, por ejemplo para el laminado del oro. Tal es el caso de pequeños martillos de cabeza doble y forma cilíndrica, modelados intencionalmente para facilitar su manipulación (Figura 8.38).



3. Yunque y martillos de Muyu Moqo. a. Yunque: largo 101 mm., peso 359 gra. b. martillo: largo, 58 mm., peso 102 gra. c. Martillo: largo, 40 mm., peso 65.5 gra. d. Martillo: largo, 45 mm., peso 585 gra.

Figura 8.38. Yunque y martillos presentados por Grossman (1978: 525).

Del mismo modo Lothrop (1978: 533) presenta diversos materiales asociados a las actividades metalúrgicas que fueron hallados en la Costa Central del Perú. Además de mencionar la presencia de pequeños martillos y bruñidores, describe el uso de cilindros de superficies planas como rodillos para eliminar las huellas de martillado. El cilindro de roca vetada anteriormente presentado (MEJBA 8719) (Figura 7.41 b) quizás se utilizó de esta manera. Asimismo describe las características de un afilador de



andesita, las que podrían vincularse a la pieza de romanechita (MEJBA 3368) (Figura 7.5 b), hallada en la “Casa de los Torteros”.

Algunas de las herramientas líticas del Pucará, además de ser multifunción dentro de la actividad metalúrgica, también pudieron formar parte del conjunto de instrumentos implementados para desarrollar la alfarería, como los morteros o los contenedores de piedra pulida.

Angiorama (2003, 2005: 185) destaca el hallazgo de dos recipientes de piedra pulida en el Recinto 401 de Los Amarillos. Uno de ellos presenta en su superficie cóncava una pátina blanquecina similar a la registrada en moldes y crisoles. En el otro distinguió restos de pintura roja. Al igual que en el caso de este ejemplar, en la muestra del Pucará se registró un mortero que pareciera tener la forma de un caparazón de tortuga de 15 cm de diámetro, con pintura negra en su interior (MT 2588-MEJBA 35308) (Figura 8.39). Asimismo se ubicaron dos platos de piedra pulida (MT 2306-MEJBA 4437 y MEJBA 8704) (Figura 8.40) que quizás se utilizaron para pulverizar minerales finos. Debido a que las piezas de colección se limpiaban en sucesivas ocasiones, en ellos no se han podido identificar impregnaciones o adherencias.



*Figura 8.39. Frente y reverso de mortero lítico, para el que posiblemente se utilizaron ambas caras (MT 2588-MEJBA 35308), recuperado en un Yacimiento Aislado (Debenedetti 1928/1929).*



*Figura 8.40. Plato de piedra pulida de 7,5 cm de diámetro de boca y 3,3 cm de altura (MT 2306-MEJBA 4437), recuperado en la Casa 50 (Debenedetti 1909/1910), correspondiente al Yacimiento 162 de su publicación (Debenedetti 1930: 99).*



Las manos de moler también pudieron cumplir funciones en distintas actividades. En algunos ejemplares, según sus adherencias, se puede determinar que se utilizaron tanto para triturar ocre como cobre. De igual forma se registra en una espátula de hueso de 15 cm de largo, que a su vez pudo ser usada como punzón. En sus superficies presenta impregnaciones de ambos tipos de minerales (MEJBA 6020) (Figura 8.41 a). Esta espátula fue hallada junto a un puco de asa lateral Humahuaca Inca Interior Negro Pulido (MEJBA 7468) en la Casa 47, o Yacimiento 159 de (Debenedetti 1930: 99), emplazado sobre uno de los morros del sitio.

En otros contextos, como la Casa n° 4 de la Terraza Superior, se han hallado espátulas formatizadas de manera tal para que uno de sus extremos quede más ancho y alisado. Posiblemente se usaron para emparejar las paredes de las vasijas (MT 2291-MEJBA 37136, MT 2292-MEJBA 7085, MT 2293-MEJBA 3732) (Figura 8.41 b). En su mayoría, estos ejemplares presentan las mismas dimensiones, que van entre 22 y 23 cm de largo por 4 cm de ancho máximo.

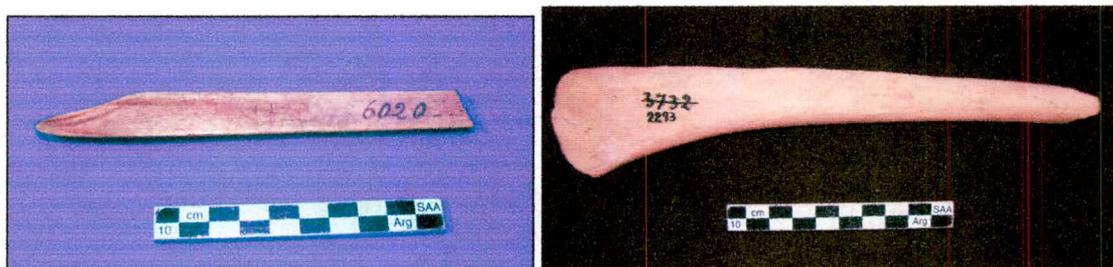


Figura 8.41. a y b) Espátulas de hueso (MEJBA 6020, recuperada en la Casa 47, y MT 2293-MEJBA 3732, recuperada en la Casa n° 4). La última presenta adherencias de pigmento rojo.

Los punzones, ya sean de metal o hueso, también pudieron llegar a cumplir tareas en diversas actividades productivas, como el repujado de las láminas de metal o el modelado de la arcilla (Figura 8.42). Si se considera la presencia de numerosos talleres de lapidario, los de metal quizás se utilizaron para tallar los objetos de roca marmórea o para perforar en una primera etapa a los torteros de caliza. Además del perforador presentado para la “Casa de los Pedernales” (MEJBA 3342) (Figura 7.9 c), dentro de la muestra se identificaron otros tres de menor tamaño.

El recuperado en la “Casa de los Pedernales” posee 2,3 cm de diámetro, por lo que no se lo debió utilizar para perforar torteros pequeños. Entre los tres restantes, el MEJBA 8700 (para el cual no se tienen referencias sobre su localización dentro del Pucará) por su forma cónica y tamaño, 1 cm de ancho máximo por 4 cm de largo, quizás

pudo cumplir con esa función (Figura 8.43 a). Uno de sus extremos se encuentra aplanado, posiblemente para permitir su encastre. Tal como el hallado en la “Casa de los Pedernales” presenta marcas circulares producto del uso. Los otros dos perforadores no superan los 3 cm de largo y el diámetro apenas alcanza los 8 mm (MEJBA 28331 y 28353) (Figura 8.43 b). El MEJBA 28331 presenta rebajado uno de sus extremos, evidencia también de su enmangadura.

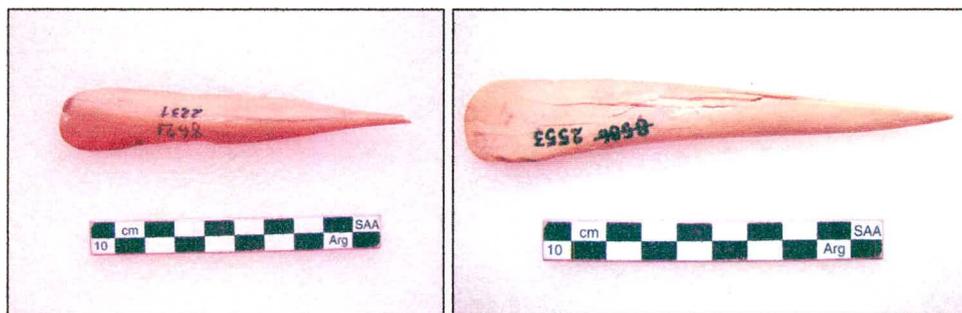


Figura 8.42. Punzones de hueso (MT 2231-MEJBA 8621 y MT 2553-MEJBA 8586). Sin procedencia.

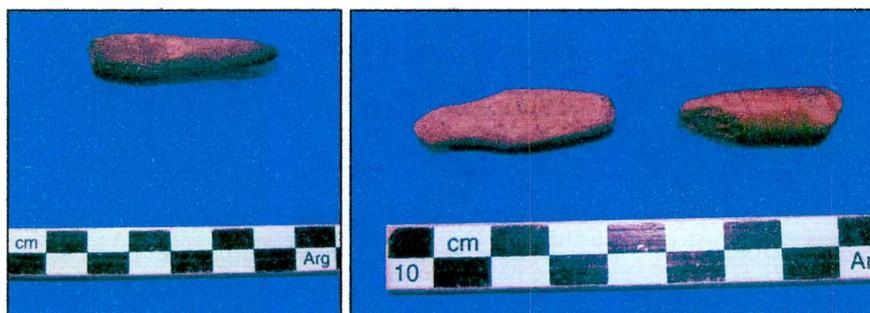
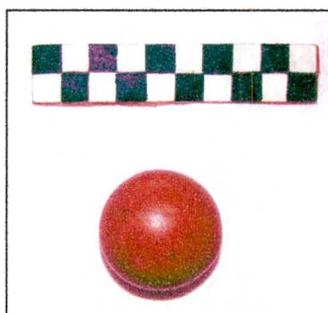


Figura 8.43. a y b) Perforadores líticos (MEJBA 8700, 28331 y 28353), sin referencias sobre su lugar de hallazgo dentro del Pucará.

Asimismo, en referencia a las herramientas utilizadas en la industria de la piedra, Krapovickas (1958/1959: 141) menciona que en el Taller de Lapidario, además de martillos, perforadores y lascas para retocar las piezas se encontraron sierras para cortar trozos de alabastro y mármol. Hasta el momento, en las colecciones no se ha registrado este tipo de instrumentos. Por otro lado indica que se hallaron pulidores, utilizados para bruñir las paredes de las tallas. Este pudo ser el caso de algunos de los pulidores detectados en distintos contextos, incluso los silíceos que generalmente se los atribuye al pulido de las superficies cerámicas (Figura 8.44). Krapovickas señala que durante el corte y pulido de las rocas se debió utilizar agua. Asimismo, en la producción metalúrgica el agua también fue sumamente necesaria para el templado de los metales y

en algunos casos su decantación, de allí que para la instalación de un gran número de talleres la proximidad del Pucará al Río Grande fue una gran ventaja.



*Figura 8.44. Pulidor (MT 3554), sin procedencia.*

El conjunto de herramientas hasta aquí analizadas demuestra que fueron utilizadas para cumplir distintas funciones dentro y fuera de una misma actividad productiva. Estos objetos se podrían considerar como parte de las evidencias que reflejan el desarrollo de una producción del tipo multi-artesanal (Shimada 2007). Es decir en un mismo taller se pudieron realizar tanto tareas vinculadas a la metalurgia como a la industria lapidaria de forma especializada, y en menor medida a la textilería y la alfarería. Durante el relevamiento de las colecciones, entre los conjuntos de hallazgos estudiados se identificaron, aunque en menor medida, elementos que dan cuenta del desarrollo de estas dos últimas actividades.

### **8.3. Otras producciones: alfarería y textilería**

En la Unidad Habitacional 1, a partir del trabajo de excavación en área, se detectaron un importante número de evidencias que refieren a la producción cerámica. Sin embargo, este tipo de materiales es escaso entre los conjuntos de hallazgos analizados para cada Casa o Yacimiento, abordados durante las primeras intervenciones del Pucará. Más allá de las herramientas que se utilizaron en distintas etapas de la cadena operativa de este tipo de manufactura (espátulas, pulidores, punzones, morteros y manos), resulta notorio que no se identificaran panes de arcilla y abundantes trozos de pigmentos. En esta muestra solo se cuenta con un fragmento de pigmento rojo (MEJBA 8630) para el que no hay referencias acerca de su lugar de hallazgo. En los manuscritos y publicaciones de Ambrosetti (1908) y Debenedetti (1909/1910, 1917/1918,



1928/1929, 1930) tampoco se destaca la presencia de estos materiales. Posiblemente responda a las técnicas de excavación de la época, orientada a la búsqueda de objetos completos de cerámica, hueso, madera, piedra y metal.

De manera contraria, durante el relevamiento de las colecciones se encontraron en mayor número instrumentos vinculados a la textilera, que posiblemente fueron utilizados en el Pucará, a diferencia de los torteros de caliza de los cuales solo se hallan preformas. Por un lado se recuperaron torteros confeccionados con otros materiales, que en algunos casos presentan mayor peso que los torteros de caliza, así como mayor tamaño de la pieza y del diámetro del orificio para pasar el huso. Esta variedad de formas refleja la diversidad en la producción de textiles, de mayor y menor calidad. Además del tortero de arcilla recuperado en la Casa 36 (MEJBA 8257) (Figura 7.45 b), se identificaron ejemplares confeccionados con madera, como un tortero cuadrado de bordes redondeados (MT 3028-MEJBA 8695) (Figura 8.45 a) y con hueso. Entre estos últimos se detectó un tortero trabajado de forma incompleta sobre un hueso de camélido (MEJBA 8661) y otro completo, realizado sobre la cabeza del fémur de un camélido (MEJBA 8528), de características similares al hallado en la “Casa de los Platos Pato” (Figura 8.45 b).



Figura 8.45. a) Tortero de madera (MT 3028-MEJBA 8695) b) Tortero de hueso (MEJBA 8528). Ambos sin referencias sobre su lugar de hallazgo.

Dentro del conjunto se registraron otras variedades morfológicas confeccionadas en hueso de mayor peso. Una de ellas fue elaborada con la rótula de un camélido (MT 2170-MEJBA 7352) y la otra, con una sección circular de un hueso largo (MT 2171-MEJBA 8587) (Figura 8.46). Según los catálogos, este último tortero fue hallado en la Casa E 1, descrita en el capítulo anterior.





Figura 8.46. Torteros de hueso (MT 2170-MEJBA 7352 y MT 2171-MEJBA 8587). Este último recuperado en la Casa del Este 1, del actual Barrio de la Entrada.

Por último se registraron otros tres torteros realizados con materia prima vegetal. Uno de ellos, de forma cónica, fue confeccionado con madera blanda (MEJBA 8693) (Figura 8.47 a). Este tortero no presenta procedencia y es el único de los vistos que guarda relación con los confeccionados en caliza hallados en los talleres lapidarios. Los dos restantes fueron hallados durante las excavaciones de 1918 por Debenedetti en el Yacimiento 300. Según las descripciones de su libreta de campo se hallaron junto a un cuchillón de madera, los cuales formaban parte del ajuar de siete individuos inhumados sucesivamente. Para confeccionar a uno de ellos se utilizó la semilla o el fruto de una especie vegetal indeterminada (MEJBA 25797). Para el segundo se aprovechó la cáscara de una nuez (MEJBA 25798), que todavía tiene inserta parte del huso de madera (Figura 8.47 b).



Figura 8.47. a) Tortero de madera (MEJBA 8693), sin procedencia. b) Tortero confeccionado con una nuez (MEJBA 25798), recuperado en el Yacimiento 300.

Otros objetos muy representados dentro de las colecciones son los peines de hueso, posiblemente utilizados para cardar la lana. En este caso solo se registraron once, que van entre los 10 y 15 cm de largo. Dos proceden de contextos mortuorios. Uno fue hallado en uno de los sepulcros intervenidos en 1909, Tumba 21 (MT 2319-MEJBA 4961) y el otro en la Tumba Este 2 (MT 2318-MEJBA 8536). Los restantes fueron

recuperados en diferentes Sectores del Pucará, por ejemplo, Casa 33 (MEJBA 4451), Casa 9 (MEJBA 7311) y los yacimientos aislados, abordados por Debenedetti en 1928/1929 (MT 2313-MEJBA 35197, MEJBA 25811, MEJBA 35200, MEJBA 35204) (Figura 8.48).



Figura 8.48. Peine de hueso (MT 2313-MEJBA 35197), recuperado en un Yacimiento Aislado (Debenedetti 1930).

Por otro lado, se identificaron una varilla aplanada de madera, de 24 cm de largo por 1,2 cm de ancho (MT 2561-MEJBA 4924), y una *wichuña* (MT 2470-MEJBA 35172), posiblemente utilizadas para separar los conjuntos de hilos en el telar (Figura 8.49). Esta pieza presenta un pequeño mango y alcanza los 19 cm de largo por 2,2 cm de ancho. Fue hallada en el Yacimiento 32 de la excavación de 1928/1929, anteriormente descrita por la inclusión de valvas en un contexto mortuario. En la publicación de Debenedetti esta herramienta no figura en el listado de objetos encontrados en este entierro, por lo que debió recuperarse en el piso de la estructura.



Figura 8.49. Varilla de madera (MT 2561-MEJBA 4924) y *wichuña* (MT 2470-MEJBA 35172), recuperada en el Yacimiento 32.

Por último, se incluye otro tipo de instrumentos para los que se han planteado distintas discusiones acerca de su función. Se trata de los cuchillones de madera que tradicionalmente fueron atribuidos tanto a tareas de labranza (Palma 1998: 17) como de textilera (Raffino y Palma 1993: 113). Por otro lado, según lo comentado por Miguel Angel Palermo puede vincularse al preparado del cuero (M.N. Tarragó com. pers., 2013). Palermo, a partir de los registros de “Vaquerías”, describe el uso de cuchillos con filo curvo y mangos similares a éstos, para poder aferrarlos y que no se delicen con la grasa. En esta muestra se registraron cuatro ejemplares, que a excepción de uno hallado en una de las Casas próximas al Morro 2, no presentan ubicación dentro del Pucará (MT 2152-MEJBA 8728, MT 2302-MEJBA 8727, MT 2245-MEJBA 4737) (Figura 145). Para determinar su función se tiene por intención realizar a futuro análisis de ácidos grasos y fitolitos con muestras obtenidas de estos ejemplares.



*Figura 145. Cuchillón de madera (MT 2302-MEJBA 8727), sin referencias sobre su ubicación dentro del Pucará.*

Otras evidencias de producción textil se han recuperado en el Basural 1. Además de analizar el material textil, Renard (2006) presenta el hallazgo de cuatro peines y dos agujas de coser encontradas en distintos niveles del montículo. Una de ellas corresponde a una espina de cardón de 3,8 cm de largo, agujereada en uno de sus extremos. La otra está confeccionada en madera y alcanza los 7,3 cm de largo.

#### **8.4. Organización de la producción**

El estudio de los diferentes conjuntos de hallazgos y contextos de las estructuras intervenidas por Ambrosetti (1908) y Debenedetti (1930) permitió establecer en primera instancia que la producción especializada de bienes artesanales durante la ocupación



incaica estuvo organizada en numerosos talleres. Por el momento se han contabilizado más de cincuenta estructuras distribuidas en distintos sectores del Pucará donde se recuperaron evidencias vinculadas al desarrollo de la industria lapidaria y la metalurgia. Si bien en algunos de estos talleres se identificaron instrumentos que hacen referencia a la producción textil, aún no se cuenta con un importante número de elementos que indique su especialización o regulación por parte del Estado. De igual modo sucede con la alfarería. Al parecer la cerámica de la Quebrada, a diferencia de otros estilos provinciales, como el Inca Pacajes o el Inca Paya, no fue un bien valorado como para ser distribuido en otras provincias del Imperio, a juzgar por la falta de evidencias positivas por fuera del ámbito quebradeño. Es posible que su producción sirviera para cubrir una demanda doméstica, o a lo sumo de carácter intrasitio.

Al parecer, los talleres no se organizaron según el tipo de producción. Tal como se ha expresado, independientemente del hallazgo de evidencias relacionadas con la manufactura de alfarería o textilera, se han identificado espacios donde se desarrollaron prácticas vinculadas tanto con la producción lapidaria como con la metalúrgica. Para ambas producciones se determinaron tres categorías de bienes que tienen que ver con su potencial uso y sus consumidores. Se trata de objetos ornamentales y/o simbólicos, y objetos para ser utilizados en otras actividades productivas.

Por un lado, los bienes confeccionados con valvas, calizas, alabastro, travertino, sílices y otras variedades de rocas habrían sido transportados luego de su manufactura. Esto podría indicar un consumo extralocal, e incluso como ya fuera mencionado por Krapovickas, por no encontrarse evidencias de su uso en la Quebrada, extra regional<sup>4</sup>. Estas tallas pudieron ser enviadas como tributo o presentes al Cuzco u otras provincias, quizás mediante un control estricto de la producción. De forma contraria, algunas piezas de metal se utilizaron en el Pucará, lo que señala un consumo local. Esto no implica que no se haya llegado a cubrir una demanda extralocal, dada la cantidad de evidencias vinculadas a la producción metalúrgica.

La manufactura del conjunto de bienes aparentemente fue estandarizada y a gran escala. En lo que refiere a la elaboración de torteros de caliza y alabastro, tal como se ha planteado por otras áreas del NOA, estas tecnofacturas posiblemente se integraron a una

---

<sup>4</sup> Vale aclarar que para sostener esta afirmación no es que no se considere el hallazgo del *siku* de Los Amarillos, sino que entre el conjunto de objetos elaborados en el Pucará no se detectaron partes de instrumentos musicales. Tal como se enumeró se hallaron preformas de torteros, recipientes, cucharillas, pendientes y placas, de allí que no se pueda considerar a este *siku* como uno de los bienes que fueron producidos de manera estandarizada y numerosa para ser distribuidos por fuera de la región.



producción textil desarrollada a grandes volúmenes, razón por la cual su fabricación debió estar controlada en todas sus etapas (Williams 1983; Mulvany *et al.* 1992). Esto se manifiesta en las dimensiones y características de los ejemplares aquí analizados ya que en todos los casos pareciera que se cumplió con un patrón formal. A partir de lo registrado en los ejemplares donados por Debenedetti y el profesor Mortero, y las halladas por Schuel y Krapovickas, lo mismo se podría indicar para las numerosas preformas de pendientes y tallas de alabastro y travertino. Algunos objetos de metal, como las placas circulares y los *tumis*, presentan proporciones y rasgos estilísticos que también parecería que respondieron a un mismo parámetro de manufactura.

En el caso de la industria lapidaria claramente estos parámetros fueron determinados por el Inca, ya que implicó la imposición de una nueva tradición tecnológica, la cual habrá respondido a las formas estatales de elaboración y uso vinculado a su sistema simbólico. Reiterando lo dicho, hasta el momento no se han recuperado evidencias de este tipo de manufactura para momentos preincaicos y en el caso de las tallas de alabastro solo fueron identificadas en sitios incaicos de Perú<sup>5</sup>. En el caso de la producción de los objetos de metal, aunque posiblemente se impusieron modificaciones estilísticas, se habrán aprovechado los saberes locales sobre las características de los minerales, su fundición y moldeado, incluso hasta la estructura socio-económica para lograr la obtención de las materias primas.

Es interesante resaltar la mención de Lechtman (2007), quien indica que el Inca generó una reconfiguración de la tríada metalífera que por excelencia predominaba en algunas áreas de los Andes. Esta tríada se basaba principalmente en la representación de jerarquías sociales diferenciadas a través del uso del oro, la plata y el cobre, en esa escala de importancia. El Inca impulsó el uso y la valoración del bronce hasta tal punto que dentro de esta escala, por su coloración se lo vinculó al oro.

Teniendo en cuenta este punto, el Estado debió valorar en gran medida el saber local relacionado con el manejo tan avanzado del bronce estañífero que poseían los metalurgistas del NOA, siguiendo una tradición en su fundido y moldeado de siglos (González L.R., 2004). Dentro del conjunto de materiales analizados, el bronce está representado en un alto porcentaje, principalmente por aquellos objetos empleados

---

<sup>5</sup> Un aspecto que vale destacar es la mención de Hyslop (1992: 168) acerca de que el Pucará se constituye como el único sitio conocido por la conservación de rocas blandas en estructuras de almacenaje para su posterior tallado.



como herramientas, tales como cinceles y hachas, entre las cuales algunas de ellas pudieron desempeñar funciones simbólicas junto a las placas, *tumis* y campanillas.

Otro aspecto a considerar en relación a la organización de la producción es el que señala Krapovickas acerca de la protección de los talleres por parte de los funcionarios estatales. Su planteo partía del supuesto que los talleres de trabajo lapidario se agrupaban particularmente en la Cima, con el propósito de favorecer mediante su concentración la vigilancia y el control. En base a la distribución de las evidencias aquí analizadas, como ya se dijo, fue posible establecer que estos talleres se localizaron también en distintos sectores de la Terraza Superior y en los Faldeos Sur, Suroeste y Sureste.

Una primera identificación de talleres de lapidario de forma concentrada en la Cima posiblemente responda a que este sector se excavó de forma intensiva en 1908, generando un corpus de información única. Para los sectores restantes no se cuenta con datos tan precisos debido a la ausencia de documentación conservada en los Archivos, la cual permitiría establecer la ubicación de las estructuras y, por lo tanto, la procedencia certera de muchos conjuntos de hallazgos.

Los talleres de producción metalúrgica tuvieron una dispersión aún más amplia. Las evidencias que indican su presencia se encontraron distribuidas tanto en los Faldeos Inferiores, tal es el caso de la descrita Unidad Habitacional 1, como en los sectores más elevados del sitio. De tal modo es que se puede establecer que a lo largo del Pucará existieron numerosos talleres dedicados a una o ambas especialidades.

Si bien a partir de la configuración del circuito de senderos que atraviesan el Pucará se observa una segregación de estructuras, por el momento no se pudo reconocer la existencia de barrios de especialistas, tal como propuso Krapovickas para la Cima (Krapovickas 1958/1959, 1981/1982). En la medida en que se continúe con el trabajo de excavación de los distintos Sectores se podrá profundizar este aspecto.

Por otro lado, es interesante reflexionar a la luz de las evidencias productivas y otro tipo de materiales el rol que tuvieron los artesanos dentro de la sociedad. En varias de las estructuras que se pudieron definir como talleres se hallaron objetos de importante valor simbólico, como vasos de plata, discos de metal, *keros*, *tumis*, cerámica inca y de origen no local, en algunos casos incorporados como ofrendas mortuorias junto a las herramientas de trabajo artesanal. A manera de ejemplo, vale reiterar que en uno de los entierros de la Casa 36, donde se detectó el pendiente de alabastro, un disco y un *tumi* de bronce, un tortero de arcilla y dos de piedra, escorias,



panes de arcilla, una espátula para inhalar alucinógenos, además de una olla con pie se recuperó un plato ornitomorfo Inca Pacajes. Asimismo, otro ejemplar Inca Pacajes y una olla con pie también fueron detectadas en la Casa n° 2, descrita por el hallazgo de mineral de cobre, una espátula de hueso y un punzón de metal. En la “Casa de los Platos Pato”, con abundantes evidencias del trabajo lapidario, tal como se mencionó se identificaron numerosos platos ornitomorfos de origen no local, entre ellos un ejemplar Inca Yavi-Chicha. A su vez, en la Casa 69, entre el conjunto de hallazgos se distinguieron un tapón de cuchara, un martillo lítico, un vaso de plata, un asta de taruca, un puco Yavi-Chicha y un ejemplar Rojo Bruñido.

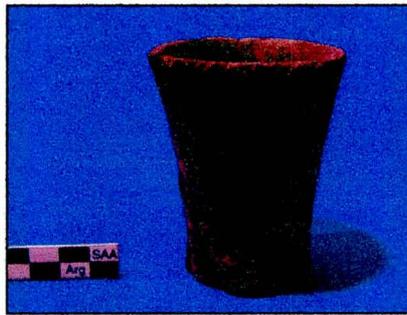
Estos ejemplos, entre otros no citados, demuestran que parte de los artesanos especializados debieron tener un trato preferencial, por lo cual se habrán destacado marcadamente dentro de la sociedad. Posiblemente su trabajo fue una de las clases de *mit'a* del área que más beneficios trajo al Estado. De allí que fueran bien recompensados por los representantes del Inca, quienes los debieron eximir de otros trabajos. Sus labores también debieron ser muy valorados por los jefes locales ya que su producto debió representar gran parte del tributo entregado al Estado y, por lo tanto, un sostenimiento de las alianzas, la redistribución y principalmente la reciprocidad.

Otro aspecto que destaca sus privilegios es la presencia en estos espacios de vasijas que pudieron utilizarse para conservar y servir chicha, tales como cántaros, cantaritos, aribaloides, jarras, ollitas, y pucos. Bray (2004: 369), siguiendo las propuestas clásicas de la literatura incaica (Morris y Thompson 1985; Murra 1980, Rowe 1982b) menciona que los Incas, como determinaba la tradición, debían proveer comida y bebida a los trabajadores *corvé* del Estado. El vaso de metal recuperado en la Casa 69 también puede ser un indicador de esta práctica. Si bien apareció solo, es posible que se haya elaborado junto a otro ejemplar de características similares, al igual que los *keros* de madera, ya que durante los rituales de reciprocidad eran utilizados en parejas para beber chicha (Martínez Cereceda 2008). De esta forma se representaba la dualidad masculino/femenino (Hernández Astete 1998; Stelle y Allen 2004). A su vez, junto a los *keros* se entregaban tejidos, ya que se consideraban parte del mismo presente (Cummins 1994).

Durante esta revisión de materiales solo se registró un *kero* de 7,7 cm de altura (MEJBA 7433) (Figura 8.50). Este vaso de madera, al igual que los de metal es pequeño, solo posee 6 cm de diámetro de boca y 4,2 cm de base. Lamentablemente, no posee procedencia. No obstante, por su numeración puede corresponder al descrito por



Debenedetti como recuperado en la Casa 58 (ver Capítulo 7). En esta casa no se recuperaron evidencias que refieran al desarrollo de actividades productivas, al igual que en la Casa 37 de los catálogos, correspondiente al Yacimiento 149 de la publicación de Debenedetti (1930: 96), donde también se encontró un vaso de madera por fuera de una cámara sepulcral, junto a una pieza ornitomorfa. La detección de estos *keros* podría indicar que esta prestación de chicha también alcanzó a la élite local, la cual habrá incidido en la provisión de mano de obra para el desarrollo de diversas actividades productivas, considerando que el tributo se sostenía con la fuerza de trabajo (Rostworowski 1999).



*Figura 8.50. Kero (MEJBA 7433), posiblemente recuperado en la Casa 58.*

Por otro lado, al igual que estas Casas, la recomposición de los conjuntos de hallazgos y contextos permitió caracterizar estructuras que no presentan evidencias de trabajo artesanal y que se distinguen por presentar cerámica inca de fina calidad. Estos edificios se podrían considerar como las residencias de los representantes del Estado, quienes debieron controlar y organizar la producción. Entre ellos podemos mencionar varias de las estructuras descritas en el Capítulo 7: la Casa 55, donde se recuperó el aríbalo Cuzco Polícromo Figurativo (MEJBA 7604) (Figura 6.42) y la jarra Inca Provincial (MEJBA 8610) (Figura 6.43), el Yacimiento 35, identificada a partir del hallazgo del aríbalo (MEJBA 35100) (Figura 6.45) y el plato de asa de doble inserción Inca Provincial (MEJBA 35103) (Figura 6.59), el Yacimiento 198, también distinguido por la presencia de dos platos ornitomorfos y de los fragmentos de aríbalo Inca Provincial MEJBA 8731 (Figura 6.28), y la Casa W5, que tal como se describió, en ella se halló la maza estrellada, junto a un bastón, un esqueleto de loro y una ollita Humahuaca Inca N/R. Reiterando lo dicho acerca de las mazas, éstas eran armas de control, que como emblemas de poder, cumplían con su función con su simple exhibición.



Muchos otros edificios del Pucará debieron ser la residencia de los representantes del Inca y de los jefes locales. Tal pudo ser el caso de los espacios cerrados adosados a los patios centrales de “La Iglesia”, punto que será retomado en el capítulo siguiente, y de los recintos que presentaban sus pisos enlajados. Entre ellos se pueden mencionar los identificados por Debenedetti (1909/1910) como Casa E 2 y Casa E 24, ubicados en el Faldeo Este del Pucará (ver capítulo 7), y los que actualmente forman parte de las estructuras reconstruidas por Casanova en la Cima (Figura 7.1: 8, 15 a y 16).

La distribución de las estructuras que se podrían considerar residencias de funcionarios señala que se encontraban dispersas entre los talleres, posiblemente con el propósito de lograr una estricta vigilancia. Estos funcionarios pudieron provenir tanto desde el centro del Imperio como de otras provincias. Esta posibilidad podría discutirse a partir de la figura de Viltipoco, a quien se le atribuye un origen Atacameño y el otorgamiento de sus funciones por parte del Estado Inca (Madrazo 1988; Sánchez y Sica 1998). A su vez, permite evaluar que el desplazamiento de individuos, y en algunos casos de sus familias, no solo se produjo para reubicar trabajadores afectados a distintas tareas productivas.

Al respecto, en relación a los artesanos especializados del Pucará, por el momento no se puede establecer que se trate de mitimaes trasladados desde otra región. Quizás, durante la etapa de instalación y organización de los talleres llegaron a la Quebrada especialistas dedicados a la industria lapidaria, con el objetivo de que a partir de su trabajo los artesanos locales adoptaran los “modos de hacer”, ya que como se mencionó representó la introducción de una nueva tecnología. Tal como se discutió en el Capítulo 6, en la época incaica, la cerámica de origen no local parecería remarcar una marcada interacción o desplazamiento de poblaciones altiplánicas, posiblemente grupos Chichas. En el caso de que se hayan instalado grupos de mitimaes en el Pucará, éstos debieron reubicarse junto a parte de sus familias o, por lo menos, las pudieron constituir en este sitio. En este punto se reitera la idea de casas-taller. En muchas de las estructuras que a través del estudio de sus conjuntos de hallazgos o contextos se caracterizaron como talleres se recuperaron entierros de niños, los cuales pueden ser interpretados como indicadores de reproducción doméstica. Por el tipo de ajuar que presentan, estos entierros son contemporáneos a la ocupación incaica, por lo que se puede establecer que formaron parte de los eventos rituales propios de los artesanos. Tal pudo ser el caso del hallazgo del esqueleto de un párvulo en la habitación C del Taller Lapidario de



Krapovickas, que a manera de ajuar presentaba dos pucos “mellizos”<sup>6</sup>. En otras casastaller, donde se identificaron evidencias del desarrollo de actividades metalúrgicas, también se encontraron entierros de niños. Además de los numerosos subadultos reconocidos en cuatro de las sepulturas de la Unidad Habitacional 1, entre distintos ejemplos se puede mencionar el hallazgo de un párvulo colocado en el interior de una pieza restringida en el Casa n° 2.

Es posible que los artesanos metalurgistas y lapidarios cumplieran la mayor parte del tiempo con sus deberes laborales, mientras que otros miembros de sus unidades domésticas procuraban el procesamiento del alimento y el desarrollo de las distintas actividades cotidianas. Por el momento no se puede establecer si estos artesanos, dado el numeroso hallazgo de astas de taruca, también estuvieron afectados a la extracción de minerales. Reiterando lo dicho en el Capítulo 4, es posible que los minerales llegaran al Pucará luego de una primera etapa de procesamiento dado que hasta el momento no se detectaron *huayras*.

Con respecto al abastecimiento del alimento, éste debió ser provisto por el Estado como parte del reconocimiento por las tareas prestadas. Razón por la cual la producción agrícola desarrollada en el área también debió controlarse estrictamente con el propósito de obtener los rindes necesarios para cubrir las necesidades de la población local. Las tareas prestadas en el trabajo agrario, al igual que las artesanales, se debieron constituir como una de las principales formas de tributo al Estado. Es posible que, como desde la época preincaica, se aprovecharan grandes extensiones de tierra para desarrollar variados cultivos, tanto en el fondo de valle como en las partes elevadas del faldeo oriental de la Quebrada (Albeck 1992). Tal es el caso del amplio complejo agrícola Alfarcito-Ovejería (Figura 8.51). Esta área fue intensamente explotada por el Inca, quien incrementó la producción mediante la ampliación de las redes hídricas y el despedre de nuevas parcelas. Aunque no se pueda estimar de forma precisa la extensión de las tierras aprovechadas para este momento, la cual debió superar las 700 hectáreas (González M.N., 2009), es de suponer que la mano de obra afectada a las tareas agrícolas fuera reclutada entre los miembros de las poblaciones locales del área (Nielsen 1997b). Posiblemente, a lo largo de estas tierras se debieron instalar trabajadores

---

<sup>6</sup> La inclusión de a pares de pucos de características similares es una práctica netamente incaica (González A.R., 1982). En el caso de la Quebrada, López (2007) ha identificado la inclusión de piezas idénticas en entierros de La Huerta.



dedicados a la siembra, riego y cosecha de los cultivos y al mantenimiento de canchones, terrazas, andenes y caminos. Es de suponer que los residentes del Pucará no se vieran afectados al desempeño de estas tareas, dadas las características mencionadas acerca de la especialización artesanal y porque no se han identificado palas líticas en este sitio, tal como sucede en algunos poblados del norte de la Quebrada (Nielsen 1997 b).



Figura 8.51. Andenes de cultivo atribuibles al momento de ocupación incaica del Alfarcito.

A partir del conteo de las estructuras detectadas en el Pucará, más de 580, es posible estimar que este poblado albergó, por lo menos, a 1500 personas (Zaburlín 2006). Por más que no se abasteciera a toda la población del sitio, ya que eso debía depender del tipo de tareas asignadas, igualmente implica una vasta población a la que proveer sustento. Si bien aún no se puede estimar el rinde de los campos agrícolas de la zona, ya que este cálculo depende del tipo de cultivo cosechado, es posible considerar que gran parte de la producción del complejo Alfarcito-Ovejería y del fondo del valle, incluida el área de Maimará, fuera destinada al sustento de esta población. Al igual que otros sitios de la región, a excepción de La Huerta (Raffino 2007), en el Pucará por el momento no se registraron estructuras de almacenaje tales como *collecas*. Esto puede responder a que durante las excavaciones de Ambrosetti y Debenedetti no se reconocieron este tipo de estructuras, o que los granos, la sal, el *chuñu*, el *charqui*, entre otros alimentos, quizás se conservaron mediante el empleo de grandes vasijas cerámicas.

La proximidad a los campos de cultivo de El Alfarcito y Ovejería, a un curso de agua permanente, el Río Grande, y a las canteras para el aprovisionamiento de diversos



minerales (alabastro, calizas, cobre, entre otros), debieron ser una de las principales causas por las que el Inca utilizó al Pucará para la instalación de un centro productivo de gran envergadura. Asimismo, el Pucará presentaba otra ventaja, la posibilidad de ampliar su traza edilicia para contener a una población en aumento.

El sostenimiento de esta población demuestra un fuerte interés por parte del Estado en el trabajo artesanal, particularmente en la manufactura de bienes de alabastro, que tal como se manifiesta a partir de su alta frecuencia de aparición en los sitios más emblemáticos del Imperio, como Sacsahuaman (Valcárcel 1934, 1935), estos objetos debieron ser sumamente valorados. El tributo, si bien se materializa en las artesanías que se produjeron en los talleres, tal como se ha planteado desde la literatura incaica, en realidad correspondía a la prestación laboral (Rostworowski 1999). En este sentido se debió dar una conjunción, en lo que refiere a la inversión político-económica, para la organización y el sostén de la mano de obra afectada tanto a las tareas agrícolas como a la especialización artesanal. Incluso, esta organización debió alcanzar a los trabajadores dedicados al mantenimiento y a la ampliación de la red vial y a los caravaneros, encargados de transportar la producción del Pucará a otras áreas así como de abastecer este poblado de materias primas, bienes y alimentos procedentes de otros ecosistemas.

Las evidencias recuperadas en Tilcara demuestran una gran intervención estatal en la población local, que involucró la transformación de sus prácticas socioeconómicas en favor del desarrollo productivo especializado. Pero tal esfuerzo en la organización, control y manejo de la producción y, a su vez, en el sostenimiento de una política-económica redistributiva, no solo debió recaer en el Pucará o su área de influencia, ya que una intensiva movilización e implantación de la estructura imperial solo se debió justificar a nivel regional. Más allá de la mención de Raffino *et al.* (1993), sobre la existencia de artesanos especializados dedicados a la tejeduría, para otros poblados de la Quebrada aún no se cuenta con información que de cuenta de su organización interna y del desarrollo productivo artesanal, regulados por el Inca. Esto demuestra la necesidad de avanzar con resultados firmes a partir del trabajo de excavación en área de diferentes sectores de los grandes conglomerados contemporáneos a la ocupación del Pucará, tal es el caso de Yacoraite (Krapovickas 1968, 1969, 1981/1982), Angosto Chico (Rivolta *et al.* 2010), Peñas Blancas (Palma 1991), Ciénaga Grande (Salas 1945) y Volcán (Cremonte y Garay de Fumagalli 1997; Garay de Fumagalli 1998), entre otros.



## 8.5. Síntesis del capítulo

En este capítulo principalmente se trabajó sobre las evidencias vinculadas a la producción lapidaria y metalúrgica recuperada en diversas estructuras del Pucará, que se suman a las identificadas en los edificios de la Primer Sección, la Terraza Superior, los Faldeos Suroeste, Sureste y Este. La distribución de todo el conjunto de estas evidencias, además de reflejar una amplia dispersión de casas-taller, permitió reflexionar sobre los modos de organización de estas producciones durante la ocupación incaica.

La producción artesanal estuvo destinada a manufacturar bienes ornamentales y de uso simbólico, como pendientes, *illas* y placas confeccionados en distintas variedades de valvas y rocas, entre ellas ónix, calizas, sílices y alabastro. Asimismo se produjeron objetos de metal de uso simbólico, tales como vasos, discos y *tumis*. Los metales y algunos tipos de roca también se utilizaron para elaborar centenares de instrumentos y herramientas para ser empleadas en otras actividades productivas. Es el caso de torteros de caliza y alabastro, y cuchillos, cinceles y punzones de metal. Por otro lado, el reconocimiento de estas categorías de bienes permitió caracterizar las etapas y escala de su manufactura, la cual estuvo destinada a cubrir un consumo local y quizás regional en el caso de los bienes confeccionados en metal, y exclusivamente extra regional en el de los objetos de alabastro.

Los parámetros de manufactura de este último tipo de bienes debieron establecerse por el Inca ya que representó la imposición de una nueva tradición tecnológica y estilística nunca trabajada en la región. De manera contraria, en relación a la producción metalúrgica, aunque posiblemente se impusieron modificaciones estilísticas, se debieron aprovechar los saberes locales. Esto llevó a la discusión sobre otras dimensiones de la producción vinculadas a la composición y transformación de las unidades de trabajo preexistentes a la ocupación incaica. Por último, a partir del análisis conjunto de todas las evidencias se discutió la articulación de la administración estatal con la población local, atendiendo al rol que tuvieron estos artesanos dentro de la sociedad y considerando que el Pucará se constituyó como el principal centro político administrativo de la región.

## **Capítulo 9**

# **EL PUCARÁ, CENTRO POLÍTICO ADMINISTRATIVO Y RELIGIOSO**



La organización interna de un poblado de primera magnitud, como fue el Pucará durante la época incaica, en la que funcionó como capital de *Wamani* (González 1982: 345; Williams 2004: 210), implica el análisis de otros aspectos que van más allá de la esfera económica, como se ha presentado hasta ahora. Esto refiere a contemplar la dimensión sociopolítica, religiosa e ideológica de dicha organización para interpretar desde un enfoque más amplio la forma de engranaje de un régimen implementado en la región para sostener una vasta población al servicio del Estado. Asimismo, porque se debe tener en cuenta que como en cualquier otro caso de organización compleja precapitalista, las esferas político-religiosas y económicas funcionaron como una unidad indivisible en todos los niveles de la estructura estatal (Rostworowski 1999).

Los resultados del análisis de múltiples líneas de evidencias demuestran que el Pucará no solo funcionó como el centro administrativo de mayor jerarquía a nivel regional, sino que también cumplió con un rol preponderante en la promulgación de las bases religiosas para la legitimación del poder estatal. El conjunto arquitectónico “La Iglesia” pudo funcionar como un eje articulador de estas prácticas para, a través de un marco escénico ceremonial, también incidir en la organización de la producción económica. En este edificio se hallaron objetos de uso ritual que se correlacionan con los identificados en tumbas y espacios de habitación y trabajo. De allí que se aborden las características de los conjuntos de hallazgos y los contextos detectados tanto en este edificio ceremonial como en otras viviendas con el propósito de avanzar sobre los principales lineamientos que hicieron al esquema religioso que imperó en el área en la época tardía prehispánica.

### **9.1. Casa n° 1 o “La Iglesia”**

En primer lugar se debe mencionar que, a pesar de que este complejo arquitectónico fue reconstruido en dos etapas, tal como se mencionó en el Capítulo 3, la primera etapa estuvo a cargo de Debenedetti (1930: 38-45), quien registró en detalle la planta de los edificios que lo conformaban (Figura 9.1) y también algunos hallazgos. Estas descripciones resultan fundamentales para la contextualización de las prácticas religiosas que se pudieron llevar a cabo, contemplando el despliegue de parafernalia de índole evocativa y simbólica, vinculados a la construcción de una identidad y un pasado colectivo a través del *performance* (Connerton 1989).



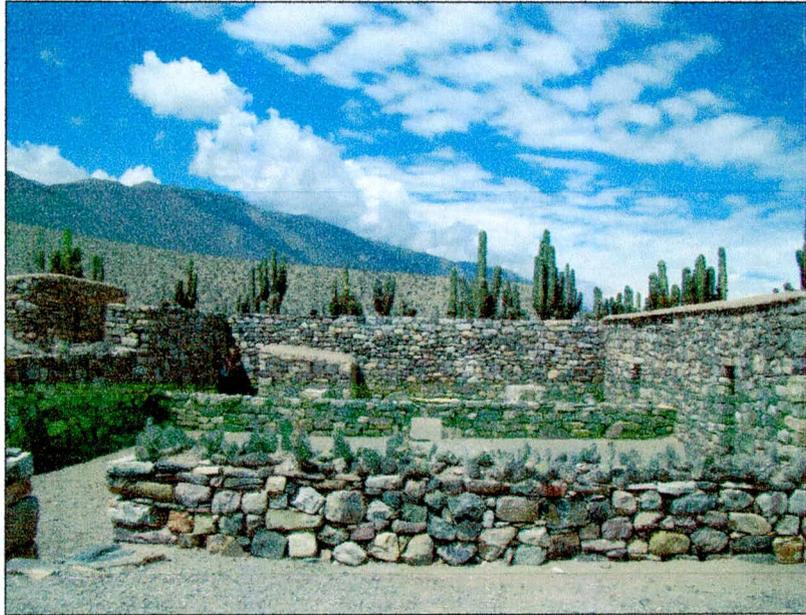


Figura 9.1. Vista general del conjunto edilicio conocido como "La Iglesia".

Este complejo, de más de 220 m<sup>2</sup>, se compone por un conjunto de recintos de diferentes formas y tamaños, cuyas dimensiones corresponden a lo registrado durante las excavaciones. No obstante, la altura de las paredes y la selección de los espacios techados son producto de las reconstrucciones. De allí que, si bien pudieron representar en parte la naturaleza de estos edificios, con su reproducción *in situ* quizás se omitieron aberturas, nichos o el tipo de cerramiento correcto.

Las descripciones de Debenedetti comienzan por el Edificio A, que fuera íntegramente excavado (Figura 9.2). Según menciona sus paredes sur y oeste alcanzaban los tres metros de altura y los 90 cm de ancho, más del doble de espesor que los muros que hemos registrado durante las excavaciones recientes. Este espacio no fue techado durante la reconstrucción pero sí se restauraron dos de sus entradas. Una situada en el muro norte, que permitía el ingreso desde el Edificio D, y la otra, de menor ancho, ubicada en el muro oeste para permitir el acceso al Edificio B (Figura 9.2).



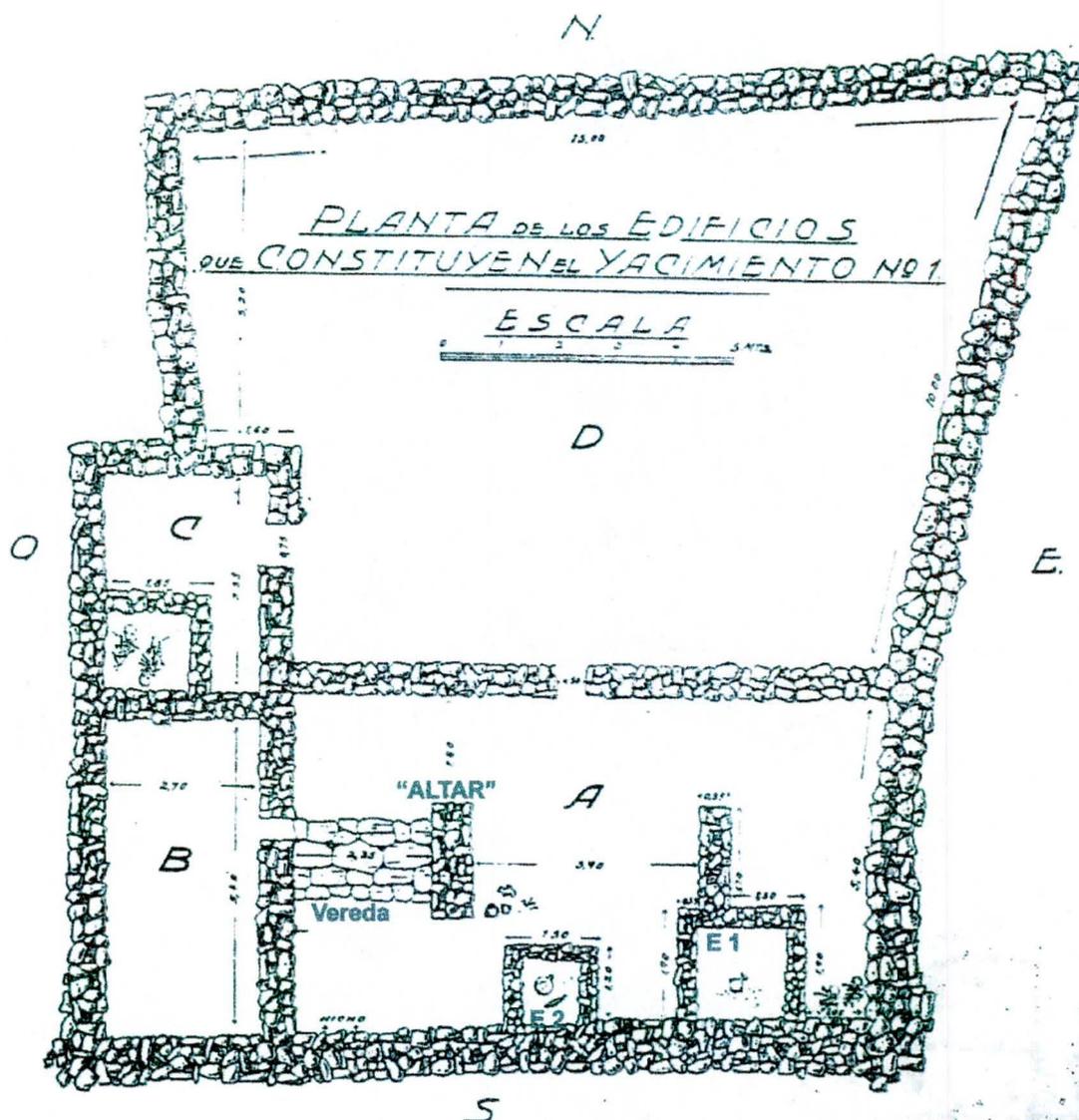


Figura 9.2. Planta del edificio ceremonial conocido como "La Iglesia". Tomada de Debenedetti (1930: 39).

En el interior de este Edificio se detectaron una serie de rasgos y construcciones, que en su conjunto resultan únicos en la arquitectura prehispánica registrada hasta el momento en la Quebrada. Por un lado, se identificó una estructura de no más de un metro de altura, 1,9 m de largo x 70 cm de espesor, construida de forma rectangular y con rocas canteadas de regular tamaño. Debenedetti (1930: 40-41) la describe como "una especie de altar", que al iniciar las excavaciones en 1908 se encontraba expuesto (Figura 9.2). Durante las excavaciones de 1929 se lo desmontó y volvió a reconstruir. En su base se hallaron cuatro grandes rocas de caras planas utilizadas como cimiento. Por debajo de las mismas se excavó hasta alcanzar el 1,5 m desde la superficie, sin registrar ningún rasgo cultural, a excepción de una grieta o canal en ángulo de 45° que

se prolongaba aún después del último nivel de excavación. Es posible que por la presencia de este “altar” la gente local haya denominado al lugar como “La Iglesia”.

Durante el desarmado de esta mesa ritual se pudo comprobar que se conectaba con la entrada del Edificio B mediante una vereda enlajada de 2,35 m de largo, la cual permanecía *in situ*. Sobre el muro sur, a 1,2 m del piso, se distinguió un nicho de 20 cm de altura, 35 cm de ancho y 10 cm de profundidad. Por otro lado, adosados a este muro se distinguieron dos estructuras rectangulares. La más grande de ellas poseía 1,9 x 2,5 m; mientras que la menor, de forma casi cuadrangular, solo alcanzaba 1,5 de ancho x 1,2 m de largo (Figura 9.2, identificadas como E1 y E2).

Debenedetti incluye en sus descripciones el registro de un muro transversal a la primera de estas estructuras, a las que define como cámaras. Indica que se trataba de un “espolón” de 1,7 m de largo (Debenedetti 1930: 41). Durante las tareas de reconstrucción dirigidas por Casanova, este espolón es planteado como un segundo altar, ubicado de forma equidistante al hallado en 1908 (Casanova 1970: 36) (Figura 9.3). Asimismo, a pesar de la mención de Debenedetti acerca de que la estructura E1 pudo tratarse de una cámara, se levantaron sus paredes y se la techó. Por otro lado, la estructura E2 se cubrió con grandes lajas, simulando la forma en cómo se encontraban tapados algunos de los sepulcros hallados en el interior de las viviendas.

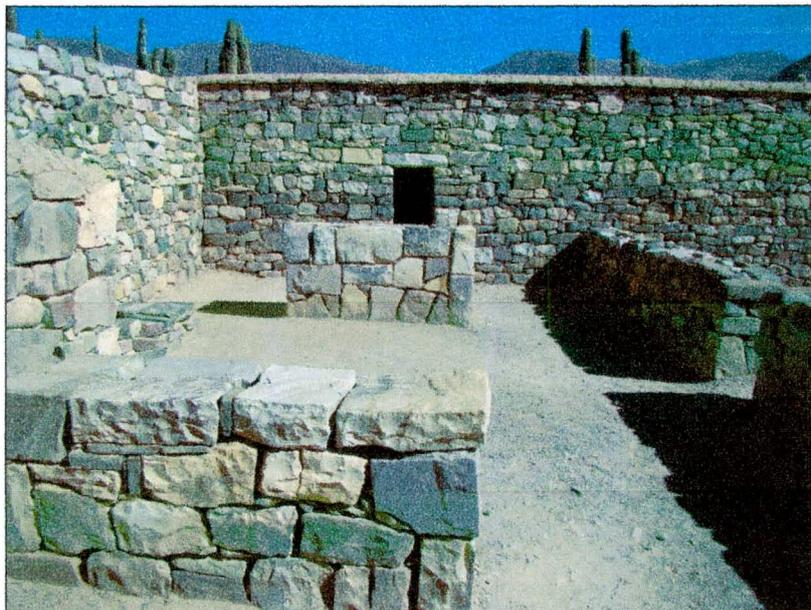
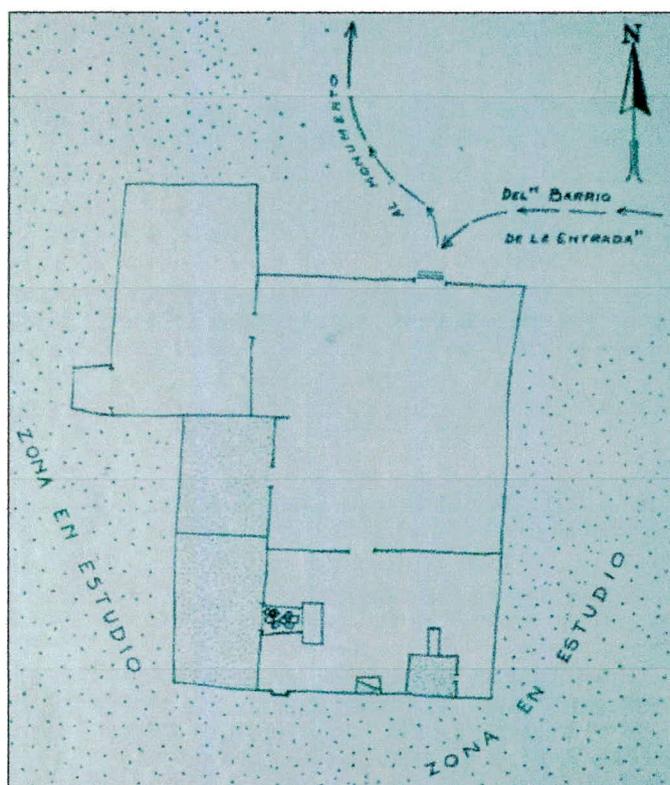


Figura 9.3. Vista de ambos “altares”. Fotografía tomada desde el oeste.



Otro rasgo arquitectónico que incluye Casanova es el ingreso a todo este complejo edilicio. Menciona que durante las tareas de reconstrucción halló la entrada principal sobre el muro norte del Edificio D (Casanova 1970: 36) (Figura 9.4). Se trata de un vano con varios escalones, debido a que este recinto, definido como un patio, se encontraba por debajo del nivel exterior. En este patio, cuyas dimensiones son las más grandes de todo el conjunto, no se distinguieron estructuras internas, al igual que en el Edificio B. Este último fue techado junto al C, donde se detectó otra cámara cuadrangular, de 1,60 x 1,85 m.



*Figura 9.4. Croquis de la "La Iglesia". Tomado de Casanova (1970: 36). Vale mencionar que se borraron las letras con las que se denominaba a cada estructura, debido a que Casanova las enumeró de manera distinta a Debenedetti. Esta modificación en el dibujo original se hizo para evitar confusiones.*

Por otro lado, Casanova (1970: 35) menciona que durante sus intervenciones encontró otro gran recinto que se comunicaba a este complejo a través del muro oeste del Edificio D (Figura 9.4). Por su tamaño asegura que se trató de un corral de llamas. Algo poco probable si se tiene en cuenta que en las crónicas no existen referencias acerca de que en los edificios ceremoniales se dejaran espacios destinados a la guarda de animales. Más bien pudo tratarse de otro de los recintos utilizados en relación a las actividades desarrolladas en este centro.



A partir de la disposición de este recinto y la de los Edificios A, B y C, organizados en torno a un patio, es que se puede definir a este conjunto como un rectángulo perimetral compuesto (*sensu* Madrazo y Otonello 1966: 12). Este complejo edilicio presenta las características constructivas que distinguen a otras *kanchas* detectadas lo largo del *Tawantinsuyu* (Hyslop 1992). Es decir, dentro de un conjunto rectangular conformado por un muro perimetral y con un único ingreso se ubican varias estructuras de rocas canteadas y esquinas en ángulos rectos de un solo ambiente que no se comunican entre sí, pero que abren hacia el espacio central de la *kancha* (Gasparini y Margolies 1977: 186).

Para lograr la reconstrucción de las prácticas ceremoniales desarrolladas en esta *kancha* se revisaron tanto los materiales de colección como los escritos de Debenedetti (1928/1929, 1930). Los resultados de esta revisión, sumados a estas características arquitectónicas y su conexión con el paisaje circundante, dieron cuenta que las actividades estuvieron vinculadas con el culto a los ancestros, la fertilidad y al Sol.

El Edificio A fue el que presentó la mayor cantidad de hallazgos. Junto al “altar” se encontraron el sapo modelado en cerámica, estilo Inca Pacajes (MT 2242-MEJBA 3707, Figura 6.49), y según indica Debenedetti, dos piezas rojas muy pulidas de buena manufactura y fragmentos de otras vasijas. Entre éstas últimas se identificó el cuello de un cántaro que presenta tres semicircunferencias negras, bordeadas de líneas paralelas, en el cuello interno (MEJBA 3391) (Figura 9.5).



Figura 9.5. Cuello de cántaro N/R (MEJBA 3391), hallado en el Edificio A de “La Iglesia”.

Del interior de la estructura El menciona que solo se recuperó un vaso apodo. En el catálogo del Museo Etnográfico, entre los materiales de “La Iglesia”, figura una



pieza con esta descripción bajo el número MEJBA 3703, la cual no fue analizada debido a que no presenta referencias acerca de su ubicación dentro del Depósito. Por la simple mención de su base cónica es posible que se trate de un aríbalo cuzqueño o provincial. A su vez, la forma en como fueron graficadas las dos piezas rojas muy pulidas en la Figura 9.2 permite estimar que posiblemente correspondan a las piezas MEJBA 3704 y 3705, descritas en los catálogos como jarritos con asas.

En el ángulo SE de este Edificio, junto al muro este de la E1, se encontraron dos individuos adultos enterrados por debajo del piso que no presentaban ajuar no perecible. En el interior de la cámara E2 se recuperaron dos platos ornitomorfos. Uno de ellos corresponde al MT 2284-MEJBA 3708 (Figura 6.21), descrito para el grupo Humahuaca Inca N/R. Del otro plato aún no se tienen referencias.

Por último, Debenedetti (1930: 41) menciona que dentro de este Edificio aparecieron otros objetos distribuidos en distintos sectores, algunos de los cuales pudieron ser registrados. Es el caso del pequeño disco de bronce o chaquirá (MEJBA 3788, Figura 8.28), que quizás se utilizó para adornar un traje ritual, una *illa* correspondiente a la figura de un camélido formatizada en dos colores (MT 2267-MEJBA 3786), el fragmento de aríbalo MEJBA 3787 (Figura 6.48 b), que debió formar parte del conjunto que describe como “fragmentos de vasos finos que tuvieron decoración reticulada sobre fondo blanco” (Debenedetti 1930: 41), una de las espátulas a las que también menciona y que en el catálogo figura como *tupu* (MEJBA 3714), y una aguja de hueso (MEJBA 3715), que define junto a otras piezas como punzones (Figura 9.6).



Figura 9.6. Hallazgos recuperados en el Edificio A de “La Iglesia”. Arriba: Espátula de hueso de 12,4 cm de largo (MEJBA 3714). Abajo: aguja de hueso (MEJBA 3715).



Por otro lado, Debenedetti señala el hallazgo de fragmentos de ollas con pie, los cuales no figuran en los catálogos del Museo Etnográfico, una nuez fracturada utilizada como cascabel (MEJBA 3711), un colgante confeccionado sobre una lutita que pudo representar un quirquincho (MT 2268-MEJBA 3789) (Figura 9.7), una valva de molusco del género *Pecten sp.* (MEJBA 3706) y un fragmento de bastón de madera (MEJBA 3712), el cual pudo usarse como soporte de un disco de metal. Estos dos últimos objetos si bien figuran como materiales ingresados al Depósito, no poseen ubicación dentro de este reservorio.



Figura 9.7. Talla zoomorfa (MT 2268-MEJBA 3789), recuperada en el Edificio A de "La Iglesia".

Durante la segunda etapa de reconstrucción de este recinto, Casanova (1970: 37) menciona haber encontrado un cráneo entre las estructuras E1 y E2, al que describe como cráneo-trofeo. Este hallazgo completaría el conjunto de evidencias identificadas hasta el momento para el Edificio A.

En el resto de los edificios, Debenedetti indica que no se recuperaron materiales, a excepción de la cámara ubicada en el Edificio C, de la cual se recuperaron otros dos esqueletos de individuos adultos sin acompañamiento mortuario no perecible.

La concentración de los objetos en el Edificio A demuestra que el núcleo de actividades rituales de este complejo ceremonial se debió desarrollar en este espacio. Según Debenedetti (1930: 43-44), el muro norte de esta estructura apenas afloraba del nivel del piso, por lo que es de estimar que el Edificio D funcionara como un área de reunión, desde donde se participaba de forma indirecta de estas actividades.

Gran parte de estos objetos hacen referencia al desarrollo de ritos propiciatorios de fertilidad. Tal es el caso de la *illa* con la representación de un camélido. Como se planteó, estas miniaturas eran las encargadas de procurar el bienestar y la reproducción de los animales o vegetales que representaban. De igual modo se puede considerar el hallazgo de la valva de *Pecten sp.*, dada la necesidad de contar con estos bienes, en



ocasiones contemplados como de carácter mágico-religioso, para la producción de artesanías. Vale reiterar la mención anteriormente expuesta de Murra (2002: 172), quien sostuvo que para la petición de lluvias se incluía *Mullu* en las ofrendas entregadas a las Huacas, que aquí pudo ser sustituido por el rosado *Pecten* dada la dificultad de contar con el *Spondylus*. Bauer (2000) menciona que en realidad las conchas marinas eran de los objetos más frecuentemente ofrecidos. En el caso del Pucará también se pudieron reemplazar por las *illas* confeccionadas con mármol rosado.

La *illa* y la valva, junto a otros dones quizás colocados y exhibidos sobre el “altar” o mesa ritual<sup>1</sup>, se habrán incluido para lograr mediante su presencia la verdadera adquisición del objeto al que simbólicamente reemplazaban. Este tipo de reemplazo fue otra de las tantas costumbres de profunda raigambre andina (Cornejo 1998), la cual permitía a través de la representación figurada producir un interjuego en el que se manipulaban distintas dimensiones. En estas pequeñas representaciones se contenía la potencia de los seres vivos de forma prolongada, como también pudo ser para el caso del sapo modelado en arcilla. Generalmente, estos y otros símbolos rituales, por ejemplo el colgante que reproduce a un quirquincho, considerando el brillo y el desgaste que presenta por el uso, se traspasaban por generaciones. Mediante este pasaje además se lograba obtener las facultades de los ancestros.

Más allá de las referencias que puedan brindar estos objetos acerca del culto a los ancestros, es posible que el cráneo enterrado junto a la cámara E2 haya pertenecido a un antepasado considerado como Ancestro, teniendo en cuenta lo que plantea Kaulicke (2001: 27) acerca de que el contexto de asociación es el que permite establecer esta determinación. Otro aspecto que destaca este autor, al que se le podría sumar lo mencionado por Arnold y Hastorf (2008) acerca del uso de cráneos en prácticas rituales vinculadas al manejo del agua, es que los ancestros podían beneficiar a la comunidad por poseer parte del control de la fertilidad. De allí que los dones y su continua veneración fueran necesarios para evitar el castigo.

Por otro lado, la presencia de este cráneo en el Edificio A quizás alude al mismo significado simbólico mencionado para las *illas* y las representaciones en las cerámicas, en las tabletas y en los objetos de hueso, el cual involucraba la representación del todo

---

<sup>1</sup> Krapovickas (1969) describe el hallazgo, en un patio de tumbas colectivas del Pucará de Yacoraite, una mesa de características similares a la hallada en “La Iglesia”. Por su ubicación menciona que pudo tratarse de una mesa de sacrificios o un altar vinculado con el culto a los difuntos.



por una parte. Esta forma de manifestación metonímica debió ir mucho más allá del reemplazo parcial del objeto o del sujeto real.

En el caso de los Incas el mismo cuerpo o sus partes podían simbolizar desde su línea parental hasta, a gran escala, todo el Estado. Por ello es difícil proponer qué pudo representar el cráneo hallado en “La Iglesia”. De igual forma, para los entierros directos que se encontraron en la esquina SE de este Edificio o en la cámara del Edificio C podría resultar incorrecto considerar que se trató de un antepasado local o de algún personaje destacado entre los Incas. Quizás porque resulta llamativa la sepultura de todos estos individuos sin acompañamiento mortuario no perecible, aunque pudieron estar ricamente ataviados y poseer objetos confeccionados con madera, lana, cuero y fibras vegetales.

Otros elementos que no se deben dejar por fuera en relación al reemplazo simbólico, porque en ellos se resumen varios significados que refieren tanto al culto a la fertilidad como a los ancestros, son las *huancas*. Tal como se mencionó, en el Pucará se detectaron 15 grandes bloques de piedra que guardan correspondencia con el sistema de circulación (Zaburlín 2009). Dentro de este conjunto hay que destacar que dos de ellos se encuentran en las proximidades de la plaza con estructuras subterráneas y “La Iglesia”. Estas *huancas*, además de transferir su significado de forma constante solo con su presencia, tal vez fueron integradas durante las prácticas rituales llevadas a cabo en cada uno de estos espacios.

Otro objeto hallado en “La Iglesia” que podría reflejar el culto a la fertilidad es el bastón de madera. Siguiendo a A.R. González (1992) se planteó que las placas circulares encontradas en el Pucará fueron utilizadas como estandartes, los cuales debieron guardar un importante valor simbólico-religioso al exhibírselos en ceremonias que involucraban a la deidad solar para promover la abundancia. Esto también se pudo manifestar con las representaciones de las serpientes plasmadas en los discos. Las placas con dibujos de serpientes utilizadas en la época incaica quizás remitieron a los ofidios vinculados al *Ucu Pacha*, la fertilidad de la tierra y la transición entre la época seca y la húmeda, tal como también se hizo referencia para el sapo hallado en este contexto (ver Capítulo 6).

Las características funcionales de este sapo indican que posiblemente fue utilizado para libar chicha. Esta bebida pudo sumarse a los efectos psicoactivos provocados por el consumo de alucinógenos, del que dan prueba las espátulas y las agujas de hueso, quizás usadas para limpiar los tubos de inhalación. En las crónicas



españolas se hace mención de la ingesta de chicha mezclada con vilca (*Anadenanthera*) (Smith y Schreiber 2005), para lo que se utilizaban *keros* con representaciones de los antepasados. Mediante su consumo se internalizaba a los ancestros, obteniendo visiones de ellos (Randall 1993). En “La Iglesia” se pudo dar este tipo de consumo a la vez que se mantuvieron las prácticas de inhalación regionales, propias del momento preincaico.

El reiterado hallazgo de instrumentos musicales junto a implementos para la inhalación en contextos funerarios del NOA y norte de Chile permite sostener que la música fue parte del ceremonialismo que involucró el consumo de sustancias psicoactivas (Montenegro 2004)<sup>2</sup>. El cascabel de nuez fracturado podría hacer referencia a la presencia de danzantes durante las ceremonias, dado que se cosían a la ropa, perneras y tobilleras. A su vez, la chaquiras de bronce contribuye a estimar que también se utilizaron trajes adornados más suntuosamente.

Por otro lado, la vajilla imperial debió utilizarse durante los rituales de consumo de chicha (Cook y Glowacki 2003), para quizás cumplir con la prestación estatal de esta bebida, que tal como indica Bray (2004: 369) fue más importante en las regiones distantes del Cuzco que en el propio centro del Imperio. Asimismo, dado el hallazgo de los platos ornitomorfos, reservados en la E2, y las ollas con pie, además de chicha y seguramente coca, se habrán compartido, incluso con los ancestros, otros tipos de alimentos. Por otro lado, estas piezas pudieron formar parte de la vajilla utilizada por los funcionarios y militares. Siguiendo lo dicho acerca de que los aríbalos, las ollas con pie y los platos constituían la tríada por excelencia de los equipos de cocina de estas personalidades en las provincias (Bray 2004).

El tipo de arquitectura de este complejo ceremonial también sirve para ampliar este punto. Si bien el Edificio A indudablemente fue el espacio donde se ejecutaron las ceremonias, en los edificios anexos pudieron residir los encargados de officiar estas celebraciones y otros representantes del Estado. Al respecto, Morris (1987), a partir de sus trabajos en Huanuco Pampa, ha sugerido que las *kanchas* fueron usadas como espacios de residencia permanente. Lamentablemente, en este caso las descripciones de Debenedetti resultan escasas al plantear que en los Edificios B y C, no se hallaron evidencias de ningún tipo. Como se ha registrado en otros casos, en ocasiones omitía el

---

<sup>2</sup> Vale mencionar un ejemplo del Pucará de Tilcara en el que esta asociación fue detectada en un contexto distinto al de un entierro. En una de las esquinas del Yacimiento 85 de la publicación de Debenedetti (1930: 75-76), se recuperó un gran cántaro que en su interior, además de pequeñas piezas cerámicas, conservaba una nuez preparada como cascabel y una tableta de madera con representaciones zoomorfas.



hallazgo de piezas fragmentadas o la detección de rasgos como fogones. De allí que no se puedan recuperar datos útiles para comprobar si estos edificios fueron aprovechados como espacios de habitación.

Por otro lado, tampoco se puede determinar si alguno de ellos pudo corresponder a una *kallanka* (Gasparini y Margolies 1977: 204). Si bien sus tamaños son menores que el que se atribuye a este tipo de construcciones, sus puertas se orientan a un patio y no poseen divisiones internas. El Edificio B quizás pudo funcionar como una pequeña *kallanka* ya que durante el desarrollo de las ceremonias debió obligadamente vincularse al Edificio A. Incluso, algunos de ellos pudieron estar techados a dos aguas, omitiendo esta técnica durante sus reconstrucciones, debido a que se optó por cerrarlos con techos de una única pendiente.

## **9.2. Demarcación del tiempo y culto solar**

En relación a la programación de la ejecución de las celebraciones, es posible que en este centro ceremonial habitaran, junto a los oficiantes y otros representantes del Estado, especialistas dedicados a las observaciones astronómicas. A partir de un estudio arqueoastronómico hemos podido determinar que el paso del tiempo se registró, entre los distintos fenómenos celestes, a través de los movimientos solares. Se decidió emprender este estudio dada las numerosas referencias que indican que en el caso de los Incas, al igual que en otras sociedades prehispánicas, el manejo del tiempo fue más allá de la determinación de los ciclos productivos agrícolas, llegando a condicionar numerosos aspectos de la vida cotidiana y ritual. Como cabeza del Estado, el Inca utilizó los valores del tiempo para establecer el orden político y social (Aveni 2002). Estos valores se fundamentaban principalmente en conocimientos astronómicos que se imbricaban fuertemente con las creencias religiosas, resaltando entre todas ellas el culto solar.

Esta práctica religiosa, ampliamente difundida a lo largo de todo el Tawantinsuyu, poseía una profunda raigambre histórica en diversas regiones de los Andes (Bauer y Dearborn 1998; Bouysee-Cassagne 2008). Esto permitió que algunas de las poblaciones sometidas la adoptaran rápidamente ya que solo implicó la resignificación de una antigua tradición, que en cierto modo extendía los sistemas de creencias locales (Bauer 2000).



El culto al sol no solo implicó su adoración y observación sistemática. A partir de Pachacuti, quien renovó esta práctica, y luego con Guayna Capac, se produjeron profundas identificaciones de las figuras de poder con este astro. No solo el jefe de Estado era el Hijo del Sol, sino que también se vinculaban las etapas de la vida e incluso de la muerte del Inca con la idea de regeneración cíclica que aportaba su curso por el cielo a lo largo de las estaciones (Kaulicke 1998). A su vez se planteaban analogías directas entre las genealogías, el ciclo solar y el agrario. Las principales festividades y ceremonias estaban vinculadas al sol y a la agricultura. En ellas, el Inca era el oficiante y el mediador entre el pueblo y las entidades celestes (Bauer y Dearborn 1998).

A partir de las crónicas coloniales tempranas se conoce que, al menos en momentos incaicos, para observar los movimientos solares y así determinar los eventos más destacados en el calendario ritual se utilizaron diferentes métodos de registro (Polo de Ondegardo 1916 [1585]; Guaman Poma de Ayala 2006 [1615]; Garcilazo de la Vega 1945 [1609]; Cieza de León 1995 [1553/1554]; entre otros). A través de la arquitectura se dio una de las maneras más explícitas de fijar y transmitir colectivamente la noción del tiempo. No obstante, existieron otras formas de comunicación de estas ideas mediante el uso de diversas marcas en el paisaje.

Este es el caso de Tilcara, donde hemos detectado ciertos indicadores arqueológicos en el área circundante al Pucará que quizás estén reflejando la existencia de prácticas comunicativas vinculadas a la demarcación del tiempo durante el Período Incaico. Si bien reconocemos que estas marcas o el registro del tiempo a través de la observación del curso del sol pudieron ser previos a este período, entendemos que en el paisaje social prehispánico se registra la sumatoria de los procesos de constitución del mismo durante distintas épocas. En Tilcara, a la luz de las evidencias que se recuperaron en el Pucará, una última reconfiguración previa a la conquista europea, claramente fue generada por el Inca.

De la amplia superficie que abarca el Pucará, además de “La Iglesia”, se seleccionaron otros puntos de observación teniendo en cuenta las características funcionales que tuvieron dichos espacios en el pasado. Durante dos años consecutivos registramos la salida del sol durante los solsticios y equinoccios realizando observaciones desde este centro ceremonial y una gran plaza incaica con posibles construcciones subterráneas (Zaburlín 2009), también ubicada en la Terraza Superior (Figura 9.8).



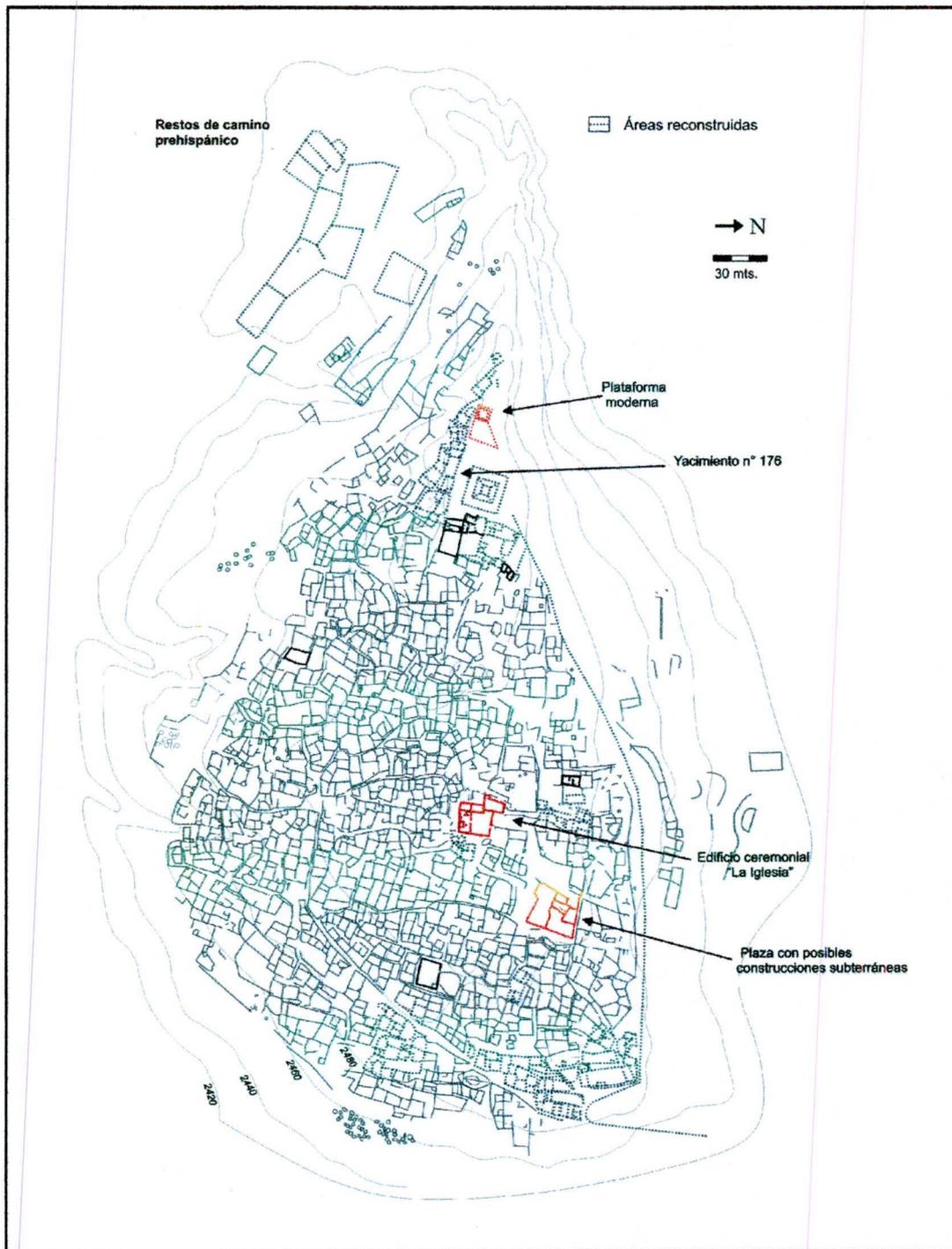


Figura 9.8. Ubicación en el plano del Pucará de los puntos de observación de las salidas y puestas del sol.

La ubicación de estos espacios solo permitió presenciar el ascenso del sol, ya que al estar emplazados en un nivel por debajo de la cima desde ellos no se pudo observar su descenso, ya que el sol se posa detrás de la Sierras Altas situadas en la margen derecha del Río Grande (Figura 9.9). Por ello para registrar su puesta se seleccionó uno de los puntos más altos de la cúspide del Pucará. Se trata del sector donde se encuentra la plataforma moderna, construida por Casanova (1970), y el



espacio contiguo más bajo, donde se emplazaba el Yacimiento n° 176, descrito como una plaza (Figura 9.8). Se seleccionaron estos puntos de observación por tratarse de lugares que, además de contar con una buena visibilidad del paisaje, posiblemente funcionaron como espacios ceremoniales. Por sus dimensiones debieron congregar un importante número de personas, pudiendo considerárselos como “ámbitos de participación comunitaria” (Nielsen 1996: 102).

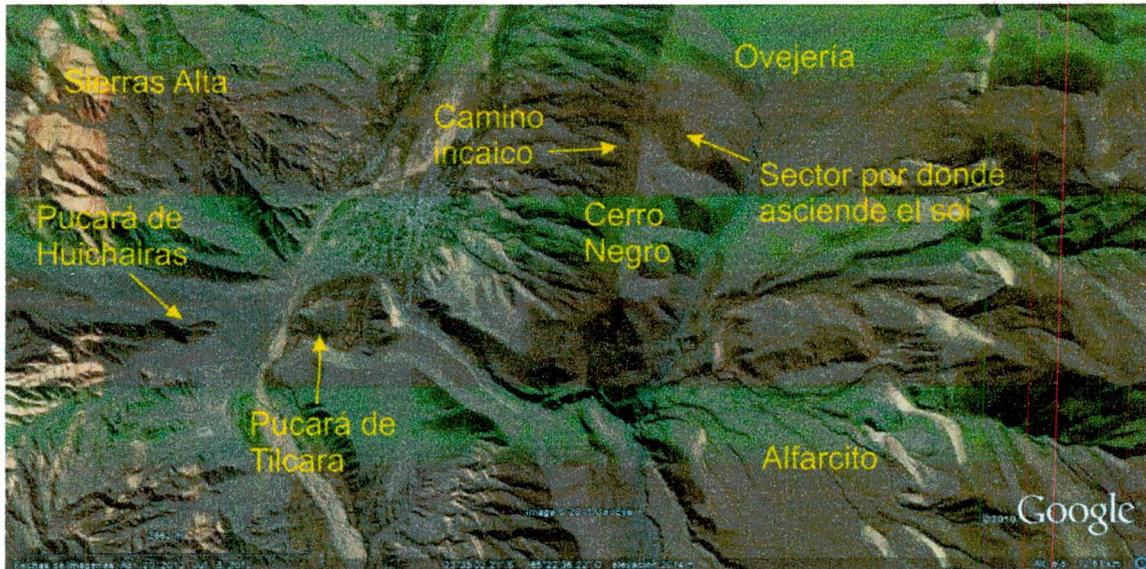


Figura 9.9. Imagen satelital del área de estudio (tomada de Google Earth 2011).

Además del registro completo de las salientes y puestas del sol, en los días previos, durante y posteriores a los solsticios y equinoccios, se prospectaron algunos de los sectores ubicados en la cima de los cerros, donde se habían producido los ascensos y descensos. A partir de estas tareas solo obtuvimos resultados preliminares para el 21 de junio. Por el momento, para las fechas restantes no se obtuvieron indicadores que desde nuestra percepción nos permitan interpretarlos como marcadores del tiempo. En este punto quizás también influyan los problemas de conservación de ciertos elementos del paisaje, dada la friabilidad de las cimas y las laderas de algunos cerros.

Con respecto a lo observado durante el amanecer del solsticio de junio, los primeros rayos del sol se proyectaron en el Pucará exactamente a las nueve de la mañana. Desde “La Iglesia” y la plaza con estructuras subterráneas se identificó el sector de la cima del Cerro Negro por donde salió el sol (Figura 9.9). Se trata de un pequeño pico que apenas se distingue desde el Pucará. A medida que se produjo el ascenso del sol, los rayos cubrieron un amplio sector de la cumbre de este cerro, haciéndolo aún menos perceptible (Figura 9.10).





*Figura 9.10. Registro del ascenso del sol desde el altar de "La Iglesia".*

Para llegar a la cumbre del Cerro Negro, donde se tenía por intención prospectar el área, se atravesó el primer tramo de su ladera desde el actual pueblo de Tilcara. Luego de recorrer un sendero simple de trescientos metros de largo, el camino presentó características constructivas que podrían atribuirse a la arquitectura incaica, tal es el caso de su emplazamiento en zigzag y la presencia de muros de retención y peldaños (Hyslop 1992) (Figuras 9.11 y 9.12).





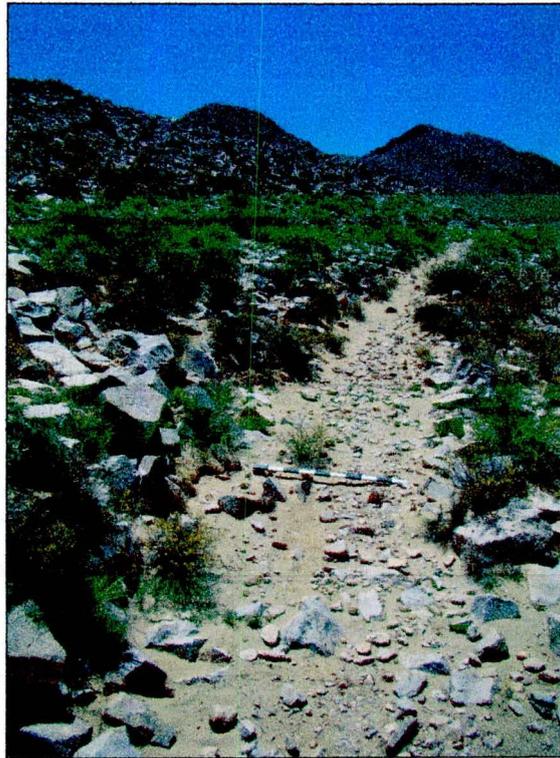
*Figura 9.11. Izquierda: tramo de camino incaico de 1,30 metros de ancho con muro de retención lateral. Derecha: detalle de este muro de más de un metro de altura.*



*Figura 9.12. Peldaños confeccionados con bloques de roca canteada.*

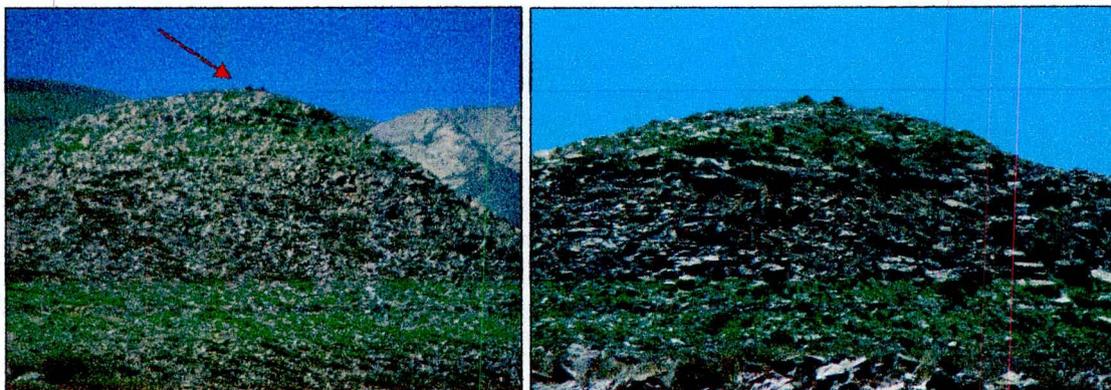
Una vez alcanzada la cima del Cerro Negro, a 3150 msnm, se identificaron en dirección al este numerosas estructuras de cultivo pertenecientes al complejo agrícola prehispánico de Alfarcito-Ovejería (Figura 9.9), y hacia el noreste un primer tramo del camino que conduce al Cerro Sagrado de Sisilera. Este tramo se encuentra despedrado, por lo que también se podría atribuir al momento incaico (Figura 9.13).





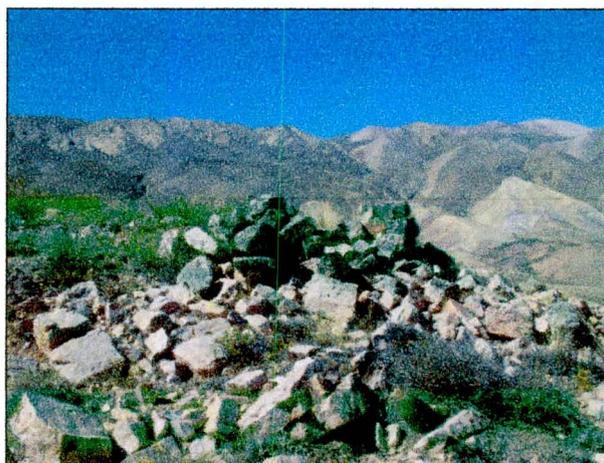
*Figura 9.13. Tramo del camino que conduce a Sisilera.*

En relación al pico visualizado desde el Pucará, por donde había ascendido el sol, también en el abra del Cerro Negro se pudo determinar que correspondía a un pequeño morro de unos 120 metros de altura sobre el nivel de la cima. En su cúspide se detectaron dos estructuras desplomadas construidas con piedras sin la inclusión de argamasa de tamaño irregular, algunas de las cuales poseían las superficies canteadas y con muchos líquenes, lo que demuestra su antigüedad (Figura 9.14 y 9.15).



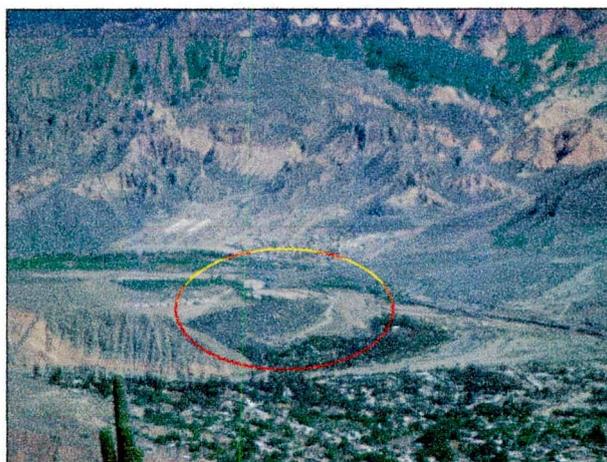
*Figura 9.14. La flecha en la fotografía indica las estructuras confeccionadas en piedra ubicadas en la cima del morro.*





*Figura 9.15. Detalle de las estructuras.*

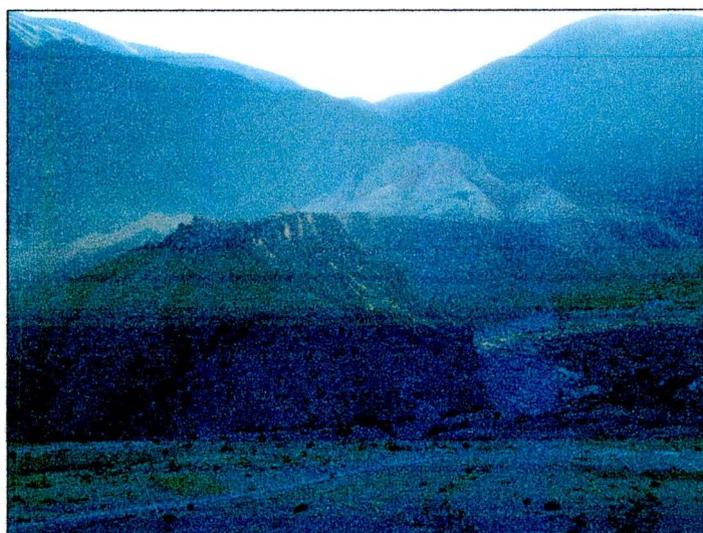
Estas estructuras de forma cuadrangular (70 x 80 cm) actualmente alcanzan el metro de altura. No obstante, por la gran dispersión de rocas a su alrededor, es posible que en el pasado superaran esta altura. Su estado de conservación no permitió estimar el modo en cómo se debieron ver desde el Pucará siglos atrás. Desde los puntos de observación por el momento no pudimos determinar si los rayos del sol en el pasado se proyectaban entre ellas. En los relatos referidos a Andes Centrales se hace mención de esta forma de marcación utilizando pilares en el horizonte. Tal es el caso de las columnas situadas en la Isla del Sol o en las cimas de algunos cerros que rodean el Cuzco (Hyslop 1990; Bauer y Dearborn 1998; Dearborn *et al.* 1998). No obstante, ante la falta de evidencias que permitan realizar una comparación directa con estos casos, solo podemos considerarlas como señaladores artificiales del movimiento del sol o como marcadores del tiempo, con las cuales se resaltaba la llegada del solsticio de junio, una de las fechas más importantes del calendario incaico (Figura 9.16).



*Figura 9.16. Vista del Pucará de Tilcara desde el abra del Cerro Negro.*



Para el solsticio de junio también pudimos registrar un acontecimiento notorio en relación a la alineación del sol durante su descenso con respecto a la ubicación del Pucará de Huichairas. Debido a que este sitio arqueológico se encuentra emplazado en un morro frente al Pucará de Tilcara, entre ambos sitios existe una gran interconexión visual y social (Figura 9.9). De allí que desde la cúspide del Pucará, donde actualmente se ubica la plataforma moderna, se haya observado como el sol, a medida que descendía por detrás de la Peña de Bartolomé y se oscurecía el fondo de la Quebrada, creaba entre las serranías un haz de luz que iluminaba únicamente la parte superior del Pucará de Huichairas (Figura 9.17). La puesta del sol ese día fue exactamente a las seis de la tarde.



*Figura 9.17. Vista de la proyección solar sobre el Pucará de Huichairas durante el solsticio de junio.*

Actualmente, en el caserío de Huichairas, ubicado al pie del espolón donde se emplaza el Pucará, el 24 de junio se celebra la festividad católica de San Juan Bautista, considerado uno de los principales patronos del lugar. Para otras partes del Mundo Andino, varios autores vinculan esta celebración con el solsticio de junio, considerándola como el producto de una relación sincrética entre este culto y las prácticas prehispánicas de adoración al sol (Zuidema 1988; Bauer y Dearborn 1998; Urton 2005; Arrobo Rodas 2006).

Si bien no se puede sostener con certeza que en Huichairas se de la persistencia de estas antiguas prácticas o que el sitio arqueológico haya tenido una función ritual durante el solsticio, la sumatoria de evidencias registradas hasta el momento hace que sea posible plantear una interpretación preliminar en conjunto de todos los indicadores detectados en esta área para el solsticio de junio.



El resultado de las distintas observaciones, contemplando tanto la identificación de diferentes fenómenos vinculados con la proyección de luz y de sombras como la materialización en el paisaje de la salida del sol, sirven de base para plantear la forma en que ciertas personas relacionadas con la elite, especializados en saberes astronómicos, habrán utilizado dichas marcas en el marco escénico de algunas ceremonias. Estos referentes del curso del sol debieron manipularse principalmente para reapropiarse simbólicamente del control del tiempo y, a su vez, enmascarar la organización económica.

El culto al sol, por ser la deidad principal y fuente de poder, debió sentar las bases necesarias para articular los engranajes de la gran maquinaria productiva en Tilcara. En primer instancia porque este culto fue uno de los dispositivos más importantes de la producción. La difusión y consolidación de esta práctica por todo el *Tawantinsuyu*, llevada a cabo por Pachacuti, implicó la construcción de templos y la confiscación de tierras para, entre otros objetivos, lograr su sostenimiento (Bauer y Dearborn 1998; Stelle y Allen 2004). Con la explotación agrícola se buscaba no solo obtener grandes cantidades de maíz para distribuir chicha entre los trabajadores estatales sino también para reservar granos cultivados por mitimaes para que posteriormente los especialistas vinculados con el culto elaborasen un tipo particular de chicha para ser consumida en determinadas ceremonias (Castelli 1998).

En este contexto, tanto durante la reforma religiosa de Pachacuti como posterior a ella, los centros administrativos tuvieron un rol preponderante en el despliegue de la parafernalia y los rituales propios de este culto. Las distintas marcas en el paisaje de Tilcara en conjunción con los objetos hallados en “La Iglesia” parecerían indicar que el Pucará no quedó ajeno a estas prácticas, entre las que se destaca el desarrollo de actividades religiosas vinculadas al solsticio de junio.

En el calendario ritual incaico, este solsticio se constituía como una de las principales festividades: el *Inti Raymi*, la fiesta dedicada exclusivamente al sol (Aveni 1996, 2002) (Figura 9.18). Tal como señalan Bauer y Dearborn (1998) a partir del relato de los primeros cronistas del Cuzco, las ceremonias en las que se involucraba la observación de este astro eran públicas. De allí que se pueda suponer que los lugares de mayor congregación del Pucará, anteriormente señalados, fueran ocupados durante los movimientos solares de mayor trascendencia.





Figura 9.18. Imagen tomada de Guamán Poma de Ayala [(1615) 2006: 220]. Las leyendas transcriben: “Junio. Havcai Cusqvi (descanso de la cosecha). Bebe con el sol en la fiesta del sol. Inti Raymi”.

Otro aspecto que reviste importancia en vinculación a estas prácticas es que algunos de los espacios de los diversos centros de poder utilizados para el desarrollo de este culto eran réplicas, más o menos ajustadas, de los construidos en el Cuzco (Castelli 1998). Los senderos, las plazas y los edificios incaicos con frecuencia se alineaban según los diversos fenómenos astronómicos o la disposición de las montañas y las rocas sagradas (Coben 2006). Este ordenamiento se refleja en la ubicación de las plazas en el Pucará y más precisamente en “La Iglesia”. A pesar de su reconstrucción, por los diarios de campo de Debenedetti se sabe que se respetó el emplazamiento original. La orientación de este edificio, además de permitir la observación de las fases del ascenso del sol, guarda correspondencia con el norte geográfico. Los “altares” y las puertas de ingreso a los Edificios A y D también se alinean en este sentido, logrando un interjuego



a partir de la proyección de luces y sombras a diferentes horas, particularmente en el cenit.

En relación al paso del sol por el cenit, éste se produce de forma exacta en los trópicos durante dos días (Bauer y Dearborn 1998). Este fenómeno, al igual que el paso por el anti-cenit, era profundamente reconocido por los astrónomos incaicos. Incluso estas alineaciones sirvieron para trazar algunos ceques del sistema cuzqueño (Zuidema 1981). De allí que cabe pensar que el sector medio de la Quebrada, por ser parte de los Andes Capricornianos, debió influir constantemente en la construcción de un paisaje social altamente simbólico, atravesado por la percepción del tiempo y la vida entorno al sol.

Entre las manifestaciones que se vinculan al ritual que caracterizaba su culto se distinguen el maíz, la chicha, la coca, el oro y la tierra (Castelli 1998). No obstante, otro tipo de evidencias, como las halladas en “La Iglesia”, también darían cuenta de su adoración. Si bien se mencionó la presencia de objetos vinculados con el culto a la fertilidad y a los ancestros, algunos de ellos también podrían hacer referencia del culto al sol, ya que en sí fueron todas prácticas religiosas muy ligadas entre sí. Además del bastón o asta para sostener un disco, y quizás proyectar los rayos solares, el sapo, tal como se dijo, podría indicar el desarrollo de celebraciones durante el cambio de temporadas o estaciones. Razón por la cual se lo podría vincular de forma directa con la demarcación del solsticio de junio en la cima del Cerro Negro, y por lo tanto el inicio del invierno. Por otro lado, como se dijo, los sapos y las serpientes también se encontraban vinculados a la observación de los fenómenos celestes. Aún hoy existen constelaciones con sus nombres que son observadas, junto al comportamiento de los anfibios y reptiles en la tierra, para la determinación de los ciclos agrícolas (Urton 2005).

En relación al trazado de estos ciclos, la adoración del sol principalmente se debió apoyar en su poder germinativo, fundamental para la vida, la fertilidad y la abundancia de la producción. En las festividades religiosas financiadas por el Estado se habrán conjugado estos valores para pautar el ritmo de la producción de forma indirecta. Estas ceremonias, sincronizadas por un calendario ritual, debieron tener por objetivo organizar las distintas actividades desarrolladas en el área, no solo las del Pucará, dado que este centro administrativo posiblemente funcionó como un centro de articulación social entre los espacios agrícolas y los urbanizados.



Las tareas agrícolas, al igual que en la actualidad, debieron ser estacionales. No obstante, aún no se puede estimar la forma de regulación y el tiempo que los artesanos especializados les dedicaron a los trabajos vinculados con la industria lapidaria y la metalurgia, que también pudieron tener sus temporadas de mayor o menor actividad. Si bien las actividades artesanales pudieron ser sumamente valoradas por la significación social de sus producciones redistribuidas a nivel estatal para cubrir los requerimientos de la reciprocidad, las tareas agropecuarias debieron ser igualmente necesarias para, como se planteó, sostener la población local y aportar excedentes con los que responder a las alianzas establecidas incluso más allá de la región. De allí que en estas ceremonias posiblemente se exaltaran los ritos de fertilidad, en los que se debió promover el pedido de abundancia no solo de los cultivos sino también de todas aquellas materias primas necesarias para concretar el trabajo artesanal.

El desarrollo de todas estas prácticas rituales debió generar el marco escénico válido a nivel político e ideológico para, además de organizar las actividades económicas, legitimar el derecho a gobernar, resaltando la figura de los líderes locales o los asignados desde otras regiones del Imperio (Santoro *et al.* 2010). Como se discutió, este pudo ser el caso de Viltipoco.

Durante las ceremonias públicas, el manejo del tiempo y la manifestación colectiva de su dominio (Dearborn *et al.* 1998), junto al despliegue y uso de objetos de gran connotación simbólica, debieron ser uno de los puntos centrales para negociar y a su vez demostrar el poder político y religioso de los representantes del Inca. Es posible que además de la chicha y otros alimentos se hayan distribuido otros bienes de gran valor social con el propósito de retribuir las prestaciones al Estado, negociar las relaciones de poder y reforzar los vínculos con la elite local. En este sentido, los vasos de metal y los *keros* hallados en las tumbas, como dones que implican un contradon, debieron funcionar como documentos de poder y memoria al sellar mediante su uso acuerdos entre ambas partes (Rostworowski 1999). A través de estas prácticas políticas el Estado habrá resaltado su figura como benefactor simbólico y físico (Santoro *et al.* 2010).

Un punto a resaltar es que si bien los indicadores que se identificaron en Tilcara dan cuenta que los valores del tiempo que los Incas utilizaron para establecer el orden político, económico y religioso se basaron en los movimientos regulares del sol, no implica que la población local no los manejara. No obstante, la demarcación de estos movimientos sí pudo responder a una nueva forma de comunicación de dicho saber



astronómico, el que se correlacionó con la estructura temporal y festiva impuesta por el Estado. Este calendario productivo y ritual, como en todo el Tawantinsuyu, se habrá constituido como uno de los ejes de la vida de los pobladores de Tilcara. A partir de él, los gobernantes debieron lograr entrelazar numerosos aspectos religiosos y económicos necesarios para unificar a una población quizás compuesta por gente de diversos orígenes.

Ahora bien, todas estas evidencias que confirman una reiterada función religiosa del Pucará llevan a plantear que este poblado no fue reacondicionado por los Incas únicamente para cumplir con sus intereses políticos y económicos. Si bien Hyslop (1990) lo describe como un sitio que no presenta la planificación urbana que distingue a otros asentamientos incaicos, algunas de las características de este centro administrativo posiblemente respondieron a lo que se denomina como “urbanismo obligado”, es decir a la construcción de centros de poder provincial y de gobierno en los que se incluían símbolos oficiales del Estado (Morris 1973). A pesar de haberse edificado sobre una población preexistente y encontrarse distante del centro del Imperio, el Pucará presenta una amplia gama de estos elementos, algunos registrados en la arquitectura pero en mayor medida en los objetos y, quizás de manera más significativa, en la configuración de los contextos de asociación.

Otro punto a destacar es que al igual que se ha reconocido para el caso de otros centros de poder provincial, incluso de gran envergadura como Pumpu (Matos 1994), posiblemente la cabecera provincial se instaló en el Pucará por encontrarse en un punto estratégico. Como señala Hyslop (1990) al abordar otros sitios, quizás porque se aprovechó una cabecera política previa. También se debe tener en cuenta que este poblado poseía grandes ventajas para el desarrollo productivo y sostenimiento de una vasta población por su ubicación geográfica. Al fácil acceso a los recursos anteriormente mencionado (agua, tierras de cultivo, fuentes minerales, entre otros), a partir de la caracterización religiosa de este sitio se puede sumar su ubicación dentro del paisaje simbólico.

Las marcas hasta aquí descritas demuestran que en el pasado se trascendieron los límites de este asentamiento en lo que refiere a su significación espacial. Más allá de la interconexión con el Pucará de Huichairas, desde distintos puntos de la Cima, la Terraza Superior y la Ladera Norte se visualiza el Pucará de Perchel (Figura 9.19). Este sitio fue descrito en las crónicas coloniales tempranas como el límite territorial norte de los *Tilcaras* y por utilizarse como un enclave defensivo durante las primeras incursiones



españolas a la Quebrada (Sánchez 1996; Scaro 2009). Más allá de su carácter defensivo, posiblemente fue considerado un lugar de memoria colectiva e identidad por tratarse de un límite político específico. A su vez al estar ubicado en unos de los puntos de ingreso al área de Tilcara, podría considerarse como *punku*, es decir un portal, tal como plantea Cruz (2006) para ciertos elementos que constituyen el paisaje en el área de Potosí, ya que debió resaltar la apropiación de un territorio en el que se destacaba naturalmente por su fisonomía.

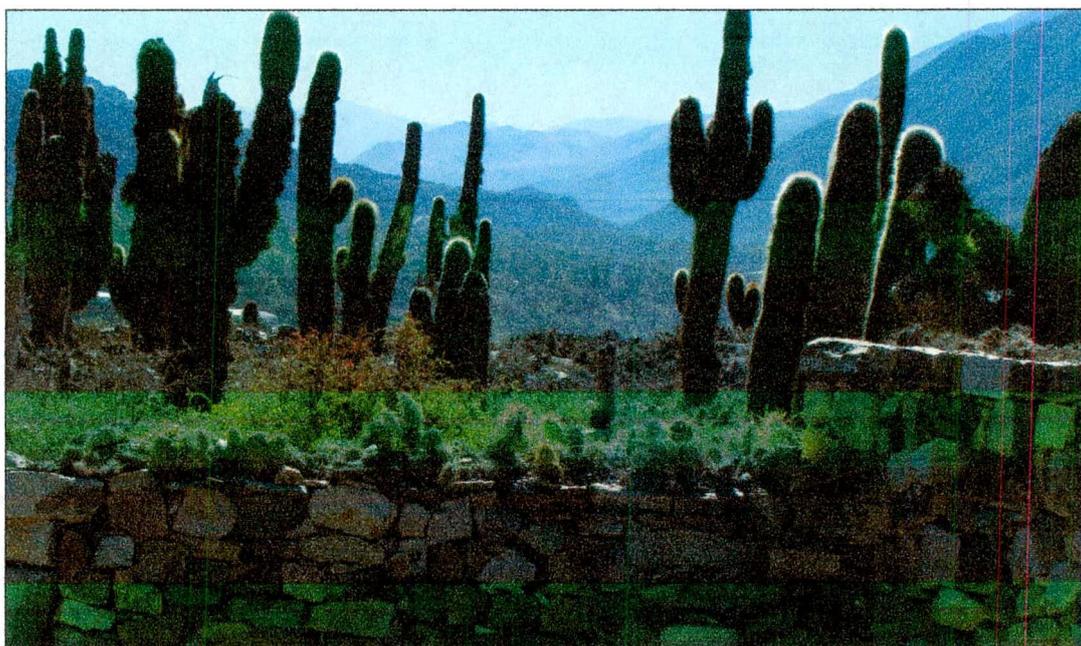


Figura 9.19. Vista del Pucará de Perchel desde el centro ceremonial "La Iglesia".

El Pucará de Tilcara se encuentra ubicado de forma equidistante entre este Pucará, límite norte de esta parcialidad, y el Pucará de Hornillos, ubicado al sur de sus dominios. Sánchez (2004) sugiere que Hornillos debió corresponder al área que en las crónicas figura como *Maymala*. Además de este último Pucará, donde se encuentra la posta histórica de Hornillos existe una vertiente de agua natural (M. E. Albeck com. pers., 2009), la que debió ser una importante marca del paisaje y un elemento de veneración.

Por otro lado, desde el Faldeo Sureste y desde el sector sureste de la Terraza Superior, incluido un edificio que permanece con sus muros originales de más de dos metros de altura y un nicho en la pared, se puede divisar la cumbre del Chañi. Este cerro fue una de las *Huacas* más importantes de la región, demostrado a partir de la identificación del rito de *Capacocha* en su cumbre (Ceruti 2001).



Por otro lado, el Pucará debió ser un importante punto de encuentro para el desarrollo de peregrinaciones hasta otros puntos más cercanos que este Cerro, que posiblemente funcionaron como *Huacas* locales, como el Cerro Sagrado de Sisilera y el de Punta Corral. Ambos se encuentran en las Serranías de Tilcara, el primero aproximadamente entre el Pucará de Perchel y el de Juella, y el segundo a la altura del Pucará de Hornillos (Figura 9.20). Estos sitios actualmente son considerados santuarios de altura, a los que se accede mediante el desarrollo de peregrinaciones religiosas católicas, siendo de las más importantes de la Provincia de Jujuy. Los relatos indican que estas advocaciones surgen a partir la aparición de la Virgen María en grandes rocas. Tal como se mencionó, desde el abra del Cerro Negro existe uno de los caminos que conducen a Sisilera, el cual actualmente está en desuso. Por los senderos que atraviesan el Huasamayo y el Alfarcito, más precisamente por Chilcaguada, desde Tilcara se asciende a Punta Corral.



Figura 9.20. Ubicación de los sitios en conexión con el Pucará de Tilcara. Imagen satelital tomada de Google Earth 2012.

En el caso del Cerro Sagrado de Sisilera, en su cima se han registrado estructuras arqueológicas, a las que se accede por un camino en zigzag de clara manufactura incaica. Entre otros aspectos, su color rosado que contrasta con el paisaje circundante, y su altura, la mayor de la región, posiblemente hicieron que funcionara como la *Huaca*



principal del área (Otero y Ochoa 2012). Motivo por el cual, como en tantas otras regiones del Mundo Andino, quizás se mantuvieron estas tradiciones prehispánicas enmascaradas y transformadas a través de las prácticas católicas.

Zuidema (1999) plantea que algunas de las peregrinaciones realizadas en las afueras del Cuzco tenían que ver con el desarrollo de ceremonias vinculadas a los cambios de estación, en las que sus oficiantes bebían con el sol para que su temperatura aumentara y así captara las lluvias. Los cerros a los que se dirigían, como ancestros, no estaban estáticos en el paisaje. Es a partir de la enumeración de todos estos elementos del paisaje que se comprende por qué, entre otras razones, los Incas integraron sus obras a la naturaleza.

La visibilidad de estas marcas desde el Pucará, a las que se les podría sumar la Paleta del Pintor, hace que se vuelva necesario comenzar a discutir la ocupación de este poblado y de otros de la región, no solo en relación a la conexión entre los propios Pucarás, sino también con otros lugares que en el presente pueden estar invisibilizados por nuestra mirada, pero que en el paisaje social prehispánico debieron tener una importante connotación simbólica ya que formaron parte de aquellos elementos que reflejaban la percepción del mundo. Esto además permite re-pensar la forma en cómo desde la Arqueología se establece la delimitación espacial de los sitios. Es decir que la constitución del paisaje local es una compleja relación entre lo contextualizado al interior del Pucará y la sumatoria de otros espacios exteriores al mismo.

En este paisaje, el Pucará, como capital de la *Wamani* de Humahuaca ubicada al pie del camino real, debió ser el centro de convergencia para el desarrollo de las actividades políticas, económicas y religiosas de la región. De allí que a través de su estudio se pueda recomponer parte del importante capital simbólico que le fue conferido y se comprenda por qué no fue necesario transformar al sitio preexistente en una ciudad típica incaica. Mediante el trazado de algunos rasgos arquitectónicos, pero con una lograda organización de los espacios, y el desarrollo de distintas prácticas político-religiosas en las que se desplegaban objetos de intenso valor social fue suficiente.

### **9.3. Prácticas religiosas en el ámbito doméstico**

Más allá del desarrollo de ceremonias y eventos rituales masivos para lograr la legitimación de la doctrina estatal, las prácticas religiosas también se efectuaron en otras



esferas de la vida social. A partir de la revisión de los contextos y conjuntos de hallazgos detectados durante las intervenciones de Ambrosetti (1908) y Debenedetti (1930), se pueden identificar en espacios domésticos distintos tipos de objetos que hacen referencia al desarrollo de estas prácticas, tanto para momentos incaicos como anteriores. Incluso demuestran que algunas de ellas continuaron desarrollándose, como el consumo de alucinógenos mediante su inhalación. De igual modo la presencia de la espátula y la aguja recuperadas en “La Iglesia” puede dar cuenta de que ciertos rituales fueron incorporados al ceremonialismo estatal, quizás como una estrategia integradora con el propósito de instaurar principios necesarios para la justificación del poder. Por otro lado, la tableta de metal presentada en el Capítulo 8 (Figura 8.25) también podría dar cuenta de este consumo durante el momento incaico.

A pesar que la distribución espacial y atribución cronológica de este tipo de consumo es sumamente amplia, desde Colombia hasta el norte de Argentina y Chile (Torres 1984: 135), Nielsen (2001: 221) propone que en la Quebrada esta práctica disminuyó a partir de la anexión al *Tawantinsuyu*. Lamentablemente, durante esta revisión solo se pudieron analizar tres tabletas, de las cuales dos no presentan referencias sobre su lugar de hallazgo. Estas dos tabletas se conservan de manera casi completa. Una de ellas se distingue por la representación de dos felinos cuyos miembros delanteros se apoyan sobre una cabeza humana (MT 2227) (Figura 9.21). La representación de esta cabeza podría indicar una vinculación con las prácticas mencionadas acerca de la sola incorporación de los cráneos, la que en definitiva implica el uso de un recurso retórico en el que se inscribe una parte por el todo. La tercera tableta presenta tres figuras antropomorfas sentadas, donde el personaje central se distingue por su tocado (MT 2228-MEJBA 8159) (Figura 9.21). Esta pieza solo presenta una incrustación mineral, que posiblemente corresponda a malaquita. Sin embargo, todo el perímetro del plato presenta oquedades donde debieron engarzarse otras piedras.

El ejemplar del que se conoce su lugar de aparición fue hallado en la Casa 83, donde se recuperó el cantarito con cintura que podría proceder de Bolivia (MT 2556-MEJBA 4145) (Figura 6.41 b). No obstante, no se pudo establecer junto a qué objetos apareció asociada como para determinar el momento de su uso. Se trata de una pieza de bordes circulares de 16 cm de largo con uno de sus extremos tallado de manera tal que simula la cabeza de una serpiente (MEJBA 4631) (Figura 9.22 a).



Por otro lado, además de tubos para inhalar alucinógenos confeccionados con huesos largos de aves (MT 2621, MEJBA 4945, MT 2174-MEJBA 4713), dentro de esta muestra se identificaron dos ejemplares de madera que tampoco presentan procedencia. El extremo de uno de ellos se encuentra tallado con una representación zoomorfa, la cual podría atribuirse a la cabeza de un reptil (MT 2229-MEJBA 8698) (Figura 9.22 b). Una pequeña cuenta de mineral de cobre supone el ojo de esta figura.



Figura 9.21. Tabletas de madera zoomorfas (MT 2227 y MT 2228-ME 8159), sin referencias sobre el lugar de hallazgo dentro del Pucará.

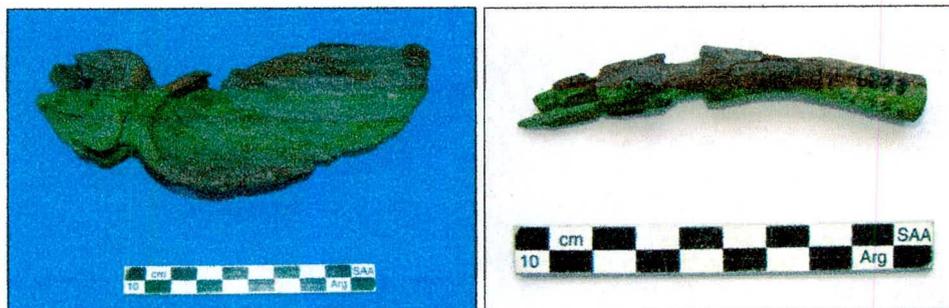


Figura 9.22. a). Tableta zoomorfa (MEJBA 4631), recuperada en la Casa 83. b) Tubo de madera utilizado para inhalar alucinógenos (MT 2229-MEJBA 8698). Sin referencias sobre su localización dentro del Pucará.

A partir de la publicación de Debenedetti (1930) se desprende que este tipo de objetos se hallaron en entierros. En algunos casos, este autor menciona que aparecieron



junto a espátulas y cucharillas. Es el caso del Yacimiento 196 (Debenedetti 1930: 118), descrito más adelante por presentar distintas modalidades de entierro. Indica que una tableta zoomorfa, un tubo de madera con el mismo tipo de representación y una espátula fueron hallados sobre el esternón de un adulto. Para este Yacimiento se identificó una espátula de hueso de 18 cm de largo, que por presentar una leve concavidad fue clasificada como cucharilla (MEJBA 35165) (Figura 9.23).

Durante la revisión de los materiales de colección se registraron otras cucharillas de diferentes formas, las cuales junto a las espátulas también debieron formar parte de contextos de entierro. A las cucharillas presentadas para las casas-taller “Casa de los Torteros” (MEJBA 8742, Figura 7.7 c) y la Casa 36 (MT 2451-MEJBA 7534, Figura 7.45 d), se le suman la MEJBA 8183, MT 2162-MEJBA 8165, MT 2472-MEJBA 35885, MEJBA 8167 y MEJBA 4714 (Figura 9.23), que no presentan procedencia, y la MT 2136-MEJBA 25824, hallada en un entierro de cuatro adultos y tres párvulos del Yacimiento 304, descrito en las libretas de campo de Debenedetti de 1918/1919.



Figura 9.23. Distintas variedades de cucharillas de hueso (Arriba: MEJBA 35165 y MEJBA 8183. Abajo: MT 2162-MEJBA 8165 y MT 2472-MEJBA 35885).

Las espátulas de hueso presentan menor calidad de confección, no obstante, conservan una amplia variedad de representaciones incisas. Este tipo de instrumentos en más de una ocasión apareció asociado a “trompetas” e incluso, se puede observar que comparten el mismo tipo de grabados de círculos con punto central o reticulado (Figura 9.24 a). Tal como se planteó para el caso de la cerámica, este último quizás simbólicamente se vinculó con las escamas de los reptiles (Figura 9.24). En un caso se



detectó un ejemplar que además del reticulado presenta el grabado de figura zoomorfa que podría atribuirse a una taruca (Figura 9.25).



Figura 9.24. Arriba. Espátula MEJBA 8168 y “trompeta” de hueso grabadas (MEJBA 35160). Esta última fue recuperada en el Yacimiento 195 de la publicación de Debenedetti (1930: 118), o Yacimiento 19 (Debenedetti 1928/1929), como parte del conjunto de hallazgos que acompañaba a cinco individuos adultos y tres jóvenes. Esta pieza presenta impregnaciones de polvo rojo y restos de las resinas utilizadas para enmangarla.



Figura 9.25. Espátulas con reticulado inciso. Derecha: MT 2164-MEJBA 8537, hallada en la Tumba E2, en 1910. Izquierda: detalle de la figura zoomorfa grabada en una espátula con incisiones reticuladas. MT 2620, recuperada en 1971, durante las excavaciones dirigidas por Casanova.

Otra práctica que se produjo en el ámbito doméstico para distintos momentos es la manipulación de los difuntos. Se debe contemplar que ciertas creencias relacionadas con la muerte y vinculadas con el culto a los antepasados fueron de carácter trasandino y de una larga profundidad temporal (Millones y Kapsoli 2001; Nielsen y Boschi 2007). No obstante, a partir del caso de la Unidad Habitacional 1, presentado en el Capítulo 4, se pudieron abordar diversas prácticas vinculadas al tratamiento de la muerte para



momentos incaicos. A partir de la revisión de las colecciones y del trabajo de Debenedetti (1930) se pudo constatar otros casos de traslado y desmembramiento de partes esqueléticas para este momento en tumbas de espacios habitacionales y de las necrópolis. En el Yacimiento 48 (Debenedetti 1930: 65), dentro de una cámara sepulcral semicilíndrica, se encontraron los esqueletos de dos adultos, uno de los cuales no poseía el cráneo. Además de torteros, agujas de madera destruidas y restos de tejidos, como acompañamiento mortuario presentaban diversos tipos de vasijas, entre ellas un plato ornitomorfo, un puco de asa lateral y varios pucos Poma. Por otro lado, a este momento se le podrían adjudicar los hallazgos de la Tumba 16 de la Necrópolis Este, los cuales corresponden al entierro de dos adultos a los que les faltaba el cráneo, junto a pucos negros, uno de asa lateral, y un *tupu* de hueso, que como se indicó a partir de la revisión de las colecciones pudo tratarse de una espátula para inhalar. Por otro lado, describe otros casos para los que es más difícil estimar su atribución cronológica. Entre ellos se puede citar al Yacimiento 10 (Debenedetti 1930: 50-51), ubicado en el Faldeo Sureste del Pucará, el cual aparentemente se trató de una casa-taller, donde entre diversos materiales se recuperaron fragmentos de alabastro. Dentro de este recinto se encontró una cámara construida sobre uno de sus ángulos, la cual contenía los restos de dos esqueletos de adultos y sobre ellos los de un niño, acompañados por piezas cerámicas y una pala de madera. Asimismo, de forma aislada en el interior de esta cámara se detectó el esqueleto de otro adulto sin su cráneo. Es importante destacar la mención de Debenedetti (1930: 51) acerca de que en este sector del sitio identificó el entierro de otros individuos en los que tampoco se encontraron sus cráneos.

De manera inversa, Debenedetti también detecta el hallazgo de cráneos separados del resto del cuerpo, en algunos casos colocados en el interior de vasijas, dentro de cámaras o depositados de forma directa. Un ejemplo de ello se identifica en el Yacimiento 3 (Debenedetti 1930: 47-48), donde apareció junto a un muro sin ningún tipo de objeto asociado. Lamentablemente no brinda más información acerca de su hallazgo como para poder determinar si se lo encontró por debajo o sobre el piso, formando parte del conjunto de elementos y actividades de la vida diaria o si fue colocado luego del abandono de la estructura como espacio habitacional.

Entre los ejemplos en que los cráneos fueron colocados en el interior de piezas cerámicas se encuentra el Yacimiento 8 (Debenedetti 1930: 49), el cual corresponde a una estructura de la que no menciona su localización dentro del sitio. Dentro de este recinto, además de detectar una cámara ocupada por cinco esqueletos de adultos



acompañados por vasijas y una pala de telar, encuentra un cráneo humano, junto a un puco, un rodado lítico y un esqueleto de zorro, colocados en el interior de una gran vasija tapada por la base de una pieza restringida. En el Yacimiento 164 (Debenedetti 1930: 100), correspondiente a la Casa 52 de los catálogos, también halla un cráneo depositado en el interior de pieza cerámica. Según menciona debió tratarse de un cráneo trofeo ya que se encontraba mutilado y con la mandíbula quebrada. Plantea la misma hipótesis para dos ejemplares que presentaban signos de violencia ubicados en el interior de una cámara cilíndrica cerrada en falsa bóveda de casi tres metros de diámetro, localizada en el Yacimiento 166 (Debenedetti 1930: 100) o Casa 54. A partir de la revisión de las colecciones, para este Yacimiento se identificó el hallazgo de un puco Humahuaca Inca N/R (MT 2412-MEJBA 8134). No obstante, no se puede establecer si esta pieza apareció asociada a estos cráneos o no.

El número de individuos sepultados junto a estos dos cráneos es aún mayor al de la Sepultura 1 de la Unidad Habitacional 1. En este Yacimiento se identificaron 25 individuos y cinco niños que tal como indica Debenedetti (1930: 101) debieron depositarse en distintos eventos, por lo cual no es posible estimar a qué momento de ocupación del sitio corresponden. Como acompañamiento mortuario presentaban 24 platos, seis pucos Poma y ocho pucos de asa lateral, una tableta tallada, un disco de bronce perforado y diversos objetos de hueso, como cornetas, *tupus*, tubos y horquetas.

Además de la separación de los cráneos, Debenedetti distingue otro tipo de relocalización diferencial de restos esqueléticos. A manera de ejemplo se puede mencionar el hallazgo de un hueso largo de un subadulto colocado dentro de un gran cántaro tapado por un fragmento de olla, identificado en el Yacimiento 26 (Debenedetti 1930: 57). A lo largo de su publicación sostiene que este no es el único caso de inhumación fragmentaria y confirma la detección de entierros secundarios y la reapertura de sepulcros para otros contextos habitacionales del Pucará, incluidas las tumbas de las Necrópolis.

Con su frecuencia y distribución, estas prácticas demuestran que formaron parte de los hábitos socialmente prescritos, en los que se debieron crear y recrear a los difuntos dentro de un sistema de referencia específico como el parentesco, la ancestralidad, entre otros. Anteriormente para la Unidad Habitacional 1 se mencionó que el reiterado traslado de restos esqueléticos pudo fortalecer los vínculos identitarios y proveer de sentido y memoria a los espacios donde se produjeron las reinhumaciones. Pero también se debe contemplar que con este comportamiento ante la muerte, el que



involucraba muchas etapas de interacción con los difuntos y en un amplio plazo de tiempo, se pudo llegar a transformar a la muerte en “buena muerte” (Cortés 2012); es decir, otorgarle un rol social específico a los muertos al cumplir con lo pautado para los rituales funerarios. Como en otras sociedades de los Andes (Bastien 1978; Gose 1994), la presencia de los difuntos en los espacios de uso cotidiano del Pucará, ya sea en las casas-taller o en los cementerios emplazados a la vera de los caminos de ingreso al poblado, pudo tener fuertes implicancias sociales en la regeneración de los cultivos y los ciclos productivos en general. En esta reproducción económica y social, tal como se planteó para el cráneo recuperado en “La Iglesia”, los ejemplares hallados en diversas estructuras de este sitio, también pueden entenderse como símbolos identitarios que encarnan memoria y el poder de generar vida (Arnold y Hastorf 2008). Ahora bien, es difícil plantear una explicación a los que según Debenedetti (1930) presentan marcas de violencia. Decir que se trató de cráneos trofeos de enemigos, que pudieron llegar a considerarse ancestros (Arnold y Hastorf 2008: 229-230), o que reflejan el desarrollo de prácticas rituales como el *Tinku*, merece un tratamiento más profundo sobre la funebria, que tal como se plantea en la actualidad exige que se incorporen otras evidencias (Chacon 2013). Posiblemente, los cráneos hallados en el Pucará son la manifestación de múltiples creencias que convergen en un único sentido, el de la propiciación de la fertilidad, mediante el culto a los ancestros ya sea por un antepasado directo o una figura enemiga resignificada hasta convertirse miembro de la propia comunidad.

El tratamiento de los difuntos en este sitio presenta una gran complejidad ya que también se registran diversas modalidades de entierro. Además de la inhumación de individuos en cámaras circulares, cuadrangulares o semicirculares, estas últimas adosadas a las paredes, Debenedetti (1930) menciona la depositación de un adulto en el interior de una gran pieza, que clasifica como *virque*, ubicada en el Yacimiento 149 (Debenedetti 1930: 96) o Casa 37, descrita en el capítulo anterior por el hallazgo de un *kero*; el entierro directo de adultos en el Yacimiento 35 (Debenedetti 1930: 60) o la envoltura de varios individuos dentro de un mismo fardo funerario, localizado en el Yacimiento 196 (Debenedetti 1930: 118-122), mencionado en el Capítulo 5. Este fardo funerario se encontró por debajo de un evento de entierro directo de restos humanos y, a su vez, por encima de la inhumación de cuatro adultos y un niño con acompañamiento mortuorio. Esta superposición no solo indica una prolongada temporalidad del uso de ese espacio como lugar de entierro sino los posibles cambios en las prácticas de sepultamiento y el comportamiento en torno a la muerte.



Por otro lado, vale mencionar que la manipulación de los restos sepultados no fue exclusiva de los cuerpos humanos. La separación intencional de los cráneos también se registró en los animales que acompañaban a los difuntos. Sus cabezas, al igual que para el caso de las personas, pudieron representar la inclusión o la presencia de todo el animal. Tal como se expresó a partir de la detección de numerosas sepulturas en la Unidad Habitacional 1, los difuntos continuaban existiendo a través de sus restos. Allen (1982) sostiene que este sentido de “muerte” también se consideraba para los animales y vegetales almacenados, incluidas las herramientas de madera. En el caso del Pucará, con la incorporación de animales a los entierros posiblemente se buscó sostener aquellos atributos que caracterizaban a cada especie y que querían ser apropiados simbólicamente por los humanos. En este sentido, los cráneos pudieron retener la fuerza y las habilidades de estas bestias para usarlos en beneficio propio, y a su vez, también interceder ante cuestiones climáticas al articular los diferentes mundos. Tal como se mencionó en el Capítulo 6, muchos animales formaban parte del mundo subterráneo por donde también transitaban los difuntos, los antepasados, articulándose así el sentido de vida y muerte, y por lo tanto de fertilidad (Fink 2001; Steele y Allen 2004).

Las representaciones que aluden a la transfiguración humano-animal son recurrentes en los Andes prehispánicos desde tiempos tempranos (Rowe 1962). A tal punto que algunos ancestros míticos fueron caracterizados por animales y personificados como seres tutelares (Nielsen y Boschi 2007: 55). De allí que su inclusión en las sepulturas del Pucará posiblemente haya respondido a una larga tradición andina que tenía por principio conservar el cuerpo o partes del mismo, tanto de animales como de humanos, para mantener su existencia a través del tiempo. Esta práctica aparentemente perduró hasta la Colonia, tal como se mencionó a partir del hallazgo del esqueleto de vaca en el Yacimiento 172 (Debenedetti 1930: 104).

Entre los hallazgos más representativos para momentos prehispánicos se pueden describir el hallazgo del cráneo de un ciervo joven junto a los restos de varias cestas, dos pucos y placas de un edentado, en el interior de una olla recuperada en el Yacimiento 12 (Debenedetti 1930: 51), anteriormente descrito por el hallazgo del disco de oro con las serpientes repujadas. Las tarucas tanto por su carne como por sus astas, en gran número recuperadas en el Pucará, debieron ser muy apreciadas.

Por otro lado, vale mencionar el caso de una cámara cilíndrica localizada en el Yacimiento 7 (Debenedetti 1930: 48), que contenía el esqueleto de un individuo adulto parcialmente carbonizado y un cántaro utilizado como urna para la inhumación de dos



niños pequeños. Entre las piezas cerámicas que componían el ajuar mortuorio, dentro de esta cámara se detectó una gran pieza restringida decorada que conservaba seis cabezas de puma. En este caso tampoco se puede determinar el momento en que se realizaron las distintas inclusiones ya que por lo que indica Debenedetti por encima de estos restos se detectó un gran fogón, de allí que se termoalteraran los restos humanos.

En otra intervención, identificada como Yacimiento 124 (Debenedetti 1930: 87), o Casa del Faldeo Este 12, se recuperó una olla con el cuello intencionalmente seccionado. En su interior habían sido colocados dos niños, un puco negro, una “trompeta” de hueso y el cráneo de un puma. También se cuenta con el hallazgo en el Yacimiento 56 (Debenedetti 1930: 67) de otro cráneo de puma en el interior de una cámara cilíndrica que no presentaba ninguna inhumación pero sí conservaba restos de madera y tejidos de paja, cerámica y una boquilla de hueso. Por otro lado se debe mencionar la aparición de dos colmillos de puma. Desafortunadamente uno de estos ejemplares no presenta procedencia (MEJBA 8189). El otro corresponde al mencionado entre los materiales recuperados en la “Casa de los Cobres” (MEJBA 3798, Figura 7.11 c).

En los Andes, el puma se asociaba a la prosperidad, el poder y a los ritos de pasaje entre este mundo y el *Ucu Pacha* (Steele y Allen 2004). Esta capacidad para la transición era compartida con el zorro, quien por aparecer cuando caía el sol, se relacionaba con la transformación del día en noche. De allí que las pieles u otras partes de estos animales fueran muy requeridas. En el Cuzco, los ritos de pasaje a la adultez de los varones durante el *Capac Raymi*, concluían con el ataviado de los jóvenes con pieles de puma. Zuidema (1985), a partir de la iconografía de algunos *keros* que se utilizaban en ritos de carácter político, se aventura a reconocer una asociación metafórica entre la cola de los pumas, representados en estos vasos, y el agua como agente fertilizador.

El cóndor, por formar parte del *Ucu Pacha*, fue otro de los animales sagrados vinculados a la fertilidad. Era considerado guardián de la luz y por su vuelo de altura se lo asociaba a los picos de las montañas (Steele y Allen 2004). A su vez, los cerros, por sus nieves estacionales, también cumplían un importante rol como agente fertilizador. El deshielo de estos picos, el cual generaba cursos de agua o un mayor caudal, era otro demarcador de los ciclos estacionales (Sanhueza 2005).

Para el Pucará, Debenedetti (1930: 69-69) menciona el hallazgo de un esqueleto de cóndor completo en el interior de una de las cuatro cámaras cilíndricas construidas en un recinto de 4,5 x 5,4 m. Por estas estructuras denominó a este recinto como “Casa de



los Brocales”, el cual corresponde al Yacimiento 63 de su publicación. En la misma cámara donde apareció el cóndor encontró un puco de asa lateral, un vaso alto y una fuente decorada geoméricamente; en la contigua se recuperaron los esqueletos de dos adultos, fragmentos de utensilios de madera, un asta y una espátula hueso. Tal como se observa en la planta de este Yacimiento, las construidas al sur se encontraron vacías (Figura 9.26).

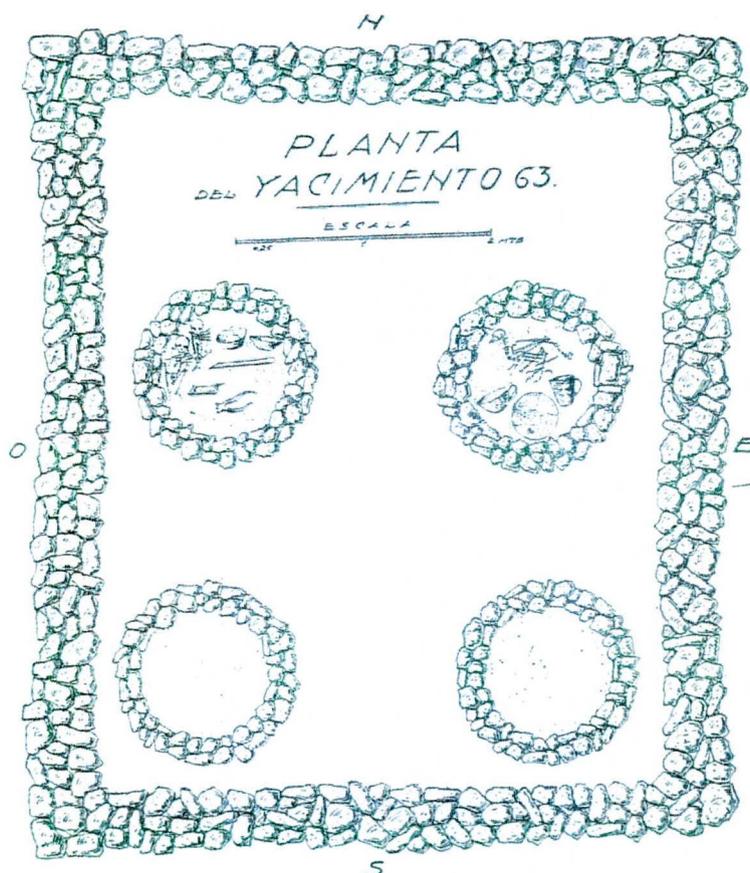


Figura 9.26. Planta de la Casa de los Brocales o Yacimiento 63. Tomada de Debenedetti (1930: 69).

Algunas aves también fueron símbolos de jerarquía social entre los Incas. Guamán Poma de Ayala ([1615] 2006: 111) remarca este concepto a través de la figura de la Séptima Colla, diciendo que criaba pequeños pájaros, palomas, loros y guacamayos. Entre los entierros del Pucará, en el Yacimiento 79 se encontró el esqueleto de un adulto enterrado junto al de un ave (Debenedetti 1930: 74)<sup>3</sup>. Por otro

<sup>3</sup> Durante las tareas de remodelación de una vivienda en el Barrio de La Falda, ubicado en el actual pueblo de Tilcara (Figura 5.2), encontramos el esqueleto de un ave como inclusión mortuoria de una mujer adulta. En este contexto, denominado Flia. Gallarado, también se recuperaron cuentas venecianas por lo que fue atribuido al Periodo Hispano-Indígena (Otero y Mercolli 2008). A partir de este hallazgo se puede plantear que la incorporación de aves como ajuar continuó formando parte de las prácticas funerarias hasta momentos coloniales.



lado sin estar asociados a entierros, en el Yacimiento 36 (Debenedetti 1930: 61), dentro de una olla se recuperaron dos astas, un útil de hueso y un cráneo de loro, y en el citado Yacimiento 132 o Casa E 20, se encontró la pieza cerámica modelada con la figura de un loro (MT 2555-MEJBA 8646), la cual conservaba el cráneo de esta ave en su interior (Figura 6.39 b). Vale mencionar que en este último Yacimiento, además de esta pieza se hallaron fragmentos de platos ornitomorfos. El valor simbólico de los pájaros también se pone de manifiesto en la diversidad de representaciones registradas en este tipo de platos y, como en el caso del Yacimiento 22 (Debenedetti 1930: 56), a través del hallazgo de una figurilla de un ave esculpida en piedra, la que posiblemente funcionó como una *illa*.

Los nombres de algunos miembros jerárquicos del Estado incaico eran designados a partir de la denominación de las aves. Esta práctica no fue exclusiva de los Andes Centrales, ya que para la Quebrada de Humahuaca, el nombre de Viltipoco, quien fuera el líder de la rebelión antiespañola, evoca las cualidades de un ave de presa. Sánchez y Sica (1998: 184) sugieren que este nombre pudo significar “águila o halcón”. Por lo menos atribuyen con seguridad este significado a la raíz kunza “vilti”.

Un punto interesante que señalan es que el uso de este nombre habría respondido a la figura de un líder capaz de estrechar alianzas y unir territorios y pueblos bajo una misma unidad, evocando la capacidad de vuelo de estas aves para atravesar grandes extensiones (Sánchez y Sica 1998). Estas virtudes pudieron ser atribuidas a la investidura de este jefe, de presunto origen atacameño, considerado como el último representante de los Incas durante el momento previo a la llegada de los europeos (Madrazo 1988). El uso de esta denominación pudo formar parte de creencias en las que se contemplaba la capacidad de transmutación de la figura humana en animal, al igual que se las reconoce a partir de la identificación de prácticas vinculadas a la exhibición y resguardo de los cráneos y otras partes esqueléticas de pumas, aves, zorros y cérvidos, entre otros, en distintos sectores del Pucará.

#### 9.4. Síntesis del capítulo

En este último capítulo se abordó el rol del Pucará no solo como centro político y administrativo sino también como un sitio destinado al mantenimiento y puesta en práctica de las bases religiosas incaicas. Para ello se presentó el análisis de los contextos



excavados en “La Iglesia” por Debenedetti (1930) y Casanova (1970), atendiendo a la funcionalidad de esta *kancha* y de los objetos en ella recuperados. A su vez, esta información fue ampliada con los resultados alcanzados a partir de estudio arqueoastronómico desarrollado desde este sitio y en los alrededores en relación a la trayectoria del sol. De este modo se avanzó en el reconocimiento de actividades rituales destinadas a garantizar la fertilidad, vinculadas con el culto a los ancestros y el sol. Además de legitimar el poder estatal, estas actividades debieron generar el marco escénico necesario para la organización de la producción especializada de artesanías.

La identificación de ciertos objetos de uso simbólico y el tipo de tratamiento dado a los difuntos permitió determinar que estas prácticas rituales también se desarrollaron en el ámbito doméstico desde tiempos preincaicos. De allí que se pueda estimar que si bien la dominación incaica pudo llevar a la imposición de nuevas creencias y a una resignificación del esquema religioso, ciertas costumbres locales se mantuvieron vigentes quizás como una estrategia de negociación, inclusión y sostenimiento de lealtades.

Por último, se determinó que muchas de estas prácticas se extendieron hasta después del abandono del poblado durante el momento hispano-indígena o el colonial temprano. El reconocimiento de nuevas inhumaciones y de la incorporación de ofrendas durante esta época, entre ellas objetos de origen europeo, podría indicar la necesidad de la población local de recurrir a los ancestros ante el debilitamiento y la posterior desaparición del Estado incaico.



# **Capítulo 10**

## **CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS**



Esta tesis tuvo como propuesta abordar la historia de ocupación, estructuración interna y función del Pucará de Tilcara durante la época prehispánica tardía. El estudio de los objetos se constituyó como la principal vía de análisis para lograr este objetivo. Como se expuso en el Capítulo 2, no solo se avanzó sobre las características de los mismos desde una perspectiva estilística, tecnológica y funcional, sino que también se contempló su contextualización espacial y temporal para, a partir de sus trayectorias de vida, reconstruir la manera en que se desarrollaron distintas prácticas sociales. De allí que el estudio de los materiales del Pucará, recuperados durante los trabajos de excavación y mediante recolecciones superficiales, sumados a los conservados en las colecciones de los Museos Etnográfico “J. B. Ambrosetti” y Arqueológico “Dr. E. Casanova” (FFyL-UBA), permitiera avanzar tanto sobre la interacción de los agentes como sobre las configuraciones del espacio, las que en definitiva reflejan la estructura social.

La organización del espacio en el Pucará, el cual alcanzó una extensión de 17,5 hectáreas, estuvo sujeta a aspectos ideológicos y cognitivos estrechamente vinculados a las esferas económicas y sociales. En relación a su emplazamiento en altura, considerando las ocupaciones previas en el adyacente cono de deyección del Cerro Negro –donde actualmente se localiza la planta urbana de Tilcara–, pudo tratarse de una alternativa a los procesos periódicos de sepultamiento por los frecuentes aluviones estivales al que se vieron expuestos los antiguos pobladores. También pudo responder a los múltiples significados simbólicos y religiosos que se cree que encerraban los *pukaras* (Martínez 1989; Arkush y Stanish 2005; Tarragó 2011).

La segregación de los cementerios respecto de las áreas de habitación, instalados en los distintos faldeos de este sitio y a la vera de los principales senderos de acceso, indicada en el Capítulo 3, quizás manifieste la utilización de marcas en el paisaje vinculadas a la necesidad de proyectar sentidos de pertenencia y memoria colectiva. A su vez, la delimitación del perímetro del poblado a través de la presencia de los difuntos, podría expresar que el culto a los antepasados estuvo, entre otros aspectos, ligado a la búsqueda de protección de sus habitantes. Por otro lado, las 15 *huanacas*, distribuidas por toda la planta del Pucará, son otra evidencia de estas manifestaciones religiosas, ya que además de representar a los ancestros y vincularse con la noción de *Pacha*, debieron proveer de una compleja significación al diseño de la red de circulación interna del sitio, particularmente en momentos incaicos. Por último, la distribución de los espacios de congregación colectiva, entre ellos las plazas y el



complejo ceremonial incaico “La Iglesia”, también remarcan esta impronta religiosa en su trazado urbano. Pero antes de avanzar con la funcionalidad de estos espacios, la cual permitió determinar que las prácticas rituales allí desplegadas tuvieron implicancias económicas, se sintetizan los aspectos más destacados de las actividades productivas, ya que en gran medida condicionaron la estructuración de este sitio para afianzar su desarrollo.

Las actividades productivas se pudieron caracterizar principalmente a partir de objetos recuperados en distintos sectores de este poblado, así como de otros elementos del registro arqueológico que también permiten definir cada contexto, desde rasgos arquitectónicos hasta fogones. En la segunda sección del Capítulo 3 se presentaron los resultados del trabajo de excavación llevado a cabo en dos estructuras del Faldeo Sureste del Pucará, una ubicada en el Sector A y la otra en el B. Ambos sectores, al igual que los otros 31 distinguidos para este sitio, corresponden a conjuntos de estructuras delimitados por senderos. Las excavaciones desarrolladas, además de proporcionar materiales propios de las prácticas productivas cotidianas, permitieron caracterizar temporalmente a estas actividades.

Por un lado, la Estructura 1 del Sector A pudo ser definida como un patio central, utilizado para acceder al conjunto de recintos adyacentes a él. Si bien la naturaleza de los materiales recuperados durante las excavaciones, indicaría que no se trató de un depósito primario, la presencia de yeso, pigmento, una concreción arcillosa, un martillo-pulidor y una lasca de obsidiana podrían manifestar el desarrollo de tareas artesanales en otro espacio de esta estructura. La muestra cerámica recuperada durante las excavaciones –compuesta por piezas atribuibles a los estilos tardíos de la región y en menor proporción por piezas de origen no local– junto al conjunto faunístico–representado en mayor medida por especímenes de *Camelidae*– también refieren a la ejecución de prácticas cotidianas vinculadas al consumo y, quizás, al procesamiento de alimentos, dada la detección de espículas de carbón y huesos termoalterados.

El resultado de un fechado radiocarbónico obtenido de esta Estructura estima que su ocupación se produjo en algún momento entre fines del Siglo XIV y mediados del XV d.C., es decir entre el final de la época preincaica y los inicios de esta dominación. Si bien se seleccionó esta estructura con el propósito de avanzar sobre la hipótesis primigenia de Debenedetti (1930), quien sostenía que este sector del Pucará se había ocupado tempranamente, al igual que posteriormente lo hizo Madrazo (1969), por el momento los resultados de las tareas de excavación y del radiocarbono no



permitieron detectar un uso del espacio previo a la época tardía. Por otra parte, la excavación de la Estructura 2 en el Sector B, tampoco aportó evidencias de una ocupación pre-tardía. Sin embargo, debe considerarse que se trata de solo dos intervenciones para un gran sector del sitio, como es el Faldeo Sureste.

La Estructura 2 presentó un número importante de elementos que sirvieron para caracterizar distintos tipos de prácticas productivas. Si bien de este recinto de 62 m<sup>2</sup>, solo se excavó una porción de su superficie, esta extensión resultó suficiente para determinar que las actividades estuvieron vinculadas a la manufactura de artesanías en piedra, a juzgar por el hallazgo de una talla fracturada de travertino, trozos de cuarzo, una figurilla antropomorfa fragmentada de laja y lascas de obsidiana. Estos elementos se hallaban acompañados por herramientas distribuidas en el piso de ocupación, como morteros, manos de moler, un asta de taruca, un punzón de hueso y un pulidor. Asimismo, la detección de una importante muestra de cerámica y restos de fauna, estructuras de combustión y un pozo de descarte, utilizado para arrojar restos de comidas, marlos, cenizas, guano y carbones, dieron cuenta del desarrollo de actividades domésticas junto con las de manufactura.

En relación a las características constructivas de esta estructura, se reconoció que presenta una serie de remodelaciones que podrían hacer referencia a un uso prolongado en el tiempo, al igual que lo demuestran los resultados de dos fechados radiocarbónicos que abarcan el rango entre los siglos XV e inicios del XVI. La muestra cerámica asociada a estos fechados coincide con este intervalo temporal, correspondiente a la dominación incaica. Además de estar representada por estilos tardíos de la Quebrada, se reconocieron piezas Humahuaca Inca y de origen no local, entre ellas de estilo Corrugado, cuya circulación se atribuye al momento incaico.

Otro rasgo constructivo distintivo fue la preparación y el relleno del terreno mediante la colocación de numerosos bloques de roca canteados por debajo del piso de ocupación de esta estructura, con el propósito de emplazarla sobre una superficie sumamente escarpada del extremo superior del faldeo. Este relleno refleja la inversión, organización y control de una gran fuerza de trabajo durante el momento incaico para la edificación de recintos destinados al trabajo artesanal especializado. A su vez, el hallazgo de innumerables bloques sobre esta ladera, posiblemente dejados en reserva, sugiere que se tenía por intención continuar con la ampliación de la traza edilicia del Pucará, quizás, expandiendo el área de tumbas, próxima a esta estructura, o elevando otros recintos y vías de circulación.



La Unidad Habitacional 1, abordada en el Capítulo 4, también nos acercó al desarrollo de las prácticas productivas como una tradición de profunda raigambre histórica. Se trata de un complejo arquitectónico en el que, del mismo modo que en el caso de la Estructura A, un conjunto de recintos se adosaron a un patio central. Se encuentra ubicado en las cercanías de los recintos definidos por las primeras intervenciones al sitio como corrales. Esta Unidad fue excavada en área durante las investigaciones desarrolladas por Tarragó (1992) y las realizadas desde el presente estudio, alcanzando a cubrir 127 m<sup>2</sup>. El análisis contextual de las distintas materialidades recuperadas permitió caracterizarla como una *casa-taller*, noción que responde a que se constituyó como un espacio de producción multi-artesanal (Shimada 2007) y de residencia. Las evidencias refieren a la producción de objetos de metal y cerámica, así como al uso de distintos tipos de bienes para la reproducción doméstica.

En todos los recintos que componen esta vivienda se recuperaron abundantes restos de fauna y alfarería. La variedad de estilos cerámicos reconocidos, también característicos de la época prehispánica tardía, demuestra una diversidad de pautas de consumo ligadas al uso diario de la vajilla en distintas actividades culinarias y de tipo ritual. El análisis petrográfico realizado por la Dra. Cremonete de 28 piezas, seleccionadas entre las 224 *familias de fragmentos* (*sensu* Orton *et al.* 1997) identificadas para esta vivienda, permitió estimar que la gran mayoría de estas vasijas no se alejaban de los patrones de manufactura local. A su vez, estos resultados demostraron la continuidad en el tiempo de las técnicas productivas, evidenciando que no fueron sustancialmente transformadas a partir de la dominación incaica.

Por otro lado, la variabilidad de formas, tamaños y diseños decorativos detectados en la cerámica inca local podría estar indicando que su producción no fue regulada por el Estado con el propósito de lograr una estandarización de los conjuntos para ser transportados y distribuidos en otras regiones. En relación a esta producción, en esta casa-taller se recuperaron arcillas, pigmentos y herramientas, como punzones, espátulas, manos de moler, morteros y pulidores, que indican que se realizaron todas las etapas de elaboración de las vasijas, desde la molienda de materias primas hasta su modelado. Es posible que la cocción de cerámica se haya producido en espacios abiertos por fuera del área de viviendas. Hasta el momento, en el Pucará no se han detectado grandes fogones utilizados para este fin u hornos. Si bien en esta Unidad se identificaron numerosas estructuras de combustión, aparentemente, estas solo se destinaron al procesamiento de alimentos y al fundido de metales para ser moldeados.



Las evidencias de metalurgia detectadas en el gran patio central y cuatro de los recintos de esta casa-taller son sumamente abundantes. La presencia de martillos, manos, morteros, moldes y pulidores, indica que se realizaron todas las etapas de elaboración de las piezas, hasta completar su acabado. Los minerales posiblemente llegaron al Pucará luego de una primera etapa de fundición, dado que al igual que en el caso de la cerámica, tampoco se detectaron hornos, como *huayras*.

La producción metalúrgica claramente fue desarrollada para cubrir una demanda extra-doméstica, la cual habría aumentado considerablemente durante la ocupación incaica del Pucará. Es posible que durante esta época, en esta vivienda se montara una unidad productiva sobre una unidad doméstica preexistente con miembros dedicados a esta especialización artesanal. El resultado de once fechados radiocarbónicos, tres realizados por Tarragó en la década de los '90 (Tarragó y Albeck 1997) y ocho recientemente, podrían confirmar esta apreciación. Estas dataciones, obtenidas a partir del análisis de muestras recuperadas en los pisos de ocupación y en las sepulturas de niños y adultos ubicadas en el interior de la Unidad, y de una muestra del Basural 2, demuestran una larga trayectoria de ocupación, desarrollada entre los siglos XIII y XVI d.C. No obstante remarcan una ocupación más intensa en momento incaico, a juzgar por la mayor cantidad de fechados para ese lapso.

Posterior a su abandono como lugar de residencia y trabajo artesanal, esta casa-taller fue utilizada como espacio de entierro para la inhumación de individuos quizás vinculados filialmente con la unidad productiva que la habitó. Los análisis osteológicos realizados por el equipo que dirigen Mendonça y Bordach (1998; Adaro 2002), sumado a una sepultura que recientemente identificamos, han permitido estimar que en esta vivienda se inhumaron 25 individuos bajo distintas modalidades de entierro, primarias y secundarias. La manipulación de restos humanos, registrada en la separación y transporte de partes esqueléticas señala un marcado culto a los antepasados, que se prolongó quizás hasta el momento colonial temprano, dado el hallazgo de cerámica hispano-indígena como ofrenda mortuoria en una de estas sepulturas.

Los resultados de las dataciones de esta vivienda, junto a los fechados obtenidos en las Estructuras 1 y 2 por nosotros y en el Basural 1 por Tarragó (Tarragó y Albeck 1997), además de dos nuevas fechas, logradas a partir del análisis de una muestra ósea de un individuo sepultado en la Cima (a partir del rescate de Rivolta y Ceruti en 1996), y de un fogón expuesto en el Faldeo Norte, permitieron discutir en el Capítulo 5 la secuencia de ocupación del sitio sobre la base de un análisis crítico de información



actualizada. El rango temporal establecido por estas fechas se inicia aproximadamente en el siglo XI y concluye en el siglo XVII. Si bien podría considerarse que este amplio intervalo refleja toda la secuencia de ocupación del Pucará, se contemplaron ciertos aspectos para ajustar esta tendencia dada la imprecisión del método radiocarbónico y los resultados de la correlación de estas fechas con los materiales asociados a cada una de ellas y las evidencias estratigráficas. Asimismo se tuvo en cuenta la composición estilística de los conjuntos cerámicos recuperados en distintos sectores del sitio.

Por un lado, a partir del análisis estadístico de los 22 resultados obtenidos mediante la técnica radiocarbónica se reconoció una agrupación diferenciada entre los fechados realizados en la década de los '90 y los que se procesaron en los últimos años. Esto podría indicar cambios en la medición de los laboratorios como respuesta a un avance tecnológico, dado que los nuevos fechados reflejan un corrimiento cronológico hacia el presente, pero es una incógnita que solo podremos resolver en un trabajo conjunto con los laboratorios. Hasta el momento, todos los espacios datados demuestran que fueron utilizados durante la época incaica, mientras que algunas señales de ocupaciones más tempranas solo se han detectado en la Unidad Habitacional 1 y los Basurales 1 y 2. El hecho que los fechados más tempranos se hayan obtenido de los basurales, más allá de la imprecisión del método señalada, se constituyen como un valioso aporte metodológico.

Estos montículos de descarte podrían evidenciar eventos previos que quedaron sepultados por los más recientes, a diferencia de lo que se distingue en las viviendas o talleres. No obstante, vale mencionar que entre los materiales recuperados en estos basurales y en la Unidad Habitacional 1 no se identificaron piezas cerámicas de estilo Alfarcito e Isla Polícromo, Peñas Coloradas o pucos Interior Negro Pulido y N/R pre-tardíos. Tampoco se registraron en las muestras de excavaciones recientes o de recolecciones superficiales. En relación a los objetos presentes en las colecciones de los museos, entre las 305 vasijas analizadas solo se pudieron identificar seis piezas del tipo Isla, de las cuales cinco no presentan información sobre su ubicación al interior del Pucará o fueron ingresadas entre los materiales recuperados durante las Expediciones de la Facultad de Filosofía y Letras a la Quebrada de Humahuaca en las que no se excavó este sitio. Se debe aclarar que si bien en el Museo Arqueológico de Tilcara un gran número de objetos asignables a este momento figuran como hallados en el Pucará, al correlacionar la información de procedencia con los catálogos del Museo Etnográfico se pudo determinar que formaban parte de las muestras recuperadas en los rescates

arqueológicos realizados por Debenedetti en 1921 y Casanova en 1937 en la planta urbana de Tilcara.

La información obtenida en estos y otros rescates realizados en esta localidad, sirvió para determinar que las ocupaciones del área de Tilcara entre el Siglo XIII y fines del Siglo XVI se concentraron exclusivamente en el Pucará, apreciación que coincide con las evidencias materiales y la evaluación de los datos radiocarbónicos aquí tratados. A este intervalo, en el que sólo se encontraba ocupado el morro donde se emplazó el Pucará, lo definimos como época tardía, pero en un sentido amplio. De allí que se lo tome como un proceso, un *continuum* que en su tramo final sufrió el impacto inca y luego, la dominación hispánica.

En el momento incaico se produjo la máxima ampliación de este sitio, llegándose a habitar todos sus sectores. Esta gran ocupación enmascaró a las anteriores, razón por la cual resulta difícil reconstruir la forma de organización del espacio previo. Los procesos sociales preincaicos posiblemente se ven desdibujados debido a que en el registro arqueológico generalmente se manifiesta con mayor grado de visibilidad la última instancia de ocupación de un determinado lugar.

Esta gran concentración de población durante la época incaica también se vio reflejada en los resultados del estudio de 659 materiales recuperados por Ambrosetti (1908), Debenedetti (1930) y Casanova (1970). Este estudio permitió determinar que estos materiales aparecieron en 142 estructuras o diferentes espacios dispersos por los distintos sectores que componen el Pucará, que estos autores identificaran, a partir de su intervención, como “Casas”, “Yacimientos” o “Tumbas”. La revisión de estos objetos arrojó evidencias contundentes sobre las prácticas productivas desarrolladas durante este momento.

En los Capítulos 7 y 8 se describieron los conjuntos de hallazgos y contextos identificados en numerosas “Casas” y “Yacimientos” excavados entre 1908 y 1929. A partir de las referencias mencionadas en las publicaciones y manuscritos inéditos de estos autores, y en los catálogos de ingreso de los materiales del Museo Etnográfico, parte de estas estructuras pudieron ser localizadas con precisión dentro del plano general del sitio, completado en el 2012 a partir del original de Zaburlín (2006) (Lanzelotti *et al.* 2012). Por otro lado, la recomposición de los conjuntos de hallazgos vinculados con estas estructuras demostró una amplia dispersión de casas-taller destinadas a la producción lapidaria y de metalurgia. Hasta el momento se han podido contabilizar más



de cincuenta talleres, que en algunos casos presentan evidencias de ambas producciones.

La especialización artesanal estuvo destinada a elaborar bienes ornamentales y de uso simbólico, como pendientes, *illas*, placas y recipientes confeccionados en distintas variedades de valvas y rocas, entre ellas ónix, sílices y alabastro. Asimismo en plata, oro, bronce y cobre se produjeron vinchas, placas, *tupus* y cuentas, para utilizarse como adornos, además de vasos, discos y *tumis*, también para ser empleados en prácticas simbólicas. Además, los metales y algunos tipos de roca se aprovecharon para elaborar centenares de instrumentos y herramientas para desarrollar otras actividades productivas. Es el caso de cuchillos, cinceles y punzones de metal o de torteros de caliza y alabastro.

Entre este conjunto de objetos, los bienes de metal aparentemente habrían sido destinados tanto a un consumo local como quizás regional. De forma contraria, las *illas*, adornos, torteros y recipientes confeccionados en rocas blandas, debieron transportarse a otras regiones distintas de la Quebrada. Entre los 142 conjuntos de hallazgos analizados solo se han detectado tres *illas* y un pendiente de alabastro completos. El resto de las evidencias que refieren a la producción lapidaria corresponde a desechos de talla y a preformas de torteros, pendientes, placas y figurillas. De allí que se infiera que gran parte de esta producción debió ser transportada luego de su manufactura al Cuzco y/o a otras provincias incaicas.

El amplio número de talleres detectados hasta el momento y las características de más de un centenar de estas preformas indican que esta actividad artesanal fue estandarizada y desarrollada a gran escala. Los parámetros de manufactura de estos bienes debieron establecerse por el Inca ya que representó la imposición de una nueva tradición tecnológica y estilística nunca trabajada en la región. De manera contraria, en relación a la producción metalúrgica, aunque posiblemente se impusieron modificaciones estilísticas, se debieron aprovechar tanto la estructura socio-económica de la región para lograr la obtención de las materias primas así como también los saberes locales basados en las características de los minerales, su fundición y moldeado. De allí que, tal como se demostró a partir del caso de la Unidad Habitacional 1, se montaran unidades productivas sobre grupos domésticos locales especializados en la manufactura de estas artesanías, los cuales se debieron reorganizar según los intereses del Estado. Si bien a partir de la configuración del circuito de senderos que atraviesa todo el Pucará se puede observar una segregación de estructuras, por el momento no es

posible reconocer la existencia de barrios de especialistas dada la amplia dispersión de casas-taller.

Por otro lado, tampoco se pudo determinar si existió una especialización de otras producciones, entre ellas la textilera. Tal como se expresó, los torteros, ya sea de alabastro o caliza, posiblemente se integraron a una producción textil sumamente especializada que no tuvo lugar en Tilcara. Al igual que la alfarería, la manufactura de tejidos, considerando la escasez de datos que refieran a una estandarización de la producción, quizás solo estuvo destinada a cubrir una demanda doméstica, o a lo sumo de carácter intrasitio. En el caso de la cerámica, las piezas de estilo inca local, a diferencia de otros estilos provinciales de amplia circulación regional, como el Inca Pacajes o el Inca Paya, no fueron un recurso valorado como para ser distribuido en otras provincias del Imperio. Esto se desprende de la falta de evidencias positivas que indiquen un consumo por fuera del ámbito de la Quebrada.

En relación al rol que tuvieron los artesanos especializados dentro de la sociedad, la alfarería detectada en los talleres podría evidenciar un trato preferencial. Para estas estructuras se identificó cerámica atribuible a los estilos inca regional y otras piezas de fina calidad, que si bien pudieron ser menos prestigiosas que la cerámica Inca Imperial o sus imitaciones, reflejan un acceso diferencial a ciertos bienes en relación con otras viviendas del Pucará. Este acceso diferencial también se infiere a partir de la inclusión de otros bienes de prestigio como *keros*, *tumis* y discos de metal. El trabajo lapidario y el metalúrgico constituyeron, tal vez, una de las formas de mit'a desarrolladas en el área que más beneficio trajo al Estado. Estas labores también debieron ser muy valoradas por los jefes locales ya que la entrega de sus producciones pudo servir al sostenimiento de alianzas, la redistribución y, principalmente, la reciprocidad en el tiempo. De allí que hasta posiblemente a estos especialistas se los eximiera de otras obligaciones laborales.

Otro aspecto que destaca los privilegios de los artesanos especializados es la presencia en los talleres de vasijas utilizadas para conservar y servir chicha, tales como cántaros, aribaloides, jarras y pequeñas ollas, así como también de pucos para su consumo. Estas piezas podrían manifestar la tradición inca de proveer comida y bebida a los trabajadores *corvé* del Estado (Bray 2004). La proporción de vajilla Yavi-Chicha dentro de los conjuntos analizados para los talleres resulta baja, por lo que no se puede avanzar sobre la presencia de mitimaes chichas dedicados a estas tareas artesanales. Quizás, la identificación de este tipo de piezas por fuera de los espacios de producción,



sumado al registro de otros estilos que posiblemente también provinieron del Altiplano boliviano, indique que estas poblaciones estuvieron destinadas a otras tareas, principalmente al proceso de expansión imperial participando en las huestes incaicas (González 1982; Raffino 1993).

Si bien los especialistas pudieron no tener un origen Chicha, es posible considerar que para el desarrollo de la industria lapidaria se trasladaran artesanos desde otras provincias ya que esta producción representó la imposición de una nueva tradición tecnológica sin antecedentes en la Quebrada. Tal como se planteó a partir de la caracterización de estas casas-taller, además de la presencia de evidencias de carácter cotidiano, a juzgar por la práctica establecida del entierro de individuos adultos de ambos sexos y de infantes en los espacios residenciales, se podría considerar que estos artesanos fueron trasladados con sus familias de origen o al menos las pudieron constituir en la región.

Otro aspecto que, a partir de la distribución de los objetos intrasitio, refleja la forma de organización del espacio del Pucará, es la dispersión de estructuras habitacionales entre las casas-taller de los sectores más elevados del sitio que posiblemente fueron ocupadas por representantes y administradores estatales. Estas personalidades, entre otras funciones, debieron estar avocadas al control de la producción. Se trata de edificios de características arquitectónicas especiales donde se hallaron *keros*, mazas de piedra y algunas de las piezas que imitan a las Imperiales y, el único ejemplar posiblemente proveniente del corazón del *Tawantinsuyu*, el aríbalo Cuzco Polícromo Figurativo. Estos objetos, como emblemas de poder y jerarquía, posiblemente fueron utilizados para la demarcación de status por parte de una minoría a cargo de la compleja organización política y económica del Pucará y de la región. En el caso particular de la cerámica se puede sostener que presenta similitudes a la hallada en otras áreas nucleares del *Tawantinsuyu* lo que remarcaría el prestigio de estas elites en el marco regional.

En las ceremonias públicas y esponsorizadas por el Estado, como las que se pudieron ejecutar en “La Iglesia” o en las distintas plazas descritas en el Capítulo 9, se debió resaltar la figura de estas elites, tanto de los líderes locales como los asignados desde otras regiones del Imperio, con la intención de sostener el nuevo orden político y económico (Santoro *et al.* 2010). En estas celebraciones, la redistribución de bienes de uso preferencial por parte de los representantes del Inca habrá provocado un fuerte efecto entre los miembros más destacados de la comunidad local, al funcionar como



documentos de memoria cuyo uso promovería la consolidación de acuerdos entre ambas partes, afianzando las relaciones de poder y la distribución de mano de obra (Rostworowski 1999).

En estos escenarios de negociación y legitimación de supremacía política, donde la memoria debió constituirse como un objeto de disputa, probablemente el culto solar despojó de toda preeminencia a cualquier otra práctica religiosa. Dado que en los Andes prehispánicos, al igual que en el presente, lo secular no se encontraba escindido de lo religioso, la difusión de este culto fue determinante para la construcción del Imperio (Bauer y Dearborn 1998). De allí que es de suponer que en Tilcara se haya producido una reorganización de las jerarquías divinas y entidades sagradas, y la remodelación o conformación de nuevos espacios ceremoniales, ya que la anexión al *Tawantinsuyu* en todos los casos implicó la imposición de la adoración al sol (Ramírez 2008). Los estudios arqueoastronómicos realizados en el área dan cuenta del desarrollo de esta práctica, en la cual “La Iglesia” del Pucará desempeñó importantes funciones como posible observatorio y además como espacio de encuentro para el despliegue de parafernalia en el marco escénico de distintos rituales, principalmente vinculados con el solsticio de junio.

Los objetos detectados en este edificio refieren a este y otros cultos, como al de los ancestros, que también tuvieron por propósito garantizar la fertilidad. Es difícil diferenciar la finalidad que cada tipo de bienes pudo tener en los distintos actos religiosos ya que todos estos hallazgos llevan a construir una red de conexiones, un entramado material y simbólico que no puede ser entendido sino es a través de la sumatoria de las partes que lo constituyen. Además del lenguaje común expresado en los distintos soportes, tal como se identificó a partir del uso de representaciones compartidas en objetos de metal, hueso y cerámica, en cada una de estas manifestaciones se entrecruzaba lo mundano con lo sobrenatural, a través de relaciones asimétricas, complementarias y/o recíprocas. Esta articulación se puede ampliar a aquellas materialidades recuperadas en otros ámbitos del Pucará, que también cumplieron con funciones rituales. Así, las *illas*, tanto las zoomorfas como las que representaban al maíz, sumamente vinculado al sol, las “trompetas”, los pucos con decoraciones serpentiformes y el sapo Inca Pacajes, símbolos del agua, o los discos, los vasos de metal, los *keros* y tantos otros elementos alegóricos de fertilidad, se debieron conjugar en un mismo significado propiciatorio de productividad.



En este esquema religioso, los ancestros eran quienes proporcionaban la ayuda necesaria para garantizar el sostenimiento de la vida y la abundancia de la producción, al controlar el orden del cosmos (Kaulicke 2001; Adán y Uribe 2005). Razón por la cual, el entierro de tres individuos y de un cráneo en “La Iglesia”, quizás considerados ancestros, así como las *huanacas*, las cuales encarnaban el mismo significado, pudieron ser venerados para buscar su protección durante distintos actos de reciprocidad. Por otro lado, si se tiene en cuenta que los ancestros cobraban mayor relevancia en los tiempos de crisis por interceder con el mundo sobrenatural (Ramírez 2008: 8), la manipulación, relocalización e incorporación de ofrendas durante el momento hispano-indígena, como se registra claramente en el caso de la Unidad Habitacional 1, la “Casa del Amurallado”, o con los hallazgos de discos con grabados que emularon motivos europeos, podrían sugerir el reiterado pedido de alivio ante el impacto de la dominación española. Como sostiene Ramírez (2008), es posible que en este caso el culto a los ancestros de la comunidad local haya sobrevivido al culto solar Inca. De allí que el Pucará, al momento de su abandono en tiempos históricos, pudo haber adquirido otro sentido resignificándose como residencia de los antepasados. Su carácter religioso se enfocó desde otra perspectiva, considerando el rol que tuvo durante la época incaica. Al igual que otros asentamientos multifuncionales organizados por el Imperio, pudo tratarse de un importante centro ceremonial.

Este rol, además de manifestarse en la remodelación de espacios para la construcción de “La Iglesia” y algunas plazas que también debieron estar destinadas al culto, se desprende de la ubicación del Pucará en el paisaje y su relación con otros sitios y elementos naturales. En el Capítulo 9 se mencionó su articulación y conexión visual con otros *pukaras*, pero también se hizo énfasis en su aproximada equidistancia a dos cerros, Sisilera y Punta Corral, que pudieron tratarse de *Huacas* y que hoy se constituyen como espacios de concurrencia masiva y peregrinación durante festividades católicas (Otero y Ochoa 2012). La cercanía a estos cerros quizás resulte otro indicador que motivó la instalación de este enclave político-religioso y productivo sobre una cabecera política preexistente próxima al Trópico de Capricornio, desde donde según el paso del sol por el cenit y el anit-cenit se habrán marcado eventos sumamente importantes del calendario productivo y religioso (Bauer y Dearbon 1998).

La incorporación de estos y otros elementos del paisaje, así como de diferentes prácticas rituales de origen local al culto estatal y, a su vez, la selección de un poblado que ya funcionaba como centro de articulación social de uno de los grupos étnicos que



debió formar parte de una federación organizada políticamente de manera segmentaria (Nielsen y Boschi 2007; Tarragó 2011), quizás constituyó una estrategia de integración y dominación territorial. La ubicación de este sitio en el área media de una zona de pivote entre las yungas y la puna, debió ser otro factor que llevó a la inversión de una gran infraestructura. En este escenario, la Quebrada, naturalmente establecida como un corredor durante todo el desarrollo social prehispánico (Albeck 1992), ofrecía las vías de comunicación más cortas entre estos ambientes en cientos de kilómetros y, en un plano más amplio, entre el área Circumpuneña y los Andes Meridionales (Tarragó 2013). La apropiación de las formas de organización del territorio socio-económico y simbólico preexistentes, y el respeto de ciertas costumbres, podría demostrar la aplicación de políticas estatales versátiles según las condiciones locales (Santoro *et al.* 2010).

Estas políticas, entre otros aspectos, debieron orientarse a ejercer el control de la mano de obra necesaria para sostener un sistema basado en la redistribución de bienes, el cual tenía por propósito cubrir las exigencias de reciprocidad entabladas con las elites de las principales macroetnias (Rostworowski 1999). Este sistema de reciprocidades implicaba también el manejo de los recursos económicos locales, la circulación de las diferentes producciones a lo largo del Qapaq Ñan, y las rutas de tráfico. Si bien en los Andes del Sur, los recursos mineros metalíferos fueron los más valorados para su explotación (Williams *et al.* 2009), en el caso de Tilcara, las distintas variedades de roca para el desarrollo de la industria lapidaria debieron ser sumamente apreciadas. La gran cantidad y diversidad de tallas y recipientes de alabastro presentados por Valcárcel (1934, 1935), hallados como inclusiones mortuorias de numerosas sepulturas excavadas en Sacsahuaman, demuestran la afinidad por este tipo de artesanías. La posibilidad de producir estos objetos en el Pucará, sumado al control de la ruta hacia el sur, debió posicionar el sitio como un enclave regional de una importancia fundamental para el Estado, llegándose a destacar su rol social y político como capital de provincia incaica.

Otro aspecto que no se debe dejar por fuera en relación a cómo operó la integración entre lo inca y lo local son las consecuencias sociales que habrá acarreado esta resignificación de la función del Pucará y la transformación de las formas productivas en la población local. La aglutinación de tan vasta población en 17,5 hectáreas, debió implicar la existencia de una fuerza de control que permitiera a los administradores del Estado procurar el orden necesario para organizarla laboralmente. Además de la manipulación del paisaje y la integración de grupos ajenos a la región,



una de las formas de mantener este orden debió ser la generación y/o profundización de las relaciones asimétricas y redistributivas (Williams 2002/2005).

La intensificación de la producción especializada debió provocar quiebres al interior de la sociedad al jerarquizar la posición de los artesanos y reestructurar las unidades productivas preexistentes, más aún si se considera que se trató de unidades insertas en una organización social del tipo segmentario (Nielsen 2006; Nielsen y Boschi 2007). No obstante, el mayor impacto lo habrá generado la modificación de las prácticas cotidianas, la convivencia con personas llegadas desde otras regiones y el impulso urbanístico del Estado, que llevó a ampliar la superficie del morro mediante el relleno de los faldeos. Un rasgo distintivo, más allá de la discusión que se pueda entablar en torno a los supuestos “cráneos-trofeos”, es que en el Pucará no se han detectado manifestaciones de violencia o de una conquista por la fuerza, tal como se registró en Los Amarillos (Nielsen y Walker 1999). Quizás se deba a que la remodelación y continuidad en el uso de los espacios, y la ampliación de la traza edilicia borraron todo tipo de vestigios de coacción.

Williams (2002/2005) sostiene que la intervención Inca no fue homogénea a lo largo de todo su territorio. En el caso de Tilcara, si se evalúan en conjunto las evidencias recuperadas en el área que refieren a la especialización de la producción, tanto agrícola como metalúrgica y lapidaria, las características arquitectónicas y de emplazamiento del Pucará, la funcionalidad de las diversas estructuras y la presencia de distintos objetos que podrían interpretarse como emblemas del poder imperial, demuestran que el grado de inversión para desarrollar el proyecto estatal en la Quebrada fue alto. Semejante emprendimiento político debió ser sumamente respaldado y, a la vez, supervisado mediante una fuerte presencia estatal en toda la región. Las evidencias arqueológicas, sumadas a la información provista por la documentación colonial existente para el área, principalmente a partir de la figura de Viltipoco, podrían sugerir su control por parte de mitimaes de otras provincias.

Estos antecedentes, tanto arqueológicos como etnohistóricos, permiten trazar nuevas interpretaciones acerca del dominio imperial en la Quebrada, mientras que también pueden ser útiles para la reflexión en un esquema global sobre este impacto en el NOA a partir de la delimitación más ajustada de las diferencias y semejanzas que se encuentran con los asentamientos incaicos de las provincias del sur de Humahuaca. El Pucará sin duda fue el centro político desde donde se gobernó la región, en este sentido se podría comparar con La Paya (Calderari 1991; Acuto 2010) o el Shincal (Raffino



2007; Giovannetti 2009), posibles cabeceras de Chicoana y Quire-Quire respectivamente. Sin embargo, cada uno de estos sitios presenta características arquitectónicas y de emplazamiento particulares, las cuales reflejarían distintas formas de organización y concentración de la población e implantación del sistema estatal. Es probable que estas particularidades surgieran como respuesta a la complejidad sociocultural de cada una de las poblaciones locales (González A.R. 1982).

El hecho de que se conservaran las características regionales de cada pueblo conquistado, tal como plantea Rostworowski (1999, 2005), pudo ser una desventaja ante la llegada del español, debido a que no permitió la integración y la cohesión de las diferentes etnias. El control centralizado desde el Imperio, particularmente en las fronteras, pudo ser más aparente que real (Ramírez 2008), lo que quizás permitió que numerosos pueblos conquistados y anexados no llegaran a olvidar su antigua libertad e identidad (Rostworowski 1999, 2005). No obstante, en el caso de la Quebrada, esta idea deberá profundizarse a la luz de futuras investigaciones teniendo en cuenta que los materiales hallados, por ejemplo en La Falda, sitio hispano- indígena localizado a escasa distancia del Pucará, mantienen atributos estilísticos incaicos, o el rol de Viltipoco durante la rebelión antiespañola, quien reunió bajo su mando a grupos calchaquíes y de la Quebrada. La distancia social entre estos grupos, evidentemente, no fue un punto controvertido para el desarrollo de una lucha conjunta y la distinción de la figura de este líder dentro de la coyuntura histórica.

A partir de esta y otras situaciones históricas se desprenden diferentes marcos de referencia cultural, que solo se podrán ampliar con el avance de las investigaciones en la región. La caracterización de los procesos de configuración y transformación social en la Quebrada, primero con la conquista incaica y luego del español, tal como se demuestra con el caso de Tilcara fueron más complejos que lo que se propuso desde algunos modelos. Con esto se espera contribuir principalmente al conocimiento sobre el *Tawantinsuyu* que, como mencionan Malpass y Alconini (2010), parecería se construye con información arqueológica cada vez más sólida obtenida en las provincias. Este fue uno de los principales intereses a cubrir con esta tesis, a fin de que mediante esta investigación se impulse el estudio de la organización interna y las características de la producción desarrolladas en otros poblados de gran envergadura presentes en la Quebrada.

Las investigaciones en el Pucará demostraron varios aspectos que pueden ser útiles para futuras investigaciones en este y otros asentamientos de la región. Por un

lado, se comprobó que a pesar de las reiteradas intervenciones a un sitio, aún se pueden realizar excavaciones con resultados fructíferos. Por el otro, que si bien datar el crecimiento de los poblados arqueológicos puede ser una de las tareas más difíciles, por el número de contextos que se deben fechar, existen otras evidencias que también pueden resultar determinantes para la construcción de su secuencia de ocupación. Esto refiere principalmente al valor del estudio de las colecciones, a través de la recomposición de los conjuntos de hallazgos y contextos de aparición de los objetos. Queda el camino abierto para el trabajo futuro, desde el cual se pueda seguir problematizado, cuestionando y reflexionando con el propósito de promover el diálogo para la construcción del pasado local.

# BIBLIOGRAFÍA



**Acuto, F. A.**

2010. Living under the Imperial Thumb in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. En *Distant Provinces of the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*, editado por M. Malpass y S. Alconini, pp. 108-150. University of Iowa Press, Iowa City.

**Adán, L. y M. Uribe**

2005. El dominio inca en la localidad de Caspana: Un acercamiento al pensamiento político andino (río Loa, norte de Chile). *Estudios Atacameños* 29: 41-66.

**Adaro, V.**

2002. Estudio Anatómo Funcional del Osario del Barrio Corrales (SJ Til. 1), Pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, Jujuy. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

**Albeck, M. E.**

1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3: 95-106.

**Albeck, M. E. y M. Ruiz**

1995/1996. El fenómeno pukara visto desde la puna jujeña. *Estudios Atacameños* 12: 83-95.

**Aldenderfer, M. y C. Stanish**

1993. Domestic architecture, household archaeology and the past in the South Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementarity in the South Central Andes*, editado por M. Aldenderfer, pp. 1-12. University of Iowa Press. USA.

**Aliaga, C. I.**

2006. Lo divino en la concepción andina. En *Teología Andina. El tejido diverso de la fe indígena. Tomo II*, coordinado por J. Esterman, pp. 51-80. Plural Editores. La Paz.

**Allen, C. J.**

1982. Body and soul in Quechua Thought. *Journal of Latin American Lore* 8 (2): 179-196.

**Álvarez, B.**

1998 [1588]. *De las costumbres y conversión de los indios del Perú; Memorial a Felipe II*. Ediciones Polifemo. Madrid.

**Álvarez, M. R.**

2004. Producción lítica en el Pukara de Tilcara. *Mosaico. Trabajos en Antropología Social y Arqueología*: 25-33.

**Ambrosetti, J. B.**

1986. El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino, Tomo XVII*. Cuadernos 4, 5 y 6. Buenos Aires, Jacobo Peuser.

1902. El sepulcro de La Paya últimamente descubierto en los Valles Calchaquíes, Provincia de Salta. *Anales del Museo Nacional* 8: 119-148.

1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Prov. Salta)*. Revista Universitaria de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Antropología, tomo VIII, n° 3. Buenos Aires.

1908. Exploraciones arqueológicas en la antigua ciudad del Pukará de Tilcara. Manuscrito conservado en el Archivo del Museo Etnográfico. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. MS.

1912. Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pucará de Tilcara (Pcia. de Jujuy). *Actas y memorias del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II: 497-498. Buenos Aires.

1917. Los vasos del Pucará de Tilcara tipo Pelike comparados con los de Machu Picchu. *Proceedings of 2nd. Pan American Scientific Congress, Sección Antropología I:* 38-39. Washington D. C.

**Angiorama, C. I.**

2003. *Producción y circulación de objetos de metal en la Quebrada de Humahuaca en momentos prehispánicos tardíos.* Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.

2005. Nuevas evidencias de actividades metalúrgicas preincaicas en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Anales del Museo de América* 13: 173-98, Madrid.

**Appadurai, A. (Ed.)**

1986. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías.* Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo. México.

**Arkush, E. y C. Stanish**

2005. Interpreting Conflict in the Ancient Andes. Implications for the Archaeology of Warfare. *Current Anthropology* 46 (1): 3-28. University of Arizona. Tucson, Arizona.

**Arnold, D. y C. A. Hastorf**

2008. *Icons, power and politics in the Ancient and Modern Andes.* Left Coast Press. California.

**Arrobo Rodas, N.**

2006. Religión indígena en Ecuador. Exclusión y resistencia. En *Teología Andina. El tejido diverso de la Fe indígena.* Tomo I, coordinado por J. Estermann, pp. 39-58. Plural Editores, La Paz.

**Aveni, A.**

1996. Astronomy and the Ceque System. *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1-2): 157-172.

2002 *Empires of Time. Calendars, clocks and cultures. Revised Edition.* University Press of Colorado, Colorado.

**Ávila, M. F.**

2006. *Un mundo ante sobre morado. Estudio sobre el estilo cerámico Yavi de la Puna Oriental de Jujuy.* Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

**Baldini, M.; J. Carbonari; G. Cieza, M. E. de Feo; M. F. del Castillo; A. Figini, A. R. González; R. Huarte y J. Togo.**

2002. Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Depto. de Cayapán, Provincia de Catamarca, Argentina). *Estudios Atacameños* 24: 71-82.

**Baldini, M. y M. Sprovieri**

2009. Vasijas negras pulidas: una variedad de la cerámica tardía del Valle Calchaquí. *Estudios Atacameños* 38: 21-38.

**Balfet, H.; Fauvet-Berthelot M. y S. Monzón**

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas.* Centre D'études Mexicaines et Centraméricaines. México.

**Bárcena, R.**

2007. El período Inka en el Centro Oeste y Noroeste argentino: aspectos cronológicos en el marco de la dominación del Kollasuyu. En *Sociedades Precolombinas Surandinas*, editado por V. Williams, V. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 251-281. Buenos Aires.

**Barker, P.**

1977. *Techniques of Archaeological Excavation*. Batsford. Londres.

**Bastien, J. W.**

1978. *Mountain of the condor. Metaphor and ritual in an Andean ayllu*. West Publishing Co., New York.

**Bauer, B. S.**

2000. *El espacio sagrado de los Incas. El sistema de ceques del Cuzco*. Archivos de Historia Andina n° 33. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

2008. *Cuzco Antiguo, tierra natal de los Incas*. Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

**Bauer, B. S. y D. S. P. Dearborn.**

1998. *Astronomía e Imperio en los Andes*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

**Bawden, G.**

1982. Community organization reflected by the household: a study of pre- Columbian social dynamics. *Journal of Field Archaeology* 9 (2): 165-181.

**Belotti, C.**

2013. *Usos económicos y rituales de la fauna en la región valliserrana del Noroeste argentino entre los inicios del Período Temprano y hasta la Conquista inka (ca. 600 aC - 1600 dC): zooarqueología del Valle de Yocavil (Catamarca), centro y norte del Valle Calchaquí (Salta) y la Quebrada de Humahuaca (Jujuy)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**Bennett, W.; E. Bleiler y F. Sommer**

1948. *Northwest Argentine Archaeology*. Yale Publications in Anthropology, 38, Yale Press.

**Berenguer, J. R.**

2009. *Chile bajo el Imperio de los Inkas*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago de Chile.

**Bernier, H.**

2010. Craft Specialists at Moche: Organization, Affiliation, and Identities. *American Antiquity* 21 (1): 22-43.

**Bingham, H.**

1913. *In the Wonderland of Peru. The work accomplished by the Peruvian Expedition of 1912, under the auspices of Yale University and the Nacional Geographic Society*. Press of Judd & Detweiler. Washington.

**Boman, Eric**

[1908] 1992. *Antigüedades de la región Andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. Tomo II. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Bordach, M.A.**

2006 Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el Cementerio de La Falda (SJTil 43), Tilcara, Jujuy. *Estudios Atacameños* 31: 115-128.

**Bordach, M. A.; O. Mendonça; M. Ruiz y M. E. Albeck**

1998. El joven señor de La Falda: Indicadores de una persona social en el Tilcara hispano-indígena. En *Los Desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del N.O.A. y sur de Bolivia*,

compilado por M. B. Cremonte, pp. 199-208. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Botto, I. L.; V. L. Barone; Cremonte M. B. y M. A. Sánchez**

1998. Estudios arqueométricos de cerámicas provenientes del Noroeste Argentina. *Información Tecnológica* 9 (6): 79-86.

**Bourdieu, P.**

1988 [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Madrid.

2007 [1980]. *El sentido práctico*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

**Bouysee-Cassagne, T.**

1988. *Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la Historia*. HISBOL, La Paz.

2008. Minas del sol, del Inka y de la gente. Potosí en el contexto de la minería prehispánica. En: *Mina y metalurgia en los Andes del Sur desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*, editado por P. Cruz y J. Vacher, pp. 303-348. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.

**Bray, T. L.**

2003 a. Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design. *Latin American Antiquity* 14 (1): 3-28.

2003 b. To dine splendidly: Imperial pottery, commensal politics and the Inca state. En *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, editado por T.L. Bray, pp. 142-163. Kluwer Academic/Plenum Press, New York.

2004. La alfarería imperial inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara* 36 (2): 365-374.

**Bregante, O.**

1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Editorial Estrada. Buenos Aires.

**Bronk Ramsey, Ch.**

2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.

**Bubba, C.**

1997. Los rituales a los vestidos de Maria Titiqhawa, Juana Palla y otros fundadores de los ayllu de Coroma. En *Saberes y memorias de los Andes. In memoriam Thierry Saigne*, editado/compilado por T. Bouysee-Cassagne, pp. 377-400. Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. IFEA, Paris-Lima.

**Bugliani, M. F.**

2006. *Consumo y representación en el Formativo del Sur de los valles Calchaquíes*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

**Calderari, M.**

1991. Estilos cerámicos incaicos de La Paya. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Tomo II*: 151-163. Santiago.

**Calderari, M. y V. Williams**

1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino. En *Imperio Inka, actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos, Vol. II. Revista Comechingonia*, Año 9 – N° especial, pp. 75-95. Córdoba.

**Carandini, A.**

1997. *Historias en la Tierra. Manual de excavación arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.

**Casanova, E.**

1937/1938. Investigaciones arqueológicas en Sorcuayo, Puna de Jujuy. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* V, XXXIX.

1942 El Pucará de Hornillos. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 3: 149-162.

1950. *Restauración del Pucará*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1966/1967. Disertación del Dr. Eduardo Casanova. *Cuadernos* 6: 9-22.

1970. *El Pucará de Tilcara (antecedentes, reconstrucción, guía)*. Publicación n° 1. FFyL. Museo del Pucará de Tilcara, Universidad de Buenos Aires.

1971. *El Museo Arqueológico de Tilcara (antecedentes, funciones, guía)*. Publicación n° 2. FFyL. Museo del Pucará de Tilcara, Universidad de Buenos Aires.

**Casanova, E.; H. Difrieri; N. Pelissero y J. Balbuena**

1976. Un corte estratigráfico en el Pucará de Tilcara. *Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología*. Revista del Museo de Historia Natural TIII (1/4): 21-30. San Rafael, Mendoza.

**Castelli, A.**

1998. Algunos aportes al estudio de la religión en los Andes. Las crónicas como fuente de acercamiento a la religión andina. En *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*. Tomo III: 15-28. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

**Cereceda, V.**

1987. Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al Tinku. En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, editado por T. Bouysee-Cassagne, O. Harris, T. Platt y V. Cereceda, pp. 133-231. HISBOL, La Paz.

1990. A partir de los colores de un pájaro... *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 4: 57-104.

2010. Semiología de los textiles andinos: las talegas de Isluga. *Chungará* 42 (1): 181-198.

**Cereceda, V; Dávalos, J. y J. Mejía**

1994. *Una diferencia, un sentido: los diseños de los textiles Tarabuco y Jal'qa*. ASUR, Sucre.

**Ceruti, M. C.**

2001. La Capacocha del Nevado de Chañi. Una aproximación preliminar desde la Arqueología. *Chungará* 33 (2): 279-282.

**Chacón, R. J.**

2013. Violent times: bioarchaeologies in the Americas. Review article. *Antiquity* 87: 597-599.

**Cicala, B.**

1998. Ganadería de camélidos en el Pucará de Tilcara: avances en el estudio de una muestra ósea. En *Los Desarrollos Locales y sus territorios. Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 305-317. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Cieza de León, P.**

1995 [1553/1554]. *Crónica del Perú. Primera y Segunda Parte*. Introducción de G. Franklin Pease. Pontificia Universidad Católica del Perú-Academia Nacional de Historia, Lima.

**Cigliano, M. E.**

1967 *Investigaciones Antropológicas en el yacimiento de Juella (Dpto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy)*. Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie). La Plata.

1973 *Tastil, una ciudad preincaica argentina*. Ediciones Cabargón. Buenos Aires.

**Coben, L. S.**

2006. Other Cuzcos: Replicated Theaters of Inka Power. En *Archeology and Performance. Theaters of Power, Community, and Politics*, editado por T. Inomata y L. S. Coben, pp.223-259. Altamira Press. Oxford. UK.

**Cobo, Fray B.**

1970. *Inca Religion and Customs*. University of Texas Press, Austin.

**Cook, A. G y M. Glowacki.**

2003. Pots, Politics, and Power: Huari Ceramic Assemblages and Imperial Administration. En *The Archaeology and Politics of food and feasting in Early States and Empires*, editado por T.L. Bray, pp. 173-202. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

**Connerton, P.**

1989. *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge.

**Cornejo, M.**

1998. La Guaca: un concepto de santuario en el Mundo Andino. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo III: 60-72*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.

**Cortés, L. I.**

2012. Bajo los médanos: paisaje funerario y tradiciones compartidas al sur de los valles Calchaquies, primer milenio de la Era. *Estudios Sociales del NOA, Nueva Serie 12: 59-80*.

**Costin, C. L.**

1991. Craft specialization: issues in defining, documenting and explaining the organization of production. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, editado por M. Schiffer, Vol 3, pp. 1-56. Arizona University Press, Tucson.

**Costin, C. L. y M. B. Hagstrum**

1995. Standardization, labor investment, skill, and the organization of ceramic production in Late Prehispanic highland Perú. *American Antiquity* 60 (4): 619-639.

**Cremonte, M. B.**

1988. Caracterización de pastas en lupa binocular de la cerámica excavada en una unidad doméstica del Pucará de Tilcara. Informe MS. Buenos Aires, CONICET.

1992. Algo más sobre el Pucará de Tilcara. Análisis de una muestra superficial. *Cuadernos de Investigación* 3: 35-52.

1993. *Búsqueda de materias primas para la producción cerámica. Difracción por Rayos X*. Informe MS. Buenos Aires, CONICET.

1994. Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur: 177-197*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara (FFyL-UBA). Tilcara.

2006. El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales. El sur de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. *Chungara* 38 (2): 239-247.

**Cremonte, M. B. y L. Botto**

2009. Unas vasijas especiales de contextos tardíos del Noroeste Argentino. Manufactura de los "Pucos Bruñidos". *Estudios Atacameños* 37: 63-77.

**Cremonte, M. B. y M. Garay de Fumagalli**

1997. El pucará de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador de la relación entre las yungas y las tierras altas? (provincia de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 14: 159-172.

**Cremonte, M. B.; Otero, C. y M. S. Gheggi**

2009. Reflexiones sobre el consumo de chicha en épocas prehispánicas a partir de un registro actual en Perchel (Dto. Tilcara, Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34: 75-102.

**Cremonte, M. B. y N. Solís**

1998. La cerámica del Pucará de Volcán: variaciones locales y evidencias de interacción. En *Los Desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del N.O.A. y sur de Bolivia*, compilado por M. B. Cremonte, pp. 155-178. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Cremonte, M. B.; Solís N. y L. Botto**

1999. Materias primas empleadas en la manufactura cerámica de la Quebrada de Humahuaca (Dto. Tilcara y Dto. Tumbaya). En *En los tres reinos. Prácticas de recolección en el cono sur de América*, editado por C. Aschero, M. A. Korstanje y P. Vuoto, pp. 15-26. Instituto de Arqueología y Museo. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán.

**Cremonte, M.B. y V.I. Williams**

2007. La construcción social del paisaje durante la dominación inka en el Noroeste Argentino. En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad y el Territorio*, compilado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli. Ed. Brujas. Córdoba.

**Cruz, P.**

2006. Mundos permeables y espacio peligrosos. Consideraciones acerca de punkus y qaqqas en el paisaje Altoandino de Potosí, Bolivia. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11 (2): 35-50.

**Cummins, T.**

1994. Representation in the sixteenth century and the colonial image of the Inca. En *Writing without words: alternative literacies in Mesoamerica and the Andes*, editado por E.H. Boone y W.D. Mignolo, pp. 188-219. Duke University press, Durham.

**Dáltroy, T. N.; V. I. Williams y A. M. Lorandi**

2007. The Inkas in the Southlands. En *Variations in the Expression of Inka Power*, editado por R. Burger, C. Morris and R. Matos M., pp. 85-133. Dumbarton Oaks, Washington.

**Deambrosis, M. S. y M. De Lorenzi**

1973. La influencia incaica en la Puna y Quebrada de Humahuaca, República Argentina. *Anales del Instituto de Antropología* 4: 129-139. Córdoba.

**Dearborn, D., Matthew S. y B. Bauer.**

1998. The sanctuary of Titicaca: where the sun returns to earth. *Latin American Antiquity* 9 (3): 240-258.

**Debenedetti, S.**

1909/1910. Diario de campo de la 5° Expedición Arqueológica de las Regiones del Norte Argentino. Ms. Inédito.

1910. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy)*. Publicaciones de la Sección Antropológica N° 6. (FFyL-UBA). Buenos Aires.

1917/1918. Diario de campo de la 14° Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras. Ms. Inédito.

1918. Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Departamento de Tilcara, Provincia de Jujuy). *Boletín de la Academia Nacional de Cs. Córdoba*. 23: 287-318.

1926. *De las notas inéditas, tomadas en el Museo Etnográfico de Berlín por el Dr. S. Debenedetti, y existentes en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*. Carpeta II. Ms. inédito.

1928/1929. Diario de campo de la 24° Expedición Arqueológica del Museo Etnográfico. Tilcara, Jujuy. Ms. Inédito.

1930. *Las Ruinas del Pucará de Tilcara, Tilcara, Quebrada de Humahuaca (Pcia. De Jujuy)*. Archivos del Museo Etnográfico II, Primera Parte. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

#### **DeBoer, W. R.**

1974. Ceramic Longevity and Archaeological Interpretation: An Example from the Upper Ucayali, Eastern Peru. *American Antiquity* 39 (2): 419-433.

#### **DeBoer, W. R. y D. W. Lathrap**

1979. The making and breaking of Shipibo-Conibo ceramics. En *Ethnoarchaeology: implications of ethnography for archaeology*, editado por C. Kramer, pp. 102-138. Columbia University Press, New York.

#### **Dietler, M. e I. Herbich**

1998. Habitus, Techniques, Style: An Integrated Approach to the Social Understanding of Material Culture and Boundaries. En *The Archaeology of Social Boundaries*, editado por M. Stark, pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington DC.

#### **Dillenius, J.**

1909. Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma. *Revista de la Universidad de Buenos Aires. Tomo XI*.

#### **Douglas, M. y B. Isherwood.**

1990. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Ed. Grijalbo. México D.F.

#### **Duviols, P.**

1979. Un symbolisme d'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe huanca, et sa fonction Dans les Andes prehispaniques. *L'homme* 19 (2): 7-31.

#### **Figini, A. J.**

2004. *Métodos y técnicas de la datación radiocarbónica para arqueólogos y geocientíficos*. LATYR, UNLP.

#### **Fink, R.**

2001. La cosmología del dibujo del Altar del Quri Kancha según don Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salca Maygua. *Histórica* 25 (1): 9-75.

#### **Flannery, K. V.**

1976. *The early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

**Flores Ochoa, J. A.**

1992. El Cuzco del Inca. En *El Qosqo. Antropología de la ciudad*, editado por H. Tomoeda y J.A. Flores Ochoa, pp. 15-32. Ministerio de Educación de Japón, Centro de Estudios Andinos Cuzco-CEAL. Cuzco.

**French, B.**

2012. The semiotic of collective memories. *Annual Review of Anthropology* 41: 337-353.

**Garay de Fumagalli, M.**

1998. El pucará de Volcán, historia ocupacional y patrón de instalación. En *Los desarrollos locales y sus territorios*, compilado por M.B. Cremona, pp. 131-150. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Garcilazo de la Vega, I.**

1945 [1609]. *Comentarios Reales de los Incas. Notas de Ricardo Rojas*. Emecé Editores, Buenos Aires.

**Gasparini, G. y L. Margolies**

1977. *Arquitectura Inka*. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

**Gatto, S.**

1946. Exploraciones Arqueológicas en el Pucará de Volcán. *Revista del Museo de la Plata. N. S. Sección Antropología* 4: 5-91.

**Gell, A.**

1986. Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los Gondos Muria. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por A. Appadurai, pp. 143-175. Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo. México.

**Giddens, A.**

1995. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu editores. Buenos Aires.

**Gillis, J. R. (Editor)**

1994. *Commemorations: The Politics of National Identity*. Princeton University Press, Princeton.

**Giovannetti, M.**

2009. *Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de Catamarca)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

**Gisbert, T; Arze S. y M. Cajías**

2006. *Arte textil y Mundo Andino*. Plural Editores. La Paz.

**Gluzman, G.**

2010. Estudios técnicos y estilísticos en discos metálicos Hispano-indígenas procedentes del Pukará de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (1): 63-80.

**Godelier, M.**

1998. *El enigma del Don*. Paidós Básica. España.

**González, A.R.**

1980. Patrones de asentamiento incaico en una provincia marginal del Imperio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1):63-82.

1982. *Las provincias inca del antiguo Tucumán*. Revista del Museo Nacional 46: 317-380.

1992. *Las placas metálicas de los Andes del sur*. Mainz am Rhein: Verlag Philipp von Zabern.

**González, A.R. y J. A. Pérez**

1966. El Área Meridional Andina. *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp. 241-265. Sevilla.

1972. *Argentina indígena, vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

**González, L. R.**

2004. *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Ediciones Fundación CEPPA. Buenos Aires.

**González, L. R. y M. N. Tarragó**

2005. Vientos del Sur. El valle de Yocavil (Noroeste argentino) bajo la dominación incaica. *Estudios Atacameños* 29: 67- 95.

**González, M. N.**

2009. *Producción agrícola prehispánica en El Alfarcito, Dpto. Tilcara*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy.

**Gordillo, I.**

2007. Eran otros tiempos. Cronología de la Integración Regional en el NOA. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 221-234. Buenos Aires.

**Gosden, C.**

2005. What do Objects want? *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 2, n° 3: 193-211.

**Gosden C. y Y. Marshall**

1999. The cultural biography of objects. *The Cultural Biography of Objects. World Archaeology* 31 (2): 169-178.

**Gose, P.**

1994. *Deathly waters and hungry mountains. Agrarian ritual and class formation in an Andean town*. University of Toronto Press, Toronto.

**Greco, C.**

2012. *Integración de datos arqueológicos, radiocarbónicos y geofísicos para la construcción de una cronología de Yocavil y alrededores*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

**Grossman, J.**

1978. Un antiguo orfebre de los Andes. En *Tecnología Andina*, compilado por R. Ravines, pp. 521-527. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**Guaman Poma de Ayala, F.**

2006 [1615]. *Nueva coronica y buen gobierno*. Ed. Siglo XXI. México.

**Gudemos, M. L.**

1998. *Antiguos Sonidos. El material arqueológico musical del Museo Dr. Eduardo Casanova. Tilcara, Jujuy (Rep. Argentina)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL-UBA. Tilcara.

**Guinea Bueno, M.**

2004. De lo duradero a lo perecedero, II: Técnicas textiles, producción y uso del tejido prehispánico en Esmeraldas, Ecuador. *Revista Española de Antropología Americana* 34: 63-84.

**Harris, E. C.**

1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

**Harris, O. y T. Bouysse-Cassagne**

1988. Pacha: en torno al pensamiento aymara. En *Raíces de América: el mundo aymara*, compilado por X. Albo, pp. 217-274. Alianza Editorial y UNESCO, Madrid.

**Hernández Astete, F.**

1998. Masculino y femenino: dualidad y poder en el Tahuantinsuyo. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo I*: 64-78. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.

**Hodder, I.**

1990. Style as historical quality. En *The uses of style in archaeology*, editado por M. Conkey y C. Hastorf, pp. 44-51. *Cambridge University Press*, Cambridge.

**Hyslop, J.**

1990. *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin-Texas.

1992. *Qhapaqñan. El sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

**Ibarra Grasso, D. E.**

1957. Nuevas Culturas Arqueológicas de los Antiguos Indígenas de Chuquisaca, Potosí y Tarija. En *Arqueología Boliviana*, editado por C. Ponce Sangines, pp. 321-339. Biblioteca Paceña-Alcaldía Municipal, La Paz.

**Ingold, T.**

1993 Tool-use, sociality and intelligence. *Tools, Language and Cognition in Human Evolution*: 429-445.

**Julien, C. J.**

2004. Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca. *Ñawpa Pacha* 25-27 (1987-89) : 1-125.

**Kaulicke, P.**

1998. La muerte del Inca. Aproximaciones a los ritos funerarios y la escatología inca. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo III* : 134-171. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima.

2001. Vivir con los ancestros en el Antiguo Perú. En *La memoria de los ancestros*, compilado por L. Millones y W. Kapsoli, pp. 25-61. Editorial Universitaria. Lima.

**Kintigh, K. W.**

2002. Tools for quantitative archaeology. Programs for quantitative analysis in archaeology. <http://tfqa.com/>

**Kopytoff, I.**

1986. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por A. Appadurai, pp. 89-129.

Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Editorial Grijalbo. México.

**Krapovickas, P.**

- 1958/1959. Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. *RUNA* 9: 137-151.  
1965. La cultura Yavi, una nueva entidad cultural puneña. *Etnía* 2: 9-16.  
1968. Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca. *Etnía* 7: 22-26.  
1969. La instalación aborígen en "Pucará de Yacoraite" (prov. Jujuy, República Argentina). *Etnía* 10: 8-12.  
1973. Arqueología de Yavi Chico (provincia de Jujuy, Republica Argentina). *Revista del Instituto de Antropología de la ciudad de Córdoba* 9: 5-22.  
1981/1982. Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (Una reinterpretación). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (2): 67-80.  
1983. Las poblaciones indígenas históricas del sector oriental de la Puna (un intento de correlación entre la información arqueológica y la etnográfica). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15.

**Krapovickas, P. y S. Aleksandrowicz**

- 1986/1987. Breve visión de la cultura de Yavi. *Anales de Arqueología y Etnología* 41-42: 83-127.

**Kroeber, A.L. y W. D. Strong**

1924. *The Uhle Pottery Collection from Chíncha*. University of California Publications in Archaeology and Ethnology, XXI, N° 1. USA.

**Kuchler, S.**

1993. Landscape as memory: The mapping of process and its Representation in a Melanesian Society. En *Landscape, politic and Perspectives*, editado por B. Bender. Berg Publishers, Oxford, New York.

**Lafón, C. R.**

- 1956/1957. Sobre algunos artefactos de hueso de la Quebrada de Humahuaca. *RUNA* 3 (2): 203-231.  
1969. Dos notas de arqueología Humahuaca. *Etnía* 9:15-20.

**Lanzelotti, S; Ochoa, P. y G. Acuña**

2012. *Relevamiento altiplanimétrico del Pucará de Tilcara*. Informe técnico. Ms.

**Lechtman, H.**

2007. The Inka and Andean Metallurgical Tradition. En *Variations in the Expression of Inka Power*, editado por R. Burger, C. Morris and R. Matos M., pp. 313-355. Dumbarton Oaks, Washington.

**Lecoq, P. y R. Céspedes**

1997. Nuevas investigaciones arqueológicas en los Andes meridionales de Bolivia. Una visión prehispanica de Potosí. *Revista de investigaciones históricas*. Universidad Tomas Frías, Potosí.

**Lévi-Strauss, C.**

1979. Do dual organizations exist? En *Structural Anthropology*, editado por C. Lévi-Strauss, pp. 132-163. Peregrine Books.

**López, M. A.**

- 2000/2002. Técnicas de acabado de superficie de la cerámica arqueológica: indicadores macro y microscópicos. Una revisión sobre las técnicas de estudio más habituales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 347-364.

2004. *Tecnología cerámica en La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, República de Argentina*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2006. Imágenes postconquista y etnogénesis en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Hipótesis de trabajo arqueológico. *Revista Memoria Americana* 14: 167-202.

2007. ¿Marcas de producción o de propiedad? Estudio preliminar sobre las marcas halladas en piezas cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 361-365. Jujuy.

**López Campeny, M. L. S.**

2010. Sobre impresiones y giros... Posibilidades y desafíos para una aproximación al análisis de evidencias textiles indirectas en las Tierras Bajas del NOA. *Resúmenes del Encuentro de Jóvenes Investigadores/10 (EJI)*: 159-161, El Colegio de Santiago CONICET/FHCSYS-INDES- UNSE.

2011. Retomando el hilo... Los torteros arqueológicos de Santiago del Estero. Un giro a la discusión, primeros resultados y propuesta de investigación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 23. En prensa.

**Lorandi, A. M.**

1984. Pleito de Juan Ochoa de Zárate por la posesión de los indios ocoyas. ¿Un caso de verticalidad étnica o un relicto de archipiélago estatal? *Runa* 14: 132-142.

**Lothrop, S. K.**

1977. Instrumentos para trabajar metales de la costa central del Perú. En *Tecnología Andina*, compilado por R. Ravines, pp. 529-534. Instituto de Estudios peruanos. Lima.

**Lozano, P.**

1941 [1771]. *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba (reedición, prólogo e índice de R.A. Alfieri)*. Publicación especial del Instituto de Antropología 288, Departamento de Investigaciones Regionales, Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.

**Lumbreras, L. G.**

2005. *Arqueología y Sociedad*. Historia Andina 30, editado por E. González Carré y C. Del Águila. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA, Lima.

**Lynch, T. y L. Núñez**

1994. Nuevas evidencias inkas entre Kollahuasi y Río Frío (I y II Regiones de Chile). *Estudios Atacameños* 11:145-164.

**Madrazo, G. B.**

1969 a. Los sectores de edificación en el Pucará de Tilcara (Provincia de Jujuy). *Etnia* 9: 21-27.

1969 b. *Reapertura de la Investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina)*. Monografías N° 4. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.

1988. *Situación general en la frontera saltojujeña del borde de selva a mediados del Siglo XVII. Indicios de la presencia incaica*. Informe de etnohistoria. MS. CONICET.

**Madrazo, G. B. y M. Otonello.**

1966. *Tipos de Instalación Prehispánica en la Región de la Puna y su Borde*. Monografías N°1. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.

**Malpass, M. A. y S. Alconini**

2010. Provincial Inka Studies in the Twenty-first Century. En *Distant Provinces of the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*, editado por M. Malpass y S. Alconini, pp. 1-13. University of Iowa Press, Iowa City.

**Manríquez, V.**

1999. El término Ylla y su potencial simbólico en el Tawantinsuyu. Una reflexión acerca de la presencia Inca en Caspana (río Loa, Desierto de Atacama). *Estudios Atacameños* 18:107-118.

**Marconetto, B.**

2007. Aportes de la antracología a la cronología del valle de Ambato. En *Paleoetnobotánica del Cono Sur: Estudios de casos y propuestas metodológicas*, compilado por B. Marconetto, P. Babot y N. Oliszewski, pp. 197-219. Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba.

**Marengo, C.**

1954. *El Antigal de Los Amarillos*. Publicaciones del Instituto de Arqueología N° II. Buenos Aires.

**Martínez, G.**

1989. *Espacio y pensamiento I: Andes meridionales*. Hisbol, La Paz.

**Martínez Cereceda, J. L.**

1995. *Autoridades en los Andes, los atributos del Señor*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú.

1999. Ayllus e identidades interdigitadas. Las sociedades de la Puna Salada. En *Lógica mestiza en América*, editado por G. Boccara y S. Galindo, pp. 85-112. Instituto de Estudios Indígenas, Temuco.

2008. Pensarse y representarse: aproximaciones a algunas prácticas coloniales andinas de los Siglos XVI y XVII. En *Lenguajes Visuales de los Incas*, editado por P. González Carabajal y T. Bray, pp. 147-162. BAR International Series 1484. Oxford.

**Matos, R.**

1994. *Pumpu: Centro administrativo inca de la Puna de Junín*. Editorial Horizonte, Lima.

**Mauss, M.**

1925. *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. L'année sociologique, Nueva Serie I.

**Mayer, E.**

1986. *Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile*. München, Verlag C. H. Beck.

**Mc Cormac, F. G., Hogg, A. G., Blackwell, P. G., Buck, C. E., Higham, T. F. G., y Reimer, P. J.**

2004. SHCal04 Southern Hemisphere calibration, 0-11.0 cal kyr BP. *Radiocarbon* 46 (3): 1087-1092.

**Menacho, K.**

2000. *Trayectoria de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Jujuy, Jujuy.

**Mendonça, O. J. y M. A. Bordach**

1988. Materiales osteológicos humanos recuperados en el sitio Til 1 (Pukara de Tilcara, Jujuy). Informe MS. Buenos Aires, CONICET.

**Mendonça, O. J.; M.A. Bordach,; Albeck, M.E. y M. S. Ruiz**

1997. Collares de Vidrio y Ollas de Barro. Comportamiento Ante la Muerte en el Tilcara Hispanoindígena Inicial (Jujuy, Argentina). *Cuadernos* 9: 175-202.

- Mendonça O. J.; Bordach M.A.; Ammann M.G. y M.A. Arrieta**  
2010. El comportamiento mortuorio en Til 43 y RCh 21 del Tardío al Hispano-indígena: Continuidades, transformaciones y rupturas materiales y simbólicas. Perspectiva regional. *Revista Pacarina*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. En prensa.
- Mendonça, O. J.; M. A. Bordach y M. Grosso**  
2003. Ocupación territorial e intercambio en el período hispanoindígena. Estudio comparado de dos cementerios: RCH 21 (Catamarca) y SJTIL 43 (Jujuy). *Cuadernos* 20: 221-237.
- Mendonça, O. J.; M. A. Bordach; M. Grosso y L. Dalerba**  
1991. Nuevas evidencias del Período Agroalfarero Temprano en quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til 20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia* 8 (7): 31-45.
- Mendonça, O. J.; M. A. Bordach y S. G. Valdano**  
1992. Reconstrucción del comportamiento biosocial en el Pukara de Tilcara (Jujuy). Una propuesta heurística (1). *Cuadernos* 3: 144-154.
- Menzel, D.**  
1976. *Pottery Style and Society in Ancient Peru. Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press. Berkeley.
- Merleau-Ponty, M.**  
2002. *Fenomenología de la Percepción*. Editora Nacional, Madrid.
- Meyers, A.**  
1975. Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico. *Pumapunku* 8:7-25.
- Mignone, P.**  
2009. Miniaturas zoomorfas del volcán Llullaillaco y contraste entre régimen estatal y vida comunitaria en la *capacocha*. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14 (1): 55-68.
- Millones, L. y W. Kapsoli (Compiladores)**  
2001. *La memoria de los ancestros*. Editorial Universitaria. Lima.
- Montenegro, M.**  
2002. *Complejo alucinógeno e ideología. Acerca del contexto simbólico de las tabletas para inhalación de sustancias psicoactivas de la Provincia de Jujuy (Argentina)*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. Jujuy.  
2004. *Los Caminos del Complejo Alucinógeno: Analogías entre las tabletas para uso de sustancias psicoactivas del Norte de Chile y Noroeste Argentino durante el Período de Desarrollos Regionales*. Tesis de Maestría en Antropología inédita. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica Del Norte. Chile.
- Montenegro, M.; M. E. Aparicio; Otero C. y M. C. Rivolta**  
2011. Consideraciones acerca del aporte de la Arqueología a la construcción de discursos sobre el pasado local. El caso del Pucará de Tilcara, Jujuy. *Revista del Museo de Antropología* 4: 81-88.
- Morris, C.**  
1973. Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional* 39: 127-142, Lima.  
1987. Arquitectura y Estructura del Espacio en Huanuco Pampa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 27-45.

1995. Symbols to Power: Styles and Media in the Inka State. En *Style, Society and Person, Archaeological and Ethnological Perspective*, editado por C. Carr and J. E. Neitzel, pp. 419-433. Plenum Press., New York.

**Morris, C. y J. I. Santillana**

2007. The Inka transformation of the Chíncha Capital. En *Variations in the Expression of Inka Power*, editado por R. Burger, C. Morris and R. Matos M., pp. 135-163. Dumbarton Oaks, Washington.

**Morris, C. y D. Thompson**

1985. *Huánuco Pampa*. Thames and Hudson, London.

**Mulvany, E.; Soria S. y C. Manjarres**

1992. Aspectos de la organización económica en comunidades tardías. Producción de hilos y torteros. *Cuadernos 4*: 155-165.

**Murra, J. V.**

1980. *Economic Organization of the Inka State*. JAI Press, Greenwich, Conn.

2002. *El mundo Andino, población, medio ambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**Nastri, J.**

2005. *El simbolismo en la cerámica de las sociedades Tardías de los Valles Calchaquíes (Siglos XI-XVI)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2008. La figura de las largas cejas de la iconografía Santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión Calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 13 (1): 9-34.

2009. La noción de transformación en arqueología antropológica. En *Perspectivas actuales en arqueología argentina*, editado por R. Barberena, K. Borrazo y L. Borrero. Buenos Aires: IMHICIHU. En prensa.

**Nielsen, A. E.**

1996. Estructuras y jerarquías de asentamientos en Humahuaca (Jujuy, Argentina) en vísperas de la invasión europea. En *XXV Aniversario del Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 99-109. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tilcara.

1997a. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca. 700-1650 d. C.* Instituto Interdisciplinario de Tilcara, (FFyL-UBA). Tilcara.

1997b. Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1: 31-57.

1998. Impacto y organización del dominio Inka en Humahuaca. *Tawantinsuyu* 4, Canberra.

2001. Evolución social en la Quebrada de Humahuaca. En *Historia Argentina Prehispánica, Tomo I*, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.

2006. Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales Pre-incaicas de los Andes Circumpuneños. *Contra el pensamiento tipológico: reflexiones teóricas actuales sobre complejidad social*, editado por C. Gnecco y C. Langebaek, pp. 121-150. Universidad de los Andes, Bogotá.

2007a. El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. I. Williams, B. N. Ventura, A. B. M. Callegari y H. D. Yacobaccio, pp. 235-247. Buenos Aires.

2007b. Armas significantes: tramas culturales, guerra y cambio social en el sur andino prehispánico. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

**Nielsen, A. E. y L. Boschi**

2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Mallku Ediciones. Buenos Aires.

**Nielsen, A. y W. Walker**

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: El caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed non satiata: Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

**Nordenskiöld, E.**

1930. Huayru Game. *Journal de la Société des Américanistes*, tome 22: 211-213. Paris.

**Nuñez, L.**

1979. Comentario sobre el Área Centro-Sur Andina. Ponencia. *Primer Coloquio Internacional de Arqueología Andina*. Antofagasta.

2006. La orientación miner-metalúrgica de la producción atacameña y sus relaciones fronterizas. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 205-251. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**Ochoa, P. A.**

2012. *El Peñón de la Huerta. Transformación de un Paisaje Social, conflicto y control*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

**Otero, C.**

2006a. *Análisis cerámico del Recinto 2 de la Unidad 1, Sector Corrales del asentamiento urbanizado de Tilcara (Sjuy Til 1-UH 1)*. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

2006b. Una recorrida estilística por la Quebrada de Humahuaca: modalidades de producción cerámica prehispánica y actual. *Estudios Sociales del NOA* 9:177-215.

2007. Estudio biográfico de los materiales arqueológicos de la Unidad 1 del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III: 187-190. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

2011. Cuantificación cerámica y análisis estilístico del material recolectado en superficie en el Pucará de Tilcara. Informe final del Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Rs. (CD) n° 5102. Ms. Tilcara.

2012. La Arqueología en el relato oficial del Estado Nacional. El caso del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina)". *Revista Arqueología Suramericana*. Universidad del Cauca, Universidad Nacional de Catamarca y World Archaeological Congress. Colombia. En prensa.

2013. La cerámica del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Nuevos aportes a partir de la revisión de colecciones. En *Cerámicas prehispánicas de la Quebrada de Humahuaca. Una visión desde las prácticas sociales del pasado y del presente*, Beatriz Cremonte (compiladora). EdiUNJu. En evaluación. San Salvador de Jujuy.

**Otero, C. y M. B. Cremonte**

2010. Los objetos cerámicos en la dinámica social de la Unidad 1 del Pucará de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 181-186*. Mendoza.

**Otero, C. y M. Marchegiani**

2008. Análisis del conjunto cerámico recuperado en el cementerio Hispano-indígena de La Falda (Sjuy Til 43). Ms.

**Otero, C. y P. Mercolli**

2008. Consumo y circulación de objetos cerámicos de Tilcara. Tres ejemplos de distintos contextos funerarios. *Resúmenes de las IX Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Suplemento de Cuadernos 34*: 227-228. Jujuy.

**Otero, C.; Montenegro M. y M. C. Rivolta**

2011. Reflexiones desde la Quebrada de Humahuaca. Los Museos como espacios de articulación entre la Arqueología y la comunidad local. *Actas del XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, II Encuentro de Museos Universitarios del Mercosur y I Encuentro de Museos Universitarios de Iberoamérica. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fé.*

**Otero, C. y P. A. Ochoa**

2011. Primeras aproximaciones a la materialización del tiempo y las prácticas productivas especializadas en Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). *Revista Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie, N° 11*: 101-122. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL-UBA. Tilcara, Jujuy.

2012. Huacas, peñas y pukaras. Configuración del paisaje social en el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy-Argentina). *Jornadas de Estudios Andinos. Pensando la multiplicidad y la unidad en los Andes*: 241-243. Instituto Interdisciplinario Tilcara, FFyL-UBA. Tilcara, Jujuy.

**Otero, C. y M. C. Rivolta**

2013. *Nuevas interpretaciones para la secuencia de ocupación de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Jujuy)*. Ms.

**Ottonello, M.**

1994. La cerámica Angosto Chico Inciso en el sitio del Volcán en el sector meridional de la Quebrada de Humahuaca. En *Taller de Costa a Selva: Producción e Intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro-sur*: 329-352. Instituto Interdisciplinario de Tilcara (FFyL-UBA). Tilcara.

**Palma, J. R.**

1989. *Proceso Cultural Agroalfarero Prehispánico en la Quebrada de Humahuaca*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

1991. Arquitectura Inka Provincial en Peñas Blancas, Quebrada de Humahuaca. *Comechingonia* 7: 5-13.

1998. *Curacas y Señores: una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara (FFyL-UBA).

2007. Prehispanic Use of Domestic Space at La Huerta de Huacalera. *Andean Past* 8: 50-88.

**Pardo, L.**

1939. Clasificación de la cerámica cuzqueña. *Revista del Museo e Instituto Arqueológico* 4 (6-7): 3-27. Universidad Nacional de Cuzco.

**Pärssinen, M. y A. Siiriäinen**

1997. Inka-style ceramics and their chronological relationship to the Inka expansion in the southern lake Titicaca area (Bolivia). *Latin American Antiquity* 8:255-271.

**Parsons, M.**

1972. Spindle whorls from the Teotihuacán Valley, México. En *Miscellaneous Studies in Mexican Prehistory*, editado por M. Spence, J. Parsons y M. H. Parsons, pp. 45-82. Anthropological Papers 45. Ann Arbor, Michigan.

**Pease G. Y., F.**

2007. *Los Incas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

**Pelissero, N.; Forgione, C. y R. Alancay**

1997. *El Pucará de Tilcara*. Colección Mankacén, Buenos Aires.

**Pérez, J. A.**

1973. Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Pcia. De Jujuy, Rep. Argentina). *América Indígena* 33 (3): 667-679.

**Pérez Gollán, J. A. y E. I. Gordillo**

1993. Alucinógenos y sociedades indígenas del Noroeste argentino. *Anales de Antropología* 30 (1): 299-350. México.

**Perrota, E. B. y C. Podestá**

1973. La cerámica santamariana: estudio basado en la seriación obtenida a partir de un análisis de rasgos. IX I.C.A.E.S. Chicago.

1974. Seriación con valor cronológico de una colección de urnas y pucos santamarianos del valle de Yocavil. *Ponencia al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Salta. Ms.

**Petersen, C. S. y A. F. Leanza**

1970. *Elementos de geología aplicada*. Editorial Nigar S.R.L. Buenos Aires.

**Piñeiro, M. y S. Di Lorenzo**

1997. Dispersión de fragmentos y formación de la Unidad 1 del sitio de Tilcara (SJujTil 1). *Cuadernos* 9: 221-232.

**Platt, T; Bouysse-Cassagne T. y O. Harris.** 2006. *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en las Provincia de Charcas (Siglos XV-XVII): Historia Antropológica de una Confederación Aymara*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, FCBC, University of St. Andrews, La Paz.

**Polo de Ondegardo, J.**

1916 [1585]. De los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo. En *Colección de libros Documentos referentes a la Historia de Perú*, 1ª Serie, Vol 3, editado por de H. H. Urteaga y Carlos A. Romero, pp. 45-189. Sanmartí. Lima.

**Ponce, L. E.**

2002. Mazas prehispánicas de metal: sur de Perú y extremo norte de Chile. *Chungara* 34 (2): 215-223.

**Primera Convención Nacional de Antropología**

1966. Publicaciones N° 1, XXVI (NS): 1-159. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.

**Raffino, R. A.**

1983. *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguraciones de la ocupación inka en los Andes Meridionales*. Ramos Americana Editores, La Plata.

1993. *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

2004. *El Shincal de Quimivil*. Ed. Sarquís, Catamarca, Argentina.

2007. *Poblaciones indígenas en Argentina: urbanismo y proceso social precolombino*. Emecé Editores. Buenos Aires.

**Raffino, R. A. y J. Palma**

1993. Los artefactos. En *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*, dirigido por R. A. Raffino, pp. 93-130. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

**Ramírez, S. E.**

1985. Social frontiers and the territorial base of Curacazgos. *Andean Ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on andean ecological complementary*. Masuda, S.; Shimada, I. y C. Morris (Eds.). University of Tokyo, Tokyo.

2008. Negociando el imperio: El estado como culto. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 37 (1): 5-18.

**Ramundo, P. S. y S. E. Damborenea**

2011. Interaction and circulation of symbolic goods in Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina: The fossil Weyla alata (von Buch). *C. R. Palevol* 10: 679-689.

**Randall, R.**

1993. Los dos vasos. Cosmovisión y política de la embriaguez desde el incanato hasta la colonia. En *Borrachera y Memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*, editado por T. Saignes, pp. 73-112. Trabajos del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo 69. Hisbol. La Paz.

**Renard, S.**

2006. *Los textiles del Basural 1 del Pucará de Tilcara. Excavaciones de 1992 y 1993*. Informe Ms.

**Reynoso, A.**

2003. *Saber del Sol su frontera. Arqueoastronomía en el poblado de Rincón Chico (900-1600 d.C.), Provincia de Catamarca*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

**Rivera, C.**

2006. Complejidad social y esferas de interacción durante el Horizonte Medio y el periodo Intermedio Tardío en los valles interandinos del suroeste de Chuquisaca (Cinti). En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: Los Andes sur centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 167-204. Institute of Andean Research, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Rivolta, M. C.**

1996. Calle Lavalle y Sorpresa: Aportes a la Investigación Arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. En *Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova. Instituto Interdisciplinario Tilcara*, pp. 129-135 XXV. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

2000. *90 años de investigación en la quebrada de Humahuaca: Un estudio reflexivo*. Serie Monográfica 5, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

2003. Aportes a la arqueología de Tilcara (pcia. de Jujuy) en relación a observaciones efectuadas por Eric Boman. *Pacarina* 3: 287-295.

2005. *Cambio social en la Quebrada de Humahuaca (1100-1400 DC)*. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Tilcara.

**Rivolta, M. C. y M. E. Albeck**

1992. Los asentamientos tempranos en la localidad Tilcara: SJujTil 22. *Cuadernos* 3: 86-93.

**Rivolta, M. C. y A. Nielsen**

1996/1998. La Falda: un cementerio hispano-indígena en Tilcara (Pcia. de Jujuy). *Palimpsesto, Revista de Arqueología* 5: 173-182.

**Rivolta, M. C.; Otero C. y V. Seldes.**

2010. Actualización de la problemática del Sitio Angosto Chico (Jujuy, Argentina). *Revista Arqueología* 16: 87-103.

**Rivolta M. C.; Seldes V. y P. Mercolli**

2006. Ocupaciones tempranas en sectores urbanos de la localidad de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 155-163. Valdivia. Chile.

**Rostworowski de Diez Canesco, M.**

1999. *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2000. *Estructuras andinas del poder: ideología, religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2005. *Ensayos de Historia Andina I. Elites, etnias, recursos*. Obras completas V. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

**Rowe, J. H.**

1944. An introduction to the archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, vol. XXVII, n° 2.

1946. Inca Culture at the Time of the spanish conquest. En *Handbook of South American Indians*, Vol. 5, editado por J. Steward, pp. 183-330. Washington DC.

1962. *Chavin art: An inquiry in to its form and meaning*. Museum of Primitive Arts, Nueva York.

1982 a. La cronología de los vasos de madera Inca. *Arqueología del Cuzco*: 97-136. 1982 b. Inka policies and institutions relating to the cultural unification of the empire. En *The Inca and Aztec States, 1400-1800*, editado por G. Collier, R. Rosaldo, y J. Wirth, pp. 93-118. Academic Press, New York.

**Ruiz, M. y M. E. Albeck**

2006. *Los Inkas. Espacio y Cultura*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

**Ruiz, M.; Chorolque D. y S. Tejerina**

2010. Huancas. Tatakuna de piedras. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 1137-1141. Mendoza.

**Runcio, M. A.**

2009. *Estilos e identidades: producción y consumo de vasijas cerámicas en la Quebrada de Humahuaca durante los períodos Tardío e Inca (900-1536 d.C.)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

**Rydén, S.**

1947. *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*. Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.

**Saignes, T.**

1993. *Borrachera y Memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. Trabajos del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo 69. Hisbol. La Paz.

**Salas, A. M.**

1945. *El Antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Pcia. De Jujuy)*. Publicación del Museo Etnográfico (FFyL-UBA). Serie A, V. Buenos Aires.

**Salomon, F.**

1995. "The Beautiful Grandparents". Andean Ancestors Shrines and Mortuary Ritual as Seen through Colonial Records. En *Tombs for the Living*, editado por T.D. Dillehay, pp. 315-353. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

**Sánchez, S.**

1996. *Fragmentos de un tiempo largo. Tilcara entre fines del siglo XVI y principios del XIX*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Jujuy. MS.

2004. Discursos y alteridades en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina). Identidad, parentesco, territorio y memoria. *Boletín de Arqueología PUCP* 8:111-132.

**Sánchez, S. y G. Sica**

1998. Entre águilas y halcones. Relaciones y representantes del poder en los Andes Centro-Sur. *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria, Tomo I*: 169-202. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.

**Sanhueza, C.**

2005. Espacio y tiempo en los límites del Mundo. Los Incas en el despoblado de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 10 (2): 51-77.

**Santoro, C.; V. I. Williams; D. Valenzuela; Romero, A. y V. G. Standen.**

2010. An Archaeological Perspective on the Inka Provincial Administration of the South-Central Andes. En *Distant Provinces of the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*, editado por M. Malpass y S. Alconini, pp. 44-74. University of Iowa Press, Iowa City.

**Scaro, A.**

2009. *El Pukara de Perchel (Til 4). Arqueología e Historia de un lugar estratégico en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu. Jujuy. MS.

**Schaedel, R.**

1978. Early State of the Incas. En *The Early State*, editado por H. Claessen and P. Skalnik, pp. 289-320. The Hague: Mouton.

**Schiffer, M. B.**

1987. *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press.

**Schindler, H.**

2000. *The Norbert Mayrock Art Collection from Ancient Peru*. Staatliches Museum für Völkerkunde München. München.

**Schuel, K.**

1930. Ruinas de las poblaciones indígenas de la provincia de Jujuy. En V Reunión Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte Argentino, n° 2: 1430-1451. Buenos Aires.

**Seldes, V.**

2006. Bioarqueología de poblaciones prehistóricas de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 31: 47-61.

2009. *Informe de los restos humanos recuperados en El Manzano Perdido*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA). Ms.

**Shimada, I. (Editor)**

2007. *Craft Production in Complex Societies. Multicraft and Producer Perspectives*. The University of Utah Press.

**Siracusano, G.**

2005. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas. Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.

**Smith, M. E. y K. J. Schreiber**

2005. New world states and empires: economic and social organization. *Journal of Archaeological Research* 13 (3): 189-229.

**Stanish, Ch.**

1992. *Ancient Andean Political Economy*. University of Texas Press, Austin.

**Steele, P. R. y C. J. Allen**

2004. *Handbook of Inca mythology*. ABC-CLIO, California.

**Sureda, R. J.; T. V. Ruiz; A. Ramírez y A. Quiroga**

2008. Minerales de la Provincia de Jujuy. En *Geología y recursos naturales de la Provincia de Jujuy. Relatorio del XVII Congreso Geológico Argentino*. Coira, B. y E. Zapettini editores. Jujuy.

**Taboada, C. y C. Angiorama**

2003. Posibilidades de un enfoque dinámico para el estudio de la arquitectura doméstica prehispánica. Un caso de aplicación en Los Amarillos (Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 28:101-115.

**Tarragó M. N.**

1968. Secuencias culturales de la etapa agroalfarera de San Pedro de Atacama (Chile). *XXXVII Congreso Internacional de Americanistas (Mar del Plata 1966)*. Tomo II, Buenos Aires.

1984a. El Contacto Hispano-indígena: La Provincia de Chicoana. *Runa* 14: 145-185.

1984b. La historia de los pueblos circumpuneños en relación con el altiplano y los Andes Meridionales. *Estudios Atacameños* 7: 93-104.

1989. *Contribuciones al conocimiento arqueológico de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial, el sector septentrional del valle calchaquí*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario.

1992. Áreas de actividad y formación del sitio de Tilcara. *Cuadernos* 3: 64-74.

1993. Informe final del proyecto "Demografía, cultura y sociedad indígena en los Andes Jujeños: etapa agroalfarera y contacto hispano-indígena inicial". MS. Buenos Aires, CONICET.

2001. Chacras y Pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina, Tomo I: Los pueblos originarios y la Conquista*, dirigido por M. Tarragó, pp. 257-300. Sudamericana, Buenos Aires.

2003. La Arqueología de los Valles Calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales, Nueva Época "Local, Regional, Global: prehistoria etnohistoria en los Valles Calchaquíes"*, 6: 13-42. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.

2007. Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste Argentino Prehispánico. *Intersecciones en Antropología* 8: 15-26.

2011. Poblados tipo Pukara en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1, Catamarca, Argentina. *Revista Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie* 11: 33-61.

2013. *Reflexiones sobre la arqueología del Noroeste argentino en el ámbito de los Andes Circumpuneños*. Ms.

**Tarragó, M. N. y M. E. Albeck**

1997. Fechados radiocarbónicos para el Sector Medio de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3: 101-129.

**Tarragó, M. N. y L. R. González**

1998. La producción metalúrgica prehispánica en el asentamiento de Tilcara (Pcia. De Jujuy). Estudios preliminares sobre nuevas evidencias. En *Los Desarrollos Locales y sus territorios: Arqueología del NOA y Sur de Bolivia*, compiladora M. B. Cremonte, pp. 179-198. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

**Tarragó, M. N.; L. R. González y J. Nastri**

1997. Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana. *Estudios Atacameños* 14: 223-242.

**Tarragó, M. N.; L. R. González; G. Avalos y M. Lamamí**

2010. Oro de los Señores. La tumba 11 de La Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15 (2): 47-63.

**Thomas, J.**

1996. *Time, Culture and Identity. An Interpretative Archaeology*. Routledge. Londres.

2001. Archaeologies of place and landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.

**Tilley, C.**

1999. *Metaphor and Material Culture*. Blackwell Publishers, USA.

**Torres, M.**

1984. Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños* 7: 135-147.

**Tosi, M.**

1989. La noción de especialización artesanal y su representación en el registro arqueológico de los estados tempranos en la cuenca de Turán. *Boletín de Antropología Americana* 20: 171-186.

**Tringham, R.**

1995. Archaeological houses, households, housework and the home. En *The Home: words, interpretations, meanings, and environments*, editado por D.N. Benjamin, D. Stea y D. Saile, pp. 79-107. Aldershot. Avebury.

**Urbano, E.**

1993. Ídolos, figuras, imágenes. En *La representación como discurso ideológico*, compilado por G. Ramos y H. Urbano, pp. 13. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

**Urton, G.**

1996. R. Tom Zuidema, Dutch Structuralism, and the application of the "Leiden Orientation" to Andean Studies. *Journal of the Steward Anthropological Society* 24 (1 y 2): 1-36.

2005. *En el cruce de la Tierra y el Cielo*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.

**Valcárcel, L. R.**

1934. Sajsawaman redescubierto. *Revista del Museo Nacional*, t. 3(1-2):3-36. Lima.

1934. II. Primer informe sobre los trabajos arqueológicos que se verifican en el Departamento de Cuzco. *Revista del Museo Nacional*, t. 3(1-2): 180-191. Lima.

1934. Los trabajos arqueológicos del Cusco. II.- Sajsawaman redescubierto. *Revista del Museo Nacional*, t. 3(3): 211-233. Lima.

1935. Los trabajos arqueológicos en el Dpto. del Cusco. Sajsawaman redescubierto (III). *Revista del Museo Nacional*, t. 4 (1): 1-24. Lima.

1935. Los trabajos arqueológicos en el Dpto. del Cusco. Sajsawaman redescubierto (IV). *Revista del Museo Nacional*, t. 4 (2): 163-204. Lima.

**van Kessel, J.**

2006. Economía bidimensional: dos paradigmas de (meta)-economía comparados: el andino-tradicional y el cristiano-medieval. En *Teología Andina. El tejido diverso de la fe indígena. Tomo II*, coordinado por J. Esterman, pp. 221-248. Plural Editores. La Paz.

**Ward G. K. y S. R. Wilson**

1978. Procedures for combining radiocarbon age determinations: a critique. *Archaeometry* 20 (1): 19-31.

**Weissner, P.**

1983. Style and Social Information in Kalahari San Projectile Points. *American Antiquity* 48 (2): 253-276.

**Wilson, S. R. y G. K. Ward**

1981. Evaluation and clustering of radiocarbon age determinations: Procedures and paradigms. *Archaeometry* 23 (1): 19-39.

**Williams, V. I**

1983. Evidencia de actividad textil en el establecimiento Incaico Potrero Chaquiago (Provincia de Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 15: 49-59.

1995. *Arqueología incaica en la región Centro-Oeste de Catamarca (República Argentina)*. Tesis Doctoral Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2000. El imperio Inka en la provincia de Catamarca. *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.

2004. Poder estatal y cultura material en el Kollasuyu. *Boletín de Arqueología PUCP* 8: 209-245.

2002/2005. Provincias y capitales. Una visita a Tolombón, Salta, Argentina. *Xama* 15-18: 177-198.

**Williams, V. I.; C. M. Santoro; A. L. Romero G.; J. Gordillo; D. Valenzuela y V. G. Standen**

2009. Mecanismos de Dominación Inka en los Valles Occidentales y Noroeste Argentino. *Andes (Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia)* 7: 615-624.

**Wyndveldt, F.**

2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

**Yacobaccio, H.D.; Madero, C.M. y M.P. Malmierca**

1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Grupo Zooarqueología de Camélidos. Buenos Aires.

**Zaburlín, M. A.**

2006. *El Proceso de Activación Patrimonial del Pucará de Tilcara*. Tesis de Maestría inédita. Universidad Internacional de Andalucía. Sede Iberoamericana de la Rábida. Huelva, España.

2009. Historia de ocupación del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). *Intersecciones en Antropología* 10: 89-103.

2010. Arquitectura y organización urbana en el Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina). En *El hábitat prehispánico*, editado por M. E. Albeck y M. A. Korstanje, pp. 187-207. EdiUnju. San Salvador de Jujuy.

**Zaburlín, M. A. y C. Otero**

2013. Un manuscrito olvidado de J.B. Ambrosetti: "Exploraciones arqueológicas en la antigua ciudad del Pucará de Tilcara". En *Colección Saberes*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En prensa.

**Zuidema, R. T.**

1981. Inca observations of the solar and lunar passages through Zenith and Anti-Zenith at Cusco. En *Archaeoastronomy in the Americas*, editado por R. Williamson, pp.319-342. Ballena Press. Los Altos, California.

1985. The Lion in the City: Royal Symbols of Transition in Cuzco. En *Animal Myths and Metaphors*, editado por G. Urton, pp. 183-250. University of Utah Press. Salt Lake City.

1988. The pillars of Cuzco: Wich two dates of sunset did they define? En *New directions in American archaeoastronomy*, editado por A. Aveni, pp. 143-169. British Archaeological Reports, Oxford.

1999. *Pilgrimage and Ritual: Movements in the Inca Empire*, 1-7.

<http://www.colorado.edu/Conferences/pilgrimage/abstracts/listabs.html>.

# **ANEXO 1**



**Ficha de relevamiento de material de colección**

Institución:..... Provincia:.....  
Fecha de relevamiento:.....  
Número de Ingreso:.....  
Número actual:.....

Colección:.....  
Sitio:.....  
Localidad:.....  
Departamento:.....  
Provincia:.....  
Forma de ingreso:.....  
Año de ingreso:.....

Material:.....  
Integridad:.....  
Conservación:.....  
Descripción:.....  
.....  
Lugar de hallazgo:.....  
Materiales asociados:.....  
Materiales coexistentes:.....

Altura:.....Espesor:.....  
Diámetro máximo:..... Diámetro mínimo:.....  
Observaciones:.....  
.....  
.....  
.....

**PARA PIEZAS CERÁMICAS Y OTROS RECIPIENTES DE MADERA, METAL, ENTRE OTROS.**

Estilo:.....	Altura de la pieza:.....
Labio:.....	Diámetro de la boca:.....
Borde:.....	Punto característico:.....
Cuello:.....	Altura:.....
Cuerpo:.....	Diámetro:.....
Base:.....	Punto característico:.....
Asas:.....	Altura:.....
Altura:.....	Diámetro:.....
Tipo de inserción:.....	Punto característico:.....
Manufactura:.....	Altura:.....
Pasta:.....	Diámetro:.....
Fractura:.....	Punto característico:.....
Espesor: .....	Altura:.....
Antiplásticos:.....	Diámetro:.....
Acabado de superficie externa:.....	Altura del asa: .....
Acabado de superficie interna:.....	Diámetro de la base:.....
Decoración externa:.....	Diámetro del pie:.....
Decoración interna:.....	
Pie:.....	Altura.....

Observaciones:.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

